MUNDO ARGENTINO

Navidad



Diciembre 22
1937

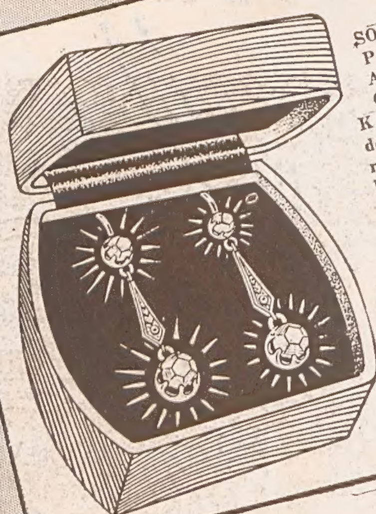
Número dedicado a las fiestas de FIN DE AÑO.

NOTAS
CUENTOS
HISTORIETAS
CARICATURAS
LABORES
MODAS

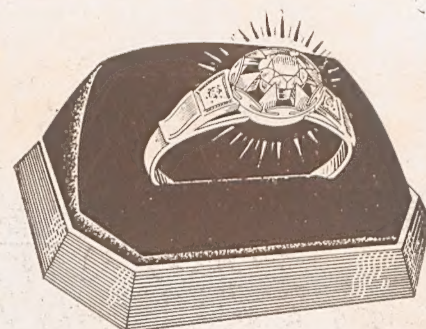
20 *centavos en todo el país*

A menos de la mitad de su valor

VÁLIDO
POR UN MES SOLAMENTE



SOBERBIO PAR DE AROS de ORO 18 Ktes., grifas de plata platinada y zafiros blancos, perfecta imitación de brillante.
SU PRECIO, $ 36.—
POR UN MES SOLAMENTE, $ 17.75



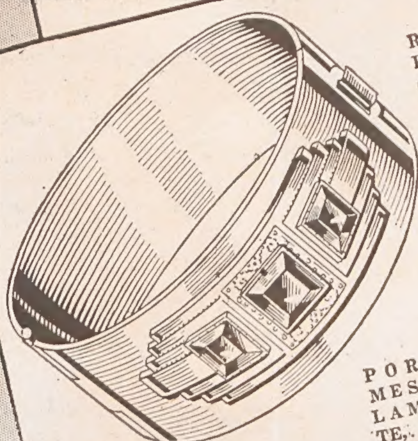
Magnífico Anillo para Señorita, Oro 18 kilates, platino, BRILLANTE legítimo y diamantes.
Su precio .... $ 40.-
Por un mes solamente, $ 19.90

ALEGRIA DE LAS FIESTAS
PREOCUPACION por los REGALOS

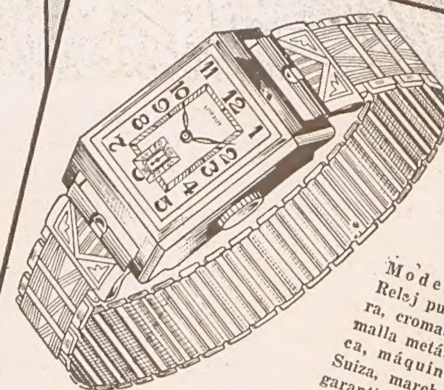
Estas Ofertas Sensacionales, A MENOS DE LA MITAD DE SU VALOR, que por sólo un mes brinda

Palmieri hnos.

por la respuesta definitiva a la indecisión y duda, le recordamos que nuestra organización nos permite despachar los pedidos al Interior en el día.



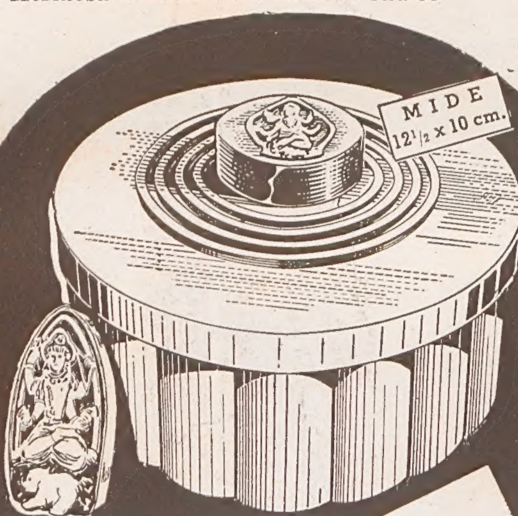
REGIA PULSERA enchapada en Oro, con piedras fantasía, modelo de gran moda.
SU PRECIO, $ 8.—
POR UN MES SOLAMENTE, ... $ 3.75



Moderno Relój pulsera, cromado, malla metálica, máquina Suiza, marcha garantida.
SU PRECIO, $ 20.—
POR UN MES SOLAMENTE, $ 8.75

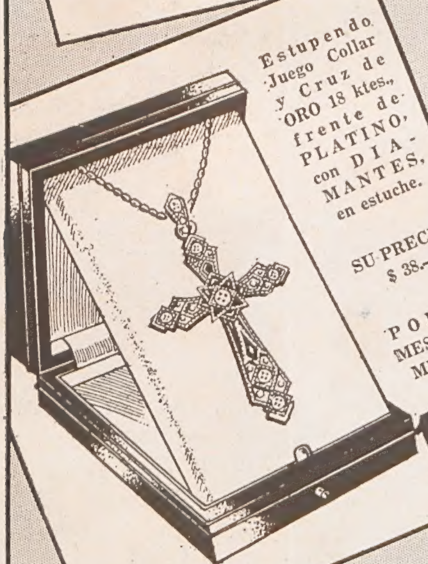
OBSEQUIO

A todo comprador por una suma no menor de $ 9.90
Hermosa Bombonera de Marfil Indico

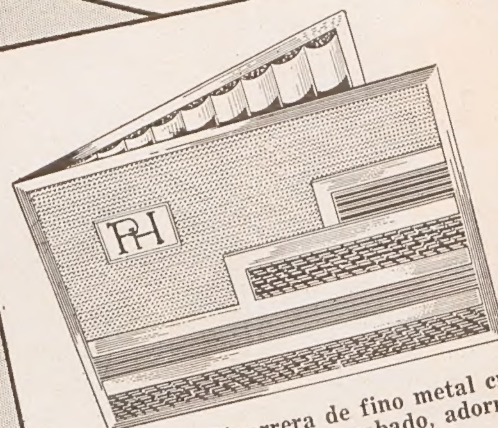


INDRA

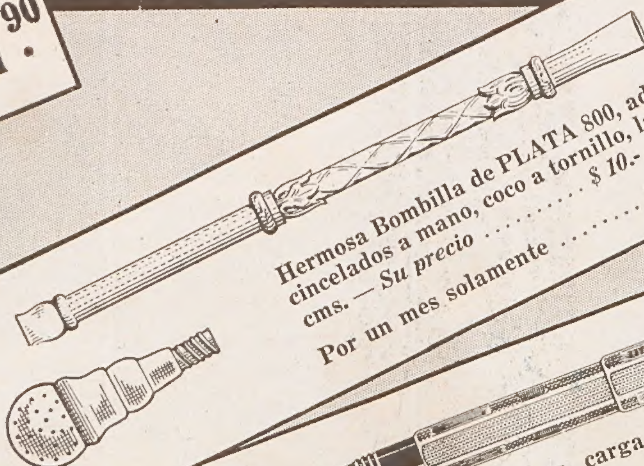
El Poderoso Talismán Indra que va dentro de cada Bombonera y que de acuerdo a la leyenda Hindú da felicidad, riqueza y poder a su poseedor.



Estupendo Juego Collar y Cruz de ORO 18 ktes., frente de PLATINO, con DIAMANTES, en estuche.
SU PRECIO, $ 38.—
POR UN MES SOLAMENTE, $ 17.90



Elegante Cigarrera de fino metal cromé, con monograma grabado, adornos guilloché, interior dorado.
Su precio .... $ 9.-
Por un mes solamente ..... $ 4.95



Hermosa Bombilla de PLATA 800, adornos cincelados a mano, coco a tornillo, largo 22 cms. — *Su precio* .... $ 10.-
Por un mes solamente .... $ 4.95



Precioso Par de Aros criollos, enchapados, con ganchos de ORO Garantido.
Su precio .... $ 12.-
Por un mes solam., $ 5.95



Excelente Lapicera moderna, carga automática, enchapado fino, con pluma de Oro.
Su precio .... $ 25.-
Por un mes solamente .... $ 11.90



Espléndido Par de Gemelos de ORO Garantido, filetes de esmalte, iniciales grabadas.
Su precio .... $ 32.-
Por un mes solamente, $ 15.95

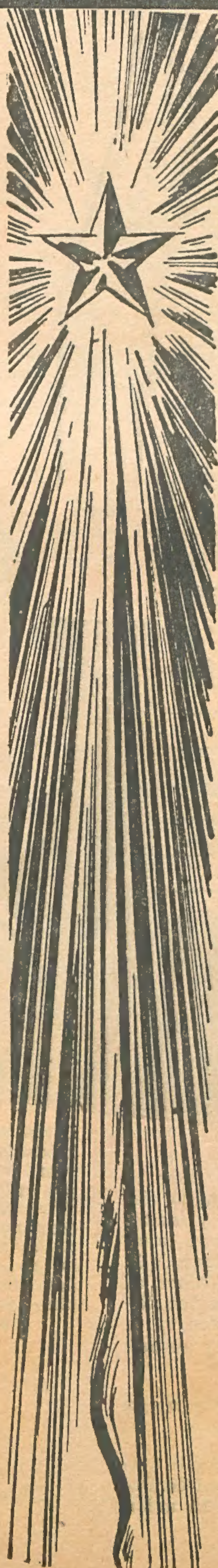
Sres. PALMIERI Hnos. — LAVALLE esq. MAIPU.
Sírvanse remitir GRATIS CATALOGO Nº 18
Nombre ....
Calle ....
Localidad ....
Provincia .... F. C. ....

COMPRAMOS ORO
Talleres en la Casa
Al interior enviamos pedidos contra reembolso.

Palmieri hnos.
Joyería Relojería
LAVALLE esq. MAIPU

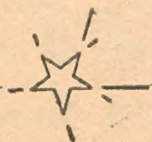
Sentido de la Navidad

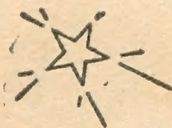




PASADO mañana por la noche, según la tradición del cristianismo, hará mil novecientos treinta y siete años que en el humilde pesebre de Belén nació el Hombre maravilloso de aquél y de todos los tiempos. La leyenda es dulce como un cuento oriental y perfumada como las rosas de Judea.

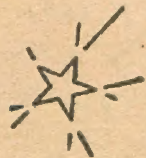
La historia del Niño de Nazareth es todo lo hermosa que pudo concebir la imaginación humana, porque tiene el principio y el fin de las aspiraciones del hombre. Jesús nació pobre. Entre los pobres de Nazareth pronunció sus primeras palabras, y para ellos fueron sus frases de consuelo. Y cuando llegó el momento de buscar discípulos, no los buscó entre los ricos: los halló entre los pobres.





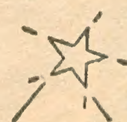
LAS palabras de Jesús, cuando se dirigieron a los ricos, fueron para señalarles que los pobres tenían derecho a lo que El llamaba el Reino de los Cielos, y también a los bienes terrenales. Jesús entendió la igualdad humana con un criterio cuya amplitud parece no haber sido comprendida aún. Por eso, recordar en estos días la historia o la leyenda de ese Hombre maravilloso, recordar que fué frente a los poderosos, el campeón de los pobres, es recordar a los hombres y enseñar a los ignorantes que la humanidad no fué siempre egoísta.

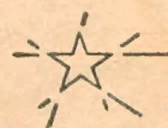
¿Por qué no pensar en el significado humano del símbolo de Navidad, el acontecimiento más grande en la historia del mundo, porque es el nacimiento de un Hombre — ¡el único Hombre! — que jamás pensó en sí mismo, que nació, vivió y murió pensando en los demás.





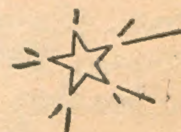
LA Navidad tiene también su significado para los espíritus revolucionarios, porque Jesús es el Hombre más revolucionario que jamás haya existido. Su vida fué una lucha constante contra la injusticia, contra la prepotencia y el orgullo de los ricos, para obligarlos a reconocer los derechos de los pobres. No admitió las falsas condiciones impuestas por los grandes, por los fuertes. Por eso, de todos los grandes revolucionarios que florecieron más tarde para enjugar los ojos de la humanidad sufriente con la mano cálida de la esperanza, ninguno fué tan decisivo, tan grande, tan concluyente, como ese Hombre que hace mil novecientos treinta y siete años nació en un humilde pesebre de Galilea.





SU vida, que se inició en un pesebre y terminó en una Cruz, es un ejemplo en la historia del mundo. El drama del Gólgota debiera estar siempre vívido ante nuestros ojos, porque la obra de ese Hombre extraordinario está muy lejos de haber terminado. Los pobres tienen todavía hambre de pan y hambre de justicia, y sienten en sus carnes y en sus corazones que las garras del abuso son más fuertes que las manos de la benevolencia.

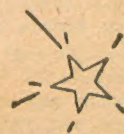




PERO este día de Navidad es también el día de los niños, de los niños de todas las partes del mundo. La Navidad, que nos trae a la memoria el nacimiento y la muerte del Nazareno, nos ofrece asimismo un ejemplo incomparable de amor maternal. Contra el crudo invierno de Judea, contra las terribles persecuciones de Herodes, contra el hambre, contra la soledad, una Mujer trajo a este mundo al más grande de los Hombres. Esa Madre que arropó al Niño en sus brazos en el inhóspito pesebre, recibiendo el primer hálito de vida de ese ser de su ser, fué la misma Mujer que, cuando todos habían abandonado al apóstol, apoyaba en su regazo estremecido por un eterno amor maternal la cabeza ya muerta del Hijo.







UN día como el de Navidad, que puede encerrar tantos recuerdos, tantas emociones para los hombres, tiene, pues, que ser un día grande: grande para los que ven en la vida un sendero en el cual sembrar todo el bien posible, aligerando la pena de los corazones.

LOS QUE DEJAN *Juguetes* A LOS NIÑOS

Es seguro que para esta fecha muchos niños se disponen a echar sus cartas en el buzón de las ilusiones, para pedir a los bondadosos Reyes Magos los juguetes de su predilección. Cartas en las que, pese a la incipiente ignorancia de sus autores, van condensadas sus emociones, acaso las primeras, que también por primera vez les harán soñar en la vida con esa felicidad que suelen proporcionar todos los sueños. Pero en este caso el despertar no será la triste realidad que hace desvanecer toda quimera, sino que, por el contrario, los juguetes agrupados en torno de los zapatitos, les demostrarán que sus sueños, al menos por una vez, han tenido una real y venturosa confirmación.

¡Noche de Reyes, bien venida seas, ya que sólo tú eres capaz de realizar este milagro!

Pero ¿con qué sueñan los niños en la noche de Reyes?

Varios son, según la tradición de los diferentes países, los que en la madrugada del día 6 de enero se encargan de distribuir los juguetes a los niños de todo el mundo. Veamos quiénes son y cómo se presentan estos extraños y simbólicos personajes.

SAN NICOLAS Y EL MORO DE LA BOLSA

Cabalgando en su blanco corcel, ligero como el viento, San Nicolás o el Santo Nicolás — que de las dos maneras se le denomina — recorre los países del Norte con la pesada carga de juguetes sobre la grupa.



Mis queridos Melchor Gaspar y Baltazar.
Coma me porté muy bien y la Señorita dice que soy muy buena quisiera que me traigan una muñeca rubia y una planchita y unos libros de cuentos que tengan ~~[illegible]~~ lindas figuras.
Muchos besitos les ~~[illegible]~~ manda
Negrita

Mi nombre es María Susana pero me dicen Negrita.

Pero San Nicolás no va solo; le acompaña el Moro de la Bolsa, terrible y siniestro personaje, cuya misión es bien distinta a la del bondadoso Santo. Y así, mientras éste obsequia a los niños buenos con golosinas y juguetes, aquél busca, por el contrario, a los que no lo fueron, a quienes meterá irremisiblemente en la bolsa vacía que lleva sobre el hombro, conduciéndolos Dios sabe a qué terribles lugares. ¡Triste destino, por tanto, el de los niños malos de los países del Norte!

Claro es que casi siempre, por fortuna, el corpulento Moro suele marchar con la bolsa tan vacía como la trajo, porque los pequeños, ante tan terrible amenaza, habrán sido, al menos durante estos días, exageradamente buenos y obedientes, haciéndose acreedores tan sólo a los regalos del obsequioso Santo que previamente habrá recorrido las calles de las ciudades en demanda de juguetes para sus amiguitos.

En verdad, este simpático Santo de la barba blanca, tan blanca como la nieve y como el pelo de su caballo, tiene fama de ser el más bueno y caritativo de todos, como lo demuestra la siguiente leyenda, símbolo y origen de la arraigada creencia entre los niños de los países del Norte, de que es San Nicolás, o el Santo Nicolás, quien en la noche de Reyes va dejando por los balcones su codiciada carga.

LA LEYENDA DE LAS TRES BOLSAS DE ORO

Cuentan que hace más de mil quinientos años vivía en la ciudad de Pátara un hombre muy pobre, en unión de sus tres hijas, virtuosas en extremo y buenas en demasía.

En ocasión en que la miseria se había adueñado por completo de la humilde morada del ciudadano de Pátara, éste cayó gravemente enfermo. Sin un mendrugo de pan que llevarse a la boca y viendo que su padre se moría al no poderle proporcionar las medicinas que precisaba para su curación, las tres hijas echáronse a pedir limosna, de puerta en puerta, por toda la ciudad. Fué en vano, sin embargo, pues nadie se apiadaba de su desgracia, y el padre, en tanto, se moría irremisiblemente.

En tan desesperado trance dicen que se les apareció el demonio:

—¿Por qué se afligen ustedes? — les dice. — Sus males pueden tener fácil remedio tan pronto como quieran. Son jóvenes y bellas, y muchos hombres cotizarían espléndidamente, a buen seguro, la hermosura de ustedes.

Pero las tres muchachas, cuya virtud era inquebrantable, desoyeron el

(Continúa en la página 20)

- **Los Reyes Magos**
- **Papá Noël**
- **Santa Claus**
- **San Nicolás**
- **Las tres bolsas de oro**
- **El Moro de la Bolsa**
- **Y el Papá Fouettard.**

Cartas como las que reproducimos en esta página se han enviado por millares en estos días a los Reyes Magos, concretando los deseos de los niños. ¡Edad feliz en que la maravillosa ficción cobra los visos de una realidad absoluta!

Queridos Reyes Magos:
Estaria muy contento si me tájesen un trencito que camine solo y tambien un autito electrico y tambien una ~~[illegible]~~ bicicleta de verdad y no con 3 ruedas, sino con 2 como la que tiene el chico del almacen.
Los quiero mucho a todos ustedes Melchor, Gaspar y Baltazar y les mando un abrazo muy fuerte
Antonito

Tengo 7 años y medios.
Mi papá no tiene mucha plata y tengo 7 hermanitos.
(Yo preferiria la bicicleta.)



Villancico

Por Eugenio Julio Iglesias

Pastor que vas a Belén,
fíate en la estrella
para que llegues con bien.

En el zurrón, mantequilla
y queso fresco y tocino,
mas no para mi camino,
que el andar me es maravilla
- bajo la estrella que brilla -
y no me torna cansino.

Soy pastor que va a Belén
bástame la estrella
para que llegue con bien.

Acercóse por oriente
boyero que irá conmigo.
- ¿Qué vía sigues, amigo?
- La de la estrella no miente.
y llévole al Inocente
pellico que le sea abrigo.

Boyero que va a Belén,
fíese en la estrella
para que llegue con bien.

Montado en manso borrico,
juntóse un zagal pequeño.
-¿A dónde vas sin tu dueño?
Respondióme el zagalico:
-A Belén.-Y mostró un rico
cendal de lino sedeño.

Fuimos los tres a Belén,
fiados en la estrella
que nos guiara con bien.

Ricos presentes lucía
la humilde cuna del Niño,
y El víalos con cariño,
y a los nuestros más quería,
que así lo dijo María,
la Virgen madre del Niño.

Y tornamos de Belén,
cada uno con la estrella,
vor aue tornásemos. bien

ILVSTRÓ JEAN A JOSE

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXII — 22 de diciembre de 1937 — Nº 1405

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Trece notas

Comentarios

Oche cuentos

Modas y Labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

•

Comentarios de Actualidad Nacional

AÑO LLOVEDOR, AÑO GANADOR

CADA vez que finaliza un año llovedor, los informes que la Dirección General de Estadística de la Nación eleva al Ministerio de Hacienda sobre las exportaciones de cereales constituyen algo así como una síntesis del optimismo. Los números abultados se esponjan de elocuencia. Millones y millones de toneladas de trigo más que el año anterior. Millones y millones de toneladas de maíz de ventaja sobre la cosecha precedente. Esto, naturalmente, incide sobre las exportaciones, cuyo monto evidencia un aumento lindero con la más embriagadora prosperidad. Los periódicos se hacen eco de tal estado de cosas, y el pueblo se forja, así, las más promisorias perspectivas acerca del porvenir del país.

Pero es el caso que tanto las estadísticas como la conciencia de la prosperidad nacional tienen en este caso por única y exclusiva base una circunstancia por demás fortuita: la lluvia. Año llovedor, año ganador, dice el refrán. Y en nuestra tierra esto es lamentablemente axiomático.

¿Lamentablemente? Sin duda. Los hombres del campo saben que dependen por completo de los azares del clima. Para ellos la prosperidad, o mejor dicho, la tranquilidad, es una merced divina. A poco que la lluvia sea escasa o que las heladas sean rigurosas, adiós sus esfuerzos de todo el año. Y ello ante la inacción, ante la inexplicable impasibilidad de quienes, desde lo alto de los cargos públicos, en lugar de planear obras de riego que alejen para siempre el fantasma de los años secos, malos, confían en las precipitaciones pluviales para elevar estadísticas, más hijas de la providencia que de la economía.

•

HACE algún tiempo fué a mensurar a Formosa una comisión de la Dirección de Tierras. En aquella oportunidad quedó mensurada una superficie no menor de cuarenta mil hectáreas de tierra fiscal. Y, por consiguiente, establecida la ubicación de cuatrocientos solares de cien hectáreas cada uno, principalmente destinados para el cultivo del algodón. No hace falta hacer mérito del interés de los colonos por la adjudicación de estas tierras. ¿Por qué, entonces, no se produce una resolución al respecto? ¿Qué interés tiene el fisco en substraer esta enorme superficie al trabajo de los agricultores que se interesan por ella?

•

TODOS los años, cuando llega esta época, empiezan a menudear los accidentes en los balnearios de la costa, desde Punta Lara hasta San Fernando. Todos los años se habla de la contribución de clubs y de sociedades particulares para establecer la necesaria vigilancia en esas playas. Todos los años se proclama la conveniencia de multiplicar los avisos y las señales indicadoras en los lugares de peligro, a fin de prevenir a los bañistas. Y por fin, todos los años se renueva en la Legislatura alguna iniciativa tendiente a crear un cuerpo de bañistas para auxiliar a las personas en trance de ahogarse. A pesar de todo, las cosas siguen como el primer día.

•

SE siguen peleando por la senaduría nacional los políticos de Santiago del Estero. El pleito es tan apasionante, que comprende a los altos funcionarios de la actual administración, olvidados, en consecuencia, del terrible trance por que atraviesa la provincia. Como que en una sola localidad — la de Loreto — hay doscientos hombres que trabajaban en las represas y que están parados por negligencia de las autoridades, que todavía no han arbitrado los recursos para continuar las obras. En cuanto a lo que sucede en el resto de la provincia, ya lo ha contado nuestro colega "El Mundo" con suficientes pormenores.

•

ESTA bien la tendencia a fijar radios urbanos en los que sea permitida la instalación de establecimientos industriales. Hasta para los mismos intereses de los vecindarios conviene que así sea. La fábrica, que para algunos barrios es inconveniente, para otros es una bendición. Lo que no está bien es pretender que semejante transformación se opere mediante la brusca acción de una ordenanza. ¿Cuántos intereses obreros y patronales lesionados podrían hacer en este caso un frente común?

•

AUNQUE parezca mentira, la ciudad de Rosario carece de un sistema técnico de desagües. El régimen de las aguas pluviales es el mismo de hace cuatro o cinco décadas, cuando las calles de tierra embebían la lluvia caída y las inundaciones no aislaban, como ahora, barrios enteros. Es natural que el problema ha sido objeto de estudios. ¡Cuándo no! Y hasta de proyectos que se rechazan entre sí. Entretanto, la ciudad se convierte en una Venecia cada vez que llueve.

•

SOBRAN argumentos a favor de la ordenanza sobre servicio doméstico, que prohibe el empleo de menores de catorce años. Pero muchos más sobrarían en apoyo de una reglamentación previa de amparo a estos menores que, en trance cruel, se ven empujados a buscarse el sustento ocupándose en los tales trabajos domésticos. A menos que se prefiera verlos morirse de hambre en el seno de los propios hogares necesitados.

El regalo imposible

Cuento por SAVERIO S. VALENTI

HACE casi veinte años que Luis Ferreira trabaja en calidad de escribiente en aquel despacho de notario.

Ingresó a él cuando le despuntaba, apenas, el bigote sobre el labio. Ahora, con pulcritud admirable, todas las mañanas peina frente al espejo del tocador, los finos hilos de plata que blanquean sus sienes.

Detrás del escritorio de la escribanía ha pasado, pues, los años más hermosos de la vida.

Los años en que se sueña, se enhebran versos, se escriben esquelas amorosas, se ensayan declaraciones de amor, se llora el primer fracaso, y también en los que se realiza lo definitivo de cada existencia.

Pero Luis Ferreira no se sintió azotado nunca por ninguna de las pasiones juveniles. Inclinado sobre el escritorio, hundida la cabeza entre papeles, libracos y expedientes, inició en su adolescencia su cometido de empleado. Ajeno al mundo, jamás se han sacudido sus nervios bajo el acicate que impulsa a los jóvenes, ni su corazón apresuró sus latidos frente a lo que ama o aborrece la colectividad. Parecía un ser extraño a la tierra, como si hubiera escapado de algún distante planeta para hallar en la ciudad múltiple y enorme un refugio para su eterno silencio.

¿Alguien pudo sospechar alguna vez una aventura amorosa, por inocente que fuese, en el empleado Ferreira?

Sin embargo, una tarde, luego de cumplidas las tareas de la oficina, Ferreira se acercó al titular de la escribanía, y con aquella timidez que integraba su personalidad, le dijo, al tiempo que el rubor le hacía arder las mejillas:

—Señor Bernárdez, me caso...

El señor Bernárdez, al principio, no entendió bien.

—¿Qué?

—Me caso, señor Bernárdez.

El escribano levantó la vista de unos documentos, recorrió con su mirada al antiguo empleado, y tendiéndole una mano, exclamó:

—¡Me alegro, hombre! Te felicito. ¿Y con quién te casas?

—Mi novia es vendedora en la sección medias de "La Elegante", y con nuestros sueldos nos alcanzará para vivir.

—¡Muy bien, hombre, me alegro! ¿Y cuándo te casas?



Bernárdez miraba todo aquello con muestras evidentes de gozo. Ferreira, en cambio, miraba sin ver, moviendo de arriba abajo la cabeza, en un movimiento acompasado y rítmico.

—Necesitaría que usted me diese dos días de permiso...

—Los que necesites, hijo.

—Muchas gracias, señor Bernárdez; pero tenemos tanto trabajo, que no podré faltar más que lo indispensable.

Satisfecho y agradecido, Luis Ferreira abandonó el despacho privado del escribano.

Faltó a su trabajo dos días, pero al tercero, como lo había hecho desde su ingreso a la escribanía, volvió de nuevo al escritorio, hundió su cabeza entre los expedientes, papeles y libracos de la oficina, hasta que en el despacho desierto se oía decir al señor Bernárdez:

—Ferreira, puede irse.

Transcurrió algún tiempo sin que nada alterara el mecánico existir de Luis Ferreira, pero un día, en su casa ocurrió un hecho trascendental: Ferreira era padre.

Y antes de emprender el cotidiano viaje hacia la escribanía, frente al espejo, el hombre demoró unos segundos más en arreglar el nudo de su corbata, luego cepilló cuidadosamente el sombrero, saludó a los suyos con la circunspección de siempre, y salió.

¿Experimentaba Ferreira la infinita ternura de ser padre? Nadie lo notó. ¿Por qué no temblaba de emoción ni la alegría prestaba destellos nuevos a su mirada, frente al recién llegado?

Fuera de los detalles que introdujo aquella mañana en su aseo personal, la sonrosada carne del hijo no consiguió alterar en lo más mínimo los movimientos y actitudes de este hombre, en quien todo parecía sincronizado como por arte de relojería.

Fué creciendo el niño a medida que el padre declinaba. Impedida por el cuidado de la criatura, la madre no pudo seguir desempeñando su puesto en la tienda. Se aminoraron las entradas en el hogar de Ferreira. Tuvieron que reducirse aun más. Sin embargo, los tres parecían felices dentro de aquel cuarto, al que en verano daba sombra una glicina, cuyo tronco leñoso apenas se erguía en el viejo patio.

Cierta mañana, la ciudad despertó acariciada por una emoción íntima. Era la víspera de Navidad, y esa noche se celebraría la Nochebuena. Cientos de escaparates ofrecían a la mirada ávida de los niños y de los grandes confituras y pastas, y el estallido de color de innumerables juguetes.

Mientras Luis Ferreira se dirigía a su oficina, también los miraba. Recordó entonces que su hijito alguna vez le había reclamado uno. Pensaba en ello, y calculaba sus posibilidades de hacerlo, y por más que daba vueltas a los números y rehacía cuentas en su imaginación, el resultado negativo de las mismas le producía un secreto malestar.

Luego, en su escritorio, envuelto en la nube de papeles, Ferreira olvidó las vidrieras repletas de las jugueterías y el deseo inocente de su hijo.

Finalizaba la tarde y con ello disminuía el absorbente trajín del día, cuando entró en la oficina el señor Bernárdez cargado de paquetes.

Naturalmente, Ferreira se adelantó a recibir al escribano, y le ayudó a descargar sobre una mesa los envoltorios que traía.

—¡Vea, Ferreira, lo que he comprado para regalarles a mis chicos!

Y ante la mirada absorta del empleado, el escribano Bernárdez fué desatando paquetes y envoltorios. Muñecas rubias y morenas, de cabellos ensortijados y sonrisas picarescas; balones con rayas de mil colores, y hasta un pequeño triciclo de ruedas cubiertas por gruesas gomas, en cuyo manubrio, el brillo reluciente parecía traducir la satisfacción del pequeño juguete.

Bernárdez miraba todo aquello con muestras evidentes de gozo. Ferreira, en cambio, miraba sin ver, moviendo de arriba abajo la cabeza, en un movimiento acompasado y rítmico. Y mientras alelado contemplaba los futuros juguetes de los hijos del señor Bernárdez, le parecía oír risas infantiles, escuchar las carcajadas cristalinas de los niños y el rodar de las ruedas del triciclo por los caminos llenos de pedregullo de un jardín.

Al fin, Luis Ferreira quedó solo en el despacho. Se dirigió con cansado paso a su escritorio y abrió un grueso libro en el que había de hacer, seguramente, una anotación. Pero, sin quererlo, dirigió una vez más su mirada hacia la mesa donde se hallaban depositados los flamantes juguetes. Y sin poderlo impedir, sintió que dos gruesas lágrimas rodaban de sus ojos y caían en las albas páginas del libro recién abierto, donde hicieron un borrón sobre la tinta fresca de una cifra que acababa de anotar.

Ilustración de HECTOR POZZO

Nochebuena

Cuento por
ANTONIO H. VARELA



Se echó mano de todos los acostumbrados recursos caseros, mas en vano; el chico no mejoraba.

No, señora, no. Yo soy ateo, y aunque respeto mucho sus ideas, el matrimonio religioso no lo acepto. No puedo tolerar la intromisión clerical en mi vida. Su hija es mayor de edad y me quiere; de modo que si la consulto a usted es sólo por consideración a sus canas.

—¡Pero, Juan Pablo, por Dios! ¡Dése cuenta de lo que eso significa para mí! ¡Qué pena para toda la vida! ¿Por qué amargar así mis últimos años?

— Se amarga porque quiere, señora. La felicidad de su hija no depende de la bendición de un sacerdote, y yo tengo la seguridad de que haré feliz a Raquel, aun casándonos sólo por el Civil.

¿Qué podía hacer la madre? ¿De qué vale, en tales casos, la oposición de las madres? Todo su poder consiste en lágrimas y quejas, de total ineficacia en estas circunstancias. Raquel quería intensamente a Juan Pablo, atraída, acaso, y sobre todo, por la misma agresiva rudeza del hombre, tan diferente del constante y diario suspirar quejumbroso de la madre, en aquel hogar donde, por la falta del jefe, fallecido muchos años antes, se había carecido siempre de una voluntad firme, capaz de dirigirlo con la energía, decisión y sensatez que caracteriza al verdadero padre de familia.

Se casaron, pues, como él quería, y la madre pareció resignarse, manteniéndose en un decoroso y prudente silencio.

Meses después, la feliz pareja anunció el esperado arribo del primer retoño.

—¡Un hijo! ¡Un hijo! — suspiraba la abuela. — ¡Y de un hogar no cristiano!...

■

Pasaron los años. La joven madre, bien a pesar de su aparente desaprensión, experimentaba a veces, pensando en los hijos, dolorosas inquietudes, punzándole con frecuencia el temor de una desgracia, siempre posible.

Algunas noches despertábase con sobresalto, bañada en lágrimas. Pero nada fué capaz de vencer la voluntad del hombre, la resolución áspera, categórica y cada día más inconmovible del esposo. Que no le hablaran de cristianar los hijos. No hacía falta.

Entre tanto, la prosperidad comercial de Juan Pablo se reflejaba en las gustosas comodidades de su hogar. Hábil, prudente, a la vez que de segura audacia en los negocios, había logrado un amplio y sólido buen pasar, e iba en camino de una regular fortuna. Satisfecho de sí mismo, colmadas sus aspiraciones de luchador certero y vigoroso, dejábase cosquillear por el halago de sus éxitos.

Sonreíale la vida y los años sucedíanse tranquilos y felices, cuando allá, en los primeros días de diciembre, su único varón, aquel hijo que era todo su orgullo y toda su esperanza, cayó enfermo. Una nada. Un poco de fiebre persistente, rebelde, tenaz.

— Quizá una gripe tardía. Hay que arroparlo bien, hacerlo transpirar...

Se echó mano de todos los acostumbrados recursos caseros, mas en vano; el chico no mejoraba. Llamado el médico, éste nada dijo, pero volvió todos los días. El enfermito se había puesto pálido y demacrado, como consumido por un persistente fuego interno.

Juan Pablo, bien que absorbido por los negocios, pensaba con sobresalto en el hijo enfermo, pero confiaba en que había de sanar. Y como para dar asidero y seguridad a esta esperanza, aparecióse una tarde con un enorme paquete conteniendo dos de esos aparatos mecánicos por los que tanta afición demostraba siempre "el hombrecito pichón de ingeniero", como le llamaba el padre. El chico los recibió con una pálida sonrisa dolorida, sin manifestar mayor interés.

Un pliegue obscuro diseñóse en la frente de Juan Pablo, incapaz de dominar su preocupación. Su voz se hizo opaca, sorda; ásperas e irritadas sus palabras.

Aquella noche el enfermito empeoró. La fiebre en aumento le hizo delirar agitadamente. Tan grave se puso, que la madre, desesperada ya, no cesaba de llorar en silencio, yendo y viniendo por la casa, con la angustiosa impotencia de los que, enfrentados por primera vez con el misterio de la muerte, no conciben la resignación.

Un secreto pensamiento la torturaba incesante: cristianar el hijo. ¡Oh, si muriese sin ser cristiano!, pensaba, retorciendo su corazón, al tiempo que dominábale el supersticioso temor de que mencionar aquel secreto sería la señal de la tragedia que caería sobre ellos como un justo y merecido castigo del cielo.

Avisada, la abuela llegó de prisa, sobreponiendo su angustia a los achaques y dolores de la edad. Instalóse a la cabecera del enfermito y, al oír aquella respiración fatigosa, al contemplar los terribles efectos del mal, comprendió, con la penetrante intuición de las madres, que la muerte rondaba en torno de su nieto.

Heroica en su dolor, con la sencilla grandeza de los que tienen fe, arrodillóse junto a la camita y rezó, rezó largamente por la salvación del pequeño ser. ¿Del alma no cristiana o de la vida que se apagaba? Ella misma no lo sabía claramente; mientras Raquel, aniquilada, apenas sabía hacer otra cosa que retorcer sus manos y clavar la mirada interrogadora de sus ojos afiebrados en el rostro del esposo, ansiando de él un consuelo, una palabra, una esperanza. Pero Juan Pablo, hosco, sombrío, callaba, sintiéndose débil y desamparado como nunca.

Sin verla casi, miraba puesta en oración a la débil anciana, que le pareció adquiría, en aquella actitud de humilde ruego, un inexplicable poder, superior a todos los de la tierra. Y, en la desesperación de su dolor, a ella se unió Raquel, y las dos, con voz que parecía salir del fondo mismo del lejano misterio de sus almas, murmuraron sus plegarias.

En eso alguien abrió la puerta suave y lentamente. Un angelito rubio, descalzo, envuelto en su blanco camisón, la hermanita del enfermo, se adelantó tímida. Entre extrañada y curiosa, contempló, a la débil luz de la lámpara velada, el cuadro de la abuela y la madre arrodilladas. Acercóse, y, aunque nada comprendió su inocencia, llorando al verlas llorar, arrodillóse ella también, unió las manitas regordetas, y con toda la grave seriedad de que eran capaces sus escasos cuatro años, comenzó a musitar en su media lengua las oraciones que la abuela le enseñara.

Juan Pablo no pudo resistir aquella escena. Salió en silencio de la habitación, huyó escaleras abajo, se metió en su auto y, como enloquecido, llegó hasta las afueras de la ciudad. Detuvo el coche en un despoblado del lejano arrabal, y libre, al fin, púsose a llorar a gritos, convulso, desesperado.

Golpeaba la frente contra la rueda de dirección, se destrozaba los labios a fuerza de morderlos. "¡Mi hijo!... ¡Mi hijo!", repetía una y otra vez.

Por fin, vencido, desarticulado, como hombre a quien hubiesen amputado una parte de su ser moral, inició el regreso sin saber cómo, agobiado por el peso abrumador de un terrible presentimiento, mientras uno tras otro, en sucesión inacabable, desfilaban ante sus ojos, sin que los viera, los deslumbrantes escaparates, y llegaba a su oído, sin que la oyese, la desbordante alegría de aquella para él angustiosa Nochebuena.

Al llegar a su casa, se detuvo en la puerta unos instantes. Vaciló indeciso. Tenía miedo de entrar.

Dos horas había estado ausente. Le esperaban. La abuela le recibió grave, llorosa, pero con cierto resplandor en las viejas pupilas veladas.

—¡El nene está mejor, Juan Pablo!

Entró. Al ruido de la puerta, el enfermito abrió los ojos.

—¡Papá! — dijo — ¡Papá! — Y sonrió.

Juan Pablo y Raquel se miraron. Los ojos de la esposa se hundieron en los de él, como escudriñándole el alma y, tomándole de una mano, susurró:

—¡Parece que se salva! ¡Se lo pedimos tanto a Dios!...

Medianoche. Las campanas, al principio lentas, quedas, suaves, prorrumpieron de pronto en un gozoso tañir, derramando sobre la ciudad la voz jocunda de sus bronces sagrados.

Los esposos, cada uno entre las suyas una mano del hijo, arrodilláronse a la cabecera del enfermo, después de mirarse serenamente.

—¡Gracias, Dios mío! — murmuró la madre.

Juan Pablo, inclinando la frente sobre la del hijo, repitió, ahogado por un desconocido sentimiento de gratitud, acongojada el alma por la dulce sensación de la naciente fe:

—¡Gracias, Dios mío!

En los templos, los fieles cantaban el nacimiento de Jesús.

"Papá Noel" pertenece a los niños

Cuando los grandes quieren crear un país inverosímil, fracasan en medio de argucias legales.



Antes y después. El cuadro que pintó Emil Strauss en que puede verse el cabo de la espada que cambió por una corneta de hojalata.

EN esta época parece un tanto extraño y poco digno que los adultos riñan entre sí acerca de cómo es Santa Claus o sea "Papá Noel", cuando cualquier niño sabría describirlo sin vacilación alguna. También parece poco acertado, por parte de hombres grandes y comerciantes, presentarse ante los tribunales para pleitear sobre los derechos exclusivos de implantar su industria en una pequeña ciudad del estado de Indiana, porque lleva el nombre de Santa Claus y se hizo famosa como el único lugar desde donde se podían enviar cartas y regalos de Navidad que llevan el sello de Correos: "Santa Claus", sello mágico que ha convencido a más de un niño que el "Papá Noel" lo ha recordado.



Efectivamente: ahora se quiere saber si el retrato tan sorprendente y original que hizo un tal Emil Strauss del santo de los juguetes, es exacto y correcto.

Artista ambicioso y joven, con algunas ideas definidas y propias, Mr. Strauss necesitaba crear algo distinto en la tan conocida figura — y parece que lo ha logrado. En su dibujo preliminar, colocó una gran espada de utilería en la mano del "Papá Noel, pero esto provocó tales protestas, que, finalmente, consintió en reemplazarla en el dibujo terminado, por una corneta de estaño.

Aun empuñando este juguete, los críticos manifestaron que el santo patrono de todos los niños y niñas había sido representado bajo la forma de un Sancho Panza — dispuesto quizás a beber hasta caer debajo de la mesa, — que no es ciertamente la forma en que lo imaginan los niños.

Las dificultades comenzaron cuando Mr. Strauss fué comisionado para decorarlos en una aldea de cuento de hadas construída por Milton Harris, uno de los hombres de negocios empeñados ahora en una lucha para proteger el "pueblo de Santa Claus".

Carl Barrett, quien dice ser el dueño legítimo de la mayor parte de esta fantástica ciudad de juguete. Todo anduvo bien hasta que Strauss hizo hacer el retrato de Santa Claus, que estaba destinado a adornar la chimenea del edificio principal. Tan pronto como Dorothy, la encantadora esposa de Harris y gran admiradora de Santa Claus, vió los dibujos preliminares, expresó su desaprobación. ¿Por qué le ponían botas de guerrero, la terrible espada en una mano, y el yelmo en la otra? ¿Sería, acaso, que la batalla legal por la ciudad de Santa Claus había inculcado un espíritu beligerante en el artista y lo había inspirado para pintar al benévolo anciano como un sangriento guerrero?

— Esto no puede ser — exclamó Dorothy. — Santa Claus nunca se pareció a ese retrato.

Con profusión de detalles y paciencia Strauss explicó que el concepto moderno de Santa Claus es un compendio de viejas leyendas, algunas, paganas; otras cristianas. Comenzó en el siglo cuatro con una persona real, que era el arzobispo guerrero de Myra, en Asia Menor, y que, después de su muerte, fué canonizado y se convirtió en San Nicolás.

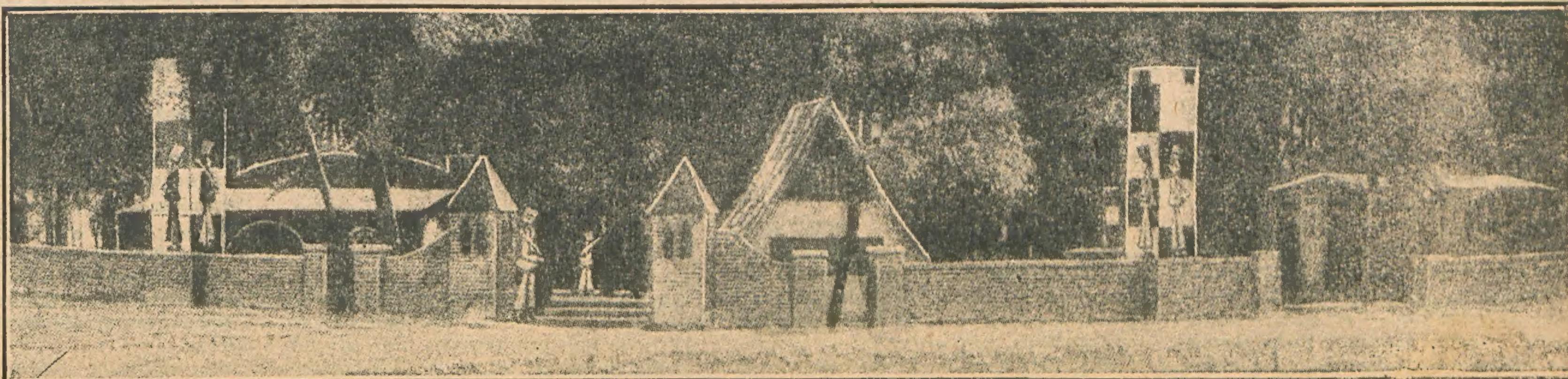
— Todo lo que deseo — manifestó Strauss — es representar al San Nicolás auténtico. Quisiera que fuera una mezcla de todos los Santa Claus del mundo. Pero, como ya he dicho, era un arzobispo guerrero. No había nada de apacible en él. Toda su vida fué combatiente, que protegía al débil contra el fuerte, y el pobre contra el rico. Hasta existe una anécdota de que una vez golpeó a otro obispo en la mandíbula.

En cuanto a hacerlo "auténtico", algunos críticos que vieron los dibujos preliminares, opinaron que Strauss se iba a encontrar con dificultades antes de lograr su propósito. Dorothy afirmó que la espada y el yelmo debían ser suprimidos. Y así se hizo, colocando en su lugar la corneta de estaño y una media.

El cuadro en cuestión ha sido colocado sobre la chimenea en la construcción que reproduce el castillo de arena de Hansel y Gretel, pero las discusiones continúan.

Los miembros de la congregación de la iglesia en el pueblo de Santa Claus estiman que la idea de comercializar de ese modo la comunidad a que pertenece está muy lejos del verdadero significado de la Navidad, y vieron muy poco que admirar en el cuadro de Santa Claus.

(Continúa en la página 29)



La ciudad de juguete que fué motivo de los pleitos entablados por los comerciantes emprendedores que quisieron aprovechar el nombre del pueblo Santa Claus para enriquecerse.

PUEDE SUCEDER QUE EL NUEVO PARTIDO Y EL NUEVO FRENTE POPULAR NO RESULTEN NADA NUEVO



A pelear se preparan, majestuosos,
por ideales patrióticos y bellos;
pero son tan fervientes e impetuosos,
que llegar pueden a pelear entre ellos.

COMBINACIONES SOBRE UN MISMO PLANO. — EL RADICALISMO DEFIENDE SU INTEGRIDAD. — ENSAYOS DE IZQUIERDISMO SIN IZQUIERDA. — CIRCULO VICIOSO.

Se habla mucho de novedades políticas, pero las novedades no aparecen. Y es que no es tan fácil encontrarlas, como parece.

Ya pasó, a raíz de la revolución del 6 de septiembre, un fenómeno parecido. El gobierno provisional declaró que el país necesitaba hombres jóvenes para tonificar su civismo y para darse nuevos derroteros políticos e institucionales que lo sacaran de la demagogia y lo alejaran de la corruptela hecha sistema administrativo. Y aparecieron como hombres jóvenes (y como novedad política) los doctores Leopoldo Melo, Sánchez Sorondo, De la Torre, Carlés, el señor Barceló, el ingeniero Pico, el senador Vidal...

Ahora tenemos dos novedades fundamentales: el nuevo partido y el nuevo frente popular, proyectados por la concordancia y por los socialismos, respectivamente. Dentro de esos frentes van a actuar, desde luego, los hombres viejos que manejan los hilos de nuestro electoralismo, algunos de ellos desde hace más de un cuarto de siglo.

El nuevo partido

Como el lector ya está enterado, el nuevo partido es un ideal largamente acariciado por los partidos concordancistas y programado por el futuro presidente en sus declaraciones de candidato.

Se han ensayado muchos métodos para llegar a formarlo; pero todavía se está en veremos. A la belleza de los planes se opone en seguida la fealdad de los intereses en juego.

Nada más sencillo, en teoría, que pasar la esponja, declarar disueltos a los partidos conservador y radical antipersonalista, y llamar a una magna asamblea organizadora de la futura entidad. Pero en la práctica surgen de inmediato las dificultades. "Si no es más que para eso — se dice, — estamos bien como estamos. Para formar una nueva agrupación hay que saber, primero, las ventajas que ella ofrece. Pero no es cuestión de hacer un partido para uso exclusivo del gobierno ni para que sirva de instrumento ciego a la Casa Rosada."

Es decir, pues, que los socios antes de formalizar contrato quieren hablar de las ganancias...

Y esa es la cuestión: si los radicales rosados no van a tener los derechos que les da su condición de patrocinantes del primer término de la fórmula presidencial, y si los conservadores no van a contar, por su parte, con una amplia garantía de estabilidad, no hay para qué promover movimientos que en vez de arreglos podrían causar desarreglos.

Las cosas, como se ve, están planteadas en un terreno excluyente de todo lirismo. Los bellos conceptos se dejan para el papel, para los discursos y manifiestos; pero las bases de nuestra política son enteramente positivistas. Nadie va de un lado a otro si no es para mejorar de posición.

Intríngulis

El nuevo partido ya tiene rótulo: se llamaría Unión Cívica Argentina. En realidad, el título no dice nada; pero se asegura que con él se ha tratado de hallar una fórmula democrática que inspire confianza y que dé la sensación de un definitivo alejamiento de todo derechismo. Y ahí empieza el intríngulis: los conservadores están divididos en "democratizantes", acaudillados por don Alberto Barceló, y "nacionalistas", dirigidos por el gobernador de Buenos Aires, doctor Fresco.

Sentado ese antecedente, se comprende en seguida que los conservadores nacionalistas no están dispuestos a echar por tierra su obra, máxime cuando ella cuenta con el apoyo de una liga más o menos secreta, que abarca a las provincias de Mendoza, Corrientes, Salta, La Rioja, San Luis, etc.

Los conservadores democratizantes, en cambio, como no tienen la sartén por el mango y desean tenerla — para lo cual han empezado ya a plantear el problema de las sucesiones gubernativas, especialmente en Buenos Aires, — se inclinan a la técnica neopartidista y favorecen, por el momento, la acción de los innovadores.

¿Cómo conciliar intereses?

Habría una forma: seguir adelante, y los que no se incorporen, que se queden; para ellos sería la derrota. Pero el doctor Ortiz no quiere formar el nuevo partido a base de substracciones, es decir, de disgregaciones, sino de sumas, o sea de unificaciones. Y por ello hay que esperar. Por eso las perspectivas del nuevo partido son todavía algo remotas. Cuando el doctor Ortiz asuma la presidencia, su enorme gravitación político-administrativa podría realizar el milagro que por ahora resulta impracticable.

El punto de vista rosado

El punto de vista rosado difiere completamente del conservador: para ellos la solución consiste en dos cosas: crear un partido que pueda llegar a ser popular, para lo cual sería imprescindible que los conservadores aparecieran a la vista lo menos que fuera posible, y, segundo, orientar la política venidera en un sentido francamente democrático, con lo cual ellos pasarían automáticamente a los planos directivos.

Es decir, que los rosados insisten en su vieja tendencia de formar un partido para ellos, llevando a los conservadores a simple título de guarnición. Ese propósito se afirma en la doctrina de que los conservadores son una fuerza nominal, llamada a desaparecer tan pronto como se suprima la "regulación". A lo que se agrega la sugestión de substituir a dicho aliado por los evolucionistas y conversos del radicalismo tradicionalista, con los cuales existen mayores afinidades. En efecto, así enfocadas las cosas, si el evolucionismo se produjera en gran escala, sólo habría que cerrar un eslabón abierto para reanudar, aunque en distinto plano, una antigua tradición.

Pero ¿habrá evolucionismo en vasta escala? Por el momento no se ve. Y si llegara a haberla, ella tendría que ser, necesariamente, el fruto de un cambio de rumbos muy acentuado desde el gobierno.

(Continúa en la página 62)

PROCESOS CELEBRES DE LA TIRANIA: III

EJECUCION DEL SANGUINARIO CUITIÑO

Por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

En su célebre defensa de Cuitiño y Alen, el doctor Marcelino Ugarte, uno de los jurisconsultos más brillantes de su tiempo, afirmó que la sentencia de muerte que recaería sobre ellos significaría una venganza de los unitarios sobre dos de los servidores más humildes, si bien más incondicionales, de don Juan Manuel de Rosas, existiendo otros grandes federales de abolengo que se pasaron a los unitarios al día siguiente de Caseros, y hasta ocupaban puestos encumbrados en el nuevo gobierno.

Contra la defensa del doctor Ugarte se levantó la acusación implacable del fiscal. Era éste el famoso doctor Ferrera, de larga actuación anterior en el foro argentino. Hasta había sido auditor de guerra del general Paz en los días de Caaguazú. Tenía renombre como magistrado tan recto y austero, como implacable en el cumplimiento de la ley.

El juez de primera instancia, doctor Claudio Martínez, con fecha 9 de diciembre de 1853, pronunció sentencia, la cual fué apelada ante la Excma. Cámara de Justicia, que la confirmó, y pasó al ministro de Gobierno, el doctor Ireneo Portela, quien dictó la siguiente resolución:

"Ejecútese. Señalándose al efecto el jueves 29 del corriente, a las nueve del día. Líbrense las órdenes correspondientes al Ministerio de Guerra y al Departamento de Policía. — Portela."

LA SENTENCIA

"Vista esta causa seguida de oficio contra Ciriaco Cuitiño y Leandro Alen por los crímenes cometidos en esta ciudad y suburbios durante los años 1840 y 1842, y resultando plenamente probado respecto de Ciriaco Cuitiño:

"Primero: que mandaba en jefe el escuadrón de vigilantes a caballo de la policía, cuyas partidas fueron las que más se señalaron por su ferocidad y reincidencia. Segundo: que como tal jefe tenía un cuartel (calles Chacabuco y Chile) donde se sacrificaron muchas víctimas, ordenando y presenciando los azotes, degüellos y fusilamientos. Tercero: que también perteneció a la Sociedad Popular Restauradora, conocida por la Mazorca, afiliada a ella "como buen ciudadano", según declara en su indagatoria. Cuarto: que con tal carácter que tales antecedentes le daban, ejercía una poderosa influencia, cooperando activa y eficazmente a los crímenes del tirano Rosas, violando el asilo doméstico, arrancando de él a las víctimas y haciéndolas sacrificar atrozmente en su cuartel o fuera de él. Quinto: que ha declarado a fojas 43, 44 y siguientes, que con varios de sus vigilantes montados dió muerte, degollándolos, a don Pedro Echenagucia, don Clemente Sañudo, y que con el coronel Parra sorprendió y degolló en el bajo de la Aduana al coronel Francisco Lynch, don J. M. Riglos, don Isidoro Oliden, don Carlos Maison, y que al dar cuenta a Rosas de estos últimos crímenes, Rosas lo gratificó a él y a Parra con una suma de dinero."

La sentencia menciona a continuación los asesinatos del señor Dupuy, de don Juan Nóbrega, de don Felipe Buttler, de don Sixto Quesada, de don Manuel Archondo y otros.

Las leyes de aquel tiempo, terminantes y rígidas, no contemplaban la situación de Alen, quien, a través de algunas declaraciones e indicios, parece que actuó bajo la influencia de Cuitiño en los hechos que se acumularon en su causa.

Veamos la célebre sentencia.

"Considerando todos los hechos y fundamentos resultantes del proceso, declaro a los expresados Ciriaco Cuitiño y Leandro Alen reos, ejecutores y cómplices de los atroces crímenes de que son acusados, y en consecuencia:

"Fallo que debo condenarlos y condeno a la pena ordinaria de muerte en calidad de aleve, con arreglo a las leyes ya citadas; cuya ejecución tendrá lugar públicamente a las diez del día, en la plaza de la Concepción, llamada también Independencia, veinticuatro horas después de serles notificada esta sentencia, debiendo en seguida ser suspendidos sus cadáveres en una horca por cuatro horas a la espectación pública. Así lo pronuncio, mando y firmo en Buenos Aires a nueve de diciembre de 1853. — Claudio Martínez."

La Cámara de Justicia, presidida por el doctor Valentín Alsina, el antiguo emigrado de Montevideo durante los días del terror, confirmó el fallo y lo elevó al ministro de Gobierno para su cúmplase.



El carretón de pértigo, escoltado por la tropa y seguido por una multitud silenciosa, condujo a ambos a la plaza de la ejecución.

EN CAPILLA

Notificados que fueron los reos, que se hallaban en la cárcel de la calle Santa Rosa (hoy Bolívar y avenida de Mayo), Cuitiño salió de su calabozo y se colocó entre la escolta que debía conducirlo hasta la capilla, frente a la plaza de la Concepción.

"Su paso era firme y su aire desafiante — escribe un cronista que fuera testigo presencial — al pasar frente a los calabozos donde se hallaban Reyes, Herrero y otros procesados por iguales hechos; los llamó por sus nombres y se despidió de ellos en voz alta. En seguida, dirigiéndose a los presentes, comenzó a perorar, diciendo: "Yo he servido a una autoridad legal, he obedecido a un gobierno legítimo, y lo que he hecho fué ordenado por don Juan Manuel de Rosas... Soy inocente, y muero como buen federal."

Abierto el calabozo de Alen, éste fué llamado inútilmente por el alcaide de la cárcel, pues el reo hallábase desfallecido. Tuvo que ser conducido en brazos por los soldados. Cuitiño lo miró, y exclamó: "—No tenga miedo... Párese, que una vez nomás se muere...", palabras que el desdichado oyó sin comprender, y que apenas le dieron aliento para levantar la mano y decir adiós a los otros reos."

El carretón de pértigo, escoltado por la tropa y seguido por una multitud silenciosa, condujo a ambos a la plaza de la ejecución. En una casa que existió hasta hace pocos años, frente a la plaza, por el lado del Oeste de la misma, en mitad de la cuadra, fueron puestos en capilla. Por una extraña casualidad, o quizá por otro motivo, esa era la casa de donde Cuitiño hizo salir violentamente a su morador, el señor Varangot, para degollarlo en la vereda, trece años antes. El célebre comandante de la policía montada de Rosas pasó la última noche de su existencia acompañado por el espectro de una de sus víctimas...

LA MAÑANA DEL 29 DE DICIEMBRE DE 1853

"Ayer jueves, a las nueve de la mañana (y no a las diez, como disponía la sentencia, "por hacer mucho calor a esta hora", fueron ejecutados en la plaza de la Concepción, o Independencia, en presencia de un numeroso pueblo, Ciriaco Cuitiño y Leandro Alen, famosos por sus hechos durante la tiranía de Rosas", dice "La Tribuna" del 30 de diciembre de aquel año. Y agrega:

"Puestos en capilla desde el día anterior, el fanático Cuitiño cayó en un estado de excitación casi delirante. Hablaba sin cesar, refiriéndose a sus hechos, a veces justificándose de algunos de ellos, otras lamentándose de "no haber degollado dos docenas de salvajes unitarios".

"Su compañero de causa y de infortunio, yacía sumido en el mayor abatimiento y desesperación.

"Cuando llegó el instante de la ejecución y se presentó la escolta que debía conducirlo al banquillo, Cuitiño salió de la capilla con paso firme, como había salido el día anterior del calabozo. Su expresión era resuelta. Alen tuvo que ser transportado otra vez en brazos de los soldados. Este último tenía los ojos vendados, y lo cubría un poncho, a pesar del calor que ya comenzaba a sentirse a esa hora de la mañana.

"No así Cuitiño, cuya mirada era fija, y cuyo pecho medio desnudo ostentaba el brío y la fiereza del corazón que encerraba. En vano fué que el ejecutor público tratara de persuadirlo que debía dejarse vendar. El famoso federal se negó a ello, y cuando vió sentado en el banquillo a su compañero de desgracia dió frente al público, sentóse en el suyo, y arrancándose los restos de su camisa, dió orden de que tirasen...

(Continúa en la página 35)

Ilustró MONTERO LACASA

El Primer Juguete

ha sido descubierto debajo de 22 ciudades

Los trabajos del hombre primitivo y la historia de su vida en la Mesopotamia, la cuna de la humanidad, han sido definitivamente localizados después de transcurridos ocho mil años — manifiesta el doctor E. A. Speiser, de la Universidad de Pensilvania.

A menudo, en los últimos diez años, el mundo se ha sorprendido ante los descubrimientos arqueológicos del doctor Speiser en Tepe Gawra, una gran colina situada a diez millas aproximadamente de la moderna ciudad de Mosul. Ciudad sobre ciudad, construída una sobre las ruinas de la otra, constituyendo un total de 22 poblaciones, precedieron el hallazgo de la más antigua, que data desde 6.000 años antes de Cristo.

El doctor Speiser posee, pues, autoridad suficiente como para afirmar que hace 8.000 años una raza prehistórica abandonó las praderas de la Mesopotamia para establecer su vivienda en una colina. Allí se construyó la primera ciudad, y durante 4.600 años fueron levantándose, a intervalos, numerosas poblaciones, siempre sobre las ruinas de la ciudad anterior. Esto, naturalmente, fué determinando una considerable elevación de la colina, al mismo tiempo que una disminución en su área, pues ésta se iba reduciendo gradualmente a medida que aumentaba su altura.

En las cercanías de donde la leyenda ubica al jardín edénico, acaba de descubrirse una población que data desde unos 6.000 años antes de Jesucristo y sobre la cual se han construído nada menos que 22 ciudades.

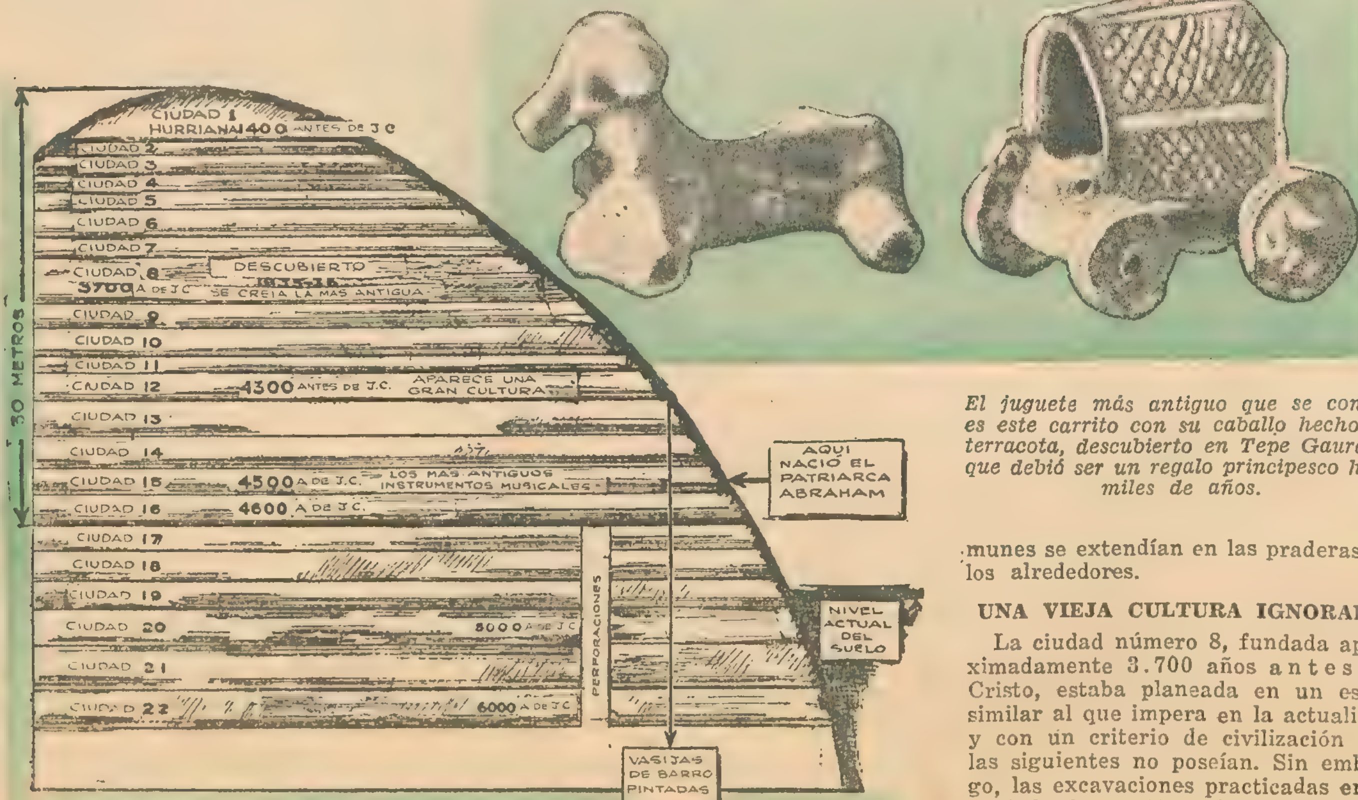
LA HISTORIA HUMANA EN EL BARRO

Finalmente, en el siglo IV antes de Cristo, una raza a la cual los etnólogos llaman Hurriana, construyó la última y vigésimasegunda ciudad, sobre un área de terreno reducida ya a unos 50 metros de diámetro. Cuando la ciudad Hurriana desapareció, nadie intentó edificar una nueva sobre la cima; no contaban con espacio para ello y, por consiguiente, la población de los hurrianos fué la que vino a completar con carácter definitivo la extraña serie.

En el año 1927, después de haber consagrado diez años de tarea consecutiva a la excavación de ciudades, estudiando y removiendo cuidadosamente cada una de ellas, el doctor Speiser descubrió la enorme riqueza arqueológica de esta antigua colina. El material empleado en las viviendas era barro generalmente, y cuando una de estas ciudades era conquistada o destruída por los enemigos o abandonada por cualquiera otra razón, se iba reduciendo hasta convertirse en ruinas. Pero luego llegaba hasta allí otra raza, y sobre los escombros de la antigua echaban los cimientos de una nueva edificación. La parte de la colina era ocupada, por lo general, por lo más representativo del pueblo, personajes reales, religiosos u oficiales, mientras que las viviendas de las personas comunes se extendían en las praderas de los alrededores.







El juguete más antiguo que se conoce es este carrito con su caballo hecho en terracota, descubierto en Tepe Gaura, y que debió ser un regalo principesco hace miles de años.

UNA VIEJA CULTURA IGNORADA

La ciudad número 8, fundada aproximadamente 3.700 años antes de Cristo, estaba planeada en un estilo similar al que impera en la actualidad y con un criterio de civilización que las siguientes no poseían. Sin embargo, las excavaciones practicadas en la ciudad número 12 pusieron en evidencia repentinamente los restos de una asombrosa cultura.

Esta ciudad databa de 4.300 años antes de Cristo, y su importancia arqueológica podía compararse a los descubrimientos practicados en las tumbas reales de Ur, donde nació el patriarca Abrahán.

—Nuestras expediciones anteriores — manifestó el doctor Speiser en esta ocasión — nos demostraron la existencia de doce antiquísimas ciudades, a través de las cuales nos fué posible comprobar los distintos períodos históricos, incluyendo el comienzo de la escritura y la metalurgia. A medida que avanzábamos en nuestras excavaciones, la esperanza de encontrar restos de cultura primitiva iba decreciendo en nosotros. Pero, para sorpresa nuestra, a la altura de la décimotercera ciudad, comenzamos a descubrir, ladrillo por ladrillo, una acrópolis espléndidamente planeada, consistente en tres templos, verdaderas obras de arte arquitectónicas. Estaban pintados de rojo en su interior, enyesados en su parte exterior, y sus paredes se subdividían por medio de pilastras y columnas, tales como podía esperarse hallar en edificaciones de la Edad Media, pero casi imposibles de imaginar en construcciones levantadas en una época cuando la civilización se encontraba en sus comienzos. Señala también el doctor Speiser la cultura ma-

(Continúa en la página 71)

Tierra Santa

Cuento por DIEGO ARAGON

ANASTASIA, ¡qué nombre extraño tiene usted! — dijo la joven rubia, mientras miraba abstraída el valle extendido a sus pies, donde se acurrucaban las casitas chatas y anchas en formas geométricas, semejantes a la cristalización de un mineral.

El sol de la mañana modelaba su cuerpo a través del pijama rosa con reflejos dorados, y la mucama que le había traído el desayuno se quedó admirando el cuadro que formaba, recortada contra la claridad con su fondo de montañas.

—Anastasia. Tan extraño me parece, como todas las demás cosas de este país.

—¿Le parece raro el nombre, señora Elsa? Entonces, ¿qué diría de mi abuelita, que le pusieron Analfabeta, porque el alcalde dijo que ese era su destino?

—¿Usted haciendo chistes, Anastasia? — se rió la joven.

—¿Chistes de qué, señora? No le entiendo — respondió, asombrada, la mujer.

—¿No sabe lo que quiere decir el nombre de su abuelita?

—¿Analfabeta? Pues..., ¿no es un nombre?

—Sí, sí, claro. ¿Y vive todavía? — continuó, para cambiar de tema, temiendo haber ofendido a la sirvienta con su risa.

—¿Y por qué no va a vivir? Si no tiene más que ochenta años. ¡Y hay que ver cómo se mueve! Ahora mismito estará preparando el Nacimiento en la capilla. ¿No ve que mañana es Navidad?...

—Es cierto. Mañana es Navidad. Me había olvidado. ¡Ay, Anastasia! La joven suspiró. — Es tan distinto esto a la Navidad de mi tierra, que ya no me parecía Navidad. Allí tenemos la nieve y los trineos con sus campanillas de plata...

—¡Qué lindo!... Campanillas de plata...

—Y el árbol maravilloso con sus juguetes y velitas...

—¿Y prenden las velitas?

—Sí, las prenden. Y por la noche llega San Nicolás con su barba blanca y baja por la chimenea...

—¡Virgen Santísima! ¡Qué manera de entrar!...

—Y se oyen las campanas, y los cantos, y la alegría de los niños. Todos somos niños, Anastasia, en Navidad.

Mientras hablaba, por las mejillas de Elsa corrían las lágrimas y manchaban una tras otra el hermoso pijama rosa.

—Todos somos niños, Anastasia, en Navidad, allá lejos, lejos, en mi tierra.

Al ver ese llanto silencioso, la mucama se afligía.

—¡Señora! ¡Señora!... — dijo, al fin. — No llore así tan calladita. Grite, grite fuerte, que eso le hace bien. Al doctor no le va a pasar nada. A lo mejor está de vuelta mañana para la Navidad.

—¡Ah, no! Esto no es Navidad. Esto no es nada. Nada más que cosas extrañas, incomprensibles, mezquinas... ¡No, no; esto no es Navidad!...

Y sin poder contenerse, la joven se echó sobre la cama y sollozó con el llanto amargo de largos días de soledad. La sirvienta trataba de consolarla e iba de un lado a otro diciendo:

—No es nada, señora. Ya le pasará. ¿Le traigo una tacita de té?

Pero casi en seguida Elsa se repuso, y al incorporarse, sus labios ya no temblaban. Formaban una línea dura y resuelta que le cambiaban la expresión del rostro.

—Quiero que me ayude a preparar las valijas, Anastasia. Tomaré el tren para Buenos Aires, que sale esta noche.

—Sí, señora. Pero ¿y el doctor?

—Tiene bastante que hacer sin preocuparse de mí. Además, yo puedo ir sola.

—¡Ah, no se aflija por eso, señora! Que no va a ir del todo sola. El teniente Roberts también va a Buenos Aires esta noche, y estoy segura que él se cuidará de que no le falte nada. ¡Es tan caballero!...

EL cónsul miró al cura párroco con cierta tristeza después del almuerzo, y dijo:

(Continúa en la página 37)



El sol de la mañana modelaba su cuerpo a través del pijama rosa con reflejos dorados, y la mucama que le había traído el desayuno se quedó admirando el cuadro que formaba, recortada contra la claridad con su fondo de montañas.

La Mano de barro

Cuento por ANIBAL RAVAGNAN



—¡Ah, no!... Bien. Te vas a arrepentir. Ya sabrá Ernesto, por mis propios labios, quién fuiste tú para mí. Yo destruiré esa felicidad que me han robado.

¡BAH!... Querido Ernesto: si yo viviera mi vida de otro modo diferente, sería poner punto final a esa deliciosa sucesión de exquisitas emociones. — Retiró de sus labios delicadamente cortados el humeante cigarro y sostuvo en el aire la mano de dedos finos donde un brillante se incendiaba con luces de arco iris. Con marcada atención la contempló, volviendo a fijar sus grandes ojos verdes, que se asociaron eficazmente con la sonrisa burlesca de su expresión, en el semblante de su intelocutor. — La mujer no merece otra cosa. Es un juguete que rompemos, sin saber nunca lo que tiene dentro.

— Yo creo que tú no entiendes a la mujer, y por eso eres tan severo.

— ¿Severo yo? ¡Vamos, hombre! ¡Si soy con ellas bonísimo!

—Naturalmente, porque buscas siempre la conquista fácil. Yo te hablo de la mujer de verdad.

— ¿Y cuáles son las de verdad? Todas son iguales. Ninguna ha llegado jamás a enredarme en sus artificiosas marañas sentimentales.

— Porque no has querido a ninguna.

— Pero ¿es que existe la mujer que pueda interesarnos? Digo... interesarme. No, mi querido Ernesto. Eres de un corazón muy blando.

— Sin embargo, no quiero hacer hincapié en lo que acabas de declarar. Escúchame. Hay una que no me negarás...

— ¿Quién?

— Amelia.

— ¡Puf!

— ¿Cómo?

— Bueno. Te diré. Amelia es una chica hermosísima. Rubia, ni baja ni alta. Unos ojos que miran como si perdonaran...

— ¡Tanta bondad hay en ellos!

— ¿Te has fijado? Pues sí. No te diré que me desagrada. Es una mujercita moderna. Muy fina. Tal vez un poco romántica. ¿Has conversado con ella?

— Sí... Una o dos veces.

— ¿Y qué te ha parecido?

— Muy inteligente.

— Ya ves, muy inteligente. Tal vez por eso no me gustó tanto, o mejor dicho, no acaba de convencerme.

— Eres un exigente. Amelia es toda una mujer.

— ¡Cómo la defiendes!

— ¿Tienes algún interés por ella?

— ¡Ja, ja, ja!... ¿Yo?... No, Ernesto. Para mí, es una de tantas. Ven — dijo al propio tiempo que se levantaba.—¿Dónde quieres que te deje?

—¿Te vas?

—Sí. Tengo una cita. Te llevo en el auto.

—No. Prefiero quedarme un rato más. Después iré al escritorio.

—¡Ah! ¡Che! ¿Vendiste los novillos?

—Sí; ya están entregados.

—Hasta luego. Si vuelves, nos veremos aquí.

—¡Será hasta mañana! Me voy a acostar temprano.

— Bueno.

Y Claudio Martínez se dirigió al ascensor, desapareciendo su figura elegante. Por unos segundos sus facciones quedaron fijas en las retinas de Ernesto, como si aún lo tuviera frente a sus ojos. Las ideas parecían empujadas por el eco persistente que hizo prisionero a su pensamiento: "No, Ernesto. Para mí es una de tantas." Y las partículas de tiempo transcurrían haciento de vez en vez un complot de silencio para que fuese más nítida aquella voz que repetía las mismas palabras. ¿Por qué lo sumían en esa preocupación? ¿Por qué le parecía antipática aquella risa que decoró la conversación y que insensiblemente sacudía sus nervios? Y juntamente con las preguntas que se hacía, se deslizaba la efigie de Amelia. Aquella rubia de ojos negros y suaves que miraba como si pusiera sobre las cosas un invisible tul de ternura. Indudablemente, esa mujer le interesaba a él. "¡No! — se dijo, casi estremeciendo los labios. — Amelia no es una de tantas."

Al alcance de su mano brillaba el vaso. Y lo llevó a sus labios con violento ademán.

■ ■

Cuando finalizó el acto, Claudio invitó a Ernesto a dejar el palco para dirigirse al "foyer". Su fatuidad y egolatría necesitaban del homenaje que le rendían todas las mujeres. Le gustaba que le mirasen. Sabía que su figura distinguida y su rostro seductor eran admirados. Esa vanidad se hermanaba con un desdén mal disimulado. Ernesto, a su lado, iba diciéndole algo, pero él se entretenía en sembrar ilusiones con la asiduidad un tanto distraída de sus miradas. De pronto, ambos vieron a Amelia. Claudio dirigió sus pasos hacia ella. Amelia esa noche estaba soberanamente bella. El escote dejaba al descubierto los hombros níveos y la espalda de líneas impecables. Con Ernesto y otros amigos formaron un grupo interesante. Rieron mucho y conversaron poco. Se oía más la sinfonía alegre de aquellas gargantas con estrellas de brillantes.

Fueron al buffet y se sentaron alrededor de una mesa. Eran tres mujeres y dos hombres. Pidieron champaña. Bebieron. Amelia no ocultaba su predilección por Claudio. Ernesto observaba a su amigo. ¡Cómo le hacía sufrir la mirada fría de sus ojos verdes cuando contemplaban a la hermosa joven! Este detalle apocó su ánimo y un mutismo reflexivo lo alejó momentáneamente de la conversación general. Bien se conoció que ella no sabía cómo era su amigo. El tampoco quería pensarlo, pero en el fondo de su conciencia veía surgir su cinismo diabólico. Como quien hace esfuerzos por despertar de una pesadilla, Ernesto trató de volver a la realidad y reconfortar la desazón de su espíritu entremezclándose con locuacidad en el diálogo frívolo.

Un timbre anunció la terminación del entreacto. Cuando solos por el pasillo regresaban al palco, Ernesto le preguntó, queriendo reivindicar el oculto prestigio moral del menoscabado amigo:

— ¿No me negarás que esta noche Amelia está magnífica?

— No.

— ¿Y qué? ¿Te ha gustado?

— Tal vez.

— Es inteligente y femenina.

— Sí.

— Pero ¿es que no quieres decir lo que sientes?

— Tiene grandes condiciones, que acepto con admiración, y un defecto para mí importantísimo: la mujer no debe saber más que el hombre.

— ¿Aforismo?

— Es intución hecha realidad. Y sin alardes de ingenio, te lo diré metafóricamente. Es la crisálida del presentimiento que se hizo mariposa.

— ¿Sin los colores de la ilusión?

— Sí.

— Es una mariposa pálida.

— Querrás decir sin alma.

■ ■

En un salón pequeño, contiguo a la sala de juego severamente decorado, Ernesto departe con dos amigos. Uno es médico, de cabellera blanca, a quien los años han tratado con benevolencia, y el otro es un espectable y ceremonioso parisiense. Ambos hacen gala de serenidad y buen humor. Fuman. Con voz sonora, como quien gusta de ser oído por muchos y al mismo tiempo escucharse, sea grave o insignificante el tema de que se trata, el doctor Fernández Casanova habla:

— Una revancha en estas cosas del juego siempre conduce a que alguien pierda de nuevo. Si por lo menos se hiciera presente Claudio, formaríamos la mesa.

— No ha de tardar en llegar. A pesar de que él es el que siempre gana.

Llega Claudio.

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 27)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

SED DE ESTRELLAS, por Félix A. Ramella. —

Esta necesidad de no aparecer indiferentes ante libros primerizos que no tienen otro carácter ni otra virtud, es comprometedora, pues nos obliga a ser respetuosos con lo que representa un esfuerzo mental y un deseo de superación dignos siempre de estímulo, y nos pone, por otra parte, si hemos de ser sinceros, en la situación de tener que hacer reparos que hieren la sensibilidad de seres tan sensibles y confiados en sí mismos, como los poetas primerizos.

Empecemos por decir que denominarlos "versos de amor, de juventud y de vida" es incluirlos en la invariable y ya manoseada proclama de los primeros años de todos los poetas jóvenes enamorados de las estrellas y de los "ópalos crepusculares", sin que esa pasión romántica los redima de la responsabilidad de hacer poesía que no satisfaga todas las exigencias del arte.

Las poesías de "Sed de estrellas" tienen todo ese encanto de la sentimentalidad inexperta de quien da los primeros pasos, o, por lo menos, así parece que los da, por la ruta de estrellas que iluminan sus ensueños románticos, pero adolece también de todos los defectos de quien se lanza por esas rutas con demasiada confianza y despreocupación de los inconvenientes que interpone al logro del ideal poético la necesidad de cultivarlo con discreto estilo.

Si el poeta autor de este libro considerase sinceras y justas estas observaciones, pudiera ser que escribiese algún día un nuevo libro de poesías tan bueno como lo hubiera sido "Sed de estrellas" en otras condiciones.

ALGUNAS VERDADES DE LA RIOJA, por Silvio A. Rentería. Bs. Aires. —

En un estilo sencillo y llano, y en forma de charlas amenas, el autor desarrolla algunos comentarios sobre costumbres, historia e impresiones de ambiente en general acerca de la mencionada provincia norteña.

La obra es, por consiguiente, ilustrativa, y aporta consideraciones interesantes a la historia de ese simpático estado que tuvo una actuación brillante en nuestra historia y fué cuna de argentinos ilustres.

A TRAVES DE CHILE, por Alberto J. Grassi. —

Sin pretensiones literarias, pero con estilo de quien demuestra ser buen observador y ameno narrador, el autor relata impresiones de viaje a través de la vecina república. Son apuntes de turismo en que domina un buen entusiasmo y deseo de confraternidad.

Las crónicas de este libro reproducen una serie de artículos que el autor escribió para los diarios que sirve una agencia noticiosa en diversos países americanos, en cuyos diarios ya vieron la luz.

EL LIBRO DE MI HIJO, por Dora López Zamora de Torres. Imp. Rodríguez. Rosario. —

Lecturas morales y ejemplares, en estilo de consejos y advertencias a su hijo, expuestas con unción maternal y en un tono de sinceridad y elevación que hace doblemente simpático y respetable el contenido del volumen.

Inicia sus páginas una conceptuosa carta prólogo del doctor Alfredo L. Palacios.

EL RADICALISMO Y LA POLITICA DEL MOMENTO (motivos de crítica y polémica), por Luis Roque Gondra. Editorial "La Facultad". Bs. Aires. —

Al comentar los hechos políticos producidos en estos últimos años, a partir de la revolución de septiembre, y los problemas administrativos ventilados en los ejercicios de estos últimos gobiernos, el autor lo hace bajo el punto de vista de su ideología radical. Su tono polémico no pierde la compostura propia de los antecedentes cultos del autor; pero su estilo no está, por eso, exento de energía, fruto de convicciones y entusiasmos partidarios.

La obra está precedida de un prólogo en que el mismo autor hace una breve apología del ex presidente de la República, jefe del radicalismo, doctor Marcelo T. de Alvear.

SINFONIAS EN TONO MENOR, por Orestes Schiuma. —

Volumen tercero de la Biblioteca de la Asociación Cultural de Correos y Telégrafos.

Ensayos sobre motivos musicales, literatura al margen de temas artísticos, algunos de los cuales, como ser: "Liszt. Chopin", "Paganini" y "Verdi-Wagner", los más objetivos del volumen, rozan el campo de la crítica.

Un tono de exaltación virtuosa domina el comentario, siempre culto e inspirado, pero que a veces se pierde en vaguedades contemplativas que revelan en el autor un temperamento romántico y sensible, que encuentra en todas las manifestaciones de la vida y de la naturaleza la expresión de belleza concentrada por excelencia en el ritmo y en el sonido.

CLINICA NATURISTA, por el profesor A. Valeta. 3ª edición. Editorial Higiene y Salud. Montevideo. —

Moderno sistema de curación natural. Esta obra, ya conocida y difundida, ofrece la interesante particularidad de que contempla las situaciones climatéricas y las constituciones físicas variadas, y está en todo adaptada a nuestras costumbres latinoamericanas, a nuestro ambiente criollo, a las modalidades de todos los países de Sur América, apartándose de aquellos métodos confeccionados para habitantes de zonas muy frías o completamente tórridas, que han querido introducir regímenes dietéticos o prácticas gimnásticas sobre la nieve.

Esta tercera edición aparece lujosamente presentada en un volumen encuadernado de 650 páginas, con numerosas ilustraciones y grabados en color.

DEL CAMPO LIRICO. —

"Rimas dispersas", versos, por Atilio Anastasi.

El autor hizo mal en confiarse demasiado en el axioma de Amado Nervo, que recuerda: "¡El genio es el candor por excelencia!" Si el exquisito poeta mejicano lo dijo para justificar a los rimadores incipientes, les hizo un mal servicio, porque ha servido para que se confunda el candor con la ingenuidad. Y en el candor puede haber poesía; en la ingenuidad, no; ni tampoco en las "Rimas dispersas" de este volumen.

"Burbujas", poesías por Ramón H. Sartini.

El autor de este libro de versos, que, pensando en las cosas de la vida, hace, como comentamos anteriormente, prosa discreta, conceptuosa y de espectable inspiración moral, no tiene éxito parecido cuando se produce en verso. Su personalidad se desdobla en vano, al pasar de lo místico a lo pagano, de lo substancioso a lo ingenuo. Sus inquietudes teosóficas llevadas al verso, y degeneradas en frivolidad versallesca en rima candorosa y desquiciada, con sinceridad se lo decimos, no interesa a nadie, cuando más revelan que su estro lírico está en un deleznable período de incipiencia, a la cual no le ha alcanzado todavía la gracia propicia de su amado maestro, el señor Tagore.

"Poemas y Sonetos", por Raúl Herrera Oliver.

Este volumen está dividido en dos partes. La primera contiene varios poemas que recuerdan sugestiones fáciles, estilo Núñez de Arce, en los cuales, desde luego, nada tendrá que aprender el autor de "Gritos del combate". Y la segunda comprende sonetos de rima y conceptos altisonantes. Todas las composiciones son inéditas, menos el poema "La uva", poema de los años juveniles que el poeta dice hacer incluído sin haberlo apenas corregido. Y es lástima, pues el autor demuestra conocer el arte de la versificación, y con una discreta poda de frases hechas y vulgares, hubiera mejorado bastante el contenido de su poema.

LIBROS RECIBIDOS. —

"Gemas", por Antonio Ochoa-Alcántara. Pensamientos sobre temas morales y filosóficos. Tegucigalpa. 1935.

"Anforas de amor y de dolor, de meditación y de muerte", por Antonio Ochoa-Alcántara. Tegucigalpa. 1936.

"Mar mitológico", poesías, por Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma. Buenos Aires.

"Los esclavos", novela, por Martín Aldao (hijo). Editorial "La Facultad". Buenos Aires.

"La princesita de los Brezos", por Eugenia Marlit. Biblioteca de "Las Grandes Obras". Buenos Aires.

Las Piedras cayeron



Cuento por EDWIN MULLER

PARECIAME demasiado intranquila la señora del doctor Laurent. Es natural que una esposa esté preocupada por la suerte de su compañero en circunstancias en que éste emprende una arriesgada expedición alpina.

Con todo, el doctor Laurent era uno de los aficionados de más experiencia, y en idénticas condiciones se encontraba su compañero, el joven Tierney.

Durante la noche anterior el esposo había resuelto no llevar a la señora Laurent consigo. Era un tirón demasiado largo para una mujer.

Creo que ésta, a medianoche, le había rogado que la dejase que lo acompañara, y creo, también, que él se negó.

Ahora estaba ella, desde las primeras horas de la mañana, con sus negros y hermosos ojos pegados al anteojo del larga vista. Estaba yo leyendo, sentado a su lado, y de pronto dejé la pipa y el libro, y me acerqué para acompañarla.

—¿Cómo siguen? ¿Ve algo?... — pregunté.

—Mire aquí — me contestó con una sonrisa amarga.

Vi el monte Rhotorn, frío, inmenso y solitario. La cumbre, el objeto buscado por Laurent, tenía una forma extraña. Parecía el colmillo de un tigre, y cuando brillaba el sol, la roca dejaba ver un tinte sangriento...

—Véalos allí — dijo. — Están ambos al borde del cañadón.

Probablemente sería eso lo que la tenía preocupada. Hay en el Rhotorn un cañadón de unos treinta metros, desde cuyo borde se habían desprendido varias piedras en época de verano, ocasionando la muerte a varios turistas. Los guías aseguran con mucho cuidado a los que llevan por allí. Pero estábamos en pleno invierno, y el frío reinante, unido a la dureza de la nieve congelada, hacía difícil un accidente.

—Creo que están ascendiendo sin cuerdas — afirmé, después de observar los movimientos de los dos hombres.

Un suspiro de angustia levantó el pecho de la señora Laurent. Observé que una de las figuras había llegado al borde del cañadón. La figura minúscula se movía, y pude percibir muy bien, a pesar de la distancia, debido a la bondad del lente, el bulto de la mochila, así como también el rítmico balanceo del hacha alpina, que bajaba y subía alternativamente, marcando los escalones de la rudimentaria escalera en el hielo.

Hice lo posible por ver más; pero una nube me lo impidió por completo.

En ese instante la esposa de Laurent me pidió el largavista, y no sé qué impulso irresistible me hizo continuar en su posesión como si no hubiera escuchado su pedido. El cañadón me pareció vacío. Pero no: allí estaba una figura humana que descendía con el doble de velocidad que la vez anterior. ¿Y la otra?...

La señora me pidió el anteojo y miró atentamente unos segundos.

—¡Hay uno sólo! — exclamó con voz desgarradora.

—Uno debe haberse lastimado, y el otro bajó a buscar auxilio — dije.

En la puerta de la habitación del pequeño hotel alpino estaba la dueña.

—Mande a uno de sus hijos al puesto de los guías, y que vengan todos los que puedan junto con el jefe — ordené.

Cuando volví, la señora seguía mirando hacia el cerro.

—Vamos a esperarlos al camino — le dije. — Es mejor.

Salimos, y me senté en una piedra a su lado. Por fin apareció la figura de Laurent, que se dibujaba nítida con el bulto de la mochila.

—¿Qué sucedió? — le pregunté apenas se hubo acercado.

—Está muerto — me contestó fríamente.

—¿Cómo?...

—Las piedras cayeron en el cañadón.

Imperceptiblemente me fijé en la mujer: sus ojos estaban clavados con ansiedad sobre los de Laurent.

Había conocido yo al matrimonio Laurent y al joven Tierney en el hotel Monte Rosa, y me pareció notar algo raro entre los tres, especialmente entre la señora y Tierney...

Sin cambiar más palabras nos dirigimos hacia el hotelucho, y en el camino tropezamos con los alpinistas, que venían en fila de ocho o diez, preparados para una expedición de salvamento, tan frecuente en los Alpes...

La mujer siguió hasta el hotel, y nosotros salimos con la partida.

Al frente de ésta iba Matías Andermartten, veterano de las montañas, sobre cuya frente el viento y el sol habían dejado la huella de cuarenta años.

Comenzamos a ascender, mientras Laurent explicaba a Andermartten cómo había ocurrido el accidente. Algunas veces se contradecía un tanto Laurent, lo que me hizo pensar que omitía algo...

Después de una media hora de ascensión, encontramos el cadáver. Andermartten ordenó a dos guías que ascendieran hasta el borde del cañadón, mientras examinaba con mucha atención las piedras caídas en torno suyo.

■

Al día siguiente fuí sorprendido por una citación para declarar en la investigación que se realizaba en el hotel Monte Rosa.

Allí fuí, y me encontré con otra sorpresa. Detrás de una mesa que habían colocado en el salón del hotel estaba Chevrier, el jefe de policía, a quien contemplaban los esposos Laurent, los guías, Andermartten, la dueña del hotel y sus hijos, además de varios gendarmes y oficiales.

El primero en hablar, por indicación de Chevrier, fué el viejo Andermartten.

Luego de explicar la forma y circunstancias en que había hallado el cadáver, se detuvo un momento y exclamó:

—He observado que el...

(Continúa en la página 87)

El Hermanito

Cuando la vida pareció más cruel, llegó la Nochebuena...

Cuento *por* M. A. RIVERO

JULIANA cerró la persiana de la cocina. Puso la comida que acababa de preparar al calor del fuego, y saliendo al pequeño patio de su casa, se sentó en la sombra con expresión de cansancio. El sol del mediodía caía como fuego derretido sobre las baldosas, y el aire era tan pesado, que la respiración de la joven se podía medir por el dificultoso subir y bajar de su pecho semidescubierto, sobre el cual unas gotas de sudor resbalaban marcando una línea tortuosa y plana.

—¿A qué hora vendrá este chico? — exclamó en alta voz, mientras se sacaba los zapatos y se oprimía dolorosamente los pies, hinchados, probablemente, por alguna larga caminata. Cerró los ojos, y echándose contra el respaldo de la silla, aflojó todos sus músculos, cayendo en una blanda laxitud que hacía más llevadero el abombamiento de ese veinticuatro de diciembre hirviente que la sorprendía en una necesidad absoluta de dinero y de comodidades.

Juliana comenzaba a adormecerse cuando un violento portazo la despertó.

—¡Perico! — gritó con sobresalto, volviendo la cabeza hacia la puerta del vestíbulo, mientras se arreglaba a prisa la ropa para ocultar su desnudez.

Perico acababa de aparecer. Tendría unos diez años, y en la expresión hostil de sus ojos se veía que estaba acostumbrado a dificultades de todo género y que no era amigo de tratos cariñosos ni de palabras dulces.

—¡Perico! — volvió a decir la muchacha. — ¿Qué necesidad de golpear así la puerta? Me has asustado.

El chico había llegado junto a ella, y por toda respuesta, enjugándose la frente con el dorso de la mano, exclamó:

—Hace un calor espantoso.

La muchacha se levantó, y acariciando amorosamente los revueltos cabellos del hermano, reparó en el desaliño que lo cubría.

—Pero ¿de dónde vienes? ¡Mira la cara que traes, y qué facha, Perico! ¿Cómo es posible que cuides tan poco tu ropa, sabiendo...?

—¡Oh! — la interrumpió él, fastidiado. — ¿Cómo quieres que haga, con este calor? Estuve corriendo un poco y eso es todo.

Y con aire distraído le preguntó:

—¿Hiciste la comida?

—Sí — repuso Juliana. — Ahí está; pero no creo que te guste.

—¿Fideos? — dijo él con gesto de desagrado.

—Sí, fideos, Perico. ¿Qué quieres que hagamos? No tenemos otra cosa...

—Ya lo sé — respondió él, desapareciendo por una de las puertas. Y desde adentro, con acento irritado, gritó:

—Yo no te digo que hagas otra cosa. Lo que pasa es que ya estoy harto de ese mazacote...

Juliana movió la cabeza con desabrimiento. Después llevó la comida a la mesa y esperó que el niño se hubiera lavado, para servirle.

Todos los días era lo mismo. Desde que muriera la madre, unos seis meses atrás, se habían quedado solos en el mundo, sin más recursos que unos ahorros que bastaron para los primeros tiempos, y sin más bienes que la casita en que vivían, gracias a la cual se había solucionado, hasta ese momento, el problema del alojamiento. Las cosas habían ido mal, y ella, que debía velar por el hermanito, sabía cuán dura era la existencia y qué doloroso llegar a esa situación de miseria total, sin trabajo y sin esperanzas de conseguirlo, a pesar de que no se daba un minuto de reposo y caminaba todo el día en busca de una ocupación decorosa, cualquiera que fuese, con tal de que bastase para salvar las necesidades de cada día. Y en ese momento, el espectáculo de la fuente de fideos colocada sobre la mesa, el único plato que comían desde hacía ocho días, le revolvió el espíritu y sintió ganas de estrellar la fuente contra el piso, como si encontrara en ese desahogo un medio de escapar a la angustia que, con más intensidad cada día, le clavaba sus garras en el corazón. Ella comprendía que la situación se iba haciendo insostenible. Había andado durante el último mes en un desasosiego infinito, procurando hallar lo indispensable para que en esa Nochebuena no careciese Perico de la alegría que alumbraría el corazón de todos los niños del mundo, y todo había sido en vano.

—No hay vacante — le repetían en todas partes, y ya no sabía a quién acudir. El muchachito no le exigía nada. El se daba perfecta cuenta de la situación por que atravesaban, pero Juliana no podía soportar esas comidas en silencio, impregnadas de tristeza, hechas a disgusto, pues ninguno de los dos podía ya tragar sin repugnancia el cotidiano bocado de fideos desabridos, y el corazón se le encogía en el pecho observando el gesto hostil de Perico, que, aunque procuraba no echarle en cara la pobreza en que vivían, se desnutría visiblemente y se anulaba moralmente con las sombrías inquietudes de esa vida sin relieves.

—Ya cambiará nuestra situación, Perico — dijo ella, procurando alentarlo, mientras le servía la comida.

—Me tiene sin cuidado — repuso él, rechazando el plato. — No tengo necesidad de nada. Y ahora no tengo ganas de comer. Hace demasiado calor...

—Pero, Perico — protestó ella, — es necesario comer algo. Yo también quisiera...

—No te preocupes — la interrumpió él, vivamente. — Ya sé lo que

(Continúa en la página 39)



—Hasta luego, Perico. No volveré hasta la noche. Quizá pueda traer algo para que pasemos con más alegría la Nochebuena.

La Casa Propia

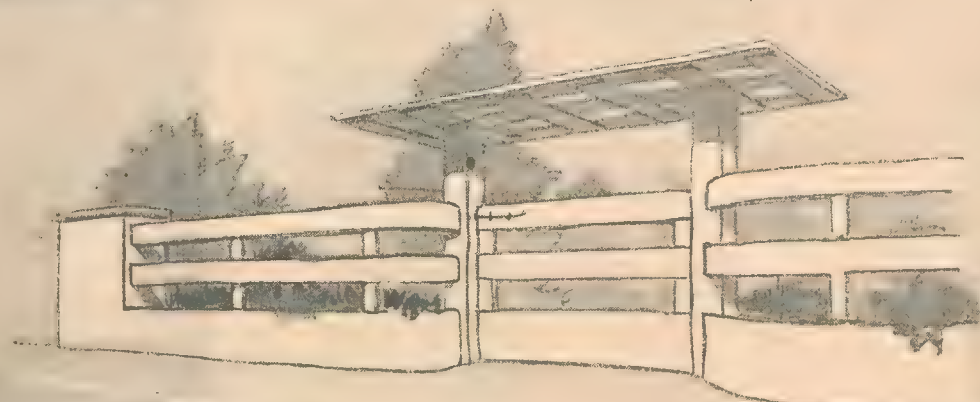
LAS VERJAS

El proyecto y la ejecución de las verjas deben ser objeto de una atención especial, pues se trata de un factor importante y que una vez bien resuelto contribuirá notablemente a la más favorable presentación del edificio.

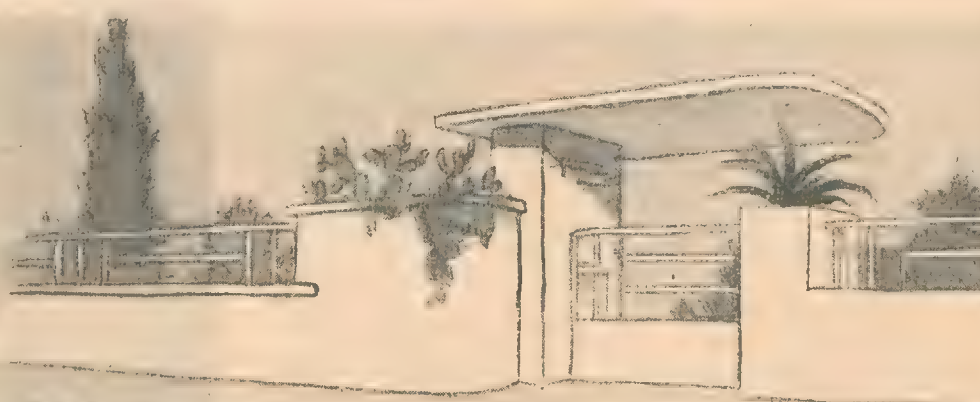
El gusto actual ha impuesto una renovación general de la construcción y en consecuencia deben desecharse definitivamente aquellos modelos de verjas tan difundidos y que durante muchos años se aplicaban a todos los casos repitiéndose con una evidente falta de originalidad.

Debemos procurar el detalle novedoso, atrayente y que ofrezca una íntima relación con el resto del edificio, de manera que el conjunto resulte bien agradable y armónico.

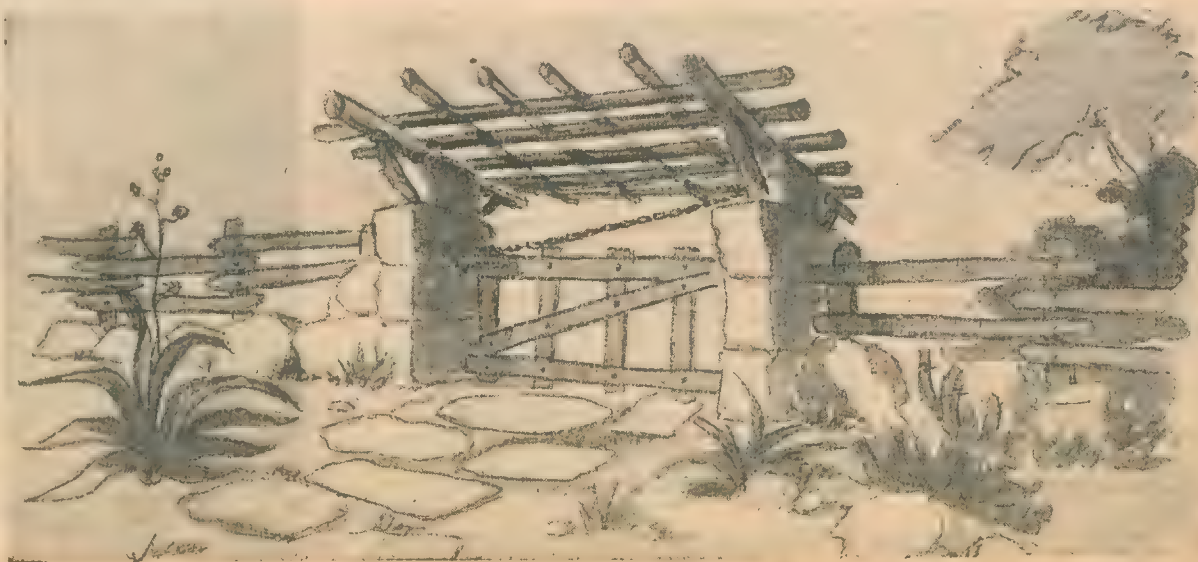
Dentro de este criterio ofrecemos en esta página tres modelos de verjas que nuestros lectores pueden aplicar a sus viviendas particulares, según las características de cada caso.



Es este un modelo de verja muy apropiado para una casa de estilo moderno. El zócalo y los pilares se ejecutarán de mampostería de ladrillos, y las bandas y postes de hormigón armado. Sobre el portón de entrada se ha dispuesto una pequeña marquesina, la que podrá ejecutarse indistintamente en madera dura o en hormigón armado. En cuanto a la puerta se construirá de madera dura. El revoque a utilizarse será de material de piedra salpicado mediano. Altura de los pilares 1.40 metros. De la marquesina 2.60 metros. Ancho de la puerta 1.10 metros.



Este otro proyecto es igualmente muy apropiado para una casa de estilo moderno. El conjunto es particularmente grato, destacándose los detalles correspondientes al portón de entrada. Como en el caso anterior, los pilares y zócalos serán de mampostería y la marquesina de hormigón armado. Obsérvese la disposición de las jardineras sobre los pilares próximos al portón de entrada y la aplicación de luz difusa que figura arriba del portón sobre el pilar izquierdo. Sobre el zócalo de la verja y del portón se dispondrán caños de hierro galvanizado o de chapa.



Por último, presentamos un conjunto que difiere fundamentalmente en estilo y detalles generales de los otros dos. Como podrá observarse, se ha tratado en estilo rústico, obteniéndose, una vez construido, un efecto muy atrayente, especialmente al disponerse en casasquinta de buena perspectiva. El zócalo y los pilares serán de piedras con las juntas tomadas con cemento común y trabajado bien rústicamente. La verja y puerta en madera dura. La pérgola se ejecutará con troncos de madera dura. Insistimos recomendando a nuestros lectores que procuren presentar este conjunto bien rústicamente, pues en este detalle reside principalmente el más favorable efecto.

CORREO

DOMINGO. San Isidro (F.C.C.A).

Pregunta. Solicita nuestra opinión sobre una construcción que tiene interés en efectuar.

Respuesta: Su proyecto adolece del grave defecto de la falta de ventilación. Además, debe usted introducir un pasaje de acceso a los locales de servicio.

LECTOR.— Capital.

Pregunta cómo deben evitarse las filtraciones de agua por la azotea de su propiedad.

Respuesta: Coloque sobre las baldosas existentes una cubertura asfáltica armada.

ABILINDA. — Capital.

Pregunta: Desea conocer el largo de una bañadera común.

Respuesta: Un metro sesenta y siete.

F. J. — Darwin 157. Capital.

Pregunta cuál es la diferencia de costo entre el piso de machimbre de pino tea 1×3" y el de parquet de roble.

Respuesta: Aproximadamente $ 7.

A. PEREDO. — Los Cisnes.

Indíquenos exactamente cuáles son sus necesidades mínimas.

M. E. SANTOS. — Tucumán.

Próximamente publicaremos un plano adecuado a su problema.

TITA L. B. — Zeibell.

Pregunta: Solicita nuestra opinión sobre un presupuesto presentado por un constructor para la construcción de un edificio.

Respuesta: La suma de $ 5.500 nos parece acomodada.

JUAN CIRUELO. — San Francisco de Belloca.

En esta Sección sólo se publican planos de interés general. Lamentamos no poder satisfacer su pedido.

AVENIDA CASEY. — Pigue.

Pregunta: Solicita el costo de una casa de dos piezas, cocina y baño.

Respuesta: Este proyecto ya fué publicado con su respectivo costo.

Sr. SOLIMER. — Vicente López, F. C. C. A.

Pregunta: Desea conocer cuál es la diferencia que existe entre construir a la calle o dejando jardín delante del edificio.

Rspuesta: Como ya hemos dicho en otra oportunidad, cada municipio exige una contribución mayor por edificar a la calle, pero es una suma tan insignificante, que el costo de la verja o del cerco será igual, nivelándose la inversión respectiva.

YOLA. —

Pregunta: ¿Cómo se prepara la mica que se utiliza en los frentes modernos?

Respuesta: Deberá adquirir mica partida, en cualquier casa del ramo, y mezclarla en seco con el material a emplearse. El costo es reducido.

Sr. OSNOLA. — Villa Urquiza.

Pregunta: ¿Cómo puede hacerse un frente en color sin pintarlo?

Respuesta: En plaza se vende material de frente ya preparado y de diversos tonos. Este material se compone de piedra partida, portland blando y cal hidráulica.

Pregunta: ¿Cómo debe construirse una azotea?

Respuesta: De hormigón armado. Los cálculos respectivos deberá encargarlos a un profesional competente, pues no corresponde a los alcances de esta página.

Pregunta: ¿Cómo se desarrolla una escalera?

Respuesta: No es posible satisfacer esta pregunta sin conocer el espacio de que se dispone.



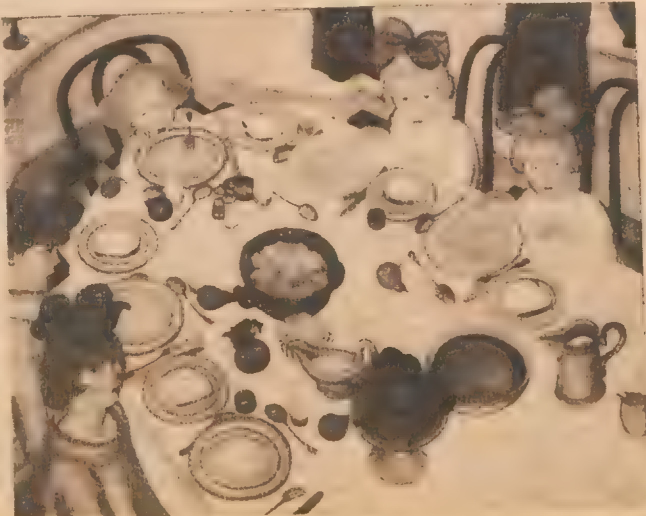
CUIDE la ALIMENTACION de sus NIÑOS en NAVIDAD

TODOS hemos cantado igual, y con el mismo ardor puesto en estas palabras: "¡Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad!..."

Y no se ha apagado todavía el último eco: son nuestros chicos, los chicos de ahora, modernos, audaces, que viven un modernismo avanzado, pero que todavía guardan serio respeto por la tradición, legada por tantos siglos.

"¡Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad!..." Hay que dejar que lo digan los hombres, hay que dejar que lo griten los niños. Porque la fiesta de Navidad es la fiesta por el nacimiento de un Niño; dejad, entonces, que sean los más chiquitos quienes se gocen de la alegría de ese día grande y hermoso, quienes se sientan alegres por la fecha sublime de la Navidad del año.

"¡Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad!..." Así, corriendo y cantando este estribillo, los chicos del mundo entero aprenderán a ser más buenos, a ser más hermanos. Harán rondas alrededor del famoso arbolito, y se reunirán con sus risas y con sus chistes en la mesa para ellos solitos dispuesta, que muy bien la mamita pudo haber ubicado en el jardín.



La alegría de Navidad ha hecho olvidar muchas veces los peligros y las tristes consecuencias de esos banquetes suculentos, a base de dulces pesados y demasiado fuertes para los pequeños.

Y para evitar toda esa complicación, será la mamita quien vele en forma disimulada y con severa atención. Los peligros que acechan a bebé son muchos, ¡no se los olvide!, y aunque las risas de ese día de fiesta y la algarabía de esos momentos felices no indiquen trastornos lamentables, pasada la Navidad, la realidad toma cuerpo y es potente: el niño está malo.

Para las comidas de los pequeñitos se hará una mesa aparte, coquetonamente arreglada y donde el peligro de las "manchas y derrames" no impliquen la retención de esa deliciosa expansión infantil.

Se combinará para ellos postres sin muchas tortas y cremas. Frutas bien maduras y ofrecidas con criterio, harán el plato favorito. En cuanto a los turrones, confites, etc., etc., todos dulces de característico gusto en Navidad, se los reglamentará cuidadosamente, a fin de evitar más tarde esas congestiones lamentables y los empachos...

No se trata de cocinar ex profeso para los niños, pero sí es conveniente advertir a las mamitas que el menú de Navidad no siempre resulta práctico, ni saludable para sus hijitos. Son comidas fuertes, suculentas, y que por su gusto, al ingerirlas los chicos, pierden el control de la medida. ¡Sería tan doloroso que después de haber cantado a coro: "¡Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad!...", se concluyera la fiesta con un persistente dolorcito... ¿No os parece, mamitas lectoras?

Y todos esos malos y tristes momentos se salvarán, si dentro del marco cordial que la fiesta de Navidad ofrece a todos los chicos, se saben cuidar ciertos detalles de indudable inteligencia e importancia para la vida tranquila y apacible del hogar feliz.

Cantemos todos, gritemos unidos: "¡Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad!...", pero seamos prudentes, vigilemos a nuestros niños.



Vidrieras maravillosas de estos días de fiesta. Un cristal mágico une y separa, a la vez, dos universos: el de lo niños y el de los juguetes. ¿De qué lado está el más hermoso espectáculo? ¿Del lado de esas narices cómicamente aplastadas y de esos ojitos extasiados, o del lado misterioso de los juguetes que andan solitos y con los que sueña desde hace algún tiempo el mundo infantil?

Los que dejan juguetes...

(Continuación de la página 4)

consejo de Satanás, prefiriendo la muerte de su padre y aun la de ellas mismas. Mas como el demonio insistiese en la tentación, pusiéronse a orar con el fin de ahuyentarle.

En aquel momento el ruido de algo que acababa de caer en medio de la habitación interrumpió el rezo. ¿Qué era aquello? Una pequeña bolsa conteniendo hasta cincuenta monedas de oro. ¿Quién les enviaba semejante fortuna? Por más que buscan las muchachas, no encuentran a nadie. Había sido, por tanto, un milagro con el que el cielo premiaba la virtud de las hijas del ciudadano de Pátara.

Pero las monedas se acabaron pronto. La enfermedad del viejo consumió en pocos días todo el dinero y la alegría, y la felicidad comenzaban de nuevo a desvanecerse, cuando aquella noche una nueva bolsa volvió a caer ante los atónitos ojos de las tres muchachas.

Nueva búsqueda del desconocido bienhechor y nuevo fracaso. A nadie se vió por aquellos contornos.

Al siguiente día una tercera bolsa de monedas de oro hizo su aparición en medio de la estancia. Esta vez tuvieron más fortuna: una de las hermanas pudo ver desde una ventana cómo en medio de una nube de polvo desaparecía, veloz como un rayo, un caballo blanco.

—¡San Nicolás! ¡Ha sido el Santo Nicolás!

Desde entonces los niños de los países del Norte creen ver entre sueños, en la noche de Reyes, la noble figura del santo varón, cabalgando en su caballo blanco, con la pesada carga de juguetes y golosinas sobre la grupa.

SANTA CLAUS

Santa Claus es entre los niños ingleses lo que San Nicolás, Papá Noel y los Reyes Magos entre los del resto de Europa.

Carece de historia. Reencarnación de San Nicolás, ha sido convertido en Inglaterra en la figura tradicional, rigurosamente exclusiva de aquel país, de la noche de Reyes.

Se diferencia del anterior, aparte su típica vestimenta, en que va a pie, llevando los juguetes en un gran saco sobre la espalda. Viste calzón rojo y abrigo entallado, ribeteado con tiras de piel blanca, completando su indumentaria con el clásico gorro, también de piel, y unas botas altas, charoladas.

Otra notable diferencia que le distingue de los demás, es su prodigiosa memoria. Sabe a ciencia cierta los gustos y las preferencias de todos los niños, por lo que no es necesario que éstos se molesten en escribirle.

Por último, Santa Claus no deja los juguetes en los balcones. Entra siempre en las casas de sus amiguitos por la chimenea, donde los pequeños habrán colocado de antemano los zapatos si son varones, y las medias cuando de niñas se trata.

Santa Claus es un viejecito simpático, de luenga barba, ojos vivos y picarescos y sonrisa burlona. Como San Nicolás, es bonachón y cariñoso para los niños, quienes en la noche de Reyes esperan oír con temor, pero con halago, turbando sus sueños de paz y de inocencia, el crujir de sus botas charoladas, en sus andanzas a través de la niebla de la gran ciudad.

PAPA NOEL Y LAS CORREAS DEL "PERE FOUETTARD"

El Papá Noël francés o "le Père Noël", más propiamente denominado, puede decirse que en nada se diferencia de Santa Claus. Incluso su fisonomía e indumentaria son semejantes, y hasta, si se quiere, sus procedimientos.

Se diferencia, sin embargo, semejándose, por el contrario, a San Nicolás, en que también, como éste, lleva un antagónico acompañante encargado de castigar a los niños malos.

Nos referimos al "Père Fouettard", quien, en idea, tiene asignado en Francia el mismo papel que el Moro de la Bolsa en los países del Norte, aun cuando difiere de éste en el procedimiento empleado. Y así, mientras el terrible Moro agarra a los niños para llevárselos a lugares terribles, "Papá Fouettard" se limita a dejar una fina correa en el zapato de aquellos que merecieron ser castigados, destinada a recordar a los padres del pequeño culpable que éste solamente se merece unos buenos azotes. Como se ve, es bastante irónico "Papá Fouettard", y, según los niños, demasiado antipático.

LOS TRES REYES MAGOS: MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR

Sería ocioso recordar en la ocasión presente la historia de los Reyes Magos, tan sobradamente conocida y cuyo origen data, nada menos, que del nacimiento del Mesías.

En España y los países de la América española, más dados a la fantasía, es lógico que se hayan rodeado a este símbolo tradicional del 6 de enero, de esa fastuosidad y magnificencia que hacen que los encargados de dejar los juguetes a los niños españoles sean los personajes más fantásticos del mundo.

Y así, no se conforman con un San Nicolás o un Padre Noel cualquiera; son nada menos que tres reyes, magos por añadidura, los encargados de cumplir entre nosotros este simpático menester.

Los tres Reyes Magos llevan a cabo su cometido con una dignidad verdaderamente regia y una seriedad digna de su elevado rango. En nada se parecen al inquieto y diminuto Santa Claus, con su sonrisa burlona y sus ojillos pícaros. Para que nada falte, junto al venerable Melchor y el joven Gaspar figura en la caravana el negro Baltasar, quien, pese a la expresión simpática de su rostro moreno, suele infundir temor en algunos pequeños, a tal punto, que en la noche de Reyes se cubren la cara con la sábana para no verlo.

No obstante, el amor que los Reyes Magos sienten hacia los pequeños, a los que hacen partícipes de su generosidad, es tan manifiesto, que no regatean gastos ni sacrificios para llevar a cada uno los juguetes ambicionados.

Pero, naturalmente, todo rey debe ser, ante todo, justiciero, y así estos egregios donantes también se encargan de administrar justicia a los niños que hicieron de las suyas. Mas para ello no se sirven de ningún moro ni de otro personaje por el estilo. Se bastan ellos mismos para distribuir los premios y los castigos entre quienes se hicieron acreedores a ellos. Menos severos, no obstante, que el Moro de la Bolsa y el Papá Fouettard, se conforman con dejar un carbón o alguna hortaliza en los zapatos de los niños malos, en lugar de los juguetes que distribuirán entre los buenos, ya que, como es natural, las cartas de aquéllos las arrojarán, sin leerlas siquiera, al cesto de los papeles.

PREMIERE DE GALA DEL FILM "LA VIDA DE EMILIO ZOLA"

En el cine Carthay Circle, de Los Angeles, tuvo lugar recientemente una celebración extraordinaria con motivo de la "premiere" de gala de la película Warner Bros, "La vida de Emilio Zola", protagonizada por Paul Muni. Grandes astros y estrellas, así como gente de alta figuración en la cinematografía, asistieron a la fiesta, que constituyó uno de los grandes sucesos de la temporada, y de la cual fueron tomadas estas fotografías, remitidas directamente desde Hollywood por nuestro corresponsal King.

El verdadero homenajeado, Paul Muni, figura principal del film "La vida de Emilio Zola", pronunciando algunas palabras ante el micrófono.



El tan discutido matrimonio compuesto por John Barrymore y Elaine Barrie, también fué de la partida.



Norma Shearer se reintegra a la vida social después de ocho meses de casi absoluto alejamiento.



El flamante matrimonio compuesto por Jeannette Mac Donald y Gene Raymond sonríe agradeciendo los aplausos con que el público festejó su aparición.



Anita Luise, una de las actrices más hermosas de la pantalla, llegó acompañada por Buddy Adler, un joven millonario de la sociedad neoyorquina.

Este año hay dos "Gordos"

Llegan diariamente a la administración centenares de cartas del interior y del exterior solicitando billetes.



Estos niños y estos bolilleros son los que reparten la felicidad del dinero. La máquina no tiene alma, y por eso no elige a quien entregará los millones. Los niños sólo son brazos y boca de la máquina.



¡Millonarios en proyecto! Hacen cola frente a la administración de la Lotería de Beneficencia Nacional para adquirir un vigésimo por su valor escrito.

ES tan difícil sacarse la lotería!... — Efectivamente. ¡Pero alguien se la saca, y para sacársela, hay que comprar el billete!

Así se defienden los jugadores de lotería. Y tienen razón. Claro está que hay una gran diferencia entre el jugador empecernido, que no pierde jugada, y el jugador ocasional de estos días, el iluso de los millones de Navidad, que peca porque "una vez al año no hace daño".

Hay loterías todas las semanas y su venta suele ofrecer dificultades, pero ésta del jueves próximo concentra tanto interés, que se encarece; los vendedores especulan y el público hace cola frente a la administración de la Lotería de Beneficencia Nacional para adquirir el billete que lo ha de hacer soñar por unos días o unas horas.

SON CUATRO LOS MILLONES ESTE AÑO

Por primera vez desde que se juega esta lotería de Navidad hay dos premios de dos millones de pesos. Vale decir, que pueden ser cuatro los millonarios, y si se reparte en vigésimos, el número de agraciados alcanzará a cuarenta.

Se juegan este año dos series de 35 millares cada una, lo que hace un total de 70.000 billetes, o sea 1.400.000 vigésimos. Lo que significa que habrá más de 1.000.000 de poseedores de vigésimos; y si se tiene en cuenta que muchos de ellos son adquiridos en sociedad, y que la mayor parte de esas personas tienen hogares, resultará que son pocas las personas del país, con sus trece millones de habitantes, que no tengan su lote de ilusión en este sorteo.

UNA GANANCIA FABULOSA

En cada una de las dos series a jugar, la administración de la lotería repartirá 5.880.000 pesos, o sea, en total, 11.760.000 pesos, pero su ganancia alcanzará a 4.200.000 pesos en concepto de entradas brutas y ventas al detalle. Se queda, así, casi con la tercera parte del dinero de los jugadores.

MAS DE 1.800 MILLONES DE PESOS INVERTIDOS EN LOTERIA

Que nuestro pueblo es afecto a la lotería, lo demuestra la estadística. Se juegan en el país varias loterías que administran los gobiernos provinciales, y que suman millones al año. También se venden clandestinamente loterías extranjeras. Y a pesar de ello, según la memoria última de la administración, desde 1894 hasta 1936 se han vendido billetes de la Lotería de Beneficencia Nacional, al precio oficial, por valor de 1.868.270.000 pesos, suma que se aumenta en 72.775.250 pesos, importe del impuesto del 5 por ciento sobre el precio de venta desde 1909, con destino al Policlínico José de San Martín. ¡Y con lo jugado en el año en curso, la cifra se aproximará a los 2.000 millones!

El público recibió en premios más de 1.307. millones, los agentes de la lotería ganaron cerca de 111 millones — aparte del sobreprecio de especulación y reventa que hayan cobrado, — y la administración gastó un total de cerca de 24 millones durante los 43 años mencionados.

Las utilidades líquidas de las extracciones alcanzaron a 445.159.220 pesos, y por concepto de premios prescriptos se percibieron 15.338.837 pesos. Es este un renglón asombroso. ¡Más de quince millones de pesos en premios no fueron cobrados! ¿Las causas? Pérdida de los billetes, destrucción, olvido...

BENEFICIOS QUE SE DISTRIBUYEN

Desde 1894 hasta 1936 inclusive, se han distribuído beneficios por un total de 499.658.922 pesos en multitud de obras de beneficencia, cuya lista es larga.

En 1936 las utilidades líquidas alcanzaron a 19.841.493 pesos, y su distribución se efectuó en la siguiente forma: fondo de Asistencia social, pesos 16.529.993; Sociedad de Beneficencia de la Capital, 2.876.500; Consejo General de la Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, 174.000; Caja de Socorros de Policía y Bomberos de la Capital, 130.500; ley 4953, pesos 130.500. El impuesto del 5 por ciento con destino al Policlínico José de San Martín, rindió pesos 3.350.500.

BENEFICENCIA POR PARTIDA DOBLE

Es cierto que se hace obra de beneficencia con la Lotería Nacional, y para ello fué instituída, como su nombre lo indica, pero el público, cuando juega, no lo hace exclusivamente con ese fin; busca el beneficio propio, la fortuna que no ha podido alcanzar en otra

SON CUATRO MILLONES DE PESOS EL MONTO DE LOS DOS GRANDES PREMIOS DE LA PROXIMA JUGADA DE NAVIDAD

forma. Es el procedimiento más sencillo. Todo se reduce a una cuestión de suerte. Claro está que los de la suerte son los menos. Y es precisamente a éstos que quiere incorporarse el que juega. Es la felicidad de los menos, que el mal de muchos ya se sabe a quién consuela...

Se juegan en este año, en la lotería de Navidad, 70.000 billetes, cifra fantástica, que a pesar de ello acaso no alcance para satisfacer la demanda de los jugadores. La administración, con el propósito de contrarrestar el agio, reservó 49.000 billetes, que ha estado vendiendo directamente.

CARACTERISTICA DE LOS SORTEOS: LA SERIEDAD

Es que nuestra lotería está tan acreditada, que no solamente en el país se

(Continúa en la página 98)



Palpitando los números que juegan.



COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

La nueva vecina vino a traer una nota de alegría y emoción para Navidad

Por N. CHOURROUT

Infinidad de ritos y costumbres tradicionales van desapareciendo de nuestra campaña en la misma medida que las corrientes inmigratorias se paralizan. La Navidad, que en otra época fuera una fecha que daba motivo a tantas reuniones íntimas, hoy día es prácticamente desconocida en nuestro medio rural. ¿Falta de fe, o aislamiento monótono, pese a la veracidad de los campos ubérrimos?

SUPONGO — había preguntado la nueva vecina — que ustedes celebrarán con mucho entusiasmo la Navidad?

—¿La Navidad?... — fué la respuesta en forma vaga que obtuvo de la muchacha de aquellos lares.

Cuál no sería la sorpresa de la señora al recibir por contestación una nueva pregunta. Comprendió inmediatamente que no se trataba de una broma y que, efectivamente, la jovencita no sabía de lo que se trataba.

Esta señora había llegado a ese "pago" no mucho tiempo atrás, y ya tenía algunas relaciones entre los pobladores del vecindario. La señora, aun cuando naciera en una modesta casita de campo, sus padres, inmigrantes, le dieron la educación tradicional de ciertas aldeas europeas, en lo que a conmemoraciones se refiere. Más tarde, casada con un joven de sus relaciones, había pasado por esos frecuentes altibajos que nos deparan las circunstancias. Pero, puede decirse que la mayor parte del tiempo después de formado su hogar, en compañía de su esposo y sus pequeños hijos había estado en una ciudad de campaña de regular importancia. Allí también su temperamento jovial y abierto a todas las manifestaciones del espíritu, le hizo conquistar la simpatía y el aprecio de muchas familias con las cuales entabló estrechas relaciones, y así pudo sumarse a la mesa de invitados para celebrar acontecimientos de la trascendencia de la Nochebuena.

Creía esta joven señora que la Navidad era algo que nadie podía ignorar, y mucho menos en un país como el nuestro, tan acogedor y dado a venerar y respetar la enseñanza de nuestros antepasados. Por eso, no pudo menos que extrañarse al comprobar que hubiese gente que vivía así ajena a un acontecimiento cuya magnitud se puede medir por el solo hecho de celebrarse en el mundo entero.

La señora, con su esposo y sus chicos, se encontraba ahora siguiendo, al parecer, los constantes vaivenes de nuestros días, dada a las tareas rurales en medio de un vecindario que se caracterizaba, en general, por vivir dedicado a la pequeña explotación agrícolaganadera.

A raíz de esa conversación que días antes tuviera con la muchachita de una chacra vecina, la señora había convencido a su esposo para que festejasen la Nochebuena en compañía de aquella familia.

Fué todo un acontecimiento ilustrativo y simpático que vino a darle mayor relieve la circunstancia de que un joven de los presentes hiciera el relato pintoresco de lo que le había pasado el año anterior estando en la Capital Federal con motivo de haberle tocado el servicio militar.

La dueña de casa se prodigó esa noche. Los invitados habían llegado al caer la tarde, y la señora, conocedora de las costumbres del campo, para no romper tan de golpe con la norma cotidiana de acostarse temprano, de común acuerdo con su esposo dispusieron cenar antes de medianoche, como suele ser de práctica.

—¡Ahora recuerdo lo que nos decía abuelita del árbol de Navidad! — exclamó una de las muchachas de la familia vecina al sentarse a la mesa.

Otra corroboró:

—¡Nunca me imaginé que esto fuera tan hermoso!

La conversación se generalizó mientras las criaturas comían, deslumbradas, un tanto cohibidas al mismo tiempo, pues no estaban acostumbradas a tener frente a sus ojos esa variedad de manjares que los deleitaba, máxime cuando veían hacia un extremo del comedor, puesto sobre una pequeña mesa, dentro de una maceta improvisada, el árbol tradicional. No podían explicarse el significado de la ceremonia, ni tampoco qué objeto tendrían esos paquetitos atados con hilos a las ramitas.

—Pero ¡qué ingeniosa que ha sido usted, señora! — dijo la madre de las muchachas. — ¿Cómo ha podido formar un arbolito tan lindo?

—No crea, vecina; lo hicimos muy fácil. Es una rama de eucalipto con agregados de pino: son habilidades de mi esposo — agregó, sonriendo.

—Tenemos que agradecer con algo — dijo el aludido — la amabilidad que han tenido ustedes en todo momento desde que nosotros vinimos por acá. Además, esto no es otra cosa que un poco de paciencia para colocar los gajitos; en vez, a ustedes tenemos que agradecerles la gentileza de habernos obsequiado con estos dos tremendos pavos que no están tan bien cocinados como lo gordos que estaban.

—¡Pero no diga esas cosas! ¡Es lo de menos!

Se cambiaron así diversos cumplimientos y muestras de gratitud. Luego la señora vecina, entre otras cosas de la conversación, que cada vez cobraba mayor espontaneidad y animación, dijo a la dueña de casa:

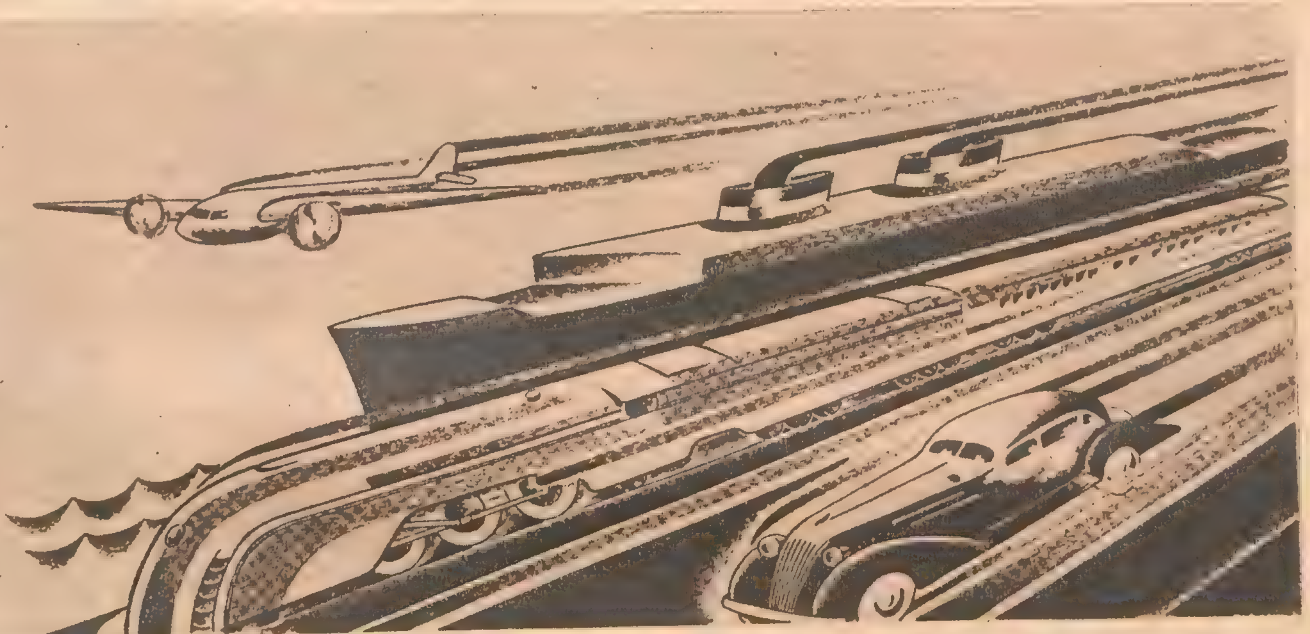
—¡Parece mentira como va desapareciendo por acá la costumbre de celebrar esta fiesta! Cuando nosotros llegamos de Europa con nuestros padres, todavía hicimos algunas reuniones íntimas para Navidad, pero más tarde, cuando los pobres se fueron, yo no sé, será por el aislamiento en que uno tiene que vivir, o por falta de medios de toda clase, lo cierto es que se nos fué pasando sin hacer nada extraordinario para esta fecha.

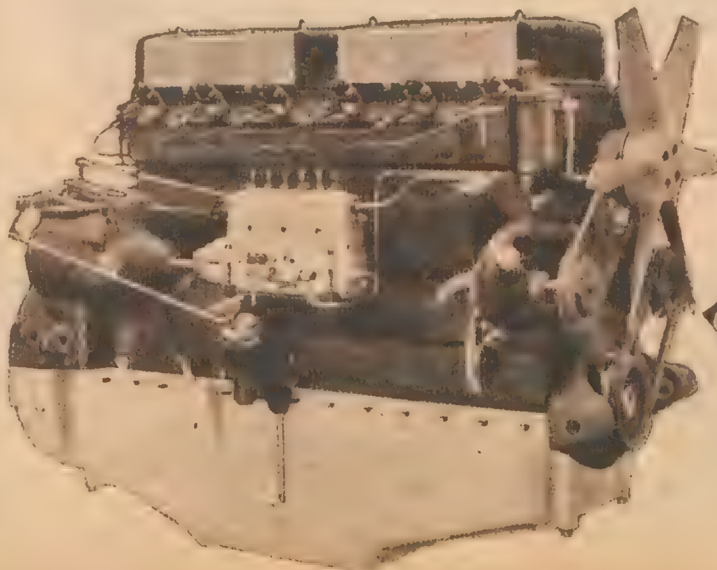
—¡Cómo será — interrumpe el hijo de la señora, que volvía del servicio militar, — que yo cuando fuí a Buenos Aires no sabía lo que era ese arbolito que allá ponen en todas partes en las vidrieras!...

—¡Pero me extraña — observó la dueña de casa, — porque no solamente en Buenos Aires se ven arbolitos de Navidad en las vidrieras! Yo he visto en muchos pueblos de campaña que también los ponen...

—¡Ah! Pero como nosotros no hemos estado para Navidad en ningún pueblo de campaña, no los hemos visto. ¡Ah! Pero no era solamente yo el que no sabía lo que era el arbolito. Estaba

(Continúa en la página 98)





La Empanada

es el manjar criollo que más se come en estos días

Por J. GOMEZ IZQUIERDO

Haciendo empanadas tucumanas.

EL cronista ha recorrido gran parte del territorio argentino, y en todas las provincias ha podido saborear la empanada, ese manjar criollo por excelencia, ya junto al humilde hornito campesino, servido por hábiles manos provincianas que le daban sabor de tradición, ya en ranchitos, boliches y pulperías, o como atrayente complemento de suculentos asados.

A toda hora y en todo lugar es recibida con cariñosas exclamaciones la simpática empanada argentina, de panza rellena con criollo aderezo y de aroma de yuyos campestres. ¡Sana, sencilla y sabrosa, alma de alegres fiestas, magnífico presente que el padre de familia lleva al hogar después de prolongada tardanza!

"HAY EMPANADAS"

Cuando vemos este atrayente cartelito en lujosas confiterías o populares boliches campesinos, nos sentimos atraídos con irresistible invitación, y en todas sus formas, pues en cada provincia es diferente, devoramos las empanadas con idéntica fruición.

De tal manera son distintas en cada provincia o región, que ya son famosas las personas que se dedican a su confección, y algunas gozan de enorme prestigio entre los buenos catadores del manjar típico. El hornito criollo, de barro, indispensable para obtener buen resultado; la blanca mesa de madera; la masa bien trabajada; el relleno característico, formado con diversos materiales, en los que también hay las variantes del lugar, constituyen los requisitos indispensables, además de la característica pala de madera, y, desde luego, la maestría de las hábiles manos de la mujer criolla, que dedica siempre a esta tarea la más escrupulosa atención.

LAS EMPANADAS CORDOBESAS

Encontramos en las empanadas cordobesas dos variedades principales: una es de clase fina y tamaño mayor, a cuya masa bien trabajada se agrega grasa derretida en leche. El relleno se hace de carne picada y rociada con agua hirviendo, al que se añaden aceitunas escogidas, huevo duro, un poco de chorizo casero, cortado en rodajas, cebolla de verdeo, comino, pimienta y otras especias. Se envuelve el relleno en la masa y se cocina todo dentro del horno.

La otra clase de empanada cordobesa es más popular. Se hace preparando la masa en forma común, o sea con harina, grasa y sal, trabajándola mucho hasta ponerla delgada. Después se corta en redondo, como panqueques delgados, variando el tamaño según el gusto. Luego, se prepara el relleno con carne picada menuda, a cuchillo, y se fríe con grasa, agregándosele cebollita verde picada. Antes de sacarla del fuego, se le añade pimienta, comino, pimentón, ají, un poco de azúcar, papa cruda, cortada muy menuda, zanahoria y pasas. Todo se cocina junto, y antes de retirarlo del fuego se agrega un poco de harina para que quede unido el relleno.

Aparte, se prepara huevo duro desmenuzado y aceitunas verdes. Se coloca todo sobre la masa cortada y se unen los bordes, doblando la masa en forma de repulgo, o unión de los bordes por la parte superior. Finalmente, se hornea con leña en horno criollo, de barro.

Esta empanda cordobesa es menos picante que la tucumana, tiene mucho relleno y es más chica. En Córdoba hay familias que se dedican a la fabricación de empanadas y las venden por encargo las que ellas clasifican de finas. En el Bajo de Galán se confeccionan las tradicionales para la venta. Distintas confiterías y otros establecimientos se dedican, asimismo, a la venta siempre abundante de este producto nacional.

La famosa doña Pepa Cata sacando del horno sus sabrosas empanadas entrerrianas. →

Un puesto de venta de empanadas en la estación Güemes, en el empalme para Salta y Tolapampa.



Fabricando empanadas en la casa Nolasco, de Córdoba, que gozan de mucha fama entre los entendidos.

LA EMPANADA EN TUCUMAN, SALTA Y JUJUY

Tucumán se distingue, además de por sus empanadas comunes, de masa trabajada con grasa y relleno de carne picada, especias, pasas de uva, huevo duro, cebolla verde y de cabeza, sin aceitunas, por sus empanadas de pollo y la especialidad de empanadillas de dulce de cayote bañadas con azúcar.

En Salta y Jujuy hacen la masa solamente con harina y un poco de grasa, y el relleno con picadillo de carne sancochada en agua caliente, pasas de uva, huevo duro, pimienta, comino, pimentón, ají molido, cebolla y papa cocida. Se revuelve todo, se coloca en porciones sobre la masa y se repulga. Hay empanadas chicas y grandes.

EMPANADAS ENTRERRIANAS

Entre Ríos y, especialmente, Paraná, tiene el orgullo de que sus empanadas, al comerse calentitas, despiden abundante jugo, y que, al decir de los

(Continúa en la página 98)

¡Los pobres niños españoles!

Por
LELAND STONE

Soldados nacionalistas convidan con su comida a los niñitos de Alcorcón, que esperan en fila la pobre ración.

YO vi a Pilar en la colonia de Reina Elisenda, en Barcelona. Tenía tres años; era la más pequeña y jugaba muy satisfecha con una muñeca. Pilar es una de las más afortunadas. Tiene muy pocos años para recordar. Cuando la encontraron, se hallaba entre un montón de escombros, en una estrecha callejuela de Toledo, después de un ataque aéreo. Estaba medio muerta de hambre y lloriqueando como una muñequita perdida. Cuando la recogieron gritaba: "¡Mamita, mamita mía!". A todas las preguntas, sólo replicaba: "Soy Pilar". Nadie podrá saber más que eso acerca de su diminuta persona. Pero Pilar es una de las más afortunadas. Después de todo, "es demasiado joven para recordar".

Los demonios de la guerra fueron mucho menos generosos con Jaime Castellanos, porque Jaime tiene doce años. Sus terribles zozobras durante ocho días con sus noches, están grabadas en su memoria para toda la vida.

La captura de Málaga escribió el final de la infancia de Jaime. El me contó cómo fugaron su padre, su madre y sus seis hermanitos. Cómo dispararon a través de un campo sembrado, para escapar a las ametralladoras de los aviones. En el terror y en la confusión, Jaime perdió a toda la familia. Durante siete días y noches, caminó con otros refugiados, con niños asustados y pequeñuelos muriendo de frío. Con barcos que ametrallaban el camino y aviones que sembraban el horror desde el cielo.

Pilar y Jaime están perdidos en la legión de más de novecientos mil niños españoles extraviados y sin hogar. La guerra lleva ya unos diez y ocho meses y no hay indicios de que esté próxima a terminar. Desde que estalló el movimiento, la población de todas las ciudades y aldeas abandonó sus hogares. En noviembre, Madrid estaba inundada por más de trescientos mil refugiados. En febrero, ciento cincuenta mil personas abandonaron Málaga en una sola noche. Camiones y automóviles fueron requeridos urgentemente para transportar tropas y equipos al frente, mientras que los hombres innecesarios, las mujeres y los niños tuvieron que ser evacuados.

En Cataluña solamente hay ahora setenta colonias infantiles, y otras semejantes han sido instaladas en distintas partes de España. Habitualmente, un grupo de tres o cuatro casas, constituyen una colonia, porque el gobierno evita las grandes concentraciones de niños refugiados. De cuarenta a sesenta criaturas, viven en estas colonias. En las ciudades se alojan en grandes residencias, y en el campo viven en granjas. Las chicas se encargan de la limpieza, de tender las camas y ayudar a servir la mesa; los chicos cuidan jardines y trabajan en las huertas para sus propias necesidades. Aparte de esto, los niños tienen clases regulares por la mañana y un programa de estudios, trabajo, ejercicios físicos y juegos.

La comprensión y el cuidado con que estos chicos han sido rescatados de las miserias de la guerra y reintegrados a una existencia saludable y normal, es una característica de estas colonias. Pero, probablemente, unos trescientos mil niños, por lo menos, están todavía forzados a vivir en condiciones miserables, con escasez de alimento y sin una vigilancia adecuada en lo referente a su salud e instrucción.

Gracias a la dignidad, a la propia consideración y al gran corazón del pueblo español, más de novecientos mil de sus niños refugiados tendrán algo para comer y un lugar para dormir en los días de Navidad y Reyes. Pero nada más.



Este campesino de Aragón se despide de su hijito al marchar para el frente con las tropas gubernamentales.

Juguetes!

EN los días de Navidad, Año Nuevo y Reyes, los buenos de Melchor, Gaspar y Baltasar, suelen tener verdaderos momentos de perplejidad. Después de abandonar sus oficinas y talleres, se detienen ante esos suntuosos palacios que se llaman jugueterías, donde las etiquetas con el precio suelen enfriar un tanto la audacia paternal. Pero saben de sobra que llegado el día, los chicos se acercarán a sus zapatos, predispuestos al asombro y a la dicha. Y los buenos Reyes Magos no saben defraudar la esperanza de los niños; entran en la juguetería, exprimen sus bolsillos... y compran. Porque, después de todo, una nueva sonrisa de niño encendida en la casa es una buena compensación.

Pero es sabido que para los niños el juguete es más que un simple pasatiempo; como tienen una gran vida interior y una imaginación exuberante, por medio de la cual inventa mundos fantásticos, necesita los juguetes para poblar esos países de sus fantasías. El osito que gruñe, el caballo de madera, la muñeca, el payaso, son otros tantos personajes que se animan y viven en la imaginación infantil, y el niño inventa, así, un bosque para el oso, una casita para la muñeca, una aventura para el caballito de palo...

Por eso se iluminan los ojos de los pequeños ante esas figuras dulces o grotescas que inventó la industria; por eso los Reyes Magos, con sus alforjas llenas de juguetes, se aproximan con sus camellos hasta el sueño de los niños.

Pero los chicos de hoy, si bien son los mismos de ayer y de siempre, piden una mayor realidad a los juguetes: quieren que los muñecos se muevan en la realidad y no en la fantasía; que los caballos, si es posible, galopen, y que los ositos gruñan de verdad. Por eso la industria, acomodándose a las nuevas exigencias infantiles, ha inventado ese maravilloso mundo mecánico que se exhibe en las jugueterías.

La mano de barro

(Continuación de la página 14)

—¡Hola!... — exclama Ernesto. — Hablábamos de ti.

El recién llegado responde:

—¿Quieren verme perder? Lo van a conseguir. Acabo de hacer una conquista piramidal. Y por aquello de que afortunado en el amor...

—Bueno — interrumpió el doctor, extendiendo los brazos hacia adelante y moviendo rápidamente las manos, — vamos al salón de al lado, y basta de tanto amor, que hasta yo que soy un anciano exhalo aromas para sueños orientales y paradisíacos con las conversaciones de tenorio que nos endilgas todas las noches. ¡Estoy oliendo a jacintos!

Claudio, sonriente, abraza al amigo y dice:

—Haremos una caja de diez mil pesos. Quiero perderlos esta noche.

—Tú no los perderás — agrega el doctor, desasiéndose de los brazos del joven.

—¿Por qué no?

—Porque...

Se acerca un mozo de saco blanco y pantalón negro.

—Señor, desean que llame al 4428, Juncal, antes de las once.

—¡Ya sé quién es ésa! — exclama exultante. — Es una amiga cariñosa que me tiene al tanto de todo. — Y siguiendo la ruta del mozo, se aleja.

Vuelven a sentarse los tres contertulios, al propio tiempo que monsieur Pablo Davenau dice, como si en su fuero interno renacieran añejas nostalgias:

—¡Feliz de él!...

—Es que el granuja es un lindo muchacho — interpone sonriente el de la cabellera blanca. Y luego, cambiando de tono, se dirige a Ernesto con curiosidad: — ¿Y qué tal es para los números ese indomable don Juan?

—Muy ordenado. Podría asegurarle que no necesita casi de mis servicios de administrador de su gran fortuna. No soy más que el fiscalizador de sus intereses. La gran amistad que nos une desde la mocedad contribuye a que yo dedique a ese asunto mi atención y mi buena voluntad.

Casi al mismo tiempo de pronunciar Ernesto las últimas palabras, regresa Claudio con el semblante pálido, buscando con visible esfuerzo de disimulo el rostro de Ernesto y tratando de que su voz conserve el ritmo de una fingida tranquilidad.

—¿Cómo no me has dicho nada? ¿Es cierto que te casas con Amelia?

—En efecto — contesta el amigo.

— Y esa manera de preguntar y esa curiosidad, ¿a qué se deben?

El otro dice displicente, domeñando definitivamente la crisis fugaz de sus nervios:

—No; nada. Como amigos que somos...

El francés, que ha escuchado con profunda atención, sin comprender el tono de las palabras cruzadas, irrumpe con desmedida alegría, golpeando la mesa con las palmas de las manos.

—¡Mozo! ¡Champán!

Entra Diego, un servidor del bar.

—¡Champán! — vuelve a decir, aumentando su regocijo.

—¡Para dos! — confirma el doctor, también contagiado de la misma alegría.

—¿Y los señores? — interroga el mozo.

—Ernesto y Claudio se miran, sosteniendo uno y otro su mirada. El primero dice:

—A mí un helado...

Y el otro:

—A mí un ponch...

Monsieur Pablo Devenau, jubiloso:

—¡Voilá! Los extremos se tocan.

Y el sempiterno enamorado agrega con voz que anuncia el nuevo equilibrio de una entereza vacilante:

—¡Pues sí, caballeros! Esta noche no pierdo.

Ernesto, sin inmutarse, dueño absoluto del contento que fluía de su corazón, complacido repuso:

—¡Esta noche pierdo yo!

■

Haciendo gala de astucia e hipocresía, Claudio trató de poner inconvenientes en la vida normal del novel matrimonio. Dos meses después obligó a Ernesto a que permaneciera en el frente de una de sus mejores estancias, pretextando no hallarse con perfecta salud. Debía asistir a una clínica para reponerse. Prometió al amigo, en compensación de ese "sacrificio", halagadoras perspectivas económicas. Ernesto correspondió a la solicitud que se le hacía con la buena fe y la docilidad de su buen corazón. Claudio, al alejar al marido de Amelia, perseguía el deseo de amortiguar los celos que lo torturaban. La joven, desde el día que formó un nuevo hogar, ejerció sobre el ánimo de Claudio una fascinación insospechada. Sólo ahora reconocía el verdadero valor de la mujer que despreció. Le parecía más hermosa. Hasta se atrevió a pensar que la había querido.

Su carácter altanero poco a poco fué animando la pasividad de la voluntad. Quería que ella lo independizara de la tortura moral y dejara libre de acción a su pensamiento. Deseaba lograr el triunfo de su amor propio. No podía soportar la felicidad de su amigo. Esa dicha debía ser suya.

Empezó de nuevo a frecuentar con asiduidad el club. Jugaba y bebía.

Una noche en que se hallaba sentado en un ángulo de la sala de juego, con el cuerpo hundido en un cómodo sillón, llevando a los labios una copa burbujeante, se acercó a él el doctor Fernández Casanova y le preguntó:

—¿Qué es de la vida de Ernesto?

—Debe estar metido detrás de las gafas haciendo cálculos de mensura en mi estancia "La Carreta". ¿Sabe que le compré a la viuda de Albornoz el campo lindero al mío?

—¡Qué bueno, che! ¿Y pagaste mucho?

—No sé. Le dije a Ernesto que se entendiera él sólo. Tengo que darle trabajo.

—Es claro... Pero ¿viene o no viene?

—¿Quién?

—Ernesto.

—¡Qué va a venir! Si lo he mandado allá.

—Mirá, muchacho: dejate de hacer tanto dinero. Traélo a Ernesto aquí, que nos hace falta para armar nuestra clásica mesa.

A las doce de la noche Claudio había perdido bastante dinero. Estaba alcoholizado. En cada uno de los naipes veía el rostro de Amelia. Se abstraía y no atendía el juego. Atontado, seguía perdiendo. De pronto, arrojó los naipes sobre el tapete y se despidió diciendo:

—¡Hasta mañana! Voy a ver qué hace mi inútil administrador.

El doctor Fernández Casanova y los otros se miraron asombrados.

■

Cuando llegó a su casa, el ayuda de cámara, que le esperaba todas las noches, le quitó el abrigo, evitando repetidas veces que perdiera el equilibrio. Todo allí era suntuoso. Una alfombra mullida apagaba los ruidos. En las paredes había valiosos cuadros iluminados. El criado miraba sin asombro.

—Vete — articuló, dejándose caer sobre un sofá. Estiró las piernas y se deslizó sobre aquél, llevando las manos a la nuca para que sobre ellas descansara la cabeza. Su rostro tiene una expresión rara y los ojos brillantes parecen arder con el invisible combustible de diabólicas visiones que le sugiere la descarriada mente. Una idea indigna pone en movimiento su cuerpo laxo. Se incorpora con dificultad. Manotea con torpeza el auricular del teléfono, y riendo cada vez con más amplitud, trata de introducir el índice en los agujeros del disco rodante.

—¡Buenas noches! Ya me parecía que usted no podría olvidar tan fácilmente esta voz... ¡Intempestiva! ¿Por qué? He llamado para decirle, mi hermosa Amelia, que a las tres de la madrugada salgo para "La Carreta". Tengo el encargo de Ernesto de pedir a usted la maleta con ropa de invierno. Pasaré a buscarla dentro de media hora. El tiempo necesario para

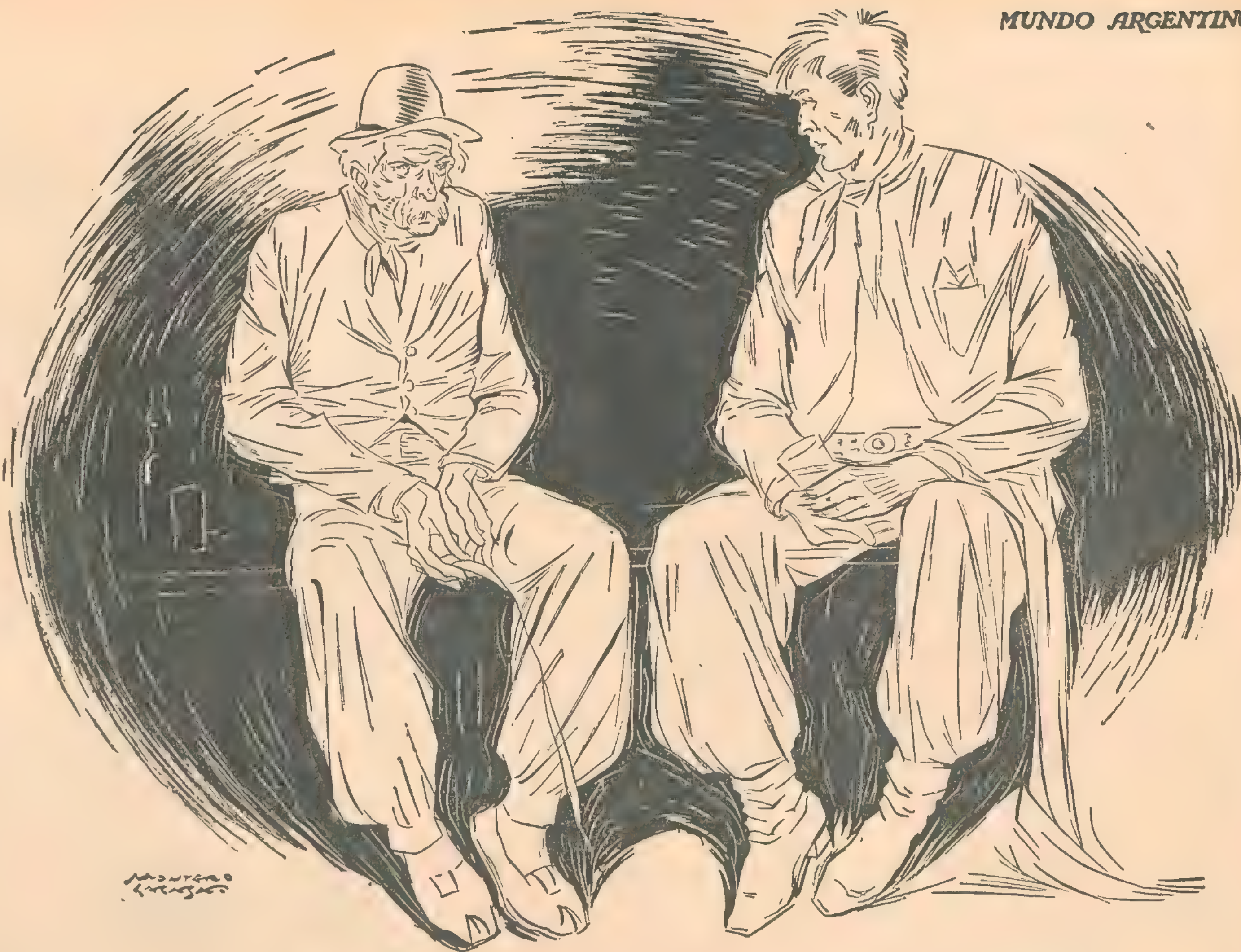
(Continúa en la página 91)

I

DOMINGO. Entre el camino y el arroyo, frente al sauzal "de las anguilas", la pulpería de don Rafael Mendieta — un antiguo caserón en forma de ele mayúscula y con techos de teja francesa — era un hervidero de risas, de exclamaciones y de vocablos más o menos picarescos. Bajo el alero, y junto a la reja del negocio, cuatro reseros — cuatro puñales, cuatro rastras y ocho espuelas generosos de brillos, amén de cuatro voluntades entregadas a la tarea de unir horizontes — chupaban la última botella de cerveza antes de partir. Frente a ellos, desconocidos en el pago, Teodoro, peoncito de "La Confianza", y don Giussepe, mecánico de "Santa Carmen", jugaban a las bochas dos limonadas, ante la curiosidad de ocho mirones. Más allá, a la sombra de los "paráisos", por entre cuyos troncos se divisaba el puente, cinco linyeras mateaban su aburrimiento. Desprendido de todos los grupos, el "Señor Anselmo" iba y venía por la costa del alambrado, eterno paseador de una "tranca" que renovaba todas las mañanas. En el alambre que servía de palenque, diez caballos hacían remolinos de las colas, a fin de espantar las moscas, pegajosas en esa tarde de fines de noviembre, pesada, grisácea y con amagos de lluvia.

— Che, "Señor Anselmo", ¿cierto que tenés tres novias?

El pobre loco se detuvo, y mirando al preguntón, a "Juancho" Lucena, mozo veintiañero, patroncito presumido y orgulloso:



—Usté ¿eh'ijo'e don Pancho Lucena?
—Sí...

El "Señor Anselmo"

Cuento criollo *por* RUBEN CASTILLO

— Tres... Y las tres, hijas'estanciero — repuso, afirmando.

Apenas podía mantener el equilibrio sobre sus pies descalzos. En sus ojos enrojecidos, ojos de "envinao", chispeaban puntas de jactancia. Agregó:

— Y vos... ¡sos un hijo'e porquería!

El insulto, gritado con voz babeante, cortó todos los diálogos.

Uno de los reseros se encaró con Juancho.

— Se mi hace qui usté es güeno pa carniar bichocos... ¡Deje en pah'a ese hombre!

El amonestado agachó la cabeza y se puso a barrer el suelo con la lonja del rebenque. Pasada la expectativa, cada cual volvió a lo suyo, y "Señor Anselmo" retornó a su constante ir y venir, canturreando y deteniéndose de tanto en tanto para pegarle un beso a la botella de tinto.

Pocos minutos después, los cuatro reseros, con rítmico sonar de rodajas, se encaminaron hacia el molinete, desataron y montaron. Lindos pingos: un manchado que valía un potosí, un moro patas blancas y estrellado, un bayo cabos negros y de pisada larga, y un zaino pico blanco, apretado de ancas y escarceador de arriba. Los ojos de los parroquianos habían visto cientos y cientos de veces llegar o partir haciendas, pero todos enmudecieron ante los preparativos de la marcha. No era una tropa grande, pero sí una tropa pareja, una linda ternerada, un lindo lote de "aberdeen angus" que, al unirse, semejaba una mancha de un azul obscuro y brillante — de puro negra — sobre el polvo ocre y suelto de la huella.

Desde el patio de la pulpería se vió el alzarse de los brazos de los reseros, dos de ellos emponchados, y se oyeron las voces de estímulo, confundidas con los mugidos de los animales y musicalizada por el cencerro de una tobiana ojizarca. Poco a poco, la tropa descendió al camino, dobló hacia la derecha y desapareció tras la pared de la pulpería, rumbo a su destino.

— ¡Compadre...! — rezongó Juancho, aludiendo al resero de la reprimenda.

— Y... habieses retrucao... — le replicó Cirilo, su compañero de banco, con intención un tanto socarrona.

— Respeto a las canas...

— ¡Ajá! Tamién las tiene "Señor Anselmo".

— ¡"Señor Anselmo"!... ¡Tanto miramiento con ese mamao'e porra! ¡No se resbalase un día y se fuese de jeta al agua, y pa siempre! ¡Si todavía creerás que es gente...! ¡Psss!

— Y andá sabé nomás.

El viejito Landívar, incorporado a la pulpería como un perro más, metió la cuchara, sin olvidarse de sus funciones de tanteador y sin perder el apronte de don Giussepe, que se disponía a un "chanta tres" medio difícil.

— Jué gente, y de los güenos por lo que apuntaba. Ay ande lo ve, supo ser dueño'e máh'e tres leguas p'al lao'e Baradero. Alguno, que yo me sé, lo dejó en la calle... El pobre nu hace mal a naides. Duerme ayá, en la ramada'e cerquita'el puente. Si alza y se la pasa pasiandosé comu áhura, sin pecharle a ninguno. Si cáin forasteros, d'esos que vienen a pescar'el otro lao'el campo'e los Martínez, se leh'arrima, pa ver si le piden que despanse los doraos. Con las chirolas, se aguanta la semana.

Hizo una pausa.

— Usté ¿eh'ijo'e don Pancho Lucena?

— Sí...

— Preguntelé si lo conoce. Un si acaso no lu haiga olvidao... ¡Oh, si no lo haberá olvidao!... Preguntelé nomás...

Ilustró MONTERO LACASA

II

El "entripado" sufrido en la pulpería lo llevaba clavado en la garganta. No podía concebir que a él, al mayor de los Lucena, lo hiciese callar un cualquier cosa. ¡Y nada menos que por defender al "Señor Anselmo"! Para colmo, la intervención del "atorrante Landívar" no había hecho más que intensificarle la rabia producida por la reprimenda del resero. "¡Que lo corran a uno dos rotosos pulguientos!" — rezongaba, al entrar por el camino de acacias que llevaba a "La Bandera", y con ganas de descargar en alguien la ira acumulada.

Al primero que encontró fué al padre, que hamacaba su reuma a la sombra de la galería.

— Buenas — saludó, desmontando. Y con el tono autoritario del que se cree por encima de todos, con el tono característico de los Lucena, gritó:

— ¡Amancio!

— ¿Qué víbora te ha picao? — le inquirió don Pancho.

— ¡Hijos de perra! ¡Venir a darle lecciones a uno! Decime: ¿vos sabés quién es el "Señor Anselmo"?

Don Pancho detuvo el balanceo, arrugó la frente y, tras breve vacilación:

— Sí, lo conozco — respondió.

— ¿Y es cierto que fué hombre de plata?

Los ojos del viejo Lucena se clavaron en los del mozo como si quisiese escudriñarle el pensamiento.

— ¿Quién te dijo que yo lo conocía?

— El viejo Landívar, en lo de Mendieta... No sé si lo habrás visto alguna "vuelta"... Una carita de zorro ahogado, con una cicatriz en la frente, sobre una ceja.

"Bernardino — se dijo don Pancho. — Bernardino le habrá hecho el cuento a mi hijo."

— Y me insistió — prosiguió el último — en que le preguntase. "Preguntelé nomás." ¿Dónde lo conoció?

— En Baradero; en una estancia del finado Facundo Rosales; no recuerdo si en "La Guarida"...

Lo primero era exacto. El resto, no. Pancho Lucena había sido amigo de Lucilo Mendioroz, el padre del "Señor Anselmo", y Lucilo, días antes de morir, le pidió que administrase la vida y la hacienda del muchacho. Tutoría nada despreciable. Lucena aceptó, procurando que el huérfano no recibiese instrucción alguna. Al cabo de doce años, cuando le fuera reclamado el monto de los bienes confiados a su custodia, por toda respuesta le dijo al mozo:

— "¿Bienes? ¡Gracias que te he cuidao como a un hijo, como a los míos!"

Y le puso ante los ojos los títulos de propiedad, todos ellos a nombre del señor procurador Francisco Lucena, y obligó al engañado a tomar el callejón.

— Todos dicen que fué hombre rico — continuó Juancho. — Me extraña...

— No... Nunca fué rico... Es mentira.

(Continúa en la página siguiente)

El "Señor Anselmo"

(Continuación de la página ant.)

Pronunció las últimas palabras fijando las pupilas en un punto lejano. Un mirar sin ver, mientras los recuerdos se aclaraban en su memoria:

"Sí. Fué precisamente Bernardino Landívar, el capataz de campo de la vieja estancia de don Lucilo, quien le trajo la noticia: "—¿No sabe, señor? Anselmo anda por ay como abombao. Dice que se va'casar con sus treh'ijas." Poco después, otros confirmaban la noticia de la locura, una noticia que para él implicaba la tranquilidad definitiva, porque, ¿iba a tenerle miedo a un loco? Pero, ¿y Bernardino? El capataz era cuerdo, bien cuerdo, y, aunque ignorase los enjuagues de lo mal habido, era preciso alejarlo... Un día aparecieron en el baúl del viejo servidor una rastra y un cuchillo de plata ajenos, y el acusado tuvo un momento de cobardía ante la visión de la cárcel y acabó por aceptar el "generoso ofrecimiento" de don Pancho, no sin advertir, antes de abandonar la estancia: "—El mundo es chico, don Pancho." ¿Había llegado el momento de probar la pequeñez del mundo?"

—¿Qué más te dijo?

—Nada más...

Al responder, Juancho frunció el ceño y miró a su interlocutor por debajo de las cejas. Ni la intervención del resero desconocido, ni las observaciones del que luego supo que se llamaba Bernardino, le preocupaban más; pero sí le preocupaba esa intranquilidad paterna, esa actitud sombría y cavilosa, y, además, el recuerdo del comportamiento de sus tres hermanas, que abusaban de expresiones groseras cuando hablaban con el padre, como si no les inspirase respeto y sí asco, desdén, desprecio casi total, y cuando le recriminaban: "¡Mamá se mató porque usted le daba vergüenza!" Meditando esto, la enorme vanidad de los Lucena se derrumbó en su alma: su padre, él, sus hermanas, todos los Lucena, habían amasado su petulancia a costa de ese pobre infeliz que lo había insultado: "—Vos... ¡sos una porquería!"

Ninguno se levanta tan temprano que no pueda encontrar a otros levantados. A la mañana siguiente, al pasar ante la pulpería de Mendieta, vió a Bernardino, y éste le preguntó, mientras golpeaba el pasto con la punta de una alpargata:

—¿Y... le preguntó al viejo?

Lonjeando el anca del caballo, Juancho se alejó al galope, camino de lo desconocido. En ese instante, "Señor Anselmo" iniciaba su ir y venir y su rezongar:

—"Tres noviah', y las treh'ijah'estanciero."

"Papá Noel"

(Continuación de la página 9)

El maestro de la escuela local lo llamó "un pícaro bribón". En cuanto a los niños, para quienes había sido pintado, lo recibieron con gran sorpresa, y lo primero que preguntaron fué: ¿Adónde lleva los juguetes?

La historia de la ciudad de Santa Claus se remonta al año 1846, cuando fué fundada por inmigrantes alemanes, leñadores y fabricantes de juguetes. El primer nombre que llevó la aldea fué Santa Fe, pero las autoridades postales objetaron el nombre, alegando que existía ya una Santa Fe en el mismo Estado. De manera que se celebró una reunión para elegir otro nombre; inspirado por la Navidad, alguien sugirió Santa Claus.

Los años pasaron y la población pasó desapercibida, hasta que un día Ripley atrajo la atención hacia ella en "Créase o no". La aldea no poseía ferrocarriles, pero en poco tiempo comenzaron a llegar cartas y encomiendas desde el 15 de noviembre hasta poco antes de Navidad, con el fin de que fuesen reexpedidas con el sello postal "Santa Claus".

El trabajo se hizo tan intenso, que el Departamento de Correos resolvió cambiar el nombre de la ciudad, lo cual dió lugar a una protesta en el Congreso, y la resolución quedó sin efecto. Era inevitable que, tarde o temprano, toda esta publicidad atrajera a los hombres de negocios, y el primero que comprendió las posibilidades que ofrecía esta situación única fué Carl Barrett, de Chicago. Pero Milton Harris, de Indiana, había estado madurando idénticos planes, sólo que, cuando llegó a la ciudad en cuestión, comprobó que su rival se le había adelantado, registrando una serie de organizaciones comerciales con los nombres que él hubiera deseado adoptar. En cambio, alquiló todo el terreno útil en la ciudad, ante la indiferencia de Barrett, que compró parte del terreno.

Creía que los títulos eran buenos y estaba convencido de que los contratos de arredamiento podían ser anulados.

Así, ambos comenzaron a construir sus "ciudades de juguete" en diferentes lugares, tratando al mismo tiempo de arruinarse mutuamente en los tribunales.

Todos los habitantes de la ciudad tomaron parte en esta lucha, pues, la mayoría había vendido o alquilado sus terrenos a uno u otro de los adversarios. De manera que surgieron cargos y recriminaciones de conspiración ante la justicia. Finalmente, el juez Fabius Gwin decidió a favor de Harris, y ordenó que Barrett abandonara las obras, condenándolo a pagar al otro $ 15.000 por daños y perjuicios.

No perteneciendo a la clase de hombres que cede fácilmente, Barrett apeló a un tribunal de otro Estado y, si fracasa allí, lo más probable es que se presente ante la Suprema Corte de los Estados Unidos, si encuentra motivos suficientes para hacerlo.

De donde surge la moraleja como en los cuentos infantiles, que más conviene dejar a "Papá Noel" a sus verdaderos amigos: los niños.



La Incomprensión de los hombres

Cuento de fin de año por SOFIA ESPINDOLA

UN cigarrillo, señor?

El caballero detuvo su paso y observó con recelo a quien le hablaba. La gorra echada sobre la frente transmitía un ala de sombra a los ojos negros, profundos, circundados por ojeras color de insomnio y de infortunio. Nariz aplastada por un bofetón de la naturaleza, mejillas hundidas, verdadero refugio del hambre; labios carnosos, contraídos por un gesto huraño y díscolo; mentón ancho y fuerte, injuriado por una cicatriz que lo partía en dos.

—¿Un cigarrillo? — preguntó el interpelado, echando una rápida mirada por la calle, a la sazón solitaria.

—Sí; un cigarrillo — contestó el harapiento individuo, sonriendo con ironía.

La inquietud que se reflejaba en los ojos del hombre le divertía. Aquel caballero correctamente vestido, de cara rubicunda, de boca bien alimentada, de camisa limpia y zapatos relucientes, debía sentir su corazón agitado al imaginar una posible agresión del patibulario sujeto que lo había detenido. Sacó rápidamente su cigarrera y la vació en las manos del hombre. Este eligió un cigarrillo de los ocho que le ofrecía, y sin dejar su mordaz sonrisa, le dijo:

—Gracias. Uno, sólo uno. — Tomó la cigarrera, colocó cuidadosamente los cigarrillos, y se la devolvió al caballero, que con curiosidad y asombro seguía todos sus movimientos. — Pase usted un venturoso fin de año, señor.

Se alejó con el cigarrillo en la boca y la amargura en el corazón. Inspiraba desconfianza, aversión tal vez. Sus semejantes pasaban por su lado dirigiéndole a hurtadillas miradas recelosas. ¿Por qué? El estar desamparado, el vestir ropas deshechas por las dentelladas de la miseria, el tener el hambre en los ojos y el dolor machacado en el rostro, ¿lo apartaba del margen común? ¿Tenía la culpa de su descenso? ¿De que no tuviera techo, ni luz, ni esperanza? ¿De que sus treinta años hubieran enterrado definitivamente cualquier intento de nuevas primaveras? ¿De que su vida, inútil ya, se arrastrara por los caminos como un saco de inercia y de renunciamiento?

Fué un hombre como cualquiera en otro tiempo. Formó parte del conglomerado laborioso que da su aporte al progreso. Vistió como un caballero y amó como un adolescente. En sus ojos se espejaron, a veces, pedazos de cielo. Y por sus labios se deslizó gota a gota el elixir de algún ensueño. Después...

Declinaba la tarde. Por la calle corría blandamente la tibia caricia del viento. ¿Adónde se dirigía? ¿Qué rumbo llevaba?

Se encogió de hombros despectivamente. Cualquier ruta era buena para su desolación. Todos los caminos se le presentaban iguales, llenos de nieblas y de gestos esquivos. En cada recodo la miseria lo aguardaba para volverlo a esperar en el recodo siguiente.

La calle... Cuanto más rumorosa y bella se presentaba para los otros, más páramo sentíala para él. La gente que pasaba feliz por su lado, camino de su trabajo o de su paseo, causábale fastidio. Las risas jóvenes recrudecían el dolor de sus llagas sangrientas. Los viejos le arrancaban una protesta. Cabellos canos y espalda curvada, ¿para qué servían? En cambio, los niños que jugaban, entre risas y gritos jubilosos le ponían en la mirada un leve matiz de tristeza.

Antes buscó a los hombres. Participó del rito de sus vidas. Entre ellos, aprendió a sufrir y gozar. A tener ilusiones, a edificar una esperanza entre los escombros de otras. A poner su moral contra los dientes agresivos de las intenciones deshonestas y de las transacciones bajas. A sembrar emociones para cosechar mezquinos triunfos de ternura y de afectos. Pero todo esto había quedado muy atrás. Porque cuando los otros advirtieron su descenso, lo empujaron para que cayera más pronto. Y cuando estuvo en el suelo, lo revolcaron en el barro para que le fuera arduo levantarse otra vez.

Con el tumulto en la mente y la frialdad en el corazón, el vagabundo se sentó en el umbral de una casa. El cigarrillo que tenía en los labios se consumía sin que lo saboreara. El tabaco rubio siempre le causó desagrado. Y si lo toleraba, era porque hacía muchos días que no aspiraba el humo de un cigarrillo.

La calle era un desfile interminable de peatones. Pasaban mujercitas con sus lindos vestidos de verano, dejando una estela de aroma y de sonrisas. Pasaban hombres, solos o acompañados, familias, criadas. Todos iban cargados de paquetes. Entraban en los grandes negocios, elegían confituras de distinta clase, vinos, licores. Y salían gozosos, pensando en paladear las golosinas no bien las campanas de las doce anunciaran el advenimiento de un año más.

El vagabundo observó que un hombre tan haraposo y miserable como él se recostaba en el tronco de un árbol para mirar aquel variado desfile. Tenía un sombrero de alas cortas echa-

(Continúa en la página siguiente)



Tenía un sombrero de alas cortas echado hacia la nuca, y un pañuelo de dudoso color se anudaba bajo la barbilla. Otro desheredado de la suerte... Otro eco de angustia en la sonora carcajada de los hartos, pensó.

Ilustró JEAN A. JOSSE

do hacia la nuca, y un pañuelo de dudoso color se anudaba bajo la barbilla. Otro desheredado de la suerte... Otro eco de angustia en la sonora carcajada de los hartos, pensó.

De pronto, una chiquilla que llevaba dos grandes paquetes tropezó con una baldosa desnivelada de la acera y cayó. Se desparramaron las confituras. Y la chicuela rompió a llorar. El vagabundo que estaba en el umbral y el que se recostaba negligentemente en el árbol, acudieron en su auxilio. Mientras uno ahuecaba el delantal de la muchacha, el otro recogía y echaba las golosinas diseminadas por el suelo. Afortunadamente, todas tenían un resguardo de papel. Pero la chiquilla no cesaba de llorar.

—¡Ea! Ya tienes todo en el delantal. ¿Por qué lloras? — gruñó uno, malhumorado.

—¡La señora me castigará! — gimió la niña.

—¡Si has rescatado todo!

—¡Igual me regañará!

Se alejó con su delantal recogido, sin cesar de llorar. Los dos vagabundos cambiaron una mirada. Por la mente de ambos pasó el mismo pensamiento. Confiar a una criatura bultos pesados, a la vez que imprudente era inhumano.

—La vida es así... — dijo el del sombrero echado en la nuca.

—Pero, ¿por qué? — preguntó el de la gorra caída sobre los ojos.

—Esa pregunta se la han hecho muchos desde que el hombre comenzó a tener uso de razón.

Se sentaron en el umbral. Seguía el alegre pasar de los que integraban el núcleo social del barrio. Todos tenían un hogar, una esperanza que atender y una felicidad que cuidar. En cambio, ellos, ¿qué tenían? Eran náufragos en el oleaje humano que el egoísmo arrastraba cada vez más distante de la orilla.

—¿No convida? — preguntó el del sombrero, al ver que en los labios de su circunstancial amigo se consumía un cigarrillo.

—Le cedo el pucho.

—Eso no.

—¿Por qué? Tómelo. Algo pitará.

El otro aspiró con fruición el humo del cigarrillo.

—Hace días que no fumo... — declaró. — ¡Esto me sabe a gloria!

El de la gorra lo miró. Era un hombre tan joven como él. Y hasta buen mozo. Tenía unos ojos verdes, de claros reflejos, y una boca de labios finos y bien formados.

—Fin de año... — suspiró el de los ojos verdes, observando el declinar de la tarde. — ¡Cuántos recuerdos se agolpan en mi mente!...

—No los aliente. El volver los ojos atrás agudiza nuestras desdichas presentes.

—Sin embargo, vivo hurgando el pasado. Esto me da fuerzas para seguir esperando.

—¿Qué?

—Todo y nada. Cuando se es tan miserable como yo, la mínima luz tiene el efecto de un sol deslumbrador.

—¿Dónde está esa luz? — preguntó el de la gorra.

—En el espíritu.

—¡Pamplinas! Ni usted ni yo tenemos esa fuerza moral que llaman espíritu. Porque la materia está muerta.

—Yo la siento revivir a cada nueva aurora...

—Y decaer en cuanto declina la luz. Eso no es mantener latentes las fuerzas que componen nuestra parte vital. Desengáñese. Somos entes sin arbitrio ni voluntad. Nada nos hará adquirir el resurgimiento del yo individual.

—Entonces, si se cree una cosa muerta, ¿por qué se mantiene en la vida ocupando un lugar que no le corresponde?

—Me dejo llevar, que no es lo mismo. Hay en mí una derrota total de influencias vivas que me impide dar el último golpe para derrumbar esta inútil envoltura que llevo encima.

—¡Puro sofisma! Aunque nos pese, llevamos dentro de nosotros el germen de la vida. Si usted estuviera muerto, como dice, no podría sentir su "inexistencia" en la forma que lo manifiesta. Su cerebro vive. El lo lleva por laberintos extraños donde el pensamiento se contrae y se deforma. Quizá su corazón esté en silencio. Mas esto tampoco es motivo para asegurar una inercia total. Se puede vivir sin sentimiento, pero sin cerebro no. Es lo que nos liga a la vida hasta el último momento. — Aspiró una bocanada de humo, y continuó: — Yo, en cambio, puedo afirmar que mis dos polos, el mental y el del sentimiento, siguen su trayectoria fija a pesar de cuanto infortunio la mala suerte me obligó a padecer.

—Entonces, usted es un extraño en el medio que vive.

—No. Porque he sabido acomodar mi derrumbe social dentro del clima espiritual que alenté en otro tiempo.

—¡Es extraño! — masculló el de la gorra. — Según eso, usted es un resignado.

—¡No! En el fondo, un rebelde. — Y como el otro lo mirara asombrado, prosiguió: — Rebelde contra el dolor y contra mi mezquina idiosincrasia, que no supo defenderme de la caída. ¡Resignado! ¡No! La aceptación filosófica de nuestra desventura es el último baluarte del vencido. Y yo no lo estoy. Tengo veintiocho años y montones de ensueños en la cabeza. El dinero de los demás, en lugar de impulsarme a alentar tontos anhelos de equidad, me acicatea para desearlo y hacerlo mío. La felicidad de los otros repercute en mí, no como un sordo clamor, sino como tintineos de cristales sutiles que me hace desear sentirla dentro de mí y gustarla plenamente. El despotismo de los poderosos me subyuga, soñando en posibles embriagueces mías. El derecho de la belleza, del amor, del talento, me postra de rodillas, queriéndolos para mí.

La noche avanzaba. Callaron los vagabundos. El tránsito de peatones se hacía más escaso. El desfile de vehículos se sucedía con largas interrupciones.

—El último día del año — suspiró el de los ojos verdes.

—Un día como cualquiera... — murmuró el otro.

—Tiene razón. Pero para el hombre apegado a ciertas costumbres de hogar, este día significa mucho.

—Ahora tendrá que pasarlo vagando por las calles...

—Es cierto. No tengo ni unos centavos para alquilar una cama.

—Y soportar la queja del estómago...

—Es verdad. No puedo acostumbrarlo a vivir de idealismo. Quiere lo positivo... ¡el muy déspota!

—Mientras otros tienen tanto...

—Mesa puesta, sonrisas, afectos... ¡Qué no daría por comer golosinas y levantar mi copa llena en el alegre ambiente de un hogar! Estrechar manos amigas, cambiar augurios de felicidad, recibir el Año Nuevo con la esperanza de un bienestar mejor; oír música, risas, agasajos...

—¡Tonterías! Yo me conformaría con comer bien en alguna parte, lejos de la gente y del ruido. Y luego descansar en un catre cualquiera hasta saldar mi última cuenta con el sueño.

—¡Cuán poco deseamos y tan imposible que nos resulta conseguirlo!

—Porque el mundo está mal hecho.

—No. Porque los hombres que lo integramos nos complacemos en vivir desnivelados. Fomentamos más el odio, la

(Continúa en la página 33)

SILUETAS PORTEÑAS

El que lo Arregla todo

Por JUAN DE LOS BARRIOS

LUGAR DE ORIGEN. — En una acertada casual.
SEÑAS PARTICULARES. — Alarde científico.
CAMPO DE ACCION. — En ingenuos hogares.
DAÑOS QUE CAUSA. — Dejan a obscuras la ciudad, derrumbes, etc.
MODO DE COMBATIRLO. — Hablar de cosas abstractas (irreparables).

HOY soy un hombre feliz. Hay días que se prestan para aumentar nuestro gozo con su belleza. El sol hizo caso al almanaque, la lluvia le falló a Martín Gil, y en ese ambiente delicioso, casi primaveral, tibio, no ha ocurrido nada, absolutamente nada. Y estoy contento por eso. Porque no hay agresividades de nadie, y se puede pensar, reír o cantar a gusto. ¡Si es una maravilla la vida! ¿Que el timbre de mi casa se ha descompuesto? ¡Bah! Llego a la puerta, golpeo con los nudillos y lo mismo me abren. Si no me escuchan, insisto, y el cielo se queda con las ganas de verme dormir a la intemperie. Es un detalle tan pequeño, que solamente un tonto podría hallar en él una complicación en este dulce correr de la existencia... ¡Cosas raras tiene la felicidad!... A unos les hace masticar tabaco de piratas o tomar kerosene nacional con soda. Yo quisiera jugar a la rayuela, leer cuentos de Calleja, romper un farol, escribir en las paredes como antes: "¡Viva Racing!" "¡Boicot a Frangi, jefe de la otra banda!" Y mientras voy pensando en lo que podría hacer, me abraza un viejo amigo de la infancia que no veía desde hacía muchos años.

—¡Juancito!

—¡Lorenzo!

—¿Cómo te va?

—Bien, ¿y a vos, reo?

—Como siempre.

—¿Bien?

—Más o menos.

—Hoy es el día de las felices coincidencias. Todo ocurre como uno quisiera que ocurriera. ¡Encontrarte después de tanto tiempo! ¡Venga otro abrazo!

—¡A festejarlo a un boliche!

—¡A festejarlo!

Entre copetines y palabras transcurrieron cincuenta minutos. ¿Por qué diablos se me ocurre mirar el reloj? ¿Por qué? ¡Qué importa un reloj, dos agujas y una esfera, si hay una felicidad que es nuestra! Pero miro la hora.

—¡Zas! ¡Otra vez!

—¿Qué te pasa?

—Nada, nada. Ha vuelto a atrasar dos minutos en tres días...

—No te aflijas.

—Por supuesto. Ya sé que es poca cosa.

—Traé. Te lo arreglo en un segundo. ¡Si habré arreglado relojes!

Bueno: se lo alcanzo. ¿Por qué no me resisto? Escarba media hora en la maquinaria. Como un técnico, dice:

—¡Ah!... Es montado en áncora...

—¿Qué?

—Vos no entendés de eso...

Y sigue. Al final me lo entrega.

—Mirá; me parece que lo habían hecho con una pieza de más. Tomá la ruedita. Te podés hacer un chiche...

—Pero...

—Te la regalo. Total, es tuya... ¡No, hombre, no des las gracias! ¡No faltaba más!

Guardo el reloj, resignado. ¿Qué voy a hacer? Atrasaba dos minutos en tres días. Ahora ni un brujo lo pondrá en marcha. Pero ¿qué es un reloj en un día como éste? ¡Viva la alegría!...

—¡Otra vuelta, mozo!

Y reímos. Transcurre otra hora. Nos levantamos, dispuestos a tomar cada uno para su rumbo.

—Bueno, Juancito...

—Ahora voy a casa, golpeo con los nudillos...

—¿Con los nudillos?

—Sí, porque se ha descompuesto el timbre.

—¡Pero, che! ¿Para qué estoy yo? Te lo arreglo en un segundo. ¡Si habré arreglado timbres!...

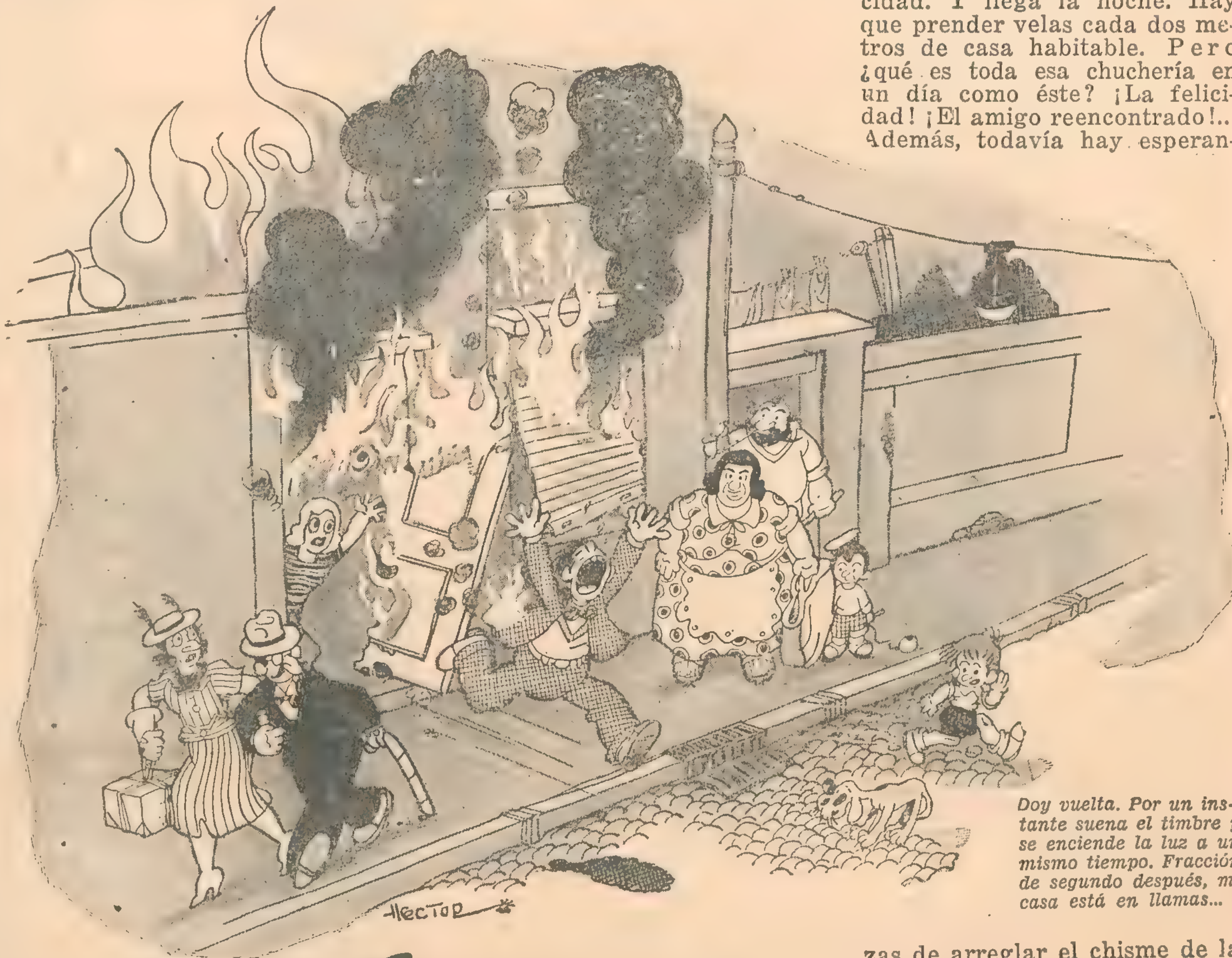
Y es él el que me lleva a la rastra. En el camino me dice:

—Es hermoso poder ser útil a alguien. Antes de encontrarte le compuse un calentador a la familia de Campolungo...

Llegamos a casa, y se pone a la tarea. Después de un rato, sin inmutarse, como si tal cosa, me dice:

—Che, me equivoqué con la cuestión de los cables. Corté ocho metros del de la luz; pero no importa. Tomá. Te va a servir para colgar la ropa.

Arranca el medidor del gas. ¡Otra pequeña equivocación!... Poco más tarde, el de la electricidad. Y llega la noche. Hay que prender velas cada dos metros de casa habitable. Pero ¿qué es toda esa chuchería en un día como éste? ¡La felicidad! ¡El amigo reencontrado!... Además, todavía hay esperanzas de arreglar el chisme de la puerta.



Doy vuelta. Por un instante suena el timbre y se enciende la luz a un mismo tiempo. Fracción de segundo después, mi casa está en llamas...

—Che, Juancito; creo que ya está. Encendé la luz.

Doy vuelta a la llave de mi pieza, y, ¡oh, milagro!..., suena el timbre. Tocamos el botón del llamador, y en vez de sonar el timbre se enciende la luz del zaguán.

—No hay que preocuparse por esta pavada — me dice. — Es fácil de arreglar. Cuando querés encender la luz, tocás el timbre, y cuando...

—¿Y cuando viene el cartero?

—¡Ah!... Y... lo hacés pasar a tu pieza para que toque el timbre. ¡Juá, juá, juá!... ¡Qué plato!... ¡Juá, juá, juá!... Bueno, me voy, y ya sabés, siempre que necesités arreglar algo, no tenés más que llamarme... Che, a ver, da vuelta esa otra llave.

Doy vuelta. Por un instante suena el timbre y se enciende la luz a un mismo tiempo. Fracción de segundo después, mi casa está en llamas...

Pero a la familia de Campolungo les fué peor. Encendieron el calentador, y ahora no se sabe si los restos encontrados corresponden a tres o a cuatro personas...

Ilustración de HECTOR

Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa, con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

La incomprensión de los...

(Continuación de la página 31)

avaracia, la felonía, que el amor, la generosidad y la lealtad. Nos gusta más el boato que la humildad. La embriaguez de los sentidos y no la templanza del espíritu. El mandar y no el obedecer. La gula y no la moderación. La riqueza oprobiosa y no la pobreza digna. Las alturas sombrías y no los márgenes medianos pero luminosos. Para reformar el mundo tendríamos que comenzar por reformarnos nosotros.

Quedaron silenciosos. A poco, un hombre se detuvo frente a ellos para encender un cigarrillo que tenía en los labios. Al sacar la caja de fósforos de uno de sus bolsillos, cayó un papel rosado. Pero el hombre no lo advirtió. Conseguido su objeto, prosiguió su camino hasta desaparecer en una esquina.

Y allí quedó el papel, en el hueco de una baldosa rota. Los dos vagabundos repararon en él no bien cayó al suelo. Era un billete de un peso el que tenían al alcance de la mano. Pero ninguno demostró haberlo visto. El de la gorra se dijo: "¡Un peso!... Con él podría comer opíparamente. Luego alquilar una cama..." Y sonreía por dentro, como si ya saboreara un plato de comida y viera una limpia cama tendida para él.

El de los ojos verdes pensaba que con aquel billete podría cumplir sus deseos de levantar una copa llena de licor y brindar, con alguna miserable como él, por el año que empezaba.

Avanzaba una mujer de humilde condición con un gran envoltorio. El corazón de los vagabundos latió precipitadamente. Si veía el billete lo recogería, sin duda. Y ellos quedarían boquiabiertos observando su cara regocijante, pues no hay mayor alegría para el pobre que hallar dinero extraviado en la calle.

Cuando la mujer pasó, suspirando por el peso de su bulto, los hombres respiraron. Pero en ese momento una leve ráfaga de viento arrastró el billete por la acera. El de la gorra se puso de pie, y mirando a su compañero con aire amenazador, le dijo:

—¡Yo lo vi primero!

—¡Yo también! — contestóle el otro, incorporándose.

—¡Es mío!

—¿Por qué?

—¡Ese dinero me hace falta!

—¡A mí también!

El de los ojos verdes avanzó como para posesionarse del billete. Entonces el otro le aplicó un fuerte golpe en la mandíbula que lo hizo trastabillar. El castigado quiso repeler la agresión, cuando un segundo golpe, más recio que el anterior, lo arrojó al suelo.

El contrincante vió avanzar a algunas personas. Rápidamente se volvió con intenciones de tomar el billete y huir. Pero inútil fué su desesperada búsqueda. El billete había desaparecido. El viento lo arrastró tal vez, o algún aprovechado lo recogió cuando acometía a su compañero.

Se hizo presente un agente de policía.

—¿Qué pasa? — preguntó el representante de la autoridad.

El de los ojos verdes, restañándose una herida que los golpes de su compañero le había producido, musitó una acusación, la que fué violentamente refutada por el otro. Fueron llevados a la comisaría. Allí el cabo de guardia los encerró en la cuadra, no sin antes advertirles que serían pasados a un calabozo si originaban tumultos.

Cuando los vagabundos encontráronse en esa situación, se desahogaron con toda clase de improperios. Cada cual cargaba en el otro la responsabilidad de lo ocurrido.

Poco después, el calor de la discusión se fué atenuando, hasta que la reflexión comenzó a poner sosiego en el ánimo de ambos.

—¡Lindo fin de año!... — masculló el de la gorra.

—¿No quería un catre para descansar? Aquí lo tiene — dijo señalando los bancos de madera arrimados a las paredes del recinto. — Elija el más blando y muelle...

—Usted deseaba una copa para brindar. Allí está — dijo el de la gorra, con mordacidad, señalando un jarro con agua.

— Pues al mal tiempo buena cara — exclamó el otro, levantando el jarro. — ¡Brindo por los vagabundos que en esta noche contemplan, a la sombra de la sociedad, la luz de los felices!

Llevó el jarro a los labios y tomó un sorbo de agua. Lo expulsó en seguida.

—¡Diablo! ¡Esta agua sabe muy mal!

—¡Yo no quiero estar encerrado! — exclamó el otro, después de un corto silencio. Se acercó a las rejas de una ventana que daba al patio, y aferrándose a ellas, comenzó a gritar. Su compañero le tapó la boca, y después de muchos esfuerzos, lo apartó de allí.

—¿Quiere que nos metan en un calabozo?... ¡Esto es Jauja comparado con ciertos encierros! ¡Resígnese! Mañana estaremos en libertad.

—¡Esto nos pasa por su culpa! Yo vi primero el billete.

—Se equivoca. ¡Lo vi yo!

—¡Mentira!

—Pero ¿a qué tanta discusión? Observe usted el resultado de nuestra falta de comprensión y hermandad. Con ese peso, ambos hubiésemos sido felices. Hubiéramos comido frugalmente y saciado nuestra sed con buenos vasos de cerveza. Pero prevaleció el egoísmo que todos llevamos dentro. Quisimos disfrutar solos de sus beneficios. Nos agredimos. Si hubiésemos tenido armas, tal vez hubiéramos llegado al crimen... He ahí, señalado, el mal de la humanidad — continuó, suspirando. — Si llegásemos a comprender que nuestras necesidades son las de los otros, dividiríamos con ellos lo poco y lo mucho que tuviéramos, para evitar los odiosos límites que separan a los hombres y los hacen lobos de ellos mismos.

—¡Eso no sucederá nunca! El feliz no repara en el desdichado. El harto no tiene conciencia de lo que padece el hambriento.

—Así es — dijo el compañero. — El individualismo nos hace ciegos. El egoísmo nos va cercenando virtudes y sentimientos.

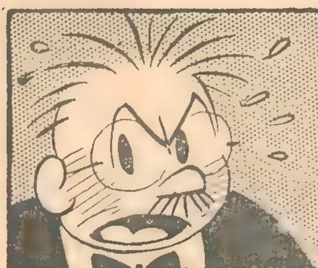
Callaron. Lejanas, se oyeron las campanas de un reloj anunciando el deslizamiento de un año más en la cuenca insondable de los siglos.

EL NUEVO RICO VIAJA



—¿Le gustan a usted los fiords noruegos?

—¡Bah! En este momento nada me sienta bien.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO























Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

VOY A DEDICAR estos "punteos" de hoy al caballo de tiro, a ese que, en las chacras, en las colonias, en los tambos y en las estancias, es un trabajador resignado y fuerte, un compañero de grandes y chicos y un elemento de progreso. Para él no son las riendas enviroladas, ni los pretales, ni los estribos lujosos; para él son las guarniciones bastas, las pecheras recias, los tiros fuertes y las faenas heroicas y humildes.

■

EL CABALLO DE TIRO nace y, a los pocos días, trota junto a la madre, uncida esta última al carro chico, a la chata, al carretón... Junto a la madre aprende lecciones de resistencia y de modestia.

■

MAS TARDE SERAN para él los esfuerzos: tirando, o del arado, o de la cosechadora, o de cualquier otra máquina al servicio de la tierra. En los días de fiesta trotará delante del sulqui o servirá para que los chiquilines se valgan de su mansedumbre para aprender las primeras lecciones de jinetes.

■

EL BELGA es el más pesado de todos. Podríamos decir que es un caballo redondo. El belga de pelo lobuno es uno de los que más me gustan, aunque no dejan de ser hermosos los bayos, que son acaso los más abundantes. Un buen padrillo belga suele pesar mil o mil cien kilos, más o menos como un percherón. La bondad y la fuerza de ambos favorecen las tareas campesinas. Son animales que superan a cualquier motor.

■

UN ANIMAL DE COSTILLAS altas y poco arqueadas, de pecho estrecho y no muy musculoso, de pie chico y de talones un tanto estrechos, no puede ser un buen caballo de tiro. En esos detalles — y en otros: los de la marcha — deben fijarse los chacareros antes de adquirir un caballo.

■

EL CHACARERO que es dueño de un padrillo debe ofrecer a su "tesoro" un corral grande, someterlo a un ejercicio que no le permita criar mucha grasa y, si le construye una caballeriza, hacer que ésta tenga buena luz, condiciones higiénicas y amplitud. Un padrillo debe ser ágil, no obstante su peso.

■

ES PRECISO CUIDAR siempre de que las guarniciones, de metal o de cuero, siempre estén limpias y no lastimen, por chicas o por grandes, al animal. La mejor manera de limpiar las pecheras o de los tiros es empleando agua y jabón y rasparlas con el cuchillo, a fin de que no queden pelos y otras adherencias en ellos.

■

EL ABONO DE caballo es acaso el mejor de todos.

■

ENTRE NOSOTROS, los chacareros no pueden disponer, en general, de caballos de raza pura; por consiguiente, no deben exigir a los de raza indefinida un esfuerzo que los anule en poco tiempo. Esos ejemplares humildes, pero cinchadores y resignados, merecen cariño.

PRIMERO, en el arado o en el carro; luego, pisando barro o tirando del pipón o del carrito de pértigo: esa es la vida del caballo de tiro común, una vida heroica y sin lucimiento, una vida sin desperdicio. Muy rara vez lo cantan los poetas...

■

VENGO DE CRUZAR campos. Campos chacareros. Traigo los oídos llenos de quejas: que los trigos de "pedigré" traen muchos "microbios"; que la langosta va siendo mal de todos los años; que las barreras son pocas... He repetido hasta la saciedad: chacareros, no se fíen de particulares; chacareros, diríjanse al ministro de Agricultura de la Nación. ¿Por qué causa no quieren hacerme caso? El ministerio a que hago referencia satisface todas las protestas, todas las quejas, todos los pedidos.

■

SI, POR CONSECUENCIA de la sequía, el pasto anda algo escaso, déle a sus lecheras dos raciones diarias de afrechillo. Este producto es bueno para la producción de leche de sus vacas.

■

CURE EN SECO las semillas de trigo.

ARE LO MAS PROFUNDAMENTE que pueda. No confíe solamente en el tiempo.

USE LA RASTRA, y prefiera la de discos a la de dientes.

AL TERMINAR DE COSECHAR, are el rastrojo.

■

CON PAJA Y BARRO construya su rancho, pero no lo construya "a lo que salga". Déle buenas entradas de luz — puertas y ventanas; — no lo haga sin alero; ponga puerta entre la cocina y el dormitorio; evite las corrientes de aire, que son como puñaladas... y tenga en cuenta lo siguiente: límpielo constantemente, pues es la única manera de evitar enfermedades peligrosas.

LA GARRAPATA hembra pone sus huevitos, que son miles, en el pasto. Las crías, poco después de nacer, trepan por el último y esperan el momento de prenderse a los garrones del animal.

EL CERDO ES UN ANIMAL que gusta del baño en los meses calurosos. En los meses fríos es como muchos hombres... Es entonces cuando el criador debe preocuparse de que no se empioje. Es conveniente el uso del petróleo o del aceite para la limpieza.

■

LOS CRIADORES DE OVEJAS deben separar la lana de la barriga de la del resto del animal, pues la primera, además de la de las patas, es sucia y, por consiguiente, desvaloriza al conjunto. Tampoco es conveniente emplear alquitrán para marcar los lanares.

■

PARA CURAR LAS PATAS sarnosas de los pollos, nada mejor que una buena limpieza con agua y jabón. Buena limpieza no quiere decir que usted refriegue hasta lastimar. Después de hecha esta operación, únteles las partes atacadas con un poco de vaselina mezclada con flor de azufre. Tómese este trabajo dos veces, cada quince días, y sus animalitos curarán.

Ejecución del sanguinario... (Continuación de la página 11)

"Sonó la descarga, en medio de un lúgubre redoblar de tambores, y momentos después los cuerpos eran bajados de los banquillos y suspendidos en la horca."

La terrible crónica de la mañana del 29 de diciembre de 1853 termina así:

"Algo de solemne e imponente ofrecían, a la verdad, esos cuerpos sangrientos colocados a la espectación pública; ese cuadro de tropas que contemplaban silenciosas la tremenda y trágica ceremonia; y por fin, ese inmenso gentío que llenaba la plaza y escuchaba estremecido la palabra de fray Olegario Correa, que habló sobre el crimen y el castigo, y pidió la divina clemencia para las almas de los dos miserables que acababan de morir por la justicia de los hombres."

De este modo terminó el proceso célebre de dos de los hombres que sirvieron los designios de Rosas, el antiguo vigilante de Somalo, el agitador y caudillo suburbano que arrastró las turbas restauradoras en 1833, a las órdenes de doña Encarnación Ezcurra de Rosas, el verdadero jefe de policía de Buenos Aires durante los años del terror argentino, y de su cómplice.

En lo que se refiere a su compañero de andanzas y de infortunio final, que la posteridad sea piadosa con "el mazorquero de Balvanera", humilde y obscuro pulpero criollo que fué arrastrado por su terrible jefe a una actuación que quizá le repugnó siempre, pero a la que no pudo substraerse, y que terminó por llevarlo al cadalso.

Y al leer estas crónicas, que viven en los diarios y periódicos de hace ochenta y cuatro años, recordemos que no hacía aún dos que Rosas y la Federación cayeran en los campos de Caseros, y que el dolor y el rencor de los unitarios estaban aún frescos en los corazones.

Y contemplando el cuadro palpitante y dramático de la época, recordemos, parafraseándolo, el verso del español Quintana:

"Crímenes son del tiempo, y no de Rosas..."



I... (ai) ...want... (uont) ... my... (mai) ...ma... (ma) ...ma! (má)

"Yo quiero mi mamá", dijo "Brownie" cuando su dueña le preguntó qué pedía un niño cuando se caía de la bicicleta.

¡UN PERRO QUE HABLA!

Esta serie de fotos fueron tomadas durante una demostración ofrecida por la propietaria del perro "Brownie", que causó gran sensación al enunciar frases enteras en inglés por el lenguaje labial de los mudos.

Por IGNACIO GACITUA

EN una sorprendente demostración realizada hace poco tiempo en Nueva York, la señora Hilda M. de Lenhart tomó a su cargo la tarea de demostrar, ante una selecta comisión de científicos, que había enseñado a su perro "Brownie" a hablar, solicitando que se tomaran fotografías del experimento, a fin de sorprender la exacta posición de los labios, la lengua y los dientes del animal mientras emitía cada sílaba.

Sumamente impresionados por lo que habían visto y oído, los miembros de la comisión informaron que ésta no había podido ser efectuada por medio de un ventrílocuo o de cualquier otro engaño, sino que los sonidos brotaban realmente de la garganta del perro. Fué sumamente simple identificar los sonidos, que tenían un admirable parecido a las palabras humanas.

En cada ejemplo, las palabras parecían constituir acertadas respuestas a las preguntas de la señora Lenhart, quien cree que "Brownie" no sólo entiende sus palabras, sino que también comprende el significado de las que él pronuncia. Sea como fuere, la comisión comprobó que su dueña había enseñado al perro a mover la boca y la lengua para expeler el aliento de manera que pudiera producir sonidos similares a ciertas palabras inglesas.

Como un niño precoz a quien se quiere hacer lucir delante de las visitas, "Brownie" fué colocado en una silla, frente a una batería de cámaras fotográficas, equipos sonoros, poderosas luces y una docena, más o menos, de espectadores. Era ésta la primera vez que "Brownie" hacía su aparición ante las candilejas, y al principio fueron éstas las únicas que atrajeron su atención. Pero cuando la señora Lenhart se adelantó con un recipiente conteniendo la comida, y una lata de sardinas, levantó sus orejas y observó atentamente a su ama.

—¿Qué tienes que decirle al señor? — preguntó la señora. — Pero "Brownie" no respondió. Parecía paralizado por el mismo temor que invade a los que debutan en el tablado.

—¡Vamos! — urgió Mrs. Lenhart. — ¿Dónde está tu buena educación? ¿Qué debe decir un perro cortés a sus invitados?

"Brownie" permaneció silencioso, y la situación se había tornado molesta, cuando uno de los espectadores se rió un tanto despectivamente. El perro miró a su alrededor con una expresión que parecía de reproche. Luego levantó la cabeza, abrió la boca y apretó la extremidad de la lengua contra los dientes inferiores. Un sonido gutural salió con su respiración.

—Hel-lo.

Deliberadamente, con una precisión lenta y dificultosa, cambió la posición de su lengua y la forma de su boca, sílaba por sílaba.

—How are you? (¿Cómo está usted?).

Los sonidos carecían de la claridad del lenguaje humano, pero tenían suficiente semejanza con las palabras como para ser reconocibles.

Después de darle una cucharada de alimentos, Mrs. Lenhart continuó:

—Ahora, ¿qué se dice?

—I-love-you (yo te amo) — respondió, con las mismas contorsiones de la boca.

Pero cuando Mrs. Lenhart le pidió que manifestara que sentía hambre, "Brownie" se encontró ante grandes dificultades. Todo fué bien hasta "I-am-hun..., (yo estoy ham...), pero no pudo pronunciar la sílaba final "gry", no obstante los esfuerzos evidentes para lograrlo, hasta que la saliva comenzó a gotear de su lengua. Esto se debía, según Mrs. Lenhart, al calor producido por las poderosas luces. En lugar de transpirar por la piel, como los seres humanos, los perros lo hacen a través de la lengua, y de ahí la dificultad de "Brownie" de formar palabras.

(Continúa en la página siguiente)

"I love you", pronunciado "Ai lav iú", o sea yo te amo, tal como lo pronuncia "Brownie". La abertura de la boca y posición de la lengua corresponden a la pronunciación humana.

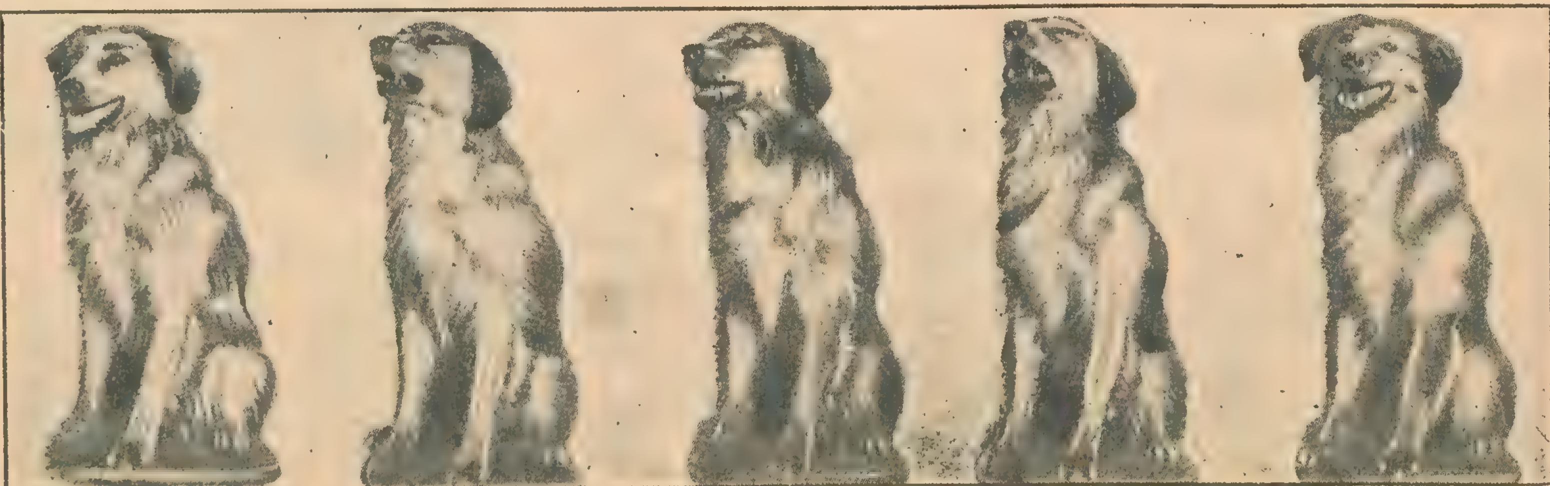
I

LOVE

YOU



"Aunt Mayree", pronunciado "ant meyrí", o sea tía María (Aunt Mary pronunciado con acento regional), enunciada con toda claridad por este perro extraordinario.



"Hel... (jel) ...lo... (lo) ...How... (jau) ...are... (ar) ...you? (iú)

Con toda facilidad se puede leer en la boca del perro la frase "Hello. How are you?", o sea, "¡Hola! ¿Cómo está usted?"

Su dueña lo dejó descansar unos instantes. Luego preguntó:

—¿Puedes decir "Aunt Mary"? (tía María).

Después de varios ensayos inútiles, consiguió emitir:

—Aunt-May-ree".

Pero la más asombrosa y difícil respuesta, acompañada de gestos apropiados, fué la última.

—Un niñito se cae de su bicicleta —dijo Mrs. Lenhart.— ¿Qué hace entonces?

"Brownie" gimoteó y se restregó los ojos con sus patas delanteras, como si hubiera querido secar sus lágrimas.

—¿Y qué es lo que dice? — preguntó Mrs. Lenhart.

El perro contrajo los labios, abriendo y cerrando la boca, y movió la lengua, mientras brotaban sonidos guturales.

—I-want-my-ma-ma. (Yo quiero mi mamá).

Secundado por el doctor Wilkerson, el doctor Sickel examinó la garganta del perro, con los demás miembros de la comisión, y manifestó luego:

—Es una de las demostraciones más extraordinarias que me ha tocado en suerte ver o escuchar. No hay ninguna explicación que pueda dar. Después de mi examen de la garganta del perro, estoy convencido de que no hay operación alguna en las cuerdas vocales. Puedo decir también que no existe engaño, y que los sonidos de esas palabras brotan positivamente desde el fondo de la garganta del animal. Todo lo que sé es que los perros poseen una inteligencia superior, y Mrs. Lenhart ha encontrado, sin duda, los medios de enseñar a éste a repetir ciertas palabras.

Ella se ha negado a manifestar el secreto de su procedimiento, pero dice que tanto "Brownie" como su madre, "Buddie", poseen un vocabulario de veinte palabras aproximadamente. Agrega, además, que puede amaestrar a cualquier perro de regular inteligencia para que, en varios meses, pueda pronunciar algunas frases simples.

Pero ¿será posible que los perros aprendan alguna vez a expresar sus propias ideas de modo que los hombres los entiendan?

Acerca de este asunto, Will Yudy, de Chicago, publicista y persona autorizada en materia de perros, ha manifestado:

—El niño no habla por sí solo. Debe enseñársele a expresarse con palabras. Sin la enseñanza que se le imparte, probablemente no llegaría nunca a hablar. Los perros más inteligentes podrían ser amaestrados; los cachorros que se crían con ellos aprenderían imitándolos; gradualmente las modulaciones se irían perfeccionando, y, luego de muchas generaciones, el perro hablaría con voz humana. Y, juntamente con su capacidad para hablar, se desarrollaría en él la capacidad para razonar.

El progreso de la mentalidad de los perros depende de la capacidad que posean para comunicar sus pensamientos. Hace mucho tiempo, los seres humanos estaban incapacitados para expresar sus pensamientos por la palabra y, de haber permanecido así, no poseerían hoy una mente superior a la del perro. Pero los sonidos de la voz se sistematizaron y dieron origen a los idiomas, primer paso indispensable a la clara comprensión del mundo exterior e interior, y, por ende, del progreso.

TIERRA SANTA

(Continuación de la página 13)

—Esa señora que está sentada allí es demasiado bonita para durar en este pueblo muerto. Si el marido no lo comprende, antes que sea demasiado tarde, seremos espectadores de un drama. ¿No cree usted lo mismo, señor cura?

—Usted no cuenta con un factor muy importante en sus apreciaciones, mi querido cónsul — le respondió el sacerdote con suavidad.

—¿Qué factor? ¿El tiempo? ¿La estupidez?...

—No, mi amigo; el alma.

La respuesta a esta sencilla frase no se dejó esperar. El rostro congestionado del cónsul enrojeció aun más con una risa contenida, y para disimularla, tosió fuertemente detrás de la mano.

—¡Ajá!... El alma... — repitió, con los ojillos chispeantes de buen humor. — ¿Y qué es eso?

El cura párroco siempre se sentaba a la mesa del cónsul, porque era una de las pocas personas en aquel pueblito del norte argentino que, además de poseer una cultura que hacía de su conversación un pasatiempo agradable, lo trataba como a un ser humano. Y el buen sacerdote hallaba especial delectación en poder bajar de su pedestal y charlar mano a mano con un "gringo", cuyo liberalismo permitía que discutieran amistosamente sin jamás agotar el tema. En otra de las mesas del comedor escuálido, y no excesivamente limpio, una mujer joven, de una belleza rubia y delicada, miraba distraídamente el paisaje soleado, cuyo fondo de montañas azuladas temblaba con el reverbero a través del bostezo abierto por la ventana sobre la quietud de la siesta.

—¿Qué es el alma, mi querido cónsul? No se lo podré definir. Pero concédame por lo menos que es algo muy verdadero. De otro modo, ¿cómo explica usted que el doctor Rubena haya podido apartarse de una compañera de la cual está palpablemente enamorado, para combatir la epidemia que se ha declarado entre los que usted llama "esos indios sucios y desgraciados"?

—Ya, ya... ¡Vaya con sus prédicas! Eso no se llama tener alma, sino meramente ser un imbécil. Especialmente cuando anda un teniente Roberts arrastrándole el ala a la esposa abandonada, si me permite la expresión. Además, no se olvide que la mujer del doctor hace poco que está trasplantada de Europa, y la nostalgia hace doler al corazón. Estamos lejos de Suiza, señor cura, y esta aridez, créamelo usted, puede matar a una planta tan delicada como lo es el amor nacido a las orillas de un lago en el marco terriblemente poético de los Alpes.

—No dude usted de la virtud, hombre sin fe.

—Por supuesto, usted nunca ha dudado, ¿eh? Con todos los pecados que se sabrá de memoria...

—En este caso, no — interrumpió el sacerdote. — La joven que se ha casado con un hombre como el doctor, debe tener mucho de su espíritu.

—De su alma, querrá decir, señor cura. A la que yo he calificado de imbecilidad. Lo de ella es meramente un ataque de romanticismo agudo. Y no hay mejor modo de curarlo, que dejarla sola en este hotelito infecto, mientras se va a matar microbios entre la indiada.

—A salvar vidas, diga más bien.

—¡Oh! Bien se ve que usted nunca ha hecho sufrir a una mujer. ¡Yo se lo puedo decir! Hice una burrada

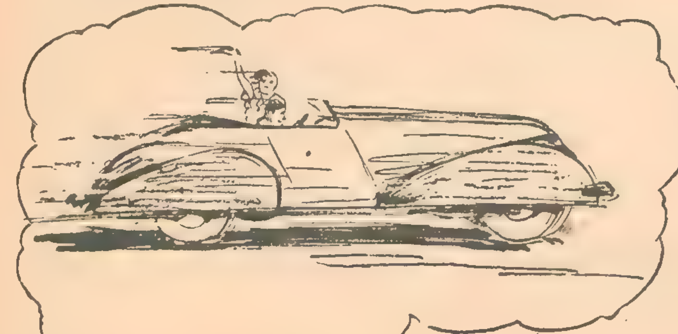
(Continúa en la página 69)

¿Quién se lleva el Gordo?

Por FRANCISCO QUEVEO

Es en estos días cuando la humanidad, muy rosada y contenta, asegura que el mundo está salvado. El hombre espera la grande; aspira a ella ardientemente. Y suspira por ella lo mismo que el adolescente por la primera novia.

Días de ansiedad, en que el mal, diagnosticado como manía o delirio de grandezas, alcanza su máximo. Casi casi se hace crónico y con el inminente peligro de llevar al atacado hasta una frontera por demás peligrosa.





¡Cuatro millones de pesos en juego! ¡Casi nada! ¿A que a nadie se le ocurre pensar ahora en el precio de las papas ni en el atraso del alquiler? La lotería, como un tifón potente, lo absorbe todo. Hasta los sesos.

Nadie está contento con lo que Dios o el diablo le puso en el camino. Pues no, señor; ha de desear algo más. Por eso sueña y hace castillos.

—¡Si me sacara la grande!... —Y vuelta a suspirar, con cada resoplido capaz de resfriar al confidente de sus proyectos.

Los pobres quieren plata; los ricos, salud... y también de lo otro. Cien mil pesos no es cosa que moleste a nadie. Al contrario: sólo con ellos se cumple el precepto de "dar de comer y de beber..." Tanto que cualquiera, en un arranque de bondad, se conmueve y carga con la responsabilidad terrible de transformarse en su tutor, en el guía sabio que defenderá con las uñas cualquier atentado contra la integridad física del pupilo...

¡Dichoso tutor!

Serlo, equivale al derecho sobreentendido de atropellar escandalosamente a los semejantes en un elegante automóvil; viajar con aires de potentado, tirando la plata a la cara del primero que se atreva a levantar la voz. ¡Qué placer morboso! ¿Eh?

Poder ir a la casa de algún pariente "muy querido", del cual no tenemos la culpa, y decirle:

—Vea, che, vengo a decirle que no vaya más a mi casa. Usted no me es persona grata, ¿me entiende? No se lo dije antes, porque era un pobre diablo como usted. Pero ahora que saqué la grande me doy el lujo de mandarlo al cuerno...

Y con un gesto propio de Nerón cuando tocaba la lira, dar una patada a la silla que encuentre a su paso y mandarse mudar.

¿Y qué tal eso de cantarle las cuarenta al bichoco del jefe? ¡Ah, bien dicen que la venganza es el placer de los dioses!

—¿Qué pasa? ¿Qué grita? ¡A mí no me mira nadie con esa cara de cédula de identidad, pedazo de camello! ¡Soy el feliz poseedor de un vigésimo premiado (y aquí sacarlo a relucir y pasarlo por sus narices), y me río de usted, de la Liga de las Naciones y del cine sonoro!

En estos casos surte efecto un portazo final. Representa algo así como el tiro de gracia o la reivindicación del honor ultrajado.

Esto no es nada comparable con los planes de vida que inspira el cobro de los dos millones...

—Si llego a ganar, va a ser una de dormir y comer...

—Yo no. Por la mañana estaré en la camita hasta que el cuerpo diga basta. Luego un baño con agua de rosas y polvos de arroz. Paseo en mi coche flamante por los lugares más hermosos y concurridos por las viejas amistades, con un cigarro en la boca y una perla en la corbata. Después, el almuerzo, en donde el manjar más ordinario sería pechuga de pavo real, y el vino más barato, champaña, embotellado cuando ocurrió el nacimiento del hijo de María Luisa y Napoleón. Una siestita que ayude la digestión, mientras un grupo de bailarinas se hacen las libélulas, y desde el techo cae una lluvia de orquídeas y pétalos de lirios...

De nuevo clubs, paseos, jardines, teatros, y por la noche acostarse al son suavecito de una marimba, sin saber nada de lo que pasó en una conferencia pacifista que debía realizarse en un país cualquiera, o sin haber leído una línea del discurso del maharajá de Patiala.

■

El ama de casa, diligente y económica, sólo quiere "unos pesos" para renovar los cacharros y ponerse al día con los proveedores; la mujer coqueta ya se ve instalada en un trono de terciopelo todo recamado de rubíes y topacios. A sus pies, una docena de jóvenes, buenos mozos como los artistas de la pantalla y de gran posición, le hacen el amor con ojos de ternero degollado. Las de imaginación más poderosa llegan a suscitar un duelo en el que él muere con su nombre en los labios; el padre de familia, más sensato, hace cuentas y cuentas, y llega a la conclusión de que le alcanza para pagar el terrenito y edificar al fondo dos departamentos que le darán una renta suficiente para pasarlo bien.



¡Qué emoción acostarse con cinco pesos en el bolsillo (fin de mes...) y al día siguiente que todos lo reverencien, le hagan reportajes y hasta le reconozcan condiciones intelectuales para sacar la grande!...

Todos somos capaces de no dormir esa noche, rezándole a San Expedito y a todos los santos para que nos premien tantos desvelos y desgaste de materia gris con la bolilla de la suerte. ¡Menudo problema el que se le plantea al santo en cuestión!...

■ ■

No dan ganas de nada en los últimos días. Es un estado de laxitud que se apodera de cuerpo y alma, y que nos trae la sugerencia de una emoción nueva: ¿saldrá o no saldrá? No vale preguntárselo a la margarita; no significa nada comprar el número en una agencia frente a la cual un colectivo atropelló a un negro. Si hay quien se empeñe en ese capricho, va a tener que repasarse todas las agen-

(Continúa en la página 98)





Ilustró WALTER CIOCCA

El hermanito

(Continuación de la página 17)

vas a decir. Ya sé que lo que más quieres es que esta noche, que es Nochebuena — y recalcó la palabra, — tengamos alguna tontería de esas que todos tienen. Y como también sé que no la tendremos, es bueno que nos acostumbremos desde ya.

La hermana se le acercó, besándolo con solicitud.

—No será porque yo no me haya empeñado, querido.

Perico la rechazó irritado.

—Yo no necesito nada. Hoy he visto todos los escaparates, y me pregunto cómo puede ser la gente tan tonta, que gaste el dinero en eso. A mí no me hacen falta ni el pan dulce, ni los árboles de Navidad, ni regalos, ni golosinas... Por otra parte, ya bien sé que todo eso son historias para tontos...

Juliana, sorprendida, le recriminó:

—Pero, Perico, estás diciendo cosas...

—Sí, Juliana, que no hay necesidad, y eso es todo.

Juliana sentía una pena muy grande. Estaba acostumbrada al carácter indomable del niño, y comprendía que eran ficción aquellos desplantes, pero le dolía en el alma que el pequeñuelo se viese arrastrado a aquella renunciación forzosa de lo que, como niño que era, debía satisfacerle y alegrarle la vida.

Y volviendo a abrazarlo, unió su cara a la de él, estrechándolo con fuerza contra su pecho.

El chico, mohino, prosiguió:

—Hoy estuve en la iglesia, y el padre me invitó para que fuese esta noche a la misa. Tienen un árbol y van a repartir juguetes; pero a mí el padre no me engaña. No dan nada; y si algo dan, es tan pobre, que no puede alegrar a nadie. ¡Santa Claus! Yo no sé cómo pueden hacer creer a nadie en esa mentira. Es todo un engaño. Ni Santa Claus existe, ni los Reyes, ni nada...

La muchacha, echándolo hacia atrás, le zarandeó por los brazos.

—¿Cómo puedes decir eso, Perico?...

Perico se desprendió de ella, y mirándola con fiereza, continuó:

—¡Sí, como lo oyes! Nada de eso existe, y si lo quieres saber, te lo diré: yo tampoco creo en Dios...

—¡Perico! — gritó Juliana, sacudiéndolo con violencia.

El niño, golpeando en el suelo con los pies, repetía con más rabia que nunca:

—¡Sí, sí, ni Dios existe, ni Dios, ni Dios!...

La mano de Juliana cayó sobre sus labios, cerrándoselos.

Perico retrocedió angustiado. Jamás su hermana le había levantado la mano, y esa cachetada le dolió tanto, que le parecía que un abismo insondable acababa de abrirse entre ellos. Y sin embargo, debía haber dicho una necedad muy grande, porque Juliana, caminando nerviosamente por la pieza, levantando los brazos y gesticulando, decía con desesperación:

—¡Sí, sí, tienes razón! ¡Para nosotros no existe Dios! Si fuera así, no nos tendría en este abandono, en esta miseria, tolerando que hasta un mocoso como tú se permita dudar de su existencia.

Y rompiendo a llorar, se arrojó desconsolada en una silla.

Perico se sentía culpable de un gran pecado. Juliana lloraba por su culpa y él no quería que eso sucediese. Adoraba a la hermana con todas las fuerzas de su alma, y en ese momento, en que la veía llorar, comprendía que debía hacer algo muy grande, muy grande, para que ella olvidase ese dolor tan hondo.

—"¡Juliana!" — clamaba su corazón.

Y cuando se disponía a pedirle perdón, la joven, levantándose, pasó al dormitorio, y un instante después volvía vestida como para irse a la calle.

Se pintaba en sus ojos un desaliento intenso, cuando, saliendo al patio, se despidió:

—Hasta luego, Perico. No volveré hasta la noche. Quizá pueda traer algo para que pasemos con más alegría la Nochebuena.

Y cuando ya se iba, volviendo la cabeza, se disculpó:

—Perdóname por la cachetada. No sabía lo que hacía.

Perico, cuando quedó solo, levantó los brazos como para atraer hacia sí la figura de Juliana.

Los ojos se le habían nublado. Recién comprendía lo que aquella hermana significaba para él, y ese dolor profundo que sentía en el pecho, y ese sordo rumor que levantándose en su cabeza le enloquecía los oídos, parecían pronunciar en una sola palabra la terrible calificación de lo que él era:

—"¡Canalla, canalla, canalla!..."

Dos horas después, Perico, vestido de la manera más correcta que permitía su escaso vestuario, caminaba por la calle. Había tomado una resolución heroica.

Cuando se quedara solo en su casa, estuvo pensando largamente en la actitud que él debía asumir para que se olvidase más rápidamente el disgusto que había provocado, y al fin cayó en la cuenta de que conservaba un reloj que le regalara su madre antes de morir, y por el cual, en una ocasión, un compañero de colegio le había ofrecido cierta suma. Y aunque él por nada del mundo se hubiese desprendido de aquel tesoro, esa tarde, a solas, después de un riguroso examen de conciencia, llegó a la conclusión de que el reloj era lo único capaz de sacarlo del aprieto en que se encontraba. Y no vaciló más.

—Lo venderé — se había dicho con decisión. — Lo venderé, y con lo que me den por él, compraré algunas cosas para Juliana y pasaremos una Navidad mejor que nadie.

El sacrificio valía infinitamente más que lo que iba a recaudar. Pero él soñaba con una sorpresa para Juliana; imaginaba un arbolito con las velas encendidas y un pedazo de pan dulce colocado sobre la mesa, para recibirla a su llegada. ¡Cómo saborearían los dos el pan a la luz de las velas, y qué felicidad tan grande cuando, sonadas las doce, ella le diera un beso amoroso y él lavara con lágrimas su inmensa culpa, prometiéndole no volver a entristecerla nunca más!

Mientras marchaba por la calle, devoraba con los ojos las vistosas vidrieras adornadas con mil objetos diferentes, y apretando con verdadero júbilo el reloj que llevaba en una mano, pensaba:

"¿Cómo no se me había ocurrido antes?"

Sentía un hormigueo extraño a medida que se acercaba a la casa del compañero, y cuando ya le faltaba muy poco para llegar, su impaciencia fué tan grande, que echó a correr para cruzar una calle.

De pronto, el estridente sonido de una bocina sonó a sus espaldas, y cuando quiso acordar, ya era tarde. Un auto lo acababa de atropellar, haciéndole rodar por el pavimento.

Perico sintió un agudo dolor en la espalda. Después, asustado, trató de levantarse, y lo primero que vió a su lado fué el rostro descompuesto y pá-

(Continúa en la página 59)

CLAUDE RAINS, EL VILLANO QUE SOLO VIVE PARA EL TRABAJO Y LA MEDITACION

***Por* KING**

CLAUDE Rains es en Hollywood un pacífico habitante que vive con su esposa en una casita cuyo frente da al lujoso Wilshire Boulevard. Los días domingos se pone un pantalón viejo, agarra una regadera y una pala y se entretiene cuidando las plantas de su jardín. Todas las noches, después de cenar, lee el diario y luego se va a dormir. Cuando hace mucho calor va a la playa, y tirado sobre la arena toma baños de sol. Además le gusta el cine, y si se entera de que en la sala más cercana a su casa se exhibe un buen film, él mismo compra su entrada en la boletería y va a verlo.

Así, sencillo en su vida particular, es este hombre, conceptuado actualmente como uno de los mejores villanos de la pantalla. Tal vez un poco brusco en el trato común; constantemente despeinado y con cierto natural desaliño en su persona. Muy fácil la palabra que sale correcta con un marcado acento inglés. Bajo, corpulento y muy serio. Tan serio, que en las dos horas que conversé con él no le vi sonreír ni una vez, ni siquiera cuando creyendo tocar su orgullo le dije la popularidad de que gozaba en la Argentina.

— Hay popularidades que molestan... — me contestó.

Y luego me explicó que en Hollywood la gente se toma muy en serio el cine y cree que el que es villano ante las cámaras lo es en todas partes, como los antiguos villanos de las películas de cow-boys, que iban a Nueva York y eran recibidos a pedradas por los niños.

Después siguió conversando, y con frases casi siempre secas y definitivas esbozó su personalidad, un poco de su pasado, algo de su presente, pero nada de su futuro. Habló bien y dijo muchas cosas. Pero dió especial atención a su vida actual, a esa existencia pacífica que él lleva en medio de este ambiente siempre agitado de Hollywood.

— Cuando se llega a mi edad y se conoce la vida como yo la conozco, Hollywood no basta para hacer perder el equilibrio...

Me dió a entender que aún sin que la Meca del Cine le disguste, no es ese el lugar en que se siente del todo feliz. Y es que Claude Rains está un poco cansado de tanto trabajar. A los cuarenta y cinco años tiene cuarenta de labor casi consecutiva, pues ya a los cinco empezó a trabajar en el teatro. Y aunque la vida en Hollywood se le hace simplemente pasable:

— ...extraño el ambiente británico, tan distinto de este.



Claude Rains, por H. Avagnina.

Recordó "El hombre invisible", su primer film en la Meca, y entonces se puso a explicarme cómo hacían aquellas triquiñuelas fotográficas que tanto asombraron. Y después de una larga explicación volvió a hablarme de Inglaterra y a recordar sus tiempos de actor en los teatros de Londres.

— Había un poco de miseria en todo aquello, pero la vida se hacía fácil porque a nosotros nos interesaba más el arte que el dinero...

— ¡Cómo cambian los tiempos! — dije como al descuido.

Pero él no recogió la alusión, y con un poco de tristeza en la voz siguió refiriéndose a su vieja Londres, a sus amigos y a sus familiares.

— Hace ya cinco años que estoy en Hollywood, pero los recuerdo a todos como si los hubiese dejado ayer...

Le pregunté por qué no participaba en las fiestas que en Hollywood se ofrecen con frecuencia, y me replicó que ya lo había intentado sin resultado.

— Prefiero la vida tranquila de mi casa al lado de mi esposa. Trabajo y leo mucho. Me agrada la literatura y tengo escritos dos libros que aún no he dado a publicidad.

Luego cambió de tema y me invitó a tomar café en el restaurante del estudio. Y fué a poco de salir del set que se produjo una rápida escena que provocó entre ambos un silencio penoso.

En dirección a nosotros se acercaba un grupo de personas que, evidentemente, estaba visitando el estudio. Al pasar a nuestro lado, una jovencita — papel y lápiz en mano — intentó aproximarse a Claude Rains con intención de pedirle su autógrafo. Pero rápidamente otra joven que marchaba a su lado la tomó de un brazo y murmuró:

— No te molestes. Es Claude Rains...

Lo dijo con un poco de desprecio en la voz, y dando a entender con su tono que el autógrafo del actor no valía la pena de una molestia.

Claude Rains nada dijo, y yo hice como que no había entendido aquellas palabras. Seguimos caminando, y en el restaurante tomamos nuestro café. No hizo él alusión alguna al incidente, y continuó charlando de su vida en el mismo tono con que lo había hecho en el set. Siempre delatando cierta nostalgia por su tierra y evidenciando que Hollywood no lo seducía mucho. Fué así cómo dejó en mí la sensación de que, pese a la frecuencia con que actúa y al dinero que gana, Claude Rains no se siente feliz en aquel lugar; de que dentro de su severidad es un hombre agradable y que incita a la confidencia, porque respira honestidad. Como una de esas personas que no sonríen nunca, pero cuya seriedad trasunta reposo mental y claridad de alma. Y de que es un hombre triste, demasiado filósofo y demasiado inclinado a observar profundamente la vida.

— Con el carácter que tengo no es extraño que no me sienta muy cómodo en un lugar donde, como en Hollywood, todo es mirado superficialmente... — dijo.

Más tarde regresamos al set. Y cuando me despedía, al estrecharle la mano, sentí que me la retenía, mientras su voz llegaba a mis oídos más suave que nunca.

— Le agradezco su gentileza por haber simulado no escuchar las palabras de aquella señorita...

Yo fingí sorpresa e intenté formular una excusa, pero él me contuvo.

— Ya se lo dije, amigo... Hay popularidades que molestan...

Y luego se fué a trabajar ante las cámaras. Muy serio, muy grave, un poco más triste. Pero erguido y sereno, como una persona a quien su dignidad le impide doblegarse ante una ofensa.

El intérprete de "El hombre invisible", que aquí aparece con King, es retraído y enemigo de las fiestas de Hollywood.

¡Qué problema el de los regalos!

Por JOSEFINA ARMESTO

En estos días es cuando el problema se presenta con sus mayores dificultades, pero éstas no serán tan graves si se siguen ciertos principios.

ESE vínculo maravilloso que obra tantos milagros en la vida, que participa de las gentiles demostraciones de hombres y mujeres, y que todos conocemos bajo el nombre de *amistad*, suele manifestarse, dentro de sus múltiples maneras, con una costumbre simpática y realmente tradicional: la de los regalos.

En efecto, nada más delicadamente suave en el orden sentimental, que la hermosa y vieja costumbre de regalar a los amigos. Y no es ciertamente el objeto en sí, en su aspecto material, lo que más merece nuestra atención, sino lo que expresa el solo acto de regalar.

Epocas como las de hoy llenan de preocupación a todos aquellos que sienten por las fechas tradicionales de fin de año algo más íntimo y formal que el simple saludo de la tarjeta corriente. Son hombres, mujeres y niños, que se avalanzan a todas las ideas imaginables para odebecer a un concepto firme de amistad, que honra y satisface a todos por igual, haciendo de la convivencia la cosa más agradable.

En primer lugar, es indispensable conocer el carácter y el temperamento de la persona a quien se desea regalar, a fin de que el obsequio no le resulte una carga o una molestia. Y partiendo de esta base, que resulta sencilla, ya que se trata de amigos y amigas a quienes es muy fácil conocer íntimamente, la labor que exige la elección de un regalo habrá sido allanada en su dificultad más escabrosa.

Existen, además, pequeñas reglas de cortesía que se refieren a los regalos, y que dicen de las buenas maneras de obsequiar con delicadeza.

No se acepta, por ejemplo, que una persona regale a una niña de condición pobre un objeto cuyo valor haga empequeñecer el orgullo propio de la agasajada. Tampoco podrá ser de buen tono regalar una obra artística a alguien que se conoce positivamente fuera de esos alcances. Todo debe encuadrarse en las medidas y posibilidades personales para que el amor propio no se ofenda y la delicadeza del presente realice su verdadera misión.

"No vale por su costo, pero sí por su intención." Esta es la frase típica que debe regir en todo momento. Por otra parte, desmerecer la calidad de lo ofrecido ante la misma persona a quien se regala es signo de poco tacto y deficiente franqueza. Porque nadie intentaría regalar a nadie algo que positivamente se sabe no merece ser donado.

Y bien, lectoras y lectores, ¿es que Navidad y Año Nuevo han traído para ustedes todas estas complicaciones? Veamos con qué ideas podríamos salir del paso, contando, naturalmente, con presentes prácticos y con los menos exigentes para la cuestión presupuesto...

OBSEQUIOS PARA LOS NIÑOS

Regalar a los niños es la cosa más sencillamente encantadora que existe. Desde los más simples adminículos para sus pequeñas casitas o "trincheras" improvisadas, hasta los complementos de sus ajuares más completos, pasando por las golosinas y por los artículos que sirvan a su educación, toda una variedad de regalitos, que tanto los pequeños como los chiquitos agradecerán con evidentes muestras de júbilo simpático. La juguetería moderna posee hoy abundante material que ofrece a tal efecto y con el único fin de fomentar inclinaciones a las artes o a las ciencias. Niñas y niños han merecido la atención de casas especializadas, que presentan para estos días verdaderas joyas de la ingeniería e industria moderna.

LOS REGALOS A LOS JOVENCITOS

Sin lugar a dudas, a esta edad, que es cuando comienzan las verdaderas coqueterías, las pronunciadas ambiciones, obsequiar no es cosa realmente difícil. Si se trata de la jovencita, la lista es bien larga: accesorios para su vestir, no olvidando las primeras galas para las fiestas de presentación en sociedad, implementos de belleza, alhajas de gusto sencillito y juvenil, flores, marcos con la foto del astro preferido, perfumes, dulces y todavía las muñecas... Son siempre ansiosamente recibidas para lucirlas en el rincón más íntimo de la alcoba rellena de paqueterías. El muchachito tendrá también su buena colección "a elegir": detalles para sus gustos de fumador primerizo, gemelos o reloj, lápices de metales buenos, libreta para las "notas" indispensables..., la billetera con el cuero de moda, cinturones realizados a mano.

PRESENTES PARA LA DUEÑA DE CASA

Con toda seguridad, ella aceptará con más afecto todo lo que vaya a enriquecer ese gran tesoro que lo hace el rincón de su casita. Y convengamos que en ese terreno nos faltarían páginas para anotar todo lo indispensable. De todas maneras, será prudente no olvidar ni esquivar la indubitable coquetería de la señora; bien sabemos que hay muchas que deliran por destacarse por sus hermosísimas medias, otras por sus guantes, otras por sus carteras, perfumes, etcétera. Por lo demás, la canastilla de flores y aún el simple ramo de presentación absolutamente práctico, será una atención que ella sabrá muy bien agradecer.

LOS OBSEQUIOS PARA LOS HOMBRES

Hace algunos años regalar a un hombre era toda una prueba de buen humor, porque eso de elegir regalo para ellos... ¡sí que valía una búsqueda fantástica! Afortunadamente, para ellos, y también para nosotras, la cuestión se ha simplificado, y ya están llenas las vidrieras de fantasías especialmente dedicadas. Para los fumadores hay ahora una porción de adminículos que harán sus delicias, y todo presentado en forma modernísima, sin asomo de vulgaridad ni de mal gusto. Referente a las prendas que pueda lucir..., más vale abandonar la idea: hay que dejar que ellos mismos elijan sus detalles. Los gemelos o el alfiler de la corbata, un buen cinturón o una caja de pañuelos, serían regalos de buena atención. Si el dueño de casa es amante del hogar, ¿por qué no brindarle algunas chucherías para adornar sin rincones? Buenos libros de asuntos internacionales, de aventuras modernas, de sistemas económicos, etc.

NO NOS OLVIDEMOS DE LAS ABUELITAS

Ellas, que se han pasado los años haciendo presentes para los hijos, para los yernos y también para los nietecitos, merecen una atención especial por parte de toda la familia. Y aquí sí que habrá que abandonar todas las exigencias coquetas. Porque la abuela, sobre todo, necesitará de complementos útiles, absolutamente prácticos para su vida de viejecita sosegada. Abanicos y mantillas abrigadas, bolsas de labores, cofres para sus "recuerdos", flores, muchas flores, bordados de estilo antiguo, y si es posible, de "aquellos" que ella usaba en sus tiempos de moza.

EL OBSEQUIO A LA AMIGA

También las buenas amigas saben obsequiarse para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y para esos regalos se tendrá en cuenta las preferencias de cada una, su carácter y sus gustos en general.

Correo Cinematográfico

Por KING

HOLLYWOOD HACE PELICULAS A TODA VELOCIDAD

Nunca como en la actualidad ha sido tan grande la febrilidad de Hollywood. Todos los estudios parecen haberse lanzado a una carrera desesperada por superarse mutuamente. Se filman películas a toda máquina. Todos los "sets" están ocupados, y cada estudio es un enjambre turbulento donde se vive a prisa. Ya la Meca del Cine ha establecido una sucursal en Londres. Hasta allá han llegado técnicos, artistas y directores americanos para trabajar. Dentro de poco se hará otro tanto en Italia. Más adelante, Hollywood irá probablemente a Francia.

Las sumas que se destinan para la filmación de una película son cada vez mayores. Cifras exorbitantes. Fortunas enteras. Samuel Goldwin conmueve a los demás estudios e invierte 1.200.000 dólares en hacer "El Huracán" con artistas casi desconocidos. Walt Disney se aparta de los dibujos cortos y hace uno de largo metraje que le cuesta un millón. Un estudio local construye nuevos "sets" y nuevas plantas eléctricas. Total: dos millones. Otro estudio reedita en versión moderna las aventuras de Robin Hood, que había hecho Douglas Fairbanks, y lanza 1.600.000 dólares para su rodaje... Los mismos estudios independientes, que no disponen de grandes capitales, se ven obligados a marchar no muy lejos de los grandes o cerrar sus puertas. Y destinan cientos de miles para sus futuras producciones.

Se está trabajando mucho en Hollywood. Se están moviendo muchos millones, y la competencia es cada vez mayor. Ya nadie puede hacer películas que cuesten doscientos mil dólares. Hay que ir mucho más arriba, abordar sumas mucho más crecidas para que el asunto tenga importancia. Y, entretanto, los estudios trabajan día y noche para no quedar rezagados. Se compran argumentos por centenares y se pagan por ellos sumas exorbitantes, aun antes de que se tenga la seguridad de que serán aceptados. Se contratan por muchos años los servicios de los mejores novelistas y autores teatrales. Los fotógrafos de mayores méritos reciben proposiciones con las que jamás habían soñado. Los artistas piden lo que se les antoja por cada película, y lo obtienen.

Todo es febrilidad. Una carrera que parece provocada por la desesperación. Como si alguien hubiese dado un grito de alarma y la muchedumbre echase a correr sin que el peligro exista. A cualquier hora del día o de la noche los estudios tienen sus "sets" llenos de gente, de cámaras funcionando, de luces y de escenografías. Hay fiebre de trabajo. Cada estudio teme al vecino y trata de superarse para no perder terreno. Se busca, se investiga, no se deja piedra sobre piedra con tal de encontrar la forma de hacer mejor las cosas. Ya no se piensa en películas de poca importancia. Sólo se habla del film en el que intervendrán cinco astros y estrellas, que será dirigido por un director famoso, que costará millones y que ocupará cuatro meses de filmación.



La propaganda se explota cada vez con más bríos. La radio, los diarios y las revistas están ocupados con noticias de cine. Los departamentos de publicidad aumentan su personal. Se ingenian medios nuevos para explotar la publicidad. Se trata de encontrar temas originales. Algo que sea sensacional, que asombre al público. Los grandes astros y estrellas tienen contratos que durarán años y años, por lo menos mientras el público quiera verlos en la pantalla. Se habla de aumentar el precio de las entradas, de construir nuevas salas de espectáculos. La televisión es ya un hecho y Hollywood trata de acapararla, de hacerla suya, para que ya en sus manos no constituya un peligro para el séptimo arte.

Y así desde hace meses. Corriendo alocadamente, como si quisieran preservarse de un peligro que puede aniquilar a Hollywood en veinticuatro horas. Los grandes capitales se mueven continuamente y las cifras fantásticas se barajan todos los días. Nadie quiere quedarse atrás. Hay que marchar a la vanguardia, ocupar por lo menos uno de los primeros puestos para no desaparecer del todo. Y así está Hollywood hoy. Trabajando día y noche y embarcado en una aventura que envuelve a muchos miles de personas y a muchos millones de dólares. En una carrera desenfrenada por seguir siendo el centro mundial de la cinematografía.

Un caso de estafa con el "cuento del contrato"

Los deseos enormes que muchas madres norteamericanas sienten por que sus hijos trabajen en la pantalla han sido recientemente explotados por dos personas de nombre Melton Barker y William D. Patton. Estos han "operado" en los estados de Oklahoma y Texas, titulándose agentes especiales de los estudios de Hal Roach, y asegurando que se les había destinado para descubrir niños y niñas para actuar en el cine.

Se presentaban en diversos hogares y conversaban con los padres de las criaturas, asegurándoles que éstas tenían muchas probabilidades de triunfar en la pantalla. Se firmaban unos contratos falsos, y, luego, los padres tenían que dar a estos agentes sumas de dinero destinadas, según creían, a costear las primeras pruebas de cámara. Los padres no tardaban en presentarse en el citado estudio, y, contrato en mano, reclamaban esas pruebas de cámara. Naturalmente, de inmediato se descubría que todo era un engaño.

Se cuentan por docenas los niños que en estas últimas semanas fueron engañados y por miles de dólares, que los supuestos agentes obtuvieron en forma fraudulenta.

Este verdadero "cuento del tío" da una idea de los deseos que hay por ser astro o estrella. El éxito de algunos pequeños como Freddie Bartholomew, Mickey Rooney o Shirley Temple, hace soñar a muchas madres con fama y fortuna para sus hijitos, y no vacilan en tentar cualquier aventura con tal de llegar a Hollywood y hacer todo lo posible para obtener los tan codiciados contratos.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



Todo lo que se relacione con las actividades cinematográficas puede ser consultado en esta sección por nuestros lectores. La correspondencia debe ser dirigida a KING, Correo Cinematográfico, "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300.

¿ESTA JOSEPH VON STERNBERG EN HOLLYWOOD?

Sí, pero hace mucho tiempo que no dirige una película. Ultimamente se dijo que cuando **MARLENE DIETRICH** regrese de su viaje por Europa será él quien la dirija en su próximo film, pero no hay nada de fijo en eso.

a **Nube azul.**

¿EN CUANTO TIEMPO SE PUEDE APRENDER INGLES EN ESTADOS UNIDOS?

Para darte una respuesta exacta en lo que a tiempo se refiere tendría yo que conocer primeramente la capacidad que tienes para asimilar nuevos idiomas. Si la naturaleza te ha privilegiado con una facilidad especial, es probable que si vienes a Estados Unidos, estudias con ahinco y te olvidas de nuestro propio idioma, en un año estés en condiciones de manejarte solo, con lo cual quiero significar que no tendrás inconvenientes para hacerte entender o para entender a los demás. Si tienes una capacidad normal, el plazo es de dos años, siempre que te preocupes por estudiar. Y si no tienes facilidad alguna para los idiomas, entonces... lo mejor que puedes hacer es no venir a Estados Unidos.

a **Quiero hablar inglés.**

¿ES CIERTO QUE EN ITALIA LOS FILMS SON EXHIBIDOS EN ITALIANO?

Sí. En Italia no ocurre con las películas de Hollywood lo que en nuestro país. Allí la voz de todos los films son "dobladas", es decir, vueltas a sincronizar empleando en ello artistas de habla italiana.

a **S. T. V.**

¿ESTA JUAN TORENA EN HOLLYWOOD?

Sí. Recientemente intervino en **"Amor bajo el fuego"**, en el que actúan **DON AMECHE** y **LORETTA YOUNG**. Hizo un papel muy pequeño.

a **Amigo de Torena.**

¿POR QUE FILMA TAN POCO FANCES DEE?

Lo ignoro, pero debe ser seguramente porque los productores no están muy interesados en ella. Está casada con **JOEL MAC CREA**, que actualmente está trabajando mucho. Su último film es **"Almas en el mar"**, con **GARY COOPER** y **GEORGE RAFT**.

a **Porteña del centro.**

¿SON MUY POPULARES ALLI LOS HERMANOS RITZ?

Sí, y no solamente en Hollywood, sino también en todo el territorio norteamericano. Fueron durante muchos años artistas teatrales en Broadway, donde adquirieron cierta popularidad durante el auge de las revistas musicales. Están en Hollywood desde hace tres años, y todo indica que les va muy bien, pues siempre están filmando.

a **Rocambole.**

LOS CONTRATOS, ¿DEPENDEN EN HOLLYWOOD DE LA JUSTICIA LEGAL?

Sí; aquí los contratos cinematográficos dependen de los tribunales. Con bastante frecuencia se producen líos de dinero entre los artistas y los productores, que son siempre ventilados ante el juez. Además, como el gobierno descuenta de los sueldos de los artistas un gran porcentaje, necesita estar al tanto de la forma cómo son contratados y de cuánto se les paga, para poder luego quitar la parte que le corresponde.

a **Amigo de Santa Fe.**

Gane dinero participando en nuestros concursos cinematográficos

A partir de la semana próxima serán reanudados los

CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS

que tan enorme aceptación tuvieron anteriormente entre los lectores. Ellos le brindarán momentos entretenidos, pondrán a prueba sus conocimientos sobre el séptimo arte y ¡LE HARAN GANAR DINERO!

¡TREINTA PESOS DE PREMIOS SEMANALES!

Lea las bases en el próximo ejemplar de MUNDO ARGENTINO

Ya he regresado de Hollywood...

YA estoy de vuelta. Ya he visto el Hollywood que necesitaba ver. ¡Y por cierto que lo vi durante más tiempo que el que imaginaba! Y mucho mejor, además. Porque durante ese año y medio de permanencia, viví en contacto íntimo con los estudios y con sus artistas. Es decir, con todo ese Hollywood del que tanto se ha hablado. Sintiéndolo minuto tras minuto, y sin dejar de ver nada. Y viéndolo todo con absoluta claridad.

Un Hollywood al desnudo. Sin maquillajes, sin mentiras... Tal como es. Viendo filmar películas a montones. Viendo artistas por docenas. Hablando con ellos todos los días para descubrirlos tal como son. Observándolos a cara limpia, sin la engañosa luz de la publicidad.



TODA UNA VERGUENZA

—¡Es una vergüenza observar cómo las conejas se enamoran de los conejos tipo Clark Gable!

Siempre entre las cuatro inmensas paredes de esos estudios, donde todo es grande, y donde es cierto que a veces un minuto de filmación cuesta una fortuna. Sintiendo la emoción del trabajo al lado de esas famosas figuras. Viendo moldearse una película. Tomando forma una escenografía. Maquillándose los artistas. Compartiendo los ensayos. Cambiando ideas con los astros y estrellas. Observándolos íntimamente . . . Admirándome unas veces . . . Desilusionándome otras... Comprobando hoy que el artista es tan grande como lo creemos, y viendo mañana que otro artista es un engaño...

¡En fin! ¡De todo un poco!

Y así, durante un año y medio. Un año y medio de permanencia entre todo aquello que me autoriza para poder decir:

—¡Conozco a Hollywood!

Lo cual significa que hoy mejor que nunca estoy en condiciones de asegurarles que para la sección cinematográfica de MUNDO ARGENTINO, Hollywood no tiene ya secretos. Y prometerles, además, que todo cuanto de interés he visto en la Meca del Cine, y no he podido publicar, llegará hasta ustedes.

De manera que ¡a prepararse! Porque traigo en cartera algunas cositas "vistas" y "oídas" que no tienen desperdicio...

KING.

SIGNO PORTEÑO DEL AÑO 1937

El Obelisco

Por TIRSO LORENZO

TODOS los años tienen su signo. Fatídico o venturoso; solemne o frívolo; grave o intrascendente; más o menos representativo, todos los años tienen su signo.

Hay quien lo ubica en las altas regiones del Zodíaco, ejerciendo influencias astrales, proyecciones misteriosas; quien en zonas más allegadas, en índices más terrenales y mezquinos de influjo limitado y precario. Hay quien lo advierte en algo inmaterial o en algo impreciso y contingente; quien lo descubre en formas tangibles, en accidentes complejos, en un gesto elocuente o ridículo, en alguna ficción convencional o en incidencias pasajeras; quien lo ubica también en la circunstancia accidental o perenne de una imagen o de un símbolo.

■ ■

NADIE pone en duda la existencia de los signos convencionales del tiempo. El espíritu, viajero de la vida ávido de puntos de referencia, los busca impaciente, y si no los encuentra, los crea. Todos los años tienen su signo. Lo esencial es describirlos, ubicarlos e interpretarlos.

Hay signos de condición tan sutil, que se escapan a la fácil percepción de quien no posee un instinto diestro para las especulaciones inmateriales e imaginativas, o no está iniciado en los misterios de la ciencia del símbolo. Los hay, también, de exterioridad tan obvia y perceptible, ligados tan notoriamente al ciclo de los tiempos que marginan, que se denuncian a sí mismos en la plenitud de su función indicadora y excluyente.

De esta última naturaleza es el signo que, para la posteridad, recordará la fisonomía histórica del año 1937 en su relación con nuestra existencia ciudadana.

■ ■

ESE signo, índice o pauta del año de gracia (o desgracia, según nos haya ido en la cosecha), 1937 será para el cómputo argentino el obelisco erigido en honor de la fundación.

Y a propósito, ¿qué es un obelisco?

Es una mole enhiesta, alta y puntiaguda, que se yergue sobre una superficie plana, como un índice, como un punto de admiración o como una daga tajante del espacio, que se destaca en el horizonte abierto como el palo mayor de un navío sin navío, o el eje de una calesita sin calesita.

Pero advierto que estoy haciendo esfuerzos imaginativos para describir lo que puede hacerse en términos más simples, más exactos y gráficos. Pues obelisco es una cosa así como el cono puntiagudo, desnudo de todo artificio, que se eleva en el centro geométrico de la plaza de la República en la ciudad de Santa María de los Buenos Aires, en la intersección exacta de las avenidas Diagonal Norte, Corrientes y Nueve de Julio de la flamante Atenas del Plata, como solemos llamar, para nuestro orgullo, a la capital de la Argentina nosotros los "atenienses".

Y con esta descripción y referencia geográfica, presumo que podrá saberse lo mismo en Londres, que en Pekín, que en Calatayud, las islas Hawaii, etc., lo que es un obelisco.

■ ■

¿QUIEN inventó los obeliscos? Es tan difícil averiguarlo como saber quién fué el inventor del nudo del pañuelo como auxiliar de la memoria.

En realidad, los obeliscos son algo así como nudos de pañuelo de bolsillo para recordar fechas históricas. De ahí que la función inmediata de un obelisco sea detener la atención del transeúnte, hacerle mirar arriba, abajo y en torno suyo; inducirlo a ponerse a meditar sobre aquel contenido sin contenido; atraerlo como por conjuro hacia la mole erguida y muda, y obligarle a deletrear e interpretar los geroglíficos que ilustran sus caras laterales. Y ya tenemos al nudo del pañuelo refrescando la memoria frágil u obtusa del transeúnte.

Se dice que eso de los obeliscos en funciones de nudo de pañuelo nos viene de los egipcios de los tiempos en que, en el imperio de los faraones, se ignoraban los escultores de la moderna sensibilidad que con la civilización occidental hicieron, del arte monumental, un arte frívolo, de pastelería, convencional en extremo. Cuando se proponían inmortalizar una evocación recurrían a los elementos y a las formas más simples, más vinculadas con las sugestiones de la naturaleza y con las fuerzas mecánicas de que disponían, buscando en el simple contraste heroico de las proporciones el efecto de elocuencia y de emoción que se proponían. Y hasta de perennidad, pues moles de esa condición y estilo no se cambian de ubicación a cada paso, como suele ocurrir con especies monumentales de nuestros días, susceptibles de trasiego de barrio a barrio, de vereda a vereda, por falta de arraigo y de ponderación.

■ ■

¿QUE dice nuestro obelisco? ¿Qué habla al alma del pueblo porteño ese monumento de la moderna plaza de la República? ¿Es feo o hermoso ese bloque piramidal que apunta al cielo pálido de la capital del Plata?

Muchas veces me detuve a su pie, reflexionando sobre la emoción estética que aportaba a mi ánimo. Y lo confieso paladinamente. Unas veces me pareció desairado, vacío, inexpresivo; y otras, arrogante, sugestivo, emocionante y lleno de belleza silenciosa y muda.

¿De cuántos monumentos con más refinamientos ornamentales podría decir lo mismo, que fueran capaces de producir en mí esa emoción profunda y contradictoria? Un monumento que impresiona, que sugestiona y atrae la mirada y la atención, capaz de hacer abrir la boca, de sorpresa, a los tontos y a los que no nos creemos tontos, que promueve el comentario contradictorio, al respecto del que la crítica erudita no ha sabido pronunciarse en definitiva, pero ante el cual todo el mundo, sin darse cuenta, se sobrecoge un poco, se siente empequeñecido como bajo una sugestión muda, magnificadora de algo; un monumento de esa naturaleza algún profundo sentido estético fundamental o de circunstancias encierra, y algo dice a sus contemporáneos y algo reserva para decir a la posteridad.

■ ■

NO importa si fué simple intuición o un plan deliberado de prácticas y estudiadas sugestiones estéticas lo que inspiró al intendente municipal la idea de conmemorar y recordar a la posteridad el cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires con un monumento de esa naturaleza y de ese estilo primitivo.

Ambas posibilidades caben en quien tiene su culto espíritu singularmente conformado para las más altas induciones artísticas.

Cabe admitir hoy de lleno, frente a la elocuencia muda de esa mole de líneas simples y de arquitectura primaria con la que vamos ya acostumbrándonos a dialogar en esa amable, dulce y solemne a la vez, familiaridad de los coloquios domésticos, que quizá no hubiera más elocuente forma de conmemorar el año de la primera fundación de nuestra amada Buenos Aires en su cuarto centenario, relacionándolo con la actualidad de su renovación prodigiosa de significación urbana, que en este mismo año de 1937 se le ha impreso, después de cuatro siglos de afanes y de progresos laboriosos e intermitentes.

¿Habría otra concepción simbólica o alegórica más adecuada, más fácilmente comunicativa a la contemplación de la masa ávida de evocaciones accesibles y perdurables, que pudiese hablar con lenguaje de mayor intimidad a la sensibilidad de las generaciones futuras?

■ ■

¿QUE dice el obelisco a la contemplación embobada de cuantos se aproximan a su base, se impresionan al pie de su silueta eminente, se acogen a su sombra y deslizan su mirada pasmada y curiosa por las blancas aristas que se pierden en la altura? ¿Qué

(Continúa en la página 67)



VIDA TUCUMANA



La L V 7, Radio Tucumán, celebró el noveno aniversario de su fundación y la inauguración de un nuevo equipo transmisor. Con ese motivo se ofreció un lunch, al que concurrieron, entre otras personas, el intendente municipal, doctor Roque Raúl Aragón, y el jefe de la guarnición local, coronel Mascarello.

Fotos N. N.



El propietario de L V 7, señor Avelino Muñoz, haciendo uso de la palabra en el acto realizado en aquella broadcasting, en presencia del gobernador de la provincia, doctor Miguel M. Campero.

Fotos N. N.



El gobernador de la provincia, doctor Miguel M. Campero, sus ministros e invitados especiales durante la inauguración de la pileta de natación de la Academia Ballester.

Fotos Martin



Conjunto de alumnas del Instituto Musical Tucumán que realizó una audición con motivo de la terminación del año.

Fotos Martin.



Nuevas egresadas de la Escuela de Manualidades, correspondientes al segundo año de corte y confección.

Fotos Martin.



Algunos de los artistas premiados en el XVII Salón Nacional de Bellas Artes que expusieron sus obras laureadas en la capital tucumana, rodeados de artistas locales y miembros de la Comisión de Bellas Artes de la Provincia.

Fotos Martin.

Informaciones metropolitanas



Durante el discurso que pronunció en el cementerio de la Recoleta el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, en el sepelio de los restos del doctor Marco M. Avellaneda, cuyo fallecimiento provocó un profundo sentimiento de pesar entre las numerosas relaciones del extinto.



Con motivo de cumplir treinta y cinco años de actividades periodísticas en nuestro colega "La Prensa", el señor Alberto Fernández Cueva fué objeto de una demostración por parte de sus colegas y amigos.



Margarita Talamona (a la derecha), campeona sudamericana de natación, mejoró el récord argentino en los 500 metros, estilo pecho. Fué felicitada por Ursula Frick, que posee el récord argentino en los 800 metros, estilo libre.



Concurrentes al banquete ofrecido en el sanatorio Otamendi y Miroli a los delegados de la Confederación Americana de Urología.



Alumnas del cuarto año normal que constituyeron el coro en la capilla del Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, donde se realizó una fiesta religiosa.

Numerosas niñas tomaron la primera comunión en el Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, de Flores, sirviéndoseles un chocolate después de la ceremonia.



En la fiesta que se llevó a cabo en el Club Italiano, la niña Haydée Celia Vigna interpretó con aplauso el papel de "Blanca Nieve".

Notas de Santiago del Estero



Con motivo de cumplir sus bodas de plata sacerdotales, el obispo diocesano Andino Rodríguez Olmos fué objeto de una demostración de simpatía.



Cuadro denominado "Las Ñustas adoradoras del Sol", que llamó justamente la atención en el festival que se llevó a cabo a beneficio del Hogar Policial.



Tiradores que se clasificaron en las diversas pruebas anuales organizadas por el Tiro Federal de La Banda.



Los esposos Torres-Tejerizo Eberle ofrecieron una reunión infantil en ocasión del cumpleaños de su hijito Enrique.

Fotos Mattar.

EL DRAMA DE LA FALTA DE AGUA EN SANTIAGO DEL ESTERO



Esto no es un zoco marroquí, sino el aspecto que ofrecen las pobres mujeres del pueblo que se dedican a vender tortas y empanadas confeccionadas por ellas mismas, como un medio de ganarse la vida en medio de la miseria por que atraviesan en estos momentos.





Roberto Arlt, el conocido periodista argentino, ha podido comprobar cuán doloroso es el drama de la falta de agua en tierras santiagueñas. Aquí lo vemos junto a un viejo criollo que ha visto cómo sus animales iban desapareciendo uno a uno, víctimas de la terrible seca.

La venta de huesos se ha convertido en una industria en aquella castigada región. Se ven mujeres que los transportan en su burrito para obtener con ellos unas monedas con que aliviar la miseria inenarrable de su hogar.



Por las calles desiertas se ven niños como éstos que atravesado en un palo transportan baldes de agua a sus hogares. Es el nuevo trabajo de estos pequeños, que deberían estar en la escuela o cuidando a sus hermanos menores.





Hoy más que nunca los trenes que llegan a las estaciones santiagueñas son literalmente asaltados por los sedientos, que dejan secas las locomotoras y se llevan el agua a sus hogares donde tanta falta les hace.

Mujeres que llevan toda clase de recipientes llenos de agua se ven por las calles de Santiago del Estero. Muchas de ellas están obligadas a llevarlos a su casa desde grandes distancias, sufriendo todas las fatigas para conseguir el precioso líquido.



La tierra se muestra más árida que nunca, calcinada por un sol implacable. Algunos vecinos se han entregado a ta tarea de cavar pozos, en busca del líquido elemento.

¡Qué caras de mujeres cansadas y doloridas se ven por las calles de las ciudades y pueblos de Santiago! La falta de agua, que todo lo empobrece, influye hasta en el espíritu de los habitantes





¡Con qué avidez ven caer el fresco chorro de agua que sale del ténder de la locomotora y cae en el recipiente casero! Esos litros del líquido imprescindible apagarán la sed de varios días y servirán para hacer hervir un pobre hueso de animal muerto a consecuencia de la sequía.

¡Osamentas de animales por todas partes! Blanquean los huesos al borde de los caminos y en los campos desolados. La venta de huesos está resultando, pues, una industria que deja sus utilidades a quienes saben explotarla.



Las mujeres y los niños, en las estaciones ferroviarias, se proveen de agua quitándosela a las máquinas. En vez de dedicarse a los quehaceres domésticos y al cuidado de sus hijos, se ven obligadas al ímprobo trabajo de andar cargadas cuadras y cuadras.



¿Qué es esto? ¡Un pueblo abandonado! Sus habitantes, huyendo del espectro de la miseria, han dejado las pobres viviendas. El cielo parece mirar impasible la muerte del pueblo, mientras la tierra se diría que aguarda resignada la limosna de la lluvia que refresque sus entrañas sedientas.

Fotos de R. A.

¡UF!... ¡QUE CALOR!

¡Con este calor no se puede trabajar!", parece decir este obrero, que tiene que moverse bajo los rayos del sol veraniego.

Un notable dermatólogo considera que cada año se pierden 200.000 días de trabajo en los Estados Unidos por enfermedades originadas en quemaduras de sol. Esto representa una pérdida anual de 4.500.000 dólares. Pero el sol quema no solamente la piel: sus rayos llegan a provocar llamas, tanto en los bosques como en las casas. En estas últimas un incendio puede tener, como causa, la acción directa del sol en el rigor del verano sobre materiales combustibles.

Muchas personas son extraordinariamente sensibles al calor. Se sabe que éste ha sido la causa de numerosas muertes, aunque a este respecto han existido una serie de exageraciones. Una persona de corazón débil puede sentirse afectada por la temperatura sofocante y morir, pero lo interesante sería comprobar si fué la debilidad cardíaca o el calor lo que produjo la muerte. Algunos médicos podrían afirmar que la verdadera causa fué el corazón, el cual pudo haber cesado de funcionar bajo alguna fuerte tensión. En ese caso el calor no habría sido más que un factor contribuyente. El número de personas que en realidad "mueren de calor" es sumamente reducido. Porque no es posible clasificar entre éstas a las ahogadas en una playa o a las víctimas de un ataque de apoplejía.

Existe, sin embargo, un dramático ejemplo en este sentido, y es el que proporcionó L. J. Chapman, de Kansas City, comerciante y, posiblemente, el hombre número uno en la lucha contra el calor. Un día que míster Chapman salió a hacer entrega de unos recipientes de leche en ausencia de sus empleados, sufrió un ataque mientras efectuaba, bajo un calor intenso, el trayecto a recorrer. Los médicos le aconsejaron que adoptara buenas precauciones en adelante, a fin de evitar los efectos de una temperatura excesivamente cálida.

Al verano siguiente, míster Chapman se hizo conducir en un automóvil con refrigeración hasta una región fresca: la pequeña isla Royale, y desde entonces pasa allí toda la temporada estival. Naturalmente, el procedimiento resulta caro; el viaje en el automóvil con refrigeración le costó 2.000 pesos...

La postración por calor y los ataques difieren en intensidad. Ambas son las



"¡Qué felicidad!", deben pensar estas muchachas al recibir el chorro de agua fresca, bajo una temperatura infernal.



Aunque reviente de calor, no le aconsejamos, lector, imitar a este ciudadano; si se quita el saco en la vía pública lo llevarán preso.

¿COMO HACER PARA ESTAR FRESCO?

Por J. R. McCARTHY

reacciones extremas de los individuos sensibles a las temperaturas altas; pero la persona normal no tiene motivo de temor alguno, a menos que practique ejercicios inmoderados o experimente alguna excitación nerviosa excesiva durante un día sofocante.

El doctor William W. Duke, de la ciudad de Kansas, cree que las reacciones anormales al calor o al frío pueden ser responsables del temperamento y de las actividades de figuras mundiales como Napoleón a Mussolini, entre los hombres de acción, y desde Cervantes a Einstein, entre los intelectuales. El hombre sensible al frío tiene tendencia a la acción. En cambio, el que es sensible al calor se inclina hacia la soledad y la contemplación.

Aun en los crímenes la temperatura desempeña un papel preponderante. Los homicidios se registran en número récord durante los meses calurosos, así como los suicidios y los casos de enfermedades mentales.

De acuerdo con estas comprobaciones, la ciencia ha formulado estas sugestiones para conservarse fresco:

Líquidos. — Evitar las bebidas demasiado alcoholizadas como refrescantes. La leche y la manteca son buenas, pero como alimentos generan cierto calor en el cuerpo. Té caliente puede ser a veces un buen recurso, así como el agua helada, esta última tomada lentamente y no con mucha frecuencia. El agua fresca es, sin embargo, la más recomendable de las bebidas.

Comidas. — Nada de alimentos pesados. Evite las grasas y las comidas fritas. Coma mucha verdura y fruta. Calmarán su apetito.

Vestidos. — No use prendas que dificulten la circulación de la sangre en el cuerpo. Las ropas blancas o de colores claros son buenas, porque reflejan las ondas de calor. Contrariamente a la creencia popular, el algodón puede ser usado con ventaja si no forma un tejido demasiado compacto. Cualquier género suelto y poroso permite que la transpiración en la superficie de la piel se evapore a través del tejido. Use sombrero si lo afectan los rayos solares.

Casa. — Conserve las ventanas y puertas de su casa o departamento cerradas durante el día. Las casas pueden conservarse relativamente frescas en días calurosos, colocando ventiladores que atraigan el aire fresco por la noche, cerrando las puertas y ventanas por la mañana para retener una temperatura agradable todo el tiempo que sea posible.

Cuando el termómetro sube, se han de preferir los baños frescos a los paseos en automóvil.

Evidentemente, las personas reaccionan al calor o al frío de manera muy distinta. En la Enciclopedia Británica se señala que en lugares donde la temperatura varía entre 13 y 21 grados centígrados, los individuos robustos van perdiendo gradualmente su vigor, mientras que la persona delicada obtiene vigor mental y físico. En cada caso, una intensidad correspondiente de frío actúa de manera contraria.

La humedad de la atmósfera controla el calor y está íntimamente ligada con los vientos, la temperatura, la luz y la presión predominante.

El aire seco aumenta la evaporación de la transpiración del cuerpo produciendo la sensación de menos calor, mientras que la humedad, cuando va acompañada de alta temperatura, al no permitir la evaporación, determina una sensación sofocante de calor en todo el organismo.

La ciencia define ahora como clima "bueno" aquel en el cual todos los órganos y tejidos trabajan en perfecta armonía. Por lo tanto, un clima con constantes y moderadas variantes en sus principales factores, es el más indicado para el mantenimiento de la salud.

Sin embargo, el mejor clima para cada enfermo depende de la clase de dolencia que padezca. Para las enfermedades pulmonares se buscará aire fresco y sol. En las afecciones de los riñones se concederá preferencia a un clima caluroso y seco, que estimule la acción de la piel y disminuya el trabajo de los órganos afectados. La gota y las enfermedades reumáticas requieren un suelo caluroso y seco y un clima también seco, evitando los vientos húmedos y fríos que pueden resultar sumamente perjudiciales.

LOS CIEGOS PUEDEN SER ORIENTADOS EN TRABAJOS QUE PERMITAN SU SUBSISTENCIA

Por FERMIN LLANOS

LA Colonia Agrícola e Industrial para ciegos que acaba de inaugurarse en Marcos Paz es la obra de un ciego, el ingeniero agrónomo Julio R. Peralta. Hace ya dos años el señor Peralta, que suple su defecto físico con una robusta mentalidad, gestó este plan y, realizado al fin, está ya en vías de demostrar las amplias perspectivas de la obra dentro del terreno social.

Con la creación de esta colonia podrá, mediante un plan de estudios y de trabajo, orientarse a los ciegos para que puedan subvenir a sus necesidades, elevando de esta manera el nivel moral de los mismos, rehabilitándolos e incorporándolos a la vida activa.

— Ya no serán — nos afirma el ingeniero Peralta, que es el presidente, y a quien hemos entrevistado — almas inermes remolcadas por la débil cadena de un lazarillo. Los ciegos, mediante el plan de la colonia, podrán adquirir por una enseñanza ingeniosa y progresiva, el medio de cultivar el suelo y elaborar sus productos a despecho de su defecto físico. Con ella — agrega — no se pretende crear un asilo más, pues éstos, en su gran aliento, sólo cubren el cuerpo y sacian el hambre de una minoría; no será tan sólo la escuela que da conocimientos teóricos, es algo más integral, que contempla todos los aspectos del problema de los ciegos. La explotación de la pequeña granja por ellos no es conocida aún en el país, pero ha dado óptimos resultados en Estados Unidos y en las naciones más adelantadas de Europa, y lo mismo ha de ocurrir en el nuestro.



La sección granja comprende la elaboración, manufactura y expedición de los productos. Estas máquinas que vemos armar aquí son desnatadoras, de las que saldrá después el queso, la manteca y la caseína.

La labranza y preparación de los suelos está comprendida dentro del plan de aprendizaje. La tarea de carpir a que están entregados estos internados tiene por objeto cuidar las tierras para el mejor desarrollo de los frutales, a cuya sombra han de plantarse algunas hortalizas.



Requiere también una especialización el riego de las plantas. Este internado, que ha recibido nociones sobre cultivos de flores, se dedica a la agradable tarea de refrescar la tierra, que ha de permitir el desarrollo de hermosas flores.



A la sombra de los viejos árboles que pueblan el parque se levanta el edificio principal de la Colonia Agrícola e Industrial para ciegos.



Satisfechos y sonrientes, luego de terminadas las faenas, los ciegos salen a recorrer los alrededores de la colonia en amigable charla.



La cunicultura se desarrolla dentro de un vasto plan que permite la crianza de razas de carne y de lujo. Estos conejos, a cuya higienización y engorde están entregados estos ciegos, forman parte del plantel que ha de utilizarse para la explotación de pieles, cuyo curtido y acondicionamiento se realiza allí mismo.



La molienda del maíz es realizada en máquinas de mano en la colonia con bastante éxito.



El pintoresco lugar en que están situadas las termas de Villavicencio, al llegar al hotel.

DE MENDOZA A VILLAVICENCIO

SALIENDO de Mendoza por la hermosa avenida San Martín hacia el Norte, hasta llegar al final de esa arteria, donde se dobla a la izquierda en dirección a la plaza del departamento Las Heras, se inicia una excursión que tiene en todo su trayecto magníficos motivos para interesar al turista más exigente.

El camino internacional a Chile nos ha de conducir primero a las termas de Villavicencio y más tarde a otros maravillosos lugares de recordación histórica y de imponente magnificencia, como lo son todos los que se encuentran en la travesía de la cordillera de los Andes. La recta ascendente llega hasta el confín del horizonte, y en ella se encuentra el monumento del kilómetro 34 erigido para jalonar la ruta del Ejército Libertador, señalando el lugar en que se separaron las dos divisiones de que constaba aquél.



Una de las fuentes de agua Villavicencio, en que se ve cómo es que se cierran las bocas por donde afluye el precioso líquido.



Para los que gustan del tenis, Villavicencio posee una magnífica cancha a 1.700 metros sobre el nivel del mar.

Después, al bifurcarse, siguiendo por la izquierda, según se ve en el cartel indicador, éntrase en la zona de las termas, y ya la excursión es más pintoresca porque se circula por camino zigzagueante pero muy bueno, en vueltas y revueltas, que siguiendo en forma acentuadamente ascendente, nos llevan hasta los 1.800 metros de elevación, al pie de la sierra de Los Paramillos, al abrigo de la cual se encuentra el establecimiento termal, y en las faldas de la serranía, las fuentes del agua Villavicencio.

El paraje es magnífico, muy sano y pintoresco. Hay toda clase de comodidades, pudiendo visitarse fácilmente los cerros vecinos y las tomas de las aguas termales, que surgen a 36,8 grados centígrados y que son conducidas hasta su embotellamiento en un modernísimo establecimiento especial, que merece ser visitado, en las cercanías de Mendoza, y en el cual se elabora el hielo con el agua Villavicencio.

El viaje puede hacerse también en ómnibus, costando en total, incluyendo comida en el hotel, baño y pasaje de ida y vuelta, siete pesos por persona, o bien tres el viaje solamente.

La duración del recorrido es de 45 minutos, pudiendo desarrollarse la marcha a voluntad por el magnífico camino. El viaje debe realizarse saliendo de Mendoza por la mañana temprano para disfrutar tranquilamente de la excursión y tener el día disponible en las termas, en las que hay cancha de tenis a 1.700 metros sobre el nivel del mar, juegos y recreos para los niños, y por ese lugar pasa ahora el nuevo camino a Chile, recién construído, que se inaugurará en breve.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO





Los chinos reciben hostilmente a los japoneses

La delegación japonesa que recorre el mundo para explicar por qué su país ha invadido el territorio chino, fué recibida con evidente hostilidad en San Francisco (California) por la colectividad china residente en esa ciudad. Una manifestación de mujeres, con carteles de protesta y empuñando palos, recibió a los delegados del Japón en medio de una estruendosa silbatina y gritos hostiles.



Aspirantes a estrellas

"Miss Estados Unidos" (a la izquierda) y "Miss Venus" (a la derecha), que aparecen como sosteniendo esta columna, obtuvieron ese título en un concurso de belleza llevado a cabo en Hollywood. Ambas aspiran ahora a convertirse en estrellas de cine, y ya han sido sometidas a las pruebas de suficiencia.

Manejando un barco desde tierra

Por medio de un aparato de radio de onda corta, el inventor M. Casel, en Francia, hizo el experimento de manejar desde tierra un pequeño crucero, llamado "Terrible", equipado con un motor eléctrico. El barco fué dirigido a merced del inventor, y hasta disparó sus cañones.



Los duques de Windsor en Alemania

Saliendo del Estadio Olímpico vemos en esta fotografía a los duques de Windsor, quienes fueron recibidos con aclamaciones del pueblo alemán. Según se ve, el ex rey de Inglaterra está en buen estado de salud y hasta un poco grueso, lo cual demuestra que le sienta su nueva vida.



El dentista callejero

En la India es así cómo desempeña sus tareas el dentista. Sujeto de las manos por un ayudante, el paciente, en cuclillas, se somete al odontólogo con una resignación verdaderamente oriental. El dentista, la rodilla en tierra, extrae la muela con una especie de tenaza.

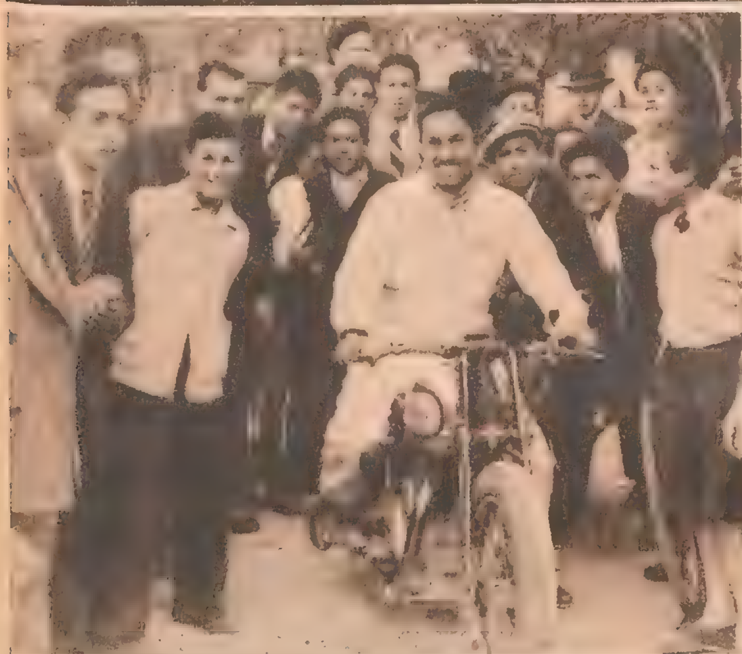
DE TRES ARROYOS





Los hermanos Brossutti, momentos después de haber ganado la carrera automovilística en que se impusieron ampliamente.

Cabecera de la mesa del banquete que sus amigos ofrecieron al doctor Oriente Calabrese con motivo de su enlace.



Osvaldo R. Cabrera, ganador de la carrera de regularidad para motocicletas que se efectuó últimamente en la localidad.

DE ARRECIFES



La señora Paulina A. de Leale y el intendente municipal, señor José María Gómez Bustillo, apadrinaron la ceremonia de la inauguración del mástil de la escuela Nº 2.



Señorita Adhelma E. Risso e ingeniero Mario V. Cataldi, que contrajeron enlace recientemente.

Fotos Montes.

Un nuevo pueblo se levanta en Gran Guardia (Formosa)



La concurrencia que asistió al acto escuchando los discursos en la plaza de Gran Guardia durante su inauguración.

El secretario de la gobernación del territorio en el momento de descubrir la placa donde está colocado el mástil de la plaza donada por la compañía Estancias y Tierras del Pilagá.



Una alumna de la escuela local pronunció un discurso en el acto de la inauguración de la plaza construída y donada por la compañía Estancias y Tierras del Pilagá.



La criolla carrera de sortija fué uno de los números que más entusiasmo despertaron en la concurrencia durante los festejos populares.

Fotos Calleja.

El hermanito

(Continuación de la página 39)

lido de un hombre que, inclinado sobre él, lo ayudaba a incorporarse.

Había ocurrido todo con tanta rapidez, que el niño, desconcertado, no atinó a nada en el primer momento; pero luego, cuando se dió cuenta de lo ocurrido, evadió las preguntas del hombre que quería saber si estaba herido y respondió, confuso:

—¡No, no es nada, déjeme usted!

Quería escapar, pero el hombre, sujetándolo de los brazos, se lo impedía.

Y entonces se dió cuenta de que ya no tenía el reloj en la mano. Sintió que el corazón se le paralizaba, y fué terrible su desesperación cuando, girando la vista por el suelo, encontró el reloj, abollado, junto al cordón de la vereda.

—¡Suélteme! — gritó. — Y haciendo un esfuerzo se desasió del individuo. No quería creer en lo que acababa de ocurrirle. Tenía el presentimiento de una tragedia, y cuando se inclinó hacia el piso y recogió su querido tesoro, un grito involuntario que nacía desde lo más hondo de su alma se le escapó:

—¡Roto!...

Efectivamente, el reloj había recibido un golpe tan terrible, que ya nada le darían por él. El niño lo daba vueltas entre sus manos con tremenda zozobra. El paraíso que había creado se derrumbaba estrepitosamente, y el último recurso se le escapaba de entre los dedos como por arte de una burla infernal. Sentía un dolor muy fuerte en la espalda, pero eso no era nada comparado al perjuicio inmenso que acababa de sufrir, y sin poderlo remediar se lanzó contra el hombre con sus escasas fuerzas, golpeándolo con pies y manos, mientras gritaba rabiosamente:

—¡Mire, mire usted lo que ha hecho! ¡Mi reloj, mi reloj!... ¿Qué hago yo ahora?

El hombre lo tuvo de los brazos impidiéndole todo movimiento. Perico se revolvía con furia y no cesaba de gritar, mientras la gente comenzaba a apiñarse en torno de ellos.

—Pero querido, tranquilízate — exclamó el hombre. Y tomándolo entre sus brazos lo condujo al auto. El chico había perdido ya su voluntad, y llorando con desconsuelo dejó que el hombre marchara con el vehículo hasta que estuvieron lejos de la multitud curiosa y detuvo la marcha, tratando de averiguar la gravedad del accidente.

Afortunadamente, el daño no era mucho. Un simple golpe, y el individuo, tratando de calmar a Perico, le dijo cariñosamente:

—Pero niño, si no ha pasado nada. No estás lastimado, y por el reloj no te aflijas, ya compraremos otro...

Perico, con los ojos irritados, le miró:

—¿Para qué quiero yo un reloj? Usted no sabe lo que ha hecho. Mire usted — dijo, enseñándole el reloj. — Esto me lo había regalado mi madre y yo iba a venderlo; pero fíjese cómo está ahora. ¿Cómo quiere usted que haga?

El hombre sonrió, y Perico, que sentía que nuevamente le subían las lágrimas a los ojos, le miró detenidamente. Su rostro era simpático y joven. Sonreía con dulzura, procurando aliviar su pena y le acariciaba con solicitud.

—¿Cómo te llamas? — le preguntó. — Y sin darle tiempo a que le contestara, prosiguió, persuasivo:

—¿Sabes que podía haberte matado? ¡Qué susto me diste! Gracias a Dios, ya pasó el temor... Vamos — le animó, levantándole el mentón con una mano. — Los hombres no lloran...

Perico se había callado, y con los ojos llenos de lágrimas seguía mirando el reloj destrozado.

—¿Por esto lloras? — le dijo el hombre, tomando el reloj en sus manos. — ¡Pero si no tiene importancia, esto!

Entonces Perico se explicó mejor:

—Usted no sabe lo que es la pobreza. ¡Yo hubiera hecho tan feliz a mi hermana con esto que para usted no tiene importancia!...

Y a instancias del hombre, que le animaba con sus cariños, le contó la desoladora verdad.

—Ya lo sabe usted — concluyó, llorando. — Por mi culpa me tuvo que pegar. ¡La primera vez que lo hacía! Y yo me lo explico: ¡hay que ver lo que es estar sin comer, caminando todo el día sin encontrar trabajo, para que después venga uno a decirle esas enormidades...

El hombre le estrechó contra su pecho, y con los ojos húmedos le preguntó:

—¿Y tú querías poner un arbolito esta noche, Perico?

—Sí, señor — replicó el niño suspirando.

Entonces, el hombre, poniendo en marcha el motor, exclamó con alegría:

—Pues bien, querido mío. Verás tú cómo Dios existe, y cómo no volverás a quejarte de El. Y aunque te extrañe, me alegro mucho de haberte atropellado, porque gracias a ti ésta será la más hermosa Navidad de mi vida.

■

Poco más tarde, Perico hacía entrar al desconocido en su casa. Habían recorrido las tiendas y comprado tantas cosas como Perico jamás soñara en su vida que podría poseer.

Entre los dos adornaron un hermoso árbol y dispusieron sobre la mesa un verdadero muestrario de golosinas. En realidad, allí no faltaba nada, y Perico, con los ojos brillantes de entusiasmo, palmoteaba alegremente, haciendo las delicias del hombre, que en mangas de camisa le ayudaba con infantil empeño. Cuando todo estuvo arreglado, el hombre se sentó, y colocando a Perico junto a él, se puso a contemplar el cuadro con arrobamiento.

—Querido mío — exclamó el desconocido, — me imagino la sorpresa que tendrá Juliana cuando vea el árbol de Navidad. Quisiera que tu felicidad sea tan grande como la mía, y ya que nos hemos de volver a ver, espero que el próximo año me invitarás para que entre los tres adornemos un nuevo árbol, que, desde ya te lo aseguro, será más lindo que éste.

Perico no sabía qué contestar. Atinó sólo a abrazar a su nuevo amigo con lágrimas en los ojos, y cuando éste, devolviéndole las caricias se levantó para irse, el niño le suplicó:

—Quédese usted. Estaría tan contenta Juliana si lo viera...

El hombre, sonriendo, le contestó:

—No, Perico. Esta noche deben pasarla solos ustedes, porque la felicidad la has proporcionado tú y yo no debo intervenir en ella directamente. Pero, como te dije, ya nos veremos...

Y sacando un sobre del bolsillo, después de escribir sobre él el nombre de Juliana, lo colgó del árbol.

—Tu hermana tendrá allí la mejor de las sorpresas, Perico. Ya lo verás...

Y despidiéndose del niño, se marchó.

Perico esperó con impaciencia la llegada de Juliana. Los minutos pasaban, y el niño, atento al menor ruido, sentía que una angustia extraña le iba oprimiendo el corazón a medida que la noche cerraba más y más. Al fin, temeroso de la suerte de su hermana,

(Continúa en la página 91)

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

TOMEN ESTE JUGUETITO PARA QUE JUEGUEN AL ROMPER LA AURORA.
¿NO LES DA VERGÜENZA?
¿ES DE VELDÁ?
¡QUÉ POÉTICO!
B-Z-Z
¿HAY QUE PONERLE ALGO ADENTRO?
ESTOS BOMBONES CON ALITAS DE MOSCAS.
B-Z-Z
APROVECHEMOS AHORA, QUE LO HAN DEJADO SOLO.
¡JUA, JUA, JUA! CUANDO VENGAN, NO ENCONTRARÁN NI LA SOMBRA.
¡AVISPAS!
B-Z-Z-Z!
¡JUA, JUA, JUA!
¡TILA UN POCO MÁS, HALAGÁN!
LA PESCA ES UN DEPORTE DE REYES EN EL DESTIERRO.
ESTA ES LA ZONA DE LA PROSPERIDAD PERFECTA.
ALLÍ ESTÁN, CON CAÑAS Y ANZUELOS.
BLEQUE
¿NO LES HARÁ DAÑO ESTE BAÑO NEGRO?
ES ESENCIA DE NEGROS INDÍGENAS.
JAKOLO GURUNG PEWEN
Y COMO TE IBA DICIENDO, ME AGRADA EL RUN RUN DE LAS ENCANTADORAS AVISPAS.
NO SÉ POR QUÉ PALPITA TAN FUERTE MI CORAZÓN AL ACERCARME A LA CASA.
HM-

Knerr '37

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

FIN DE AÑO

PARECIERA que el tema de las fiestas que se suceden al fin y principio del año tuvieran poco que hacer con esta página de divulgación de principios higiénicos, salvo que se tratara de formular las albricias y votos clásicos del momento en el que la gente parece sentirse más obligada a ser corteses y augurales.

Sin embargo, las fiestas en sí tienen mucho que ver con los trastornos que padecen en estos días los chicos. Sin duda ninguna, los festejos a base de comidas copiosas y pintorescas han sido ideados para otros países que el nuestro, donde las festividades coinciden con la iniciación de los calores fuertes.

Ya hemos subrayado muchísimas veces que el calor disminuye la capacidad digestiva de los chicos, y es por eso la época clásica de los trastornos gastrointestinales; lo que ha sido posible hasta ese momento deja de serlo por la sola presencia del calor; los regímenes hasta entonces bien tolerados dejan de serlo y los trastornos graves aparecen. Por lo demás, es en estos meses iniciales del verano que se registran las cifras más altas de mortalidad infantil; el verano puede definirse, sin metáfora, como un verdadero asesino de niños. La proximidad de los calores indica que se deben tomar las mayores precauciones en materia de alimentación, cuidando no sólo que los alimentos sean puros y frescos, sino de que los niños mantengan con la mayor estrictez un régimen bien calculado y que al entrar la estación el médico habrá indicado para cada niño y para cada caso.

Como se ve, la costumbre de festejar las fechas gastronómicamente, es en todo contraria a estos buenos principios; en pleno calor los chicos comen fuera de ritmo y método una serie de alimentos inhabituales, a menudo conservados y siempre preparados con alguna anticipación; es la época del consumo inmoderado de los helados, las cremas, los dulces de todas clases, ricos en almidón y en azúcares y, por lo tanto, propicios a las fermentaciones intestinales, singularmente favorecidas por las condiciones meteorológicas.

Todos los médicos y todas las mamás saben de las descomposturas que originan las fiestas donde una especie de jubileo del buen sentido parece haber hecho cesar la prudencia y el cuidado que el resto del año se han ejercido cumplidamente.

Otra imprudencia en la que se cae a menudo durante los festejos a que nos referimos, es la de dar alcohol a los niños; se bebe abundantemente cerveza, sidras champaña y vinos generosos, y hay padres y abuelos que no creen bien consagrada la entrada del año, si hasta el nene de pecho no asoma su boquita al borde de la copa de alcohol. El argumento es simple y sentimental: "una sola vez no le puede hacer nada y, además, es fiesta grande para todos". El hígado y el sistema nervioso del niño pagarán rudo tributo a la tontería festiva. En estos días no es nada raro ver niños literalmente beodos tirados en los rincones, en medio del bullicio familiar. Pareciera innecesario recordar que el alcohol es un veneno poderoso para el organismo infantil, y que su acción es de tal modo brutal, que no exige su empleo continuado; hay enfermedades graves e incurables del hígado infantil, que se desencadenan en forma irremediable con sólo una y ocasional ingestión de alcohol; los libros médicos llegan a afirmar que puede bastar la ingestión del agua del baño en la que se ha diluído un poco de agua de Colonia. Naturalmente que no son todos los niños quienes enferman en forma tan fortuita, pero basta que la medicina afirme la posibilidad indudable, para que nadie arriesgue lanzar a un niño por vía tan peligrosa.

Repitamos también que las virtudes tónicas y energéticas que se atribuyen al alcohol en los adultos no se ejercen de ninguna manera en los niños, para quienes representa un tóxico tremendo; es necesario cuidarse, en cuanto hace a la edad infantil, por lo menos, de una propaganda interesada que se hace por ahí, y que, al servicio de intereses económicos, se infiltra hasta en revistas que se suponía al servicio de la higiene y de la verdad.

Por lo demás, los niños son en sí mismos sumamente aficionados al gusto de los vinos y licores, un poco porque les agradan particularmente, y otro poco por su típica tendencia a imitar lo que hacen los grandes. Las fiestas de este tiempo sirven de pretexto para iniciar a los niños en el uso del alcohol, dada esa tendencia etílica que tiene el hombre (no añadamos civilizado) para celebrar todas sus alegrías, así sean de almanaque.

Hay también otro hábito de las fiestas que merece un comentario desde el punto de vista de la higiene infantil: es de usar juguetes de explosión y de fuego. La Navidad y el Año Nuevo no parecen tales a mucha gente sin su coro de cohetes, petardos, buscapiés y luces de bengala, para no decir nada de los tiros, por cuya culpa la crónica policial registra todos los años varias víctimas.

En nuestro artículo sobre niños quemados nos referimos ya a las relaciones del niño con el fuego, y no vamos a repetirnos aquí, pero sí subrayaremos otro aspecto de la cuestión; cuando se ve a los niños jugando con cohetes se encuentra invariablemente que mientras los mayorcitos, familiarizados con la cosa, encuentran en ello placer, los más chiquitos padecen verdaderas y terribles crisis de angustia en la expectativa cargada de nerviosidad de que se produzca un estallido o termine de arder una bengala.

Nada de ello es gratuito para el fino y sensible sistema nervioso de los pequeños. Todas las mamás conocen cómo luego de una tarde de cohetes los chiquitos se despiertan sobresaltados, presas de terrores inexplicables y aun vomitan y tienen fiebre. Ello es por demás explicable; basta pensar cómo los adultos mismos se estremecen y sacuden por un ruido imprevisto, para comprender cuánto ha de sufrir el frágil y fino sistema nervioso de un niño.

Cuando se ve a los bebés agitarse en sus camitas, mientras en el patio o en la calle estallan cohetes, no puede menos de pensarse que para ellos la fiesta se transforma en un martirio tan torpe como inútil.

Puede suceder que el...
(Continuación de la página 10)

El Frente Popular

Por el otro lado también están empeñados en especulaciones innovadoras. Los socialistas de la Casa del Pueblo, lo mismo que los obreristas, comprenden que no les espera ningún porvenir halagüeño de persistir en su actual división. De ahí que tanto por una como por otra parte se han lanzado llamados de unidad popular que son mal disimuladas incitaciones a la reconciliación.

Los de la Casa del Pueblo han propuesto un frente único democrático, y los obreristas acaban de responder con un frente único popular o, como ellos dicen, una acción conjunta de partidos populares.

En el fondo la misma cosa, de modo que se empieza por coincidir en aspiraciones. Ahora falta que se coincida también en conveniencias.

Pero ¿qué partidos populares hay disponibles para esa conjunción? Sólo los socialistas, como valores cotizables. A ellos se sumarían los demócratas progresistas, siempre que no se haga cuestión ideológica, y la Concentración Obrera, que es un micropartido metropolitano que hasta ahora sólo ha conseguido figurar en las luchas comunales con una concejalía.

El Frente Popular, democrático o como se llame, se limitará, pues, en puridad de verdad, a una fusión de los socialistas, quienes, para empezar, confeccionarían listas mixtas de candidatos para intervenir en los comicios de marzo y no dejarse quitar así las bancas de la minoría metropolitana, que la concordancia mira con el mayor interés.

El radicalismo

El radicalismo repite, frente a esas novedades, su vieja táctica: simpatía moral, pero independencia práctica. Después de muchos elogios a los fines democráticos de tales frenteos, cuando lo apremiaron para que se definiera, el Comité Nacional declaró, vez pasada, en vísperas de la campaña presidencial, que "no podía conjugarse con partidos impopulares". Y de ahí se acabó todo.

A raíz de la Asamblea Legislativa los radicales dieron una nueva prueba de su unidad. Se decía que había más de 15 legisladores dispuestos a saltar el cerco, y sólo lo saltó uno. Los otros pocos que concurrieron a dicha asamblea ya han hecho acto de contrición. Y así se ha salvado Entre Ríos de un cisma que parecía inminente.

Estos episodios nos recuerdan aquello que dijo cierta vez un legislador en el Congreso: "Los radicales somos como perros de estancia; nos peleamos entre nosotros. Pero nos unimos en cuanto aparece en la tranquera un forastero."

Reorientaciones

El problema más grave del radicalismo no es el del evolucionismo, sino el de las reorientaciones. Es innegable que en las filas existe malestar, y que una gran parte de la masa partidaria pide que se señalen con más precisión, y que se persigan con más energía, los derroteros del partido frente a los acontecimientos últimamente producidos, y a los que ya se sabe que vendrán. ¿Cómo se considerará en lo sucesivo la "regulación"? ¿Cuál será la última palabra acerca de los fraudes y de los diplomas fraudulentos? ¿Qué línea de conducta se seguirá después de los comicios de marzo? Todo eso, lo mismo que los casos de inconducta y de indisciplina que se han producido, serán tratados en breve por la Convención Nacional, que será la llamada a encauzar la nueva corriente de ideas por un lecho definido. Y, según se pronostica, no será necesario llegar al extremo de cambiar autoridades, sino que bastará fijarles normas para evitar que éstas se desvíen de su trayectoria.

Un paso peligroso

Con motivo de la próxima citación de la Convención Nacional se anticipa que chocarán en ella dos tendencias: la moderada o de los "seniors" y la intransigente o de los "juniors".

Los "seniors" quieren estar a la expectativa y regular las acciones de acuerdo con la "regulación". A medida que ésta desaparezca, si desaparece, desaparecerá también la resistencia, calculándose que por ese camino podría llegarse, naturalmente, a una coincidencia de ideales con el gobierno, cuya particularidad consistiría en que no sería el radicalismo el que iría en su busca, sino aquél quien caería dentro de éste.

Los "juniors", por el contrario, reclaman definiciones terminantes de entrada, y, en su concepto, lo menos que puede hacer la Convención Nacional es declarar la inconstitucionalidad del nuevo gobierno, basada en sus orígenes irregulares. Pero se anota que una decisión de esa índole llevaría al partido a la abstención, como consecuencia lógica, y se repetiría, entonces, lo de la famosa convención de Santa Fe. Por otra parte, se estima que declarar a un gobierno fuera de la Constitución implica un alzamiento que puede dar margen al retiro de la personería jurídica, con lo cual el partido se vería imposibilitado de votar, porque las juntas electorales se negarían a oficializar sus boletas.

Los moderados estiman que no debe darse ningún paso comprometedor, y, sobre todo, que pueda favorecer indirectamente a los conservadores, facilitando la ejecución de sus planes. Y ellos tienen confianza en que primará el buen criterio, en que el radicalismo, al que tanto se ha tratado de cerrar las puertas del comicio desde afuera, no cometerá el error de cerrárselas él mismo desde adentro.

Novedades viejas

Como se ve, todo el cuadro que hemos analizado se compone de novedades viejas. Se está haciendo un salpicón con cosas trasnochadas.

El nuevo partido viene siendo nuevo desde hace dos años, y para no agregarle ninguna novedad, se sigue girando en el mismo plano de propósitos, intereses y egoísmos con que se iniciaron los precursores.

Los frentes populares no salen tampoco de esa órbita que ya estableció el socialismo con sus famosos mitines de refirmación democrática cuando los conservadores pidieron "definiciones" al gobierno, y éste pasó por un momento de apremio del que logró librarse por sus propios medios. Y lo curioso de estas tentativas es que se hacen ensayos de un nuevo izquierdismo sin izquierdismo, porque para involucrar a los partidos centristas, unos tendrían que renunciar a sus bases socialiológicas y otros a su reciente obrerismo. La alianza de partidos populares, sin el más popular de todos, que es el radicalismo, acabaría por poner en práctica un socialismo criollo, con un mínimo de socialismo y un máximo de politiquería. Cosa que

(Continúa en la página 71)

Mundo filatélico

LAS EMISIONES DE LA NUEVA ESPAÑA



Continuamos hoy la publicación de las emisiones hechas en España desde la iniciación de las hostilidades entre los revolucionarios al mando del general Franco y el Gobierno presidido por el señor Manuel Azaña. Reiteramos lo dicho en nuestro número anterior acerca de la dificultad de presentar un trabajo completo sobre estas emisiones, ya que su número y el reducido campo en que han circulado muchas de ellas, especialmente los sobrecargos especiales, hace casi imposible su conocimiento total y, posiblemente, pasen muchos años antes que se sepa todo lo relativo a ellas.

El primero de los sellos que hoy reproducimos lleva un sobrecargo con la fecha de la captura de Bilbao, 19 de junio de 1937, y las leyendas "¡Viva España! Bilbao Correo Aéreo."



Los tres sellos siguientes, de 15 y 30 céntimos y una peseta, fueron impresos al cumplirse un año de guerra, y llevan todos la leyenda "Año Jubilar Compostelano", y la fecha 1937. Cabe destacar que en los dos primeros sellos del año figura en números arábigos, y en el de una peseta en números romanos.

Los demás sellos que reproducimos son los llamados de Impuesto de Guerra. Sus leyendas, sumamente diversas, según la ciudad en que hayan sido puestas en circulación, merecen una especial atención del filatélico. Muchas de ellas revelan la necesidad más importante del momento en la localidad en que fueron editadas, como la de "Para las cocinas económicas de Hueva". Otras, en cambio, como la de Motril, no llevan ninguna leyenda alusiva, pero hablan por su viñeta de angustia y necesidad. Pertenecen, por su orden, a los siguientes lugares: Ayamonte, Alcala la Real, Cádiz, Durcal, Granada, Huelva, Motril, Santa Fe, Loja, Sevilla y, las dos últimas, a Segovia.



INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

Ventajas que ofrece a las trabajadoras el seguro maternal

Por JOSEFINA MARPONS

OBLIGATORIEDAD

II

TAL como quedó en definitiva la ley 11.933, por la cual se crea la Caja de Seguro Maternal, impone como único sacrificio a las trabajadoras una contribución de alrededor de un centavo diario como término medio, según sea el importe total de los salarios y siempre que lleguen mensualmente a una suma mayor de $ 50. Esto último se estableció a raíz de las vehementes protestas, manifestadas de varios modos por las mujeres que ganaban menos de cincuenta pesos por mes, y a las cuales, naturalmente, resultaba gravosa cualquier contribución, por mínima que fuese; de esta manera se puso en evidencia que es más frecuente de lo que se suponía en general, que poderosas empresas comerciales retribuyan con sueldos hasta de treinta y cinco pesos el trabajo de sus obreras.

El fondo de la Caja Maternal se forma, además, con una contribución del Estado y otra patronal, cada una de las cuales debe ser equivalente a la suma aportada por las trabajadoras.

La afiliación a la Caja de Maternidad es obligatoria para todas las mujeres mayores de 15 años y menores de 45, cualquiera sea su estado civil, que trabajen en establecimientos industriales o comerciales, privados o públicos, o en sus dependencias rurales o urbanas.

Sobre este punto también se hicieron sentir las protestas de las trabajadoras, por entender algunas de ellas que era injusto que las mujeres viudas o solteras, por ejemplo, contribuyeran a la formación de un fondo de maternidad, cuyos beneficios no les alcanzarían, de momento al menos; constituye, sin embargo, un bello gesto de solidaridad femenina el que todas las mujeres entreguen su aporte a favor de las que, por ser madres, tienen mayores obligaciones que cumplir. Lo cual no significa que se deba desconocer la razón que asiste a las trabajadoras que, ganando un sueldo ínfimo, lo ven reducido por el descuento para la Caja Maternal que, personalmente, no les interesa; sin embargo, como la esperanza del hijo alienta en lo íntimo de todo corazón de mujer, estas protestas son más formales que sinceras, y se cambian en profunda satisfacción el día que las quejosas reciben los beneficios del Seguro Maternal o ven a sus compañeras de tareas abandonar el puesto para ser madres sin que su retiro forzoso sea acompañado por la angustia de quedar privadas de su sueldo o salario.

EL CARNET

Siendo obligatoria la afiliación de las trabajadoras que se encuentren en las condiciones antes señaladas, y automática la entrega de un carnet o libreta en que se enumeran sus deberes y derechos como afiliada y se indica la forma en que podrán hacer efectivos los beneficios que el seguro acuerda, conviene a las trabajadoras leer minuciosamente lo escrito en el carnet, para evitar que, como ahora ocurre, muchas mujeres ignoren cuáles son los derechos que pueden reclamar cuando no les sean concedidos espontáneamente y en cumplimiento de la ley 11.933.

La clásica indiferencia femenina por los papeles, es la mejor aliada de quienes desean burlar sus derechos, y a ella se debe el que, a pesar de cuanto se escribió al respecto, la inmensa mayoría de las trabajadoras no se hayan enterado siquiera de que existió otra ley de protección a la maternidad, en vigencia, sin embargo, desde 1925, y casi por completo inexistente en la práctica.

BENEFICIOS DEL SEGURO

Subsidios en efectivo: Las afiliadas a la Caja de Maternidad tienen derecho a recibir, durante todo el tiempo que su estado lo requiera, un subsidio para atender a sus necesidades y a las de su hijo, igual a dos meses y medio de su sueldo o salario y de acuerdo a las contribuciones que hayan efectuado. "El subsidio será pagado a la beneficiaria en dos cuotas iguales, la primera durante el período de cesación del trabajo previo al parto, y la segunda dentro de los quince días posteriores a éste. Si la solicitud se hiciera después de ocurrido el parto, el pago se hará de una sola vez." Art. 29º).

Es de suma importancia que las trabajadoras sepan que para tener derecho al subsidio, es imprescindible haber hecho uso de su derecho de abandonar el trabajo treinta días antes del fijado como fecha presunta del parto, y que se tomen los cuarenta y cinco días de reposo luego de producido, tal como lo exige una ley inspirada en la necesidad de proteger la salud de la madre y el niño. *La pérdida de la mitad del subsidio* es la consecuencia inevitable que sufren las mujeres afiliadas a la Caja de Maternidad que trabajen durante uno de los períodos de descanso impuesto por la ley, y *la pérdida total del subsidio* si lo hacen en ambos períodos, aun ocasionalmente.

Conviene, pues, que las trabajadoras madres tengan en cuenta que renunciar al reposo aconsejado por los higienistas, las perjudica ahora también materialmente.

Es sabido que son numerosas las mujeres que al casarse abandonan su empleo; esto no es motivo para que pierdan sus derechos a percibir el subsidio: "a) Cuando hubiesen estado efectivamente ocupadas en un establecimiento industrial o comercial en la fecha de la concepción y tuviesen paga la contribución por el trimestre en que esa fecha quede comprendida y los posteriores en que hubieran trabajado, aunque no estén prestando servicios", etc.; "b) Cuando, sin haber estado empleadas en la fecha de la concepción, tuviesen pagos ocho trimestres de contribuciones en los tres años inmediatamente anteriores a esa fecha, estén o no efectivamente ocupadas en un establecimiento industrial o comercial en el momento de solicitarlo" (Art. 35º). También alcanzan los beneficios del seguro a las trabajadoras madres mayores de 45 años durante la época en que deban hacer abandono del trabajo, "siempre que hubiesen efectuado una contribución trimestral a la Caja antes de cumplir esa edad" (Art. 36º).

Asistencia gratuita: Las trabajadoras madres tienen derecho a ser asistidas desde el primer momento en que su estado lo exija, por profesionales cuyo nombre y dirección les serán dados en la Caja de Maternidad, quienes le indicarán en qué servicio de maternidad deben internarse, o la asistirán en su domicilio, según lo impongan las circunstancias. Su convalecencia y la atención del niño también corren al cuidado de los profesionales dependientes de la Caja de Maternidad.

■ ■

Corresponde a las mujeres interpretar cada uno de estos principales puntos de la ley 11.933, para utilizar todos los beneficios que les ofrece y que hemos destacado principalmente para que no se suponga que alcanzan únicamente a las que continúan trabajando después de ser madres, ni tan sólo a las que tengan menos de 45 años de edad.

Hace *tantos años...*

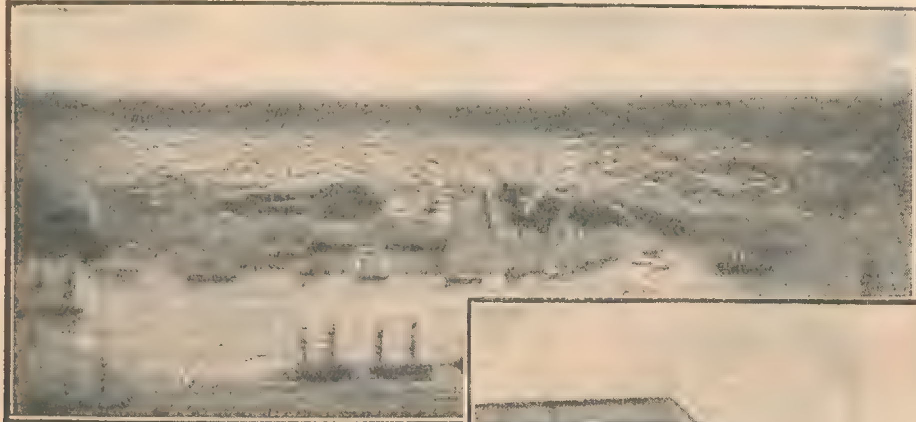
por Arturo Silvestre

Termina diciembre de 1856; la Confederación, con Urquiza de presidente, está ahora frente a Buenos Aires. Chupandinos y pandilleros. El Congreso de Paraná, dispuesto a salvar las finanzas públicas, sanciona el famoso proyecto de los derechos diferenciales, que Levene explica así. Conviene recordarlo: "El puerto de la Confederación era el Rosario; pero su situación no podía competir con la que ocupaba Buenos Aires. El Congreso de Paraná buscaba un medio para salvar la situación financiera, y con este objeto, y el de fomentar el desarrollo del puerto de Rosario, a fines de 1854 se presentó el proyecto de los "derechos diferenciales", que recargaba la introducción, en los puertos de la República, de las mercaderías europeas procedentes de "cabos adentro", exceptuándose la parte sur del Brasil, el Uruguay y el Paraguay. Este proyecto tenía en el seno del Congreso tantos partidarios como impugnadores; recién en 1856 se puso en discusión, y fué aprobado por diez y seis votos contra doce. Los hombres de Buenos Aires vieron en la sanción de esta ley un propósito de hostilidad. En el sentido financiero los derechos diferenciales no produjeron grandes ventajas para la Confederación y, desgraciadamente, sólo tuvo consecuencias en el sentido político, para ahondar el resentimiento entre los hombres dirigentes de ambos Estados.

BUEN NEGOCIO PARA ROSARIO

ESTE proyecto de los "derechos diferenciales", que terminó por encender una nueva guerra entre Buenos Aires y la Confederación, beneficiaba, sin duda, a los rosarinos. Una carta publicada en "El Diario", de Córdoba, con fecha de 23 de diciembre, lo pone en evidencia del siguiente modo:

"Ha llegado el vapor "Pampero" con ochenta pasajeros, muchas personas notables y varios jefes de casas de comercio que vienen a establecerse aquí. Por ellos sabemos que vienen otros muchos y que en Buenos Aires y Montevideo se obra un gran movimiento en este sentido. El "Pampero" ha tenido también mucha carga. El 22 debe salir otro vapor para este puerto con muchos pasajeros y mercaderías. Los depósitos de Buenos Aires han quedado desocupados. Todo cuanto había se ha vendido para las provincias. Pasa de cien mil bultos lo que se ha realizado en estos días para venir a nuestros mercados. Esperamos varios cargamentos del Brasil que nos están anunciados, entre ellos uno muy valioso de un amigo mío. Uno de consideración, salido de Liverpool, está para llegar. Tres hermosas barcas norteamericanas están en este puerto. Una de ellas vino completamente con los carros y útiles de la empresa de Gordillo, la segunda con útiles de la misma empresa, y mercaderías a la orden del capitán; la tercera con mercaderías solamente para establecer una gran casa de comercio. Vienen otras más atrás. El primer buque que cargó el Sr. Gordillo cobró por tonelada 12 pesos hasta Buenos Aires, y 20 hasta el Rosario. El segundo ha cobrado 10 pesos desde Boston hasta el Rosario. Después que han visto la hermosura de este río y de este puerto, dicen todos los capitanes que preferirán venir al Rosario por 4 pesos menos que lo que se pague para Buenos Aires, y que van a hacer publicaciones y noticias al Departamento de Marina de los Estados Unidos acerca de estas ventajas. Los alquileres de casas están tomando aquí un valor fabuloso. Las calles están llenas de extranjeros. Las fondas atestadas de huéspedes. ¿Qué dirán a esto los que decían "No han de venir; no han de venir"? La aduana tendrá entradas muy pujantes este mes. Los vistas no descansan un momento, y recién empiezan a venir, porque no han faltado majaderos que han estado hablando y escribiendo, que la ley de derechos diferenciales no había de tener efecto, y se proponían traer refuerzo a las Cámaras para derogarla. Pero ahora ya no pueden, porque los han de apedrear. ¿Qué argumento podrían jugar ahora, desde que les falta el de "no han de venir"? Sin esos majaderos, que han sido unas verdaderas rémoras en los trabajos de organización, el país estaría ya a mucha mayor altura."



Una vista del puerto y de la ciudad de Rosario en la época a que se refieren estas evocaciones.

Y al pie de la carta comenta "El "Diario":

"Nosotros comprendemos cómo los periódicos de Buenos Aires combatan los derechos diferenciales; en ello sostienen los intereses de aquella provincia; su grandor y riqueza, combaten por una patria más chica que la República Argentina, pero a la cual se tiene más apego y cariño; en esos actos vemos una exageración del patriotismo local, del interés individual, pero en la oposición de un argentino, para el cual el comercio directo es una ley que debe respetar, no vemos sino al tránsfuga del orden constitucional. A ese tal le diremos con Schiller: "En otros tiempos tenías un alma grande, ardiente, inmensa; el universo entero cabía en tu corazón... ¡Qué pequeño y miserable te has vuelto desde que no amas a nadie sino a ti!..."



La esquina de las calles San Martín y San Lorenzo, de la ciudad de Rosario, tal como era en el tiempo que se recuerda en esta página.



La Nochebuena de antaño era esencialmente hogareña, y en casi todas las casas podía contemplarse este cuadro familiar.

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO

Veamos ahora lo que decía al respecto Buenos Aires, por medio del más caracterizado de los órganos pandilleros. "El Nacional", en su edición del 19 de diciembre, se ocupa de los famosos derechos diferenciales, en un editorial que lleva el título que nos sirve de acápite.

"Un clavo saca otro clavo — comenta. — O se quedan los dos, ha respondido a este adagio el buen sentido de las naciones. No saquemos clavos con clavos, sino con instrumentos preparados por el arte para el efecto. Saquémolos con tenazas, que la tenaza no se ha de quedar con el clavo. Para asegurar la libertad conquistada de que no nos la quite Urquiza, nos aconsejan que no disparemos con ella. Mejor es quitarle a Urquiza los medios de quitarle nada a nadie. Para contrarrestar la influencia de los derechos diferenciales, se nos propone imponerles a las provincias derechos diferenciales, esto es, dos clavos encontrados para arruinar el comercio..."

Y, con gran sensatez, agrega más adelante:

"Pobre la provincia de Corrientes si le estorbáramos vender en nuestro mercado sus naranjas y sus maderas. El pueblo se quedaría mano sobre mano; y los monopolizadores del Paraguay nos aplaudirían con ambas manos. ¡Qué negocio para el Paraguay! ¡Qué fomento dado a las libertades comerciales!

EL BAÑO EN CORRIENTES

"El Comercio", periódico que se publica en la ciudad de Corrientes, publica el siguiente edicto de policía:

"La estación a que se entra, pone en el deber de prevenir al público la necesidad de observar con puntualidad el mandato de este Departamento, para que los hombres se bañen en las Puntas de los puertos, y las mujeres en las Ensenadas; prohibiendo rigorosamente que hagan ostentación indecente de su desnudez, y llegado este caso serán conducidos a la cárcel. Quedan exceptuados de aquella separación los niños y personas que se bañan cubiertos con honestidad..."

¡Cómo han cambiado los tiempos!...

LOS NEGOCIOS DE URQUIZA

He aquí algunos conceptos vertidos en un editorial de "El Nacional", de fecha 20 de diciembre, sobre el presidente de la Confederación Argentina:

"El general Urquiza ejerce hace catorce años el poder absoluto en la provincia del Entre Ríos, no por el poder absoluto mismo, sino para asegurar los resultados de una grande explotación industrial que requiere para su desarrollo y conservación el ejercicio del poder. En países como los nuestros, donde las grandes fortunas son raras, el general Urquiza gana por año, como producto de sus negocios, medio millón de fuertes, fruto de la explotación de medio millón de cabezas de ganado, adquiridas por medio del gobierno, y de doscientas leguas de país, que ha adquirido por los mismos medios. El general Urquiza, cebado en esta explotación del poder, para convertirlo en oro, cuenta con el poder para acrecentarlo indefinidamente. La naturaleza de su explotación exige que él conserve el poder en su provincia siempre, para resguardar aquellas propiedades inmensas. Si el Entre Ríos se subleva, sus trescientas mil vacas corren riesgo de ser destruídas, dispersadas o robadas, y las doscientas leguas de tierras devueltas al Estado de quien las ha tomado su soberana voluntad, y disputada la validez de las compras que en el influjo del poder ha hecho..."

Los diarios de la época nos presentan a los próceres desde demasiado cerca, evidentemente. Pero sigamos:

"Rosas había también hecho igual acumulación de propiedades por los mismos medios, y esa inmensa fortuna se ha disipado después de su caída, proveyendo a sus necesidades el ejército

(Continúa en la página 67)

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

La tragedia de Santiago del Estero es una dura lección para los argentinos

Señor Director:

La fertilidad de las tierras, el clima propicio y las inmensas riquezas naturales que atesoran nuestro país, nos han convertido en un pueblo confiado y seguro de su porvenir, a tal punto que nuestra prosperidad económica depende en gran parte de los elementos naturales. Una lluvia a tiempo salva la producción agropecuaria, así como una sequía prolongada sume en la miseria a la población del campo. El caso de Santiago del Estero es, en este sentido, mi estimado señor Director, una dura lección para todos los argentinos.

Lo ocurrido en esta provincia, que puede repetirse en otras partes si no se prevé a tiempo, es una consecuencia dolorosa de esta modalidad que se ha venido evidenciando con el ejemplo desde las altas esferas oficiales. Hemos confiado en las lluvias en lugar de seguir una política forestal y de irrigación que la ponga a cubierto de las asechanzas del tiempo. El gobierno ha gastado y gasta muchos millones de pesos en hacer caminos y obras públicas que, sin duda alguna, son de gran importancia y llenan necesidades largamente reclamadas por el país. Pero nada de esto, señor Director, por más importante que sea, puede ser más apremiante que la supervivencia de un pueblo. ¿Por qué, entonces, no hemos destinado cien millones de pesos, si fueran necesarios, para dotar a una provincia argentina de las obras indispensables para salvar su riqueza y asegurar la subsistencia de sus pobladores?

El gobierno ha podido hacer todo esto, y no lo ha hecho, señor Director. Ahora, en cambio, hay que apelar a los sentimientos de solidaridad del país entero para ir en ayuda de ese pueblo que lo ha perdido todo, y que sólo espera seguir viviendo. Con esto no ha de quedar resuelto el problema de fondo; pero ojalá sea el punto de partida de una nueva política gubernativa que contemple de una manera definitiva la situación, no sólo de Santiago del Estero, sino de otras provincias que están igualmente huérfanas de toda ayuda oficial.

La vida y la tranquilidad de muchos miles de hogares argentinos reclaman la acción del gobierno. Hay que evitar que la miseria, el hambre y las enfermedades conviertan en un desierto tierras que podrían ser productivas y ricas si nos empeñáramos en conseguirlo.

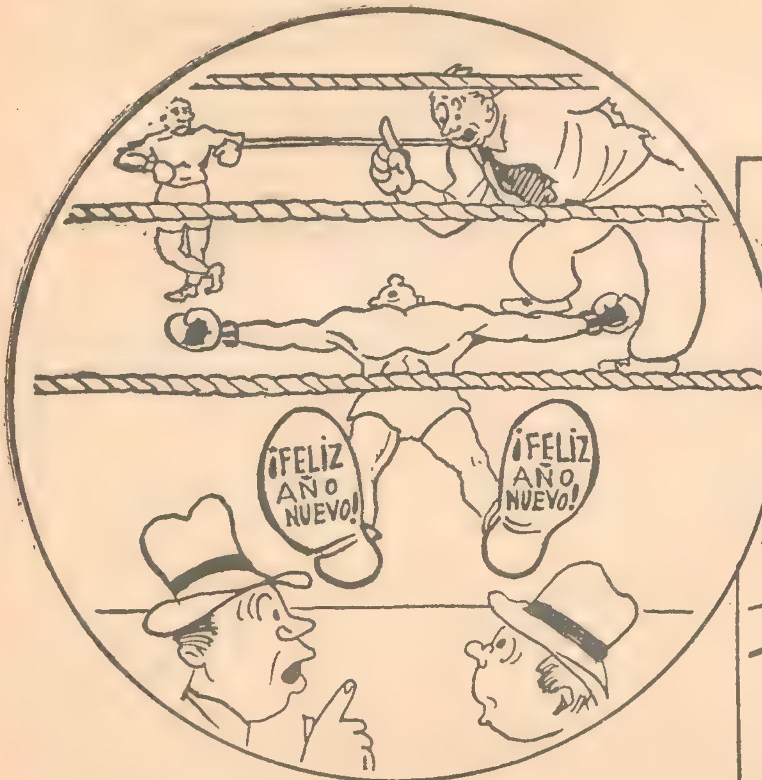
No es el nuestro un problema nuevo. En otras partes del mundo han pasado por iguales o peores situaciones, pero fueron resueltas. El ejemplo nos viene de Egipto, desde varios siglos antes de la Era Cristiana, pero con la diferencia de que allá el problema quedó solucionado en la época de los faraones.

¿No es inconcebible que en este siglo que vivimos tengamos todavía estos problemas? Toda una población sufre, consumida por el hambre y las enfermedades, y los hombres que tienen la responsabilidad del gobierno continúan entregados a las luchas politiqueras, haciendo oídos sordos al clamor del país. ¿Ha pedido acaso el Congreso que se lo convoque a sesiones extraordinarias para tratar de resolver este asunto? ¡No, señor Director! Los "padres de la patria" prefieren seguir discutiendo la validez de los diplomas de Buenos Aires o la constitución de frentes populares o nacionalistas, que sólo conducirán a ahondar, aun más, las bajas pasiones politiqueras.

Ya que el Parlamento es incapaz de comprender la gravedad de esta situación, es el Poder Ejecutivo Nacional quien debe tomar la iniciativa, para evitar que se repita la tragedia de Santiago del Estero, que afecta tan hondamente a todos los corazones argentinos.

ARGENTINO D. VERAS.

LA SONRISA DEL MUNDO



AÑO NUEVO EN EL RING

—Lo dejaron durmiendo en el primer round, ¿eh?
—Ya él lo sabía. Por eso se le ocurrió escribir eso en la suela de los zapatos.



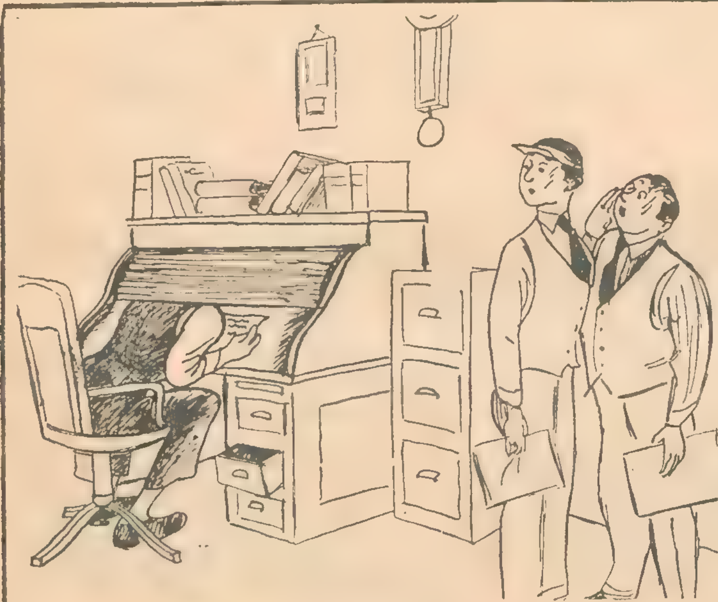
EL ABUELITO EN LA GRAN TIENDA

—Joven, ¿quiere usted hacerme un favor? Indíqueme cómo puedo volver al departamento de juguetería.



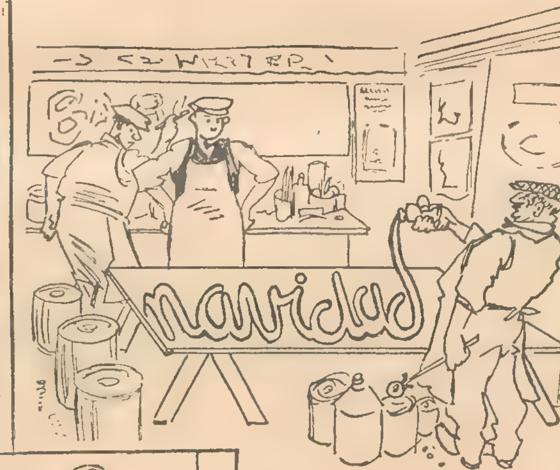
HOMBRE SINCERO

—No puedes regalarme nada, y yo que creía que eras rico...
—Pero yo siempre te he dicho que tú eres mi único tesoro.



TACTICA PATRONAL

—¿Qué le pasa al patrón, que trabaja con la cabeza cubierta con la cortina del escritorio?
—Eso lo hace todos los años en estos días para que no le pidamos aumento.



EN EL TALLER DE PINTURA

—Yo nunca he visto hacer letras de esa manera.
—La fuerza de la costumbre: como antes trabajaba de confitero...



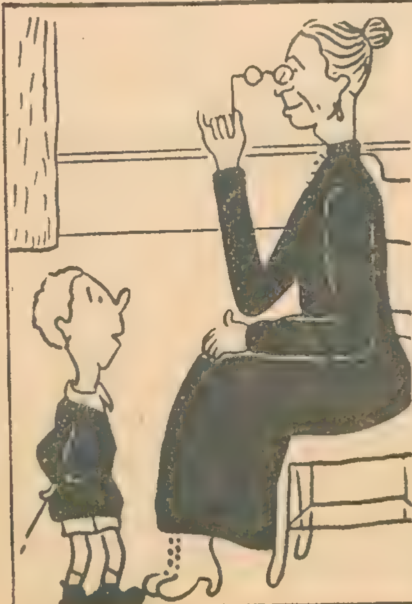
EL NIÑO SABIO

—Debe de estar usted orgullosa, señora, de que su nieto haya ganado tantos libros.
—¡Pero perdió el premio de gimnasia!



PERRITOS A GRANEL

—¡Qué barbaridad! ¡Cuántos perritos ha comprado tu patrona!
—Pues son los regalos que ha recibido con motivo de Año Nuevo.



LOS CHICOS TERRIBLES

—¿Cuántos años tienes ahora, tía, que ha pasado otro año?
—Tengo la edad que represento.
—¡Oh! ¡Tía, yo no creí que fueras tan vieja!...



EL NUEVO MODELO

—¡Por Dios! ¿Por qué ha puesto la bañadera en esta forma?
—Es el modelo 1938, señora.



SASTRERIA MODERNA

—Me parece que está un poco holgado, ¿eh?
—Le advierto que la moda del año próximo será así.

E L Y E L L A *Por* LEON TOLSTOI

EL marido y la mujer discutían a menudo sobre cuál de los dos tenía una tarea más difícil que desempeñar en el hogar.

Un día de verano cambiaron sus ocupaciones: la mujer se fué al trabajo del campo y el marido quedó a cargo de la casa.

—Fíjate bien — dijo la mujer al irse. — Suelta a tiempo las vacas y los corderos; da de comer a los pollos, y ten cuidado de que no se pierdan; ten pronta la comida antes de mi vuelta; prepara la masa y bate la mantequilla; sobre todo, no te olvides de moler el mijo.

Antes que el mujik hubiera pensado siquiera en soltar el ganado, los animales estaban ya lejos, y con gran trabajo consiguió alcanzarlos. Volvió a la casa, y para impedir que se perdieran los polluelos, los amarró a todos por una pata, y en seguida los ató a una pata de la gallina.

Se había fijado en que su mujer molía mijo a la vez que amasaba, y quiso hacer lo mismo; empezó, pues, a amasar y moler, y para poder batir la mantequilla casi al mismo tiempo, se dijo: "Cuando esté molido el mijo, la mantequilla estará lista."

Apenas había empezado el mujik su tarea, cuando oyó a la gallina cacarear de una manera extraña y piar a los polluelos. Trató de ver lo que pasaba en el corral, y tropezó, rompiendo la olla con la crema; sin embargo, se precipitó al corral, y vió un águila que se llevaba a los pollitos y la gallina. Mientras el mujik permanecía con la boca abierta, mirando al águila, un cerdo que penetró en la cocina derramó al suelo la masa y se puso a devorarla, y otro puerco se apoderó del mijo; entretanto, el fuego se apagó.

Cuando entró el mujik, a la vista de tantas calamidades, no supo qué hacer sino tomarse la cabeza con las manos.

La mujer, viendo, a su llegada, vacío el corral, entró en la choza, diciendo:

—¿Dónde están los pollos y la gallina?

—Verás. Yo los había amarrado unos con otros con la gallina, para que no se extraviaran, y vino un águila enorme y se los llevó.

—¿Está la comida?

—¿La comida? ¡Si ni fuego hay!

—¿Y la mantequilla? ¿La batiste?

—No, porque al ir al corral tropecé, y la olla se rompió, y los perros se comieron la crema.

—¿Y esa masa esparcida por el suelo?

—¡Esos malditos cerdos, que entraron mientras yo estaba en el corral, se comieron el mijo e hicieron pedazos la masa!

—¡Qué bien has trabajado! — dijo la mujer. — Yo he concluído de labrar mi campo, y estoy ya de vuelta, bien temprano!

—¡Ah! ¡Qué gracia! Allá sólo hay una cosa que hacer, mientras aquí hay que hacerlo todo a la vez: prepara esto, cuida aquello, vigila lo otro y piensa en todo. ¿Cómo puede hacerse tanto?

—Sin embargo, yo lo hago todos los días. Así, no vuelvas a discutir, ni a decir, ni a repetir a cada instante, que las dueñas de casa no tienen nada que hacer.

Hace tantos años... (Continuación de la página 64)

vencedor con esas vacas, y recobrando la propiedad de las tierras aquellos de quienes las hubo Rosas por ventas forzadas por el terror. El general Urquiza mismo dispuso de cincuenta mil cabezas de ganado de Rosas, para sostén del ejército. Hoy por ti y mañana por mí, el general Urquiza morirá guardando su fortuna, que sólo el ejercicio del poder le caracteriza."

Y el articulista intenta luego sacar conclusiones generales:

"Este es el secreto del caudillaje — dice, — y de estas tenaces tiranías, que son inseparables de la persona que la ejerce."

NOCHEBUENAS DE ANTES

Las nochebuenas de antaño no eran tan poéticas como se nos ocurre imaginar a veces. Dígalo, si no, esta noticia aparecida en "El Nacional" del 26 de diciembre:

"Animada estuvo la noche del miércoles, y aunque siguió la fatal costumbre de golpear a puertas y ventanas, no ha sido este año con el mismo encarnizamiento del pasado. Los mocitos gustaron más de gritar o cantar, y por cierto que esta diversión fué más grata que la brutal del apaleo. Se habían organizado partidas de gente de buen humor que, en compañía de algunos cantantes de profesión y sus correspondientes instrumentos, recorrieron las calles principales, entrando en casas de amigos a pasar un rato divertido. No faltó, sin embargo, algunas de estas partidas musicales que fué furiosamente silbada en algunos puntos, frente a Santo Domingo, por ejemplo. Al teatro del Porvenir había asistido una concurrencia numerosísima a la función de las actrices, y concluída que fué ésta, se dirigió un gran grupo a Barracas, donde ya se lo aguardaba, y donde perfectamente acogidos, se les pasaron las horas dulcemente hasta el amanecer. Otros grupos se dirigieron a los templos. Las iglesias de San Miguel, San Francisco, Santo Domingo, estuvieron llenísimas de curiosos (ya que no devotos) a ver (ya que no a oír) la misa de gallo y las asistentes. Eran las cuatro de la madrugada y aun recorrían algunos rezagados por las calles, no cansados todavía de gritar y silbar."...

Estas manifestaciones de Nochebuena tenían algo de la grosería de las fiestas carnavalescas de antaño, famosas en ese sentido.

LA PEREZA PROVINCIANA

"El Diario", de Córdoba, publica el 22 de diciembre una crónica local muy sugerente. Hela aquí:

"EL PASEO. — El humor se acaba y la apatía se introduce por todas partes. Un tocado mal puesto, una flor ladeada, un vestido arrugado, un peinado mal hecho, todo demuestra que en Córdoba la pereza es el vicio capital que nos acosa. El paseo que es nuestra maravilla, ni siquiera llama la atención de nuestros perezosos compatriotas. El domingo ha estado sin animación ni vida; hasta las salutaciones se hacían sin ganas ni deseos. Había persona que saluda sólo por no ser criticada. Unas cuatro o cinco familias eran toda la gente que nadaba en sus calles. Dícese que el humor lo deja la generación presente para la generación que viene; en fin, está en ciernes siquiera este pensamiento que caracteriza a las sociedades del siglo. La movilidad es la vida, el pueblo que no se mueve, no vive."...

EMIGRACION EUROPEA PARA AMERICA

En un artículo, transcripto de un diario europeo por "La Tribuna", se habla de la emigración hacia América.

"Los Estados Unidos, la California, y recientemente la Australia—dícese allí— han llevado mucho mayor número de europeos en el espacio de algunos años que el que devoraron en dos siglos todas las guerras y todos los flagelos de la Europa.

Hasta 1854 — añade luego — *la emigración europea dió a los Estados Unidos:*

Irlandeses	961.912
Alemanes	573.225
Ingleses	278.675
Angloamericanos	147.700
Escoceses	70.550
Franceses	54.069
Suecos y noruegos	29.868
Otros países	95.022
TOTAL	2.211.021

Y así lograron los Estados Unidos su grandeza. Como se ve, es inmigración de buena calidad — ¡qué diferencia con la que pobló nuestras tierras! — formada en su mayoría por perseguidos religiosos.

El obelisco (Continuación de la página 44)

dice a los que, desde la distancia, al correr de las dilatadas avenidas lo vislumbran recortado sobre el horizonte como una aguja señera o una flecha fantasmal indicadora de súbitas magnificencias florecientes hoy en el suelo que fué yermo, toldería, incipiente y rústico poblado, foco aventurero, convertido hoy en uno de los más prominentes emporios urbanos del mundo?

Como decir, no dice nada. De inmediato, su dramática mudez, la simplicidad funambulesca de sus líneas, la falta de expresión alegórica y de rebuscamiento decorativo en su contorno arquitectónico, desconcierta, decepciona a los espíritus habituados a los motivos convencionales que exigen el ejercicio cerebral de la interpretación, ajena a toda emoción de fondo. Pero nadie se aleja de su lado sin llevar una sensación de grandeza, una emoción indefinida de algo perpetuado en la mole, de algo en que no se reflexiona, porque nos es ya familiar, pero que se siente, porque vive en la elocuencia muda del signo y de su ambiente.

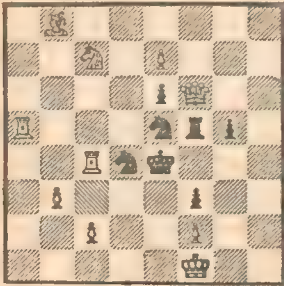
Quizá porque no dice nada lo dice todo. A cuatro siglos de su fundación, la ciudad de Buenos Aires reanuda su progreso en forma impetuosa y magnífica, que no habría manera más elocuente de interpretar y de jalonar para la posteridad que con un índice arqueológico.

Y ese índice y ese signo será el obelisco, recordando con el mudo lenguaje de las evocaciones lapidarias, que el año 1937 la fundación de la secular capital del Plata recibió, por obra y gracia de la inspiración edilicia, uno de esos impulsos audaces con los que el progreso va marcando las etapas eminentes del proceso civilizador.

AJEDREZ

Por ROQUE de REINA

APROVECHANDO un fin de semana en que estaba incluída Nochebuena y Navidad, un amigo que nos refirió esta historia invitaba a pasar a varios otros unos días de campo en una finca rural distante dos leguas apenas de la estación del ferrocarril de X. Dos años llevaba en el campo desde que se resignara a dejar la ciudad para atender sus asuntos que andaban de mal en peor, y esta oportunidad la quería aprovechar para ver a sus mejores compañeros. Deseaba sorprenderlos con un torneíto de ajedrez relámpago, para el cual se había hecho enviar un tablero de viaje y un juego de bolsillo que daría como premio. Tirarían al blanco, cazarían y saldrían a caballo al caer el sol. Y no iba a faltar una payada de contrapunto en honor de los invitados.



Ya al amanecer el cielo mostraba fea cara. No obstante, se dirigió al pueblo y telefoneó a la ciudad que todo estaba listo para recibir a los huéspedes que saldrían después de almorzar. A eso de la siesta, bajo las tinglas del sol, hasta el viento se había echado sobre la tierra, que despedía un calor sofocante. Aquello anunciaba una tormenta de las buenas, que la gente esperaba con los brazos abiertos, y si los viajeros no llegaban antes que se desatara, se aguaría la fiesta.

Una lluvia torrencial inundaba los campos y borraba todo signo de actividad bajo el imperio de su furia. Los rayos rasgaban la obscuridad, dejando brochazos de luz en los charcos negros. "¡Vaya una Nochebuena!", decía nuestro amigo, midiendo a pasos todo el largo del "living", mientras afuera tronaba hasta hacer temblar la casa con su resonancia. Ya se había pasado más de una hora estirado en un sillón mirándose las botas.

Un pensamiento rebelde le daba vueltas en el magín. De pronto se aproximó a la mesa, aumentó la luz, abrió el tablero, puso las piezas, se sentó y se dispuso a jugar una partida consigo mismo. La primera jugada fué: P4R; luego extendió la mano y movió un peón negro... Pero observó con sorpresa que la mano no era dueña de sí misma; era como si obedeciese a una voluntad extraña a la suya, como si otra voluntad la guiase... Tanto que, en vez de avanzar el PAD, como él tenía pensado, su mano jugó P3R. Respondió con 2. P4D; alargó otra vez el brazo hasta alcanzar las negras, y sintió de nuevo la fuerza oculta que le obligaba a mover el PAD... Observando mejor, vió que cuando jugaba las negras, la sombra de su antebrazo desaparecía y se proyectaba, viniendo hacia él... Un tanto impresionado por la comprobación repetida del hecho, sintió despertar su espíritu de lucha al comprobar que había planteado mejor juego que el "otro", y si era su cerebro el que se desdoblaba para dar interés a la partida, tanto mejor, pues así el combate iba a tener más interés. Puso mayor atención a sus movidas, proponiéndose jugar una de "aquellas" partidas de torneo.

Algo más de una hora había transcurrido cuando llegó con las blancas a una posición tan superior, que se atrevió a anunciar en alta voz, como si estuviera frente a él un adversario: "¡Mate en dos jugadas!" (Véase el diagrama.) Al mismo tiempo, con un movimiento involuntario del antebrazo, caía al suelo una pieza cercana al borde de la mesa, y al tratar de alcanzarla, vió cómo se proyectaba en la pared frontera la sombra de un contendor invisible. Nuestro amigo no era hombre de asustarse por una sombra más o menos; pero se quedó estupefacto al mirar nuevamente el tablero, comprobando que la dama blanca que él había dejado en 6AR se había puesto negra, impidiendo así el mate anunciado. A cualquier otro le hubiera entrado una pavura terrible, hasta ahuyentar la sombra a balazo limpio. Pero a nuestro amigo la novedad lo calmó tanto, que, aicateado su amor propio de ajedrecista, se puso a fumar tranquilamente un cigarrillo, y se dispuso al análisis de la nueva posición.

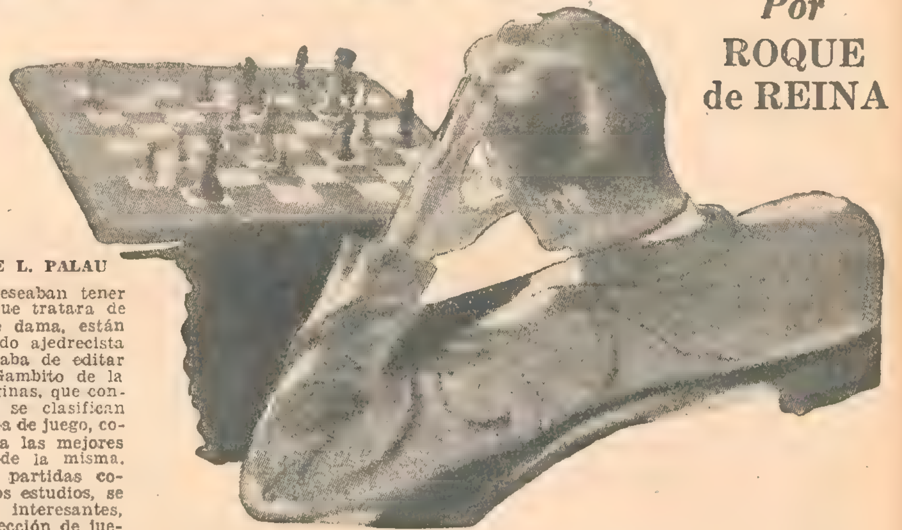
¿Cuánto tiempo pasó examinando variantes? ¡Vaya uno a saberlo! Lo cierto es que afuera cantaban los gallos su misa y un viento pampero barría en lo alto las nubes, dejando ver las estrellas de Nochebuena.

Al fin, nuestro amigo no pudo reprimir una exclamación: "¡Mate én dos por todas partes!"

¡Era verdad! Y haciendo visera con la mano, miró instintivamente hacia la pared frontera; pero vió con satisfacción que la sombra no estaba más.

Al día siguiente, cuando nos contó este cuento, no pudimos menos que reírnos a carcajadas; pero cuando nos puso por delante los dos problemas, con la dama blanca y con la dama negra, para que lo resolviéramos, no nos pudimos reír tanto.

El autor de este problema de fantasía es el señor A. M. Lanza, e invitamos a los lectores a resolverlo en sus dos fases.



UN NUEVO LIBRO DE L. PALAU

Los aficionados que deseaban tener un libro en castellano que tratara de la apertura del peón de dama, están de parabienes. El conocido ajedrecista argentino Luis Palau acaba de editar una obra titulada "El Gambito de la Dama", donde en 100 páginas, que contienen catorce estudios, se clasifican las variantes de esta línea de juego, comentando en forma clara las mejores escuelas y alternativas de la misma. En cincuenta y cuatro partidas comentadas incluídas en los estudios, se muestran ejemplos muy interesantes, formando una selecta colección de juegos ilustrados con numerosos diagramas.

La presentación del libro en papel ilustración y la composición tipográfica, hacen muy clara su lectura; lástima que le falte un índice para facilitar la búsqueda de variantes, pero el autor quiso aprovechar hasta la última página con el texto.

Solución al final Nº 107

DE P. A. LARSEN

BLANCAS: R3CR, A4R, P5AD, P6R = 4 piezas.

NEGRAS: R3TD, A7R, P2TR, P4R, P2CD = 5 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Los principales actores son el P de 6R y al A de 7R; el primero tiende a llegar cuanto antes a 8R y el segundo a evitarlo valiéndose de las dos diagonales a su disposición. El R negro en jaquel del mismo color que los dos AA, es sospechoso.

1. P 6 A ! ....

Bloqueo de una diagonal

.... P × P (a)
2. A 6 C ! P 4 A

Si 2. ... P×A; 7. P7R y ganan.

3. P 7 R A 4 C
4. A 3 D ! P 5 A
5. A × P y ganan.

(a)

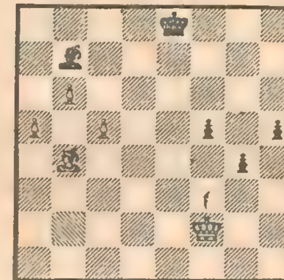
Después de 1. ... R3C; 2. P×P, R2A; 3. P7R, A4C las blancas llevando su R hasta 8R ganarían el A negro y luego el juego

Final Nº 109

DEL Dr. M. LEWITT

"Neue Leipziger Zeitung", 1932.

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

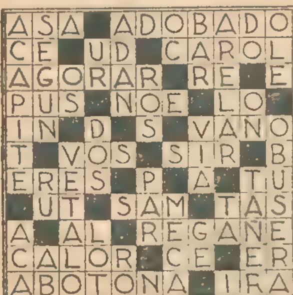
Recibimos soluciones acertadas al problema número 107 de A. Ellerman enviadas por los siguientes aficionados: Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Oscar R. Lapalma (V. María, Cba.), Guillermo Atencio (La Plata), Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.), Susana B. F. de Paradelo y E. I. Paradelo (French, B A.), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), A. R. Lynch (C. M. Naón, B. A.) Alfredo D. Francisco (C. M. Naón, B. A.), Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba.), Miguel Labanca (Mendoza), Echecphile (Montevideo), Oscar Rintort (Gral. Villegas, B. A.), Duncan Mac Kay (S. José de Mendoza), Miguel Maller y Ernesto M. Cabrera (Dorrego de Mendoza).

Al problema número 106 y final 106: D. Mac Kay (S. José de Mendoza).

Buzón ajedrecístico

L. Bartoli (Dolores, B. A.). — El problema que nos ha enviado con solución en cinco jugadas, es en realidad un final de caballo contra peones. Como final es sencillo, pues el R negro está "desesperado" a tres saltos de C y mate; las otras dos jugadas son los jaques intermedios del PCD negro. Elimine el PR y se resuelve igual con 1. C×P.

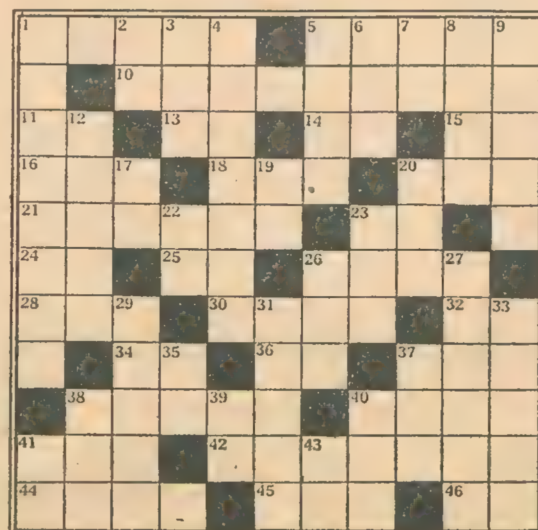
P. Casañy (Arrecifes, B. A.). — Blancas: R3AD, T4TD, P4TR, T7AD, D6AD. Negras: R2CR, P2AR, P3CR, P4TR. Las blancas jugaron 1. T×P+, R3T las negras; 2. D3AR y ahora las negras no tienen más que jugar P4CR y perder, si no ahogan al rey. Más "brillante" era 2. D×PC+, R×D y dar mate con las dos TT.



Solución al Nº 113

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 114



HORIZONTALES

1—Quita a algo su valor o su efecto legal.
5—Coloca en determinado sitio.
10—Patrones de moda, dibujos.
11—Interjección de sorpresa, susto, etc.
13—Partícula que se agrega a los adjetivos despectivos para darles más fuerza.
14—Punto en los dados.
15—Río de Italia, el antiguo Eridano.
16—Persona encargada de criar o educar a un niño.
18—Lista, catálogo.
20—Taza redonda sin asa.
21—Parte blanda del cuerpo de los animales (plural).
23—Nombre de una consonante.
24—Contracción de preposición y artículo.
25—Trasladarse de un lugar a otro.
26—Río de Toscana (Italia).
28—Cualquiera de los dioses del hogar.
30—Aparato de la audición y especialmente su parte interna.
32—Iniciales de "su despacho".
34—Preposición inseparable privativa y negativa.
36—Adverbio de negación.
37—Arbol leguminoso de Venezuela.
38—Galicismo por fábrica.
40—Antiguo nombre de Irlanda.
41—Nombre de mujer.
42—Irregular, extraña.
44—Tela muy clara y sutil.
45—Adjetivo demostrativo.
46—Carta de la baraja.

VERTICALES

1—Atribúyale, impútale.
2—Interjección de asco o desagrado.
3—Flor heráldica.
4—Que predice males o desdichas.
5—Río de Rusia.
6—Que indica que algo está repetido o debe repetirse.
7—Partícula privativa y negativa.
8—Madero grueso en que se asientan el yunque, la bigornia, etc.
9—Destruye, arruina, arrasa.
12—(Bernabé de) Pintor sevillano, discípulo de Zurbarán.
17—Terminación de infinitivo.
19—Pronombre personal de segunda persona, en dativo y acusativo.
20—Palabra semítica que significa hijo de y entra en la composición de numerosas palabras orientales.
22—Conjunción copulativa.
23—Provecho.
26—Apócope de adonde (úsase en poesía).
27—Se mueve un cuerpo de un lado a otro de su posición de equilibrio.
29—Movimientos del rostro que denotan alegría.
31—Vano, fútil, sin importancia.
33—Regalos de boda que hace el novio.
35—Nota musical.
37—Altar en que se ofrecen sacrificios.
38—Artículo femenino, singular.
39—Símbolo químico del sodio.
40—Nombre de mujer.
41—Símbolo de la plata.
43—Dativo y acusativo del pronombre personal vosotros.

TIERRA SANTA
(Continuación de la página 37)

semejante a la de este doctorcito, y por dármela de Quijote, me quedé solo para andar como bola sin manija, hasta llegar aquí, donde sólo hay arena, y sol..., y siestas... Ya ve por qué me indigno. Y anote en su libreta, ¿oye?, que ha conseguido confesar a un hombre que aborrece la confesión... ¡Ya!...

Apenas hubo terminado con su explosiva confidencia, se acercó al cónsul el gerente del hotel, llevando una carta en la mano.

—Mire, señor..., usted disculpará..., pero como usted habla el idioma de la señora...., quisiera..., este..., que usted le diera la noticia — dijo con evidente embarazo.

—Pero, ¡señor gerente! La señora habla el castellano mejor que usted. Yo mismo le he escuchado. Usted puede darle cualquier noticia, que le comprenderá perfectamente — protestó el diplomático.

—Sí, lo sabemos, señor cónsul. Pero se trata de una mala noticia, y creía preferible que usted, con su habilidad para estas cosas...

—¿Una mala noticia? — interrumpió el sacerdote. — ¿Algo le ha pasado al doctor?

—Se contagió la fiebre cuando el suero que llevaba se había terminado. La única esperanza de salvarle es mandar en seguida una dosis. Aquí no hay ni una, porque se las entregamos todas al doctor cuando salió, y las que hemos pedido no han aparecido todavía. De modo que ya será tarde aunque las hagamos venir de Buenos Aires, porque aquí no puede aterrizar un avión. El hombre está perdido si no sale alguien en seguida que sepa administrar la dosis.

—¡Qué falta de previsión! — exclamó el cónsul. — Sin suero y sin nadie que sepa darlo. ¿Dónde tienen la cabeza estos médicos quijotescos? Esto no es modo de avanzar a un ataque. ¿A quién se le ocurre mandar tropas de asalto sin cuidar bien la retaguardia? ¡Ah! ¡Es enervante!

Las palabras indignadas del cónsul habían sido pronunciadas en un tono demasiado fuerte debido a su agitación, y la mujer que estaba sentada frente a la ventana se incorporó para acercarse al grupo.

—Cónsul, ¿qué dijo usted del médico?

—¡Ah! ¿Del médico? — respondió éste, confuso. — ¡Hum!... Mire, señora, quédese tranquila. Lo que pasa es que necesita más suero. Y... que le diré..., no hay más suero.

—Entonces ¿está por volver? — dijo Elsa, iluminándosele el rostro.

—Precisamente volver, no. Sólo que pudiéramos mandar más suero. Telegrafiaremos a la capital.

—Usted no me dice todo. ¡Eduardo está enfermo!

Ya no era posible ocultar a la mujer cuál era la realidad.

—Su esposo ha tenido demasiado gran corazón para guardarse una dosis del suero habiendo tantos que morían por falta de ella. Y ahora también ha caído — dijo s e r e n a m e n t e el sacerdote. — Pero lograremos salvarlo.

—¿Cuándo se enfermó? — La voz de Elsa no traducía emoción alguna. Tenía la seguridad del médico que averigua los síntomas. El cura y el cónsul se miraron extrañados, mientras el gerente respondió:

—Anteayer. Lo dice su carta.

—Entonces apenas hay tiempo de salvarlo. Iremos en seguida.

—Desdichadamente — continuó el gerente. — No nos queda suero, y, además, no hay quién sepa administrarlo.

—Sí lo hay: yo misma. Mi padre fué el gran especialista con quien se perfeccionó Eduardo — respondió Elsa sonriente otra vez. — Y yo he visto trabajar tanto en los laboratorios, que conozco perfectamente la técnica.

—¡Ah, muy bien! — explotó el cónsul; — pero ¿de dónde saca el suero, eh? ¿Eso es lo que yo le pregunto? Se descuidó la retaguardia, le digo, y no hay suero. ¡Nada! ¡Ni una dosis!

—Sí, hay una dosis. Una que dejó para mí en caso de que hubiera algún contagio. Con esa dosis lo salvaré.

—¡Oh! ¡Más que excelente! — gritó el cónsul.

Pero el eclesiástico seguía con el ceño fruncido.

—Usted expone su vida, señora — dijo con severidad. —Si se contagia no habrá cómo salvarla. Además, su esposo no lo permitirá, sabiendo que usted se queda indefensa.

—Mi esposo no sabrá que es la única dosis — afirmó Elsa mirándolos en forma decidida.

—Será mi deber decirle.

—Ni usted ni nadie que no esté autorizado puede pasar el cordón sanitario — le replicó fieramente la joven. — Yo estoy autorizada, pero Eduardo no permitió que le siguiera hasta el foco de la epidemia.

—¡Pero aquello es el infierno! — objetó el gerente. — Es una tierra maldita. — ¿Cómo puede ir usted allí? ¡Una mujer!

—¡Ah, no! Esa para mí ahora es una tierra santa. Guarda el mayor tesoro que yo estuve a punto de...

Elsa se contuvo, pero todos los presentes comprendieron el alcance de sus palabras.

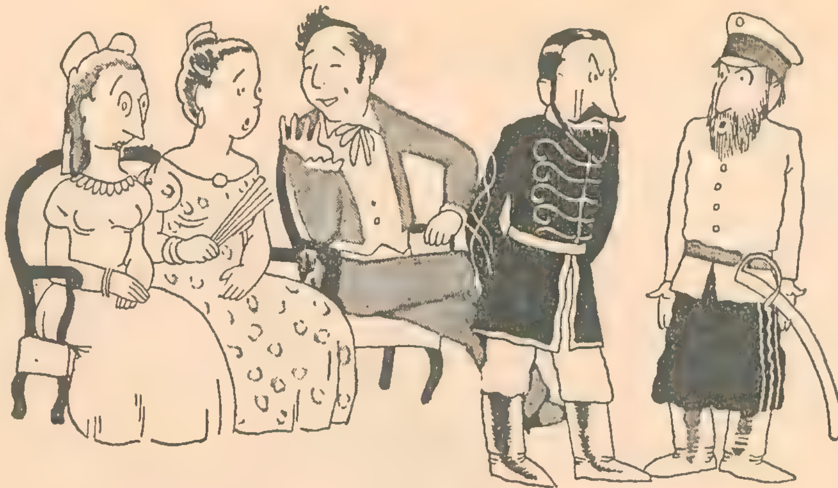
—Señor gerente, salgo en seguida. No hay un minuto que perder. ¡Adiós, amigos!

—Que Dios la guarde — respondió el cura. Y sus ojos brillaban como los ojos de los niños frente a los altares al verla salir erguida y resuelta en busca del suero que podría significar su vida. Y luego, volviéndose hacia el cónsul, dijo con la voz enronquecida por la emoción:

—Señor cónsul, ¿necesita ahora una definición del alma?

—Ya, ya... — carraspeó el cónsul. —¡Qué alma ni qué angelito! Eso es una mujer. ¡Ah, sí! No como la mía. Eso es una mujer de verdad.

LOS ULTIMOS ESTRENOS *Por GINZO*



KIESTAKOFF (P. Naccarati): Yo soy muy amigo del gran Puchskin. El otro día lo encontré. "¿Qué hay, Puschkin?", le digo. "¡Nada!", me contesta. ¡Es un tipo muy original!...
De "EL INSPECTOR". Teatro del Pueblo.

EL GOBERNADOR (J. Petriz): He sabido que te has quedado con una pieza de género. ¡Eso no es posible, y yo no lo permitiré! ¡Tu rango de simple soldado no te autoriza a hacer robos en tan gran escala!
De "EL INSPECTOR". Teatro del Pueblo.



FRANCISCO (N. Ibáñez): Según el diario, la próxima revista del "Eslava" tendrá una gran "misa en escena"...
SOLEDAD (Mercedes Escribano): ¡Ave María! ¡Eso parece una irreverencia!...
De "LA TELA". Teatro Apolo.



DON JUAN (M. Fortuna): Andá, ensilláme el overo...
ALBERTO (O. Miranda): En seguida, patrón...
DON JUAN: Patroncito, querrás decir... ¿O es que no oís la radio?..
De "¡SOY DE BOEDO Y NO LO NIEGO!". Teatro Boedo.

El Príncipe Valiente

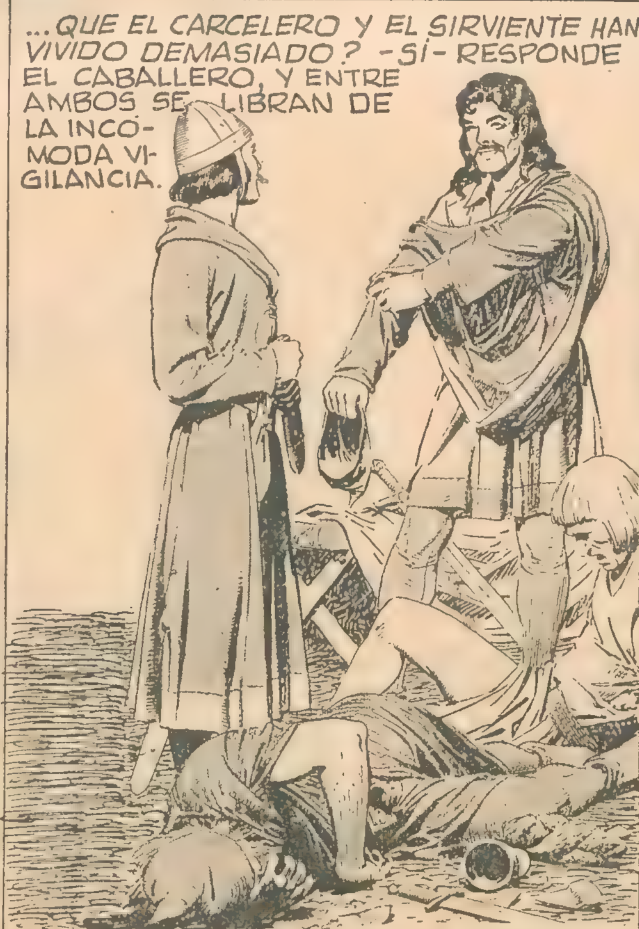
Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER



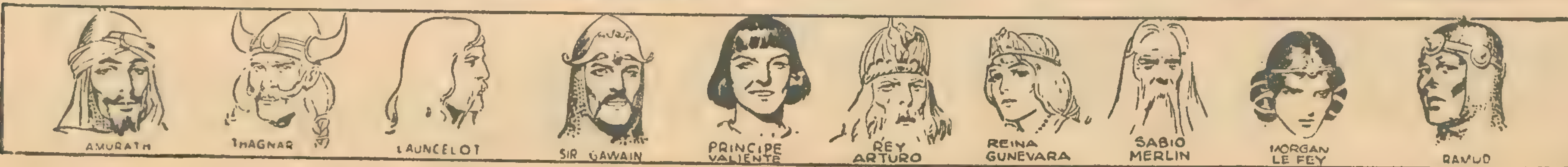












En el próximo número: "Un descanso merecido".

EL HIPO

Por ALBERTO ARMANT.

SE dice que el hipo es signo de buena salud, y por esto el suyo no preocupaba a la señora de Vermirón. Desde hacía cinco minutos tenía, con intervalos bastante regulares, contracciones en la garganta que sacudían todo su cuerpo.

Era una mujer de cuarenta y cinco años, casada con un funcionario público, y tenía dos hijos que estudiaban en el Nacional.

Sin mala intención, y sin más motivo que su habitual buen humor, el marido y los hijos reían cada vez que el hipo se manifestaba. La señora de Vermirón, que empezó a reír con ellos, acabó por impacientarse.

—En vez de burlarse, podrían quitarme este hipo — acabó por decir.

El señor Vermirón, que había oído hablar de la eficacia de un susto en estos casos, tomó a su mujer bruscamente de un brazo, y dijo:

—¡Cuidado!

El procedimiento era infantil. El hipo no desapareció.

El marido salió del comedor, y a los cinco minutos volvió descompuesto.

—¿Sabes lo que ocurre?

—No.

—¡Se nos va la criada! ¿Has visto qué catástrofe?

—Tendremos paciencia — suspiró la señora de Vermirón. — Peor sería no verlo.

Fracasado el nuevo procedimiento, pues el hipo continuaba, uno de los hijos bajó al café y encargó al mozo que subiese a su casa a decir que la señora de Plong, la amiga más íntima de la señora de Vermiron, había tenido una congestión y estaba gravísima.

—¡Espantoso! — exclamó el marido, para aumentar la angustia de su mujer.

—No lo creas — dijo ésta. — Sufría mucho la pobre, y la muerte sería para ella un descanso.

El hipo seguía, cada vez más violento.

Entró la criada con un sobre con membrete de la Dirección de Contribuciones. Era un oficio del director dándole cuenta de que por negligencia, se le declaraba cesante.

—¡Esto es horrible! — gritó el señor Vermirón, fingiendo gran desesperación.

Su mujer, muy tranquila, lo consolaba.

—Al contrario, querido; debes alegrarte. Así descansarás, que buena falta te hace. Viajaremos, y...

No pudo continuar, porque el hipo se lo impidió.

"A grandes males, grandes remedios", pensó el otro hijo, y se despidió para ir al colegio.

A los pocos momentos llamaron a la señora de Vermirón al teléfono.

—Señora — oyó que decía una voz. Su madre de usted...

—¿Qué ocurre? ¡Hable!

—Acaba de ser atropellada por un automóvil.

—¿Está herida?

—Está muerta. Murió en el acto.

—¡Gracias, Dios mío! ¡Mi madre no ha sufrido! Siempre pedía al Señor que la librara de una agonía penosa. En medio de mi dolor me queda este consuelo...

Empezó a rezar. Lloraba, pero estaba tranquila. Seguía el hipo, y el marido creyó llegado el momento de ir a casa del médico.

—Vamos.

Salieron. Tenían que cruzar el río. Al llegar a la mitad del puente, el señor Vermirón dijo a su mujer que se inclinase para ver un barco. Al hacerlo, el marido le dió un empujón, y ella, que recibió la impresión de que iba a caerse al río, lanzó un grito de espanto. El susto fué enorme. El hipo desapareció, pero... dos meses después murió de un ataque al corazón.

El primer juguete

(Continuación de la página 12)

terial de ese período, como digna de ser considerada especialmente en lo referente a la alfarería, donde era evidente una notable elegancia de líneas y un equilibrio perfecto entre la forma y la decoración. Los artistas que realizaban este trabajo no estaban sujetos a escuela o tradición alguna, y frecuentemente creaban nuevas concepciones, audaces para la época, pero ejecutadas con mano vigorosa.

EL JUGUETE MAS ANTIGUO

En la ciudad número 15, el doctor Speiser descubrió los más antiguos instrumentos musicales; entre ellos, las flautas de hueso de los pastores. Una de éstas fué hallada en la tumba de un niño, entre los huesos de su mano, y debió haber sido apretada por aquella pequeña mano cuando el joven amante de la música fué enterrado, hace 6.000 años.

Quizá el más emotivo descubrimiento es un precioso juguete labrado en tierra cocida, representando un caballito que tira de un carro de cuatro ruedas. Este ha sido, sin duda, uno de los primeros juguetes fabricados por el hombre, y es el más antiguo de que se tenga conocimiento. Aun entre las razas primitivas, los padres hallaban tiempo para dedicar al juego de sus hijos, y a través de los milenios han dejado este recuerdo de su cariño.

Durante los trabajos realizados en el presente año en Tepe Gawra, fueron hallados también los más primitivos ejemplares de pintura. Los fragmentos reunidos de una gran vasija de alfarería ostentaban el diseño de dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates, y denunciaban el intento, además, de representar los cazadores que, con sus perros, seguían la huella de los animales salvajes a través de los fértiles valles de ambos lados del río.

La ciudad 16 encierra los restos de un edificio con un pozo circular que conduce a una serie de habitaciones subterráneas, donde, a juzgar por la presencia de gran cantidad de hornos de alfarería, se efectuaba la tarea de preparar las diversas piezas. Además, fueron halladas miles de cuentas de rosario, sellos, implementos de varias clases, y la más extraordinaria colección de alfarería pintada, prehistórica, que se haya obtenido jamás.

NUEVA LUZ SOBRE LA CIVILIZACION

Parte de este material será retenido en Iraq como propiedad del gobierno, y lo restante será destinado al Museo de la Universidad de Pensilvania. En cuanto al doctor Speiser, opina que estos restos, cualquiera sea el lugar que se les destine, poseerán siempre una significación histórica extraordinaria, pues ha arrojado un nuevo rayo de luz sobre las comprobaciones que se han llevado a cabo en todas las épocas acerca del comienzo de la civilización actual.

Después de diez años de labor, los expedicionarios han avanzado en la tierra virgen, y posiblemente no tardarán en arribar al sitio mismo donde los fundadores de Tepe Gawra levantaron su primera ciudad, hace 8.000 años.

Las excavaciones futuras son prometedoras, pues en una realizada recientemente en carácter de prueba, se descubrió una imagen de terracota, de la Madre Diosa, que data de 7.000 años atrás. Si un conducto cavado con fines de ensayo para encontrar tierra virgen, produjo algo tan importante como esto, es de prever que el estudio de las ciudades restantes proporcionará no pocas sorpresas.

El hombre prehistórico de la Mesopotamia era un atepasado de quien el hombre moderno puede estar orgulloso. No era un habitante primitivo de las cavernas, sino una persona perfectamente educada, con un conocimiento más o menos amplio del arte, la arquitectura y la música.

Puede suceder que el...

(Continuación de la página 62)

tampoco es nueva, porque los socialistas hace rato que politiquean.

Y, finalmente, tampoco constituye ninguna novedad que los radicales estén divididos en moderados e intransigentes, porque esa división se estableció tan pronto como salieron de la abstención y los primeros diputados se sentaron en la Cámara.

Por otra parte, cada vez que está en vísperas de reunirse una convención radical, aparecen las tendencias extremas que luego se licúan sin mayores consecuencias ni para la unidad partidaria ni para el progreso cívico del país.

Lo que puede resultar de tanta novedad tan poco novedosa, es que sigamos todavía mucho tiempo en escaramuzas, sin llegar a nada concreto, a nada práctico ni a nada útil para el pueblo y sus instituciones. Porque, como queda dicho, la montaña de ambiciones que es preciso demoler constituye una mole imponente, y, por otra parte, ya nos hemos acostumbrado a la política de los "gobiernos fuertes" que suplen con su autoridad tanto a las deficiencias de nuestra organización electoral como las grandes lagunas morales que crean la falta de desinterés y de comprensión de nuestros partidos, sobre los cuales pesa la enorme tara de las exigencias banderizas hechas dogmas.

HOMBRES SEGUN SU HOROSCOPO **Por ALPHERAT**

El doctor ROBERTO M. ORTIZ

LA POSICION DE LOS ASTROS, EN EL INSTANTE DE NACER, ASEGURABA AL PRESIDENTE ELECTO DE LA ARGENTINA TODAS LAS POSIBILIDADES DEL EXITO.



Configuración planetaria natal

De los once aspectos de este horóscopo — si como muchos aceptamos una tolerancia de seis grados y medio para el sextil Saturno-Neptuno, — sólo uno es disonante: el de Marte-Neptuno. Y, al referirnos a este último, no debemos perder de vista que Marte y Neptuno se hallan en magnífica configuración con el planeta dominante de la Casa Primera, Mercurio, que es, a su vez, dueño del Ascendente y del Medio Cielo, y que se encuentra en conjunción con el Sol. Pocas veces, pues, un tema astral relata de modo tan categórico, la buena estrella de un ser humano. Las once relaciones planetarias a que nos referíamos son las siguientes:

ASPECTOS FAVORABLES

Sol en conjunción con Mercurio.
Sol en conjunción con Urano.
Sol en trígono con Neptuno.
Luna en sextil con Júpiter.
Luna en semisextil con Venus.
Venus en semisextil con Júpiter.
Mercurio en sextil con Marte.
Mercurio en trígono con Neptuno.
Saturno en trígono con Marte.
Saturno en sextil con Neptuno.

ASPECTOS DISONANTES

Marte en oposición con Neptuno.

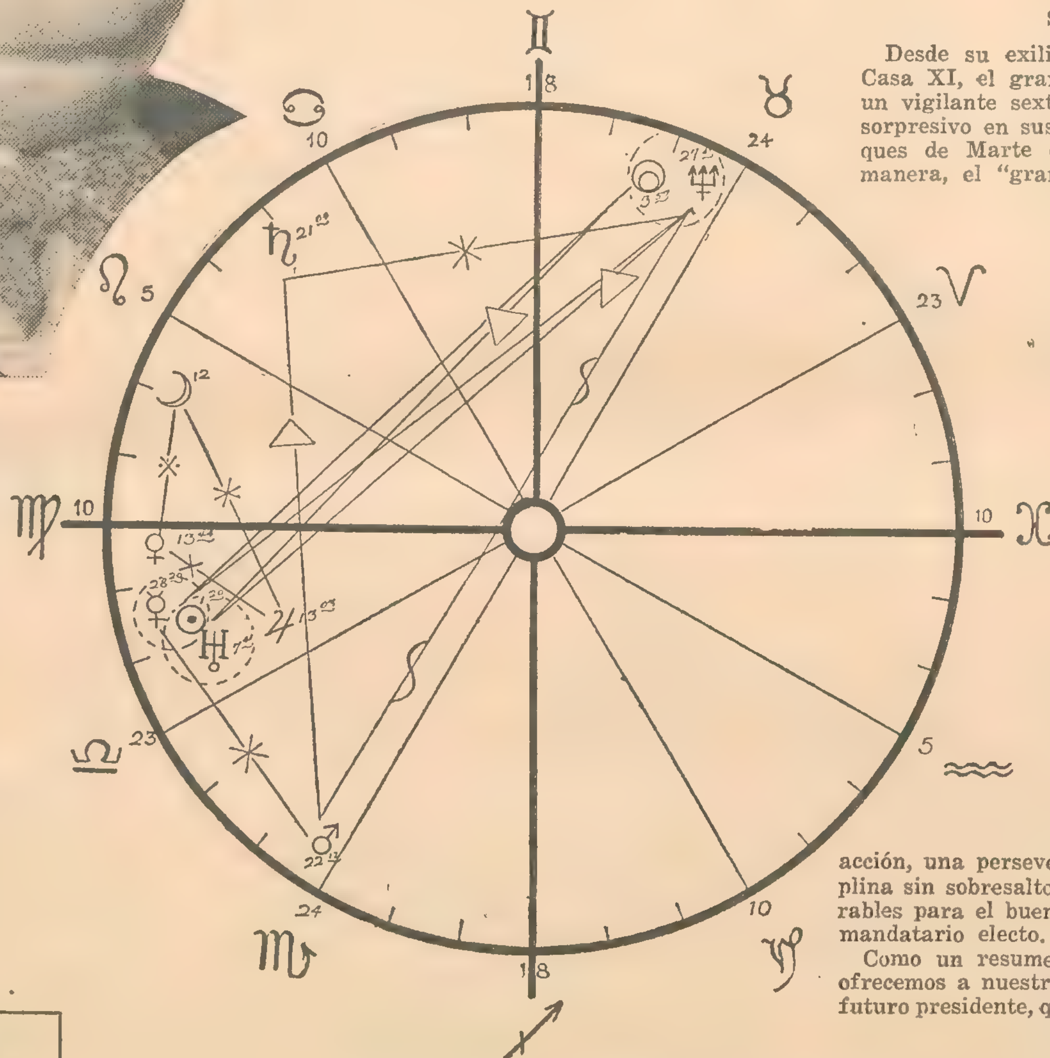
TEMPERAMENTO Y PERSONALIDAD

Cuarenta y tres grados abarca en este plano astral la Primera Casa, y en ella, cinco importantes planetas (pues el Sol, astrológicamente, también es considerado como un planeta) nos dan con firme trazo la modalidad psíquica del doctor Ortiz.

La Cúspide de esta Casa Primera, situada en el grado décimo del signo de Virgo, dibuja el Ascendente. Virgo es un signo de tierra, práctico, sensato, activo, analítico, de trabajo. Podría definírsele como un puente, un vínculo entre la materia y la inteligencia. Los nacidos en Virgo gustan más de los hechos que de las teorías, y, al mismo tiempo, son sutiles, ponderados. Y gustan practicar lo que se ha dado en denominar "ideal de servicio".

Mercurio es el planeta director, el dueño de Virgo, y en el horóscopo que estudiamos se halla situado en el tercer decanato (los últimos diez grados del signo), que es desde donde irradia con mayor intensidad su influencia. Apoyado por Marte, señor a su vez del medio cielo (pues Mercurio también gobierna a Géminis), en conjunción con el Sol y en trígono con Neptuno, resulta, pues, que el gobernador del Ascendente — Mercurio siempre — es el planeta dominante de esta Carta Horoscópica. Y Mercurio bien aspectado, es el planeta de la intelectualidad, de la calidad inteligente, de la sutilidad y la finura, según todos los autores.

Por otra parte, la conjunción Sol-Urano indica grandes sucesos en la vida, ideas políticas generosas. Y la magnífica trilogía Júpiter-Venus-Luna nos da la medida de lo que es el doctor Ortiz en el plano afectivo, en la esfera de la amistad, en el hogar, en su predilección por las artes, en su impecabilidad de "gentleman".



SATURNO ALERTA

Desde su exilio en el signo de Cáncer y en la Casa XI, el gran moderador que es Saturno envía un vigilante sextil a Neptuno — siempre oblicuo y sorpresivo en sus designios — y fiscaliza los arranques de Marte con un excelente trígono. De esta manera, el "gran maléfico" viene a transformarse en un sólido baluarte para el único aspecto disonante del horóscopo. Y ya que indirectamente estamos hablando de la oposición Marte-Neptuno, digamos de una vez que ese aspecto está también controlado desde la Casa Primera por Mercurio y el Sol. En otras palabras: depende directamente del doctor Ortiz la mayor o menor influencia que pueda tener sobre su vida.

Porque es bien conocido de todos los astrólogos experimentados, el hecho de que los astros nos impelen en tal o cual dirección determinada, pero que no nos obligan en el sentido absoluto de la palabra. Y, desde este ángulo, la compensadora irradiación de Saturno proyecta sobre todas las configuraciones del Horóscopo, aquella medida y proporción que tan caras fueron al espíritu de los griegos antiguos.

Saturno le confiere, además del equilibrio, una continuidad en la acción, una perseverancia en el propósito y una disciplina sin sobresaltos, que han de ser auxiliares invalorables para el buen desenvolvimiento de la gestión del mandatario electo.

Como un resumen de la lectura de este horóscopo, ofrecemos a nuestros lectores el carnet astrológico del futuro presidente, que publicamos en esta misma página.

CARNET ASTROLOGICO DEL DOCTOR ORTIZ

Bondad. La señala el signo Ascendente y el semisextil Venus-Júpiter.

Decisión. Está indicada por el trígono Saturno-Marte.

Diplomacia. La vemos en los aspectos Venus-Júpiter, Mercurio-Neptuno.

Ingeniosidad. La representa el sextil Mercurio-Marte.

Intelectualidad. Está dada por Mercurio-Sol, Mercurio-Neptuno, Urano-Sol y Júpiter-Venus.

Imaginación. Por Luna-Venus-Júpiter, Sol-Urano, Sol-Neptuno y Mercurio-Neptuno.

Idealismo. Por la posición de Júpiter, los aspectos de Mercurio y por hallarse Neptuno en la Casa IX.

Justicia. Nos la revela la posición de Júpiter en Libra, bien aspectado y la influencia del Sol sobre el dueño del Ascendente.

Lealtad. Dada por los aspectos de Júpiter.

Sutilidad. Podemos leerla en el trígono Mercurio-Neptuno.

Sensibilidad. Implícita en la conjunción de Sol-Urano, en Libra.

Sociabilidad. Está en los aspectos Júpiter-Venus-Luna.

Suavidad. La confiere Venus-Júpiter y el Sol en Libra.

Voluntad. Búsquesela en las configuraciones Mercurio-Marte y Marte-Saturno.

EN RESUMEN, estamos en presencia de un hombre que es y ha sido siempre dueño de su destino. Podemos, pues, afirmar que si el presidente electo de los argentinos está de acuerdo con sus astros, los argentinos no podrán menos que estar de acuerdo con su presidente.

El doctor RAMON S. CASTILLO

EN EL FUTURO VICEPRESIDENTE, LA VOLUNTAD TENAZ QUE CONFIERE EL SIGNO DE ESCORPIO SOBRESALE POR SOBRE TODAS LAS CARACTERISTICAS DE SU HOROSCOPO.

ASCENDENTE Y SOL EN ESCORPIO

Este signo fijo de agua resume el carácter y la mentalidad del vicepresidente electo de los argentinos. Si bien su Ascendente participa por igual de la índole de Sagitario — ya que Escorpio influye únicamente desde su límite sobre este horizonte natal, — el hecho de que el Sol también se halle en este signo acompañando al sagaz Mercurio, hace que pocas palabras puedan traducir esencialmente el fondo de esta naturaleza: voluntad, individualidad firme, timidez vencida por la energía, perseverancia tenaz, independencia, concentración, vehemencia contenida, actividad poderosa, penetración.

La resultante de esas nueve fuerzas cardinales, que sobresalen en la carta horoscópica del doctor Castillo, es harto compleja y acusa una personalidad múltiple y multiforme, que se evade del ámbito preciso de una definición. Pero si la intentásemos, ella podría volcarse, de una manera general, en la expresión siguiente: ESTAMOS EN PRESENCIA DE UN HOMBRE DE CARACTER FUERTE Y CONCENTRADO, CAPAZ DE LLEGAR A LA META QUE SE PROPONGA POR DEBIL QUE SEA EL PUNTO EN QUE SE APOYE. Y ESTO, DEBIDO A SU VASTA CAPACIDAD DE TRABAJO, A LA TENACIDAD DE SU ENERGIA, A SU CONCIENCIA INDEPENDIENTE Y A LA SUTILIDAD CON QUE SABE PERSEGUIR SUS DESIGNIOS.

Es dentro de la órbita, cuyos puntos máximos acabamos de señalar, que se desenvuelven las fases secundarias de este Horóscopo, puntos que urge tener en cuenta al inferir consecuencias derivadas de los aspectos que detallamos en el cuadro siguiente:

ASPECTOS FAVORABLES

Sol en semisextil con Venus.
Venus en trígono con Neptuno.
Venus en sextil con Júpiter.
Marte en sextil con Urano.
Marte en trígono con Saturno.
Luna en trígono con Urano.
Luna en sextil con Saturno.

ASPECTOS DISONANTES

Urano en cuadratura con Mercurio.
Urano en oposición con Saturno.
Marte en oposición con Luna.
Júpiter en oposición con Neptuno.

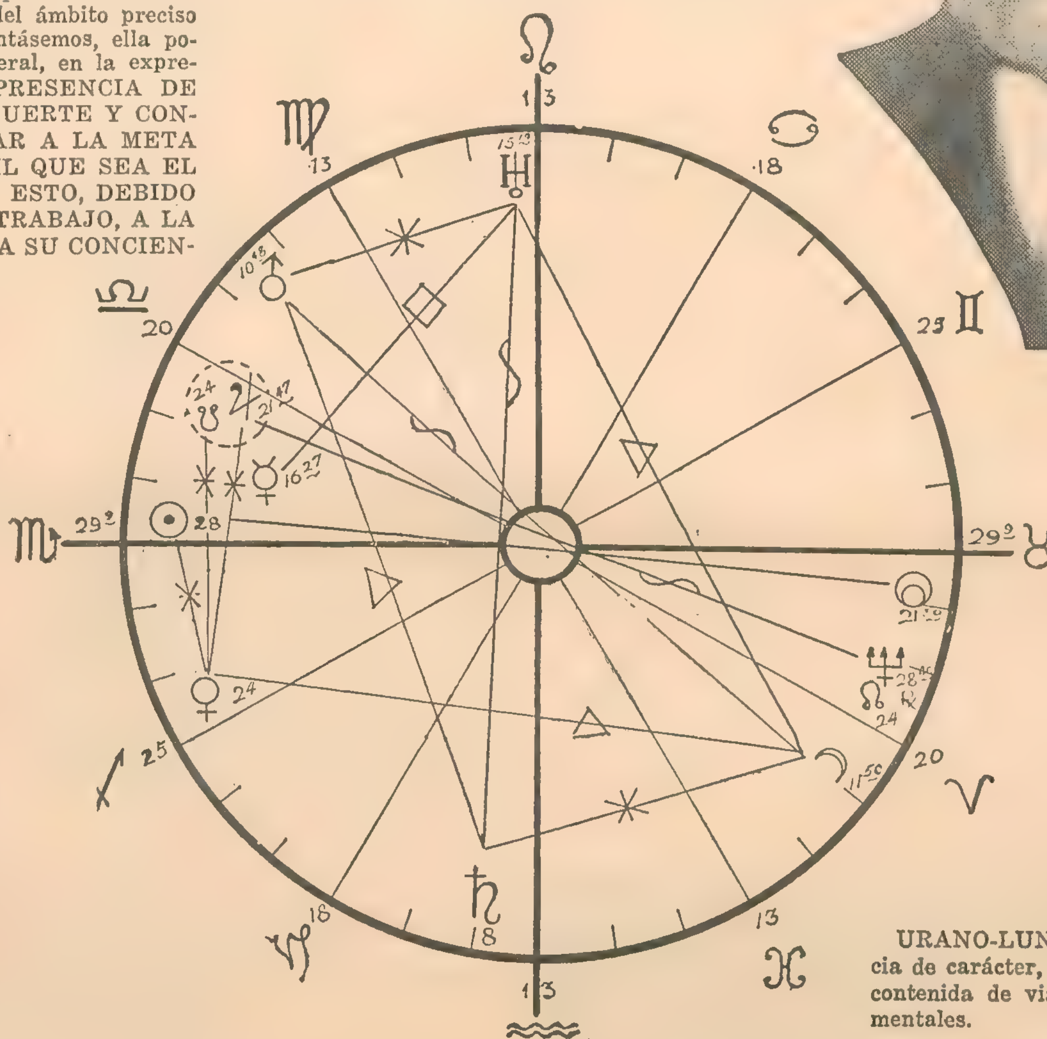
EL DUEÑO DEL ASCENDENTE

Si bien Marte se halla de cuerpo presente en la Casa XI y exilado en el signo aéreo y cardinal de Libra — donde reina Venus, — conviene no olvidar que Marte es el dueño de Escorpio y, en este caso, del Ascendente, lo que determina su poderosa influencia en este panorama astral. Tanto más poderosa y eficiente, si tenemos en cuenta que se halla controlado y sostenido a la vez por un benéfico aspecto con Saturno, quien vigila y atempera desde Acuarium el impulso desbordante del "pequeño maléfico".

A Marte le debe el doctor Castillo la vehemencia contenida (contenida por Saturno) de que hablamos antes; a Marte también esa energía interior que le sostiene y anima; a Marte, sus juicios categóricos acerca de sí mismo y de los demás; a Marte, ese desbrozamiento del camino, esa eliminación de todo lo que es materia inútil; a Marte, por último, ese sentido exacto — que más bien es un sentimiento, — claro y terminante, del deber. Y si consideramos que el dueño del Ascendente está notablemente vigorizado por el Sol — que se encuentra a poco más de un grado sobre el horizonte natal — comprenderemos hasta qué punto es fuerte y benéfica la influencia marciana en el mapa horoscópico del vicepresidente electo.

VENUS FELIZ

El planeta Venus, peregrino en el signo fino e intelectual de Sagitario, es el astro mejor aspectado de este Horóscopo, no sólo por hallarse en la Primera Casa — que entra por mucho en la personalidad, — sino por su posición angular respecto del Sol, Júpiter y Neptuno. Puede afirmarse que Venus confiere una pátina de segura cordialidad al clima un poco duro,



intransigente, inesperado a veces, que acecha desde los aspectos disonantes de Urano, Marte y Neptuno.

Este planeta — Venus, — que es el de la gracia, la comprensión y la finura, se afirma en el dominio de esta Carta Horoscópica por su configuración altamente beneficiosa con el Sol, por su trígono con Neptuno y por el ángulo de sesenta grados que dibuja con Júpiter. Así, de su posición angular con el Sol, inducimos que el doctor Castillo posee espíritu de moderación, conciliatorio, sensibilidad para las bellas artes y los grandes espectáculos, amor a la naturaleza, relaciones brillantes en sociedad. Por el trígono Venus-Neptuno y por el sextil Venus-Júpiter, deducimos que su salud es excelente, intenso su amor a la familia, fuerte su intuición. Y también que posee gustos refinados, justo sentido de la proporción, equilibrio.

DOS SEXTILES Y DOS TRIGONOS...

...son los que forman Saturno y Urano con Marte y la Luna, respectivamente. Estos cuatro aspectos



benéficos cierran, con los tres que acabamos de enunciar de Venus, el ciclo de siete configuraciones favorables que singularizan este Horóscopo.

SATURNO-MARTE, en ángulo trígono (120 grados), da la medida de la energía temperamental, que Marte confiere y controla Saturno.

URANO-MARTE, en ángulo sextil (60 grados) anuncia la intelectualidad bien desarrollada, originalidad y cálculo exacto en el punto de aplicación de la energía.

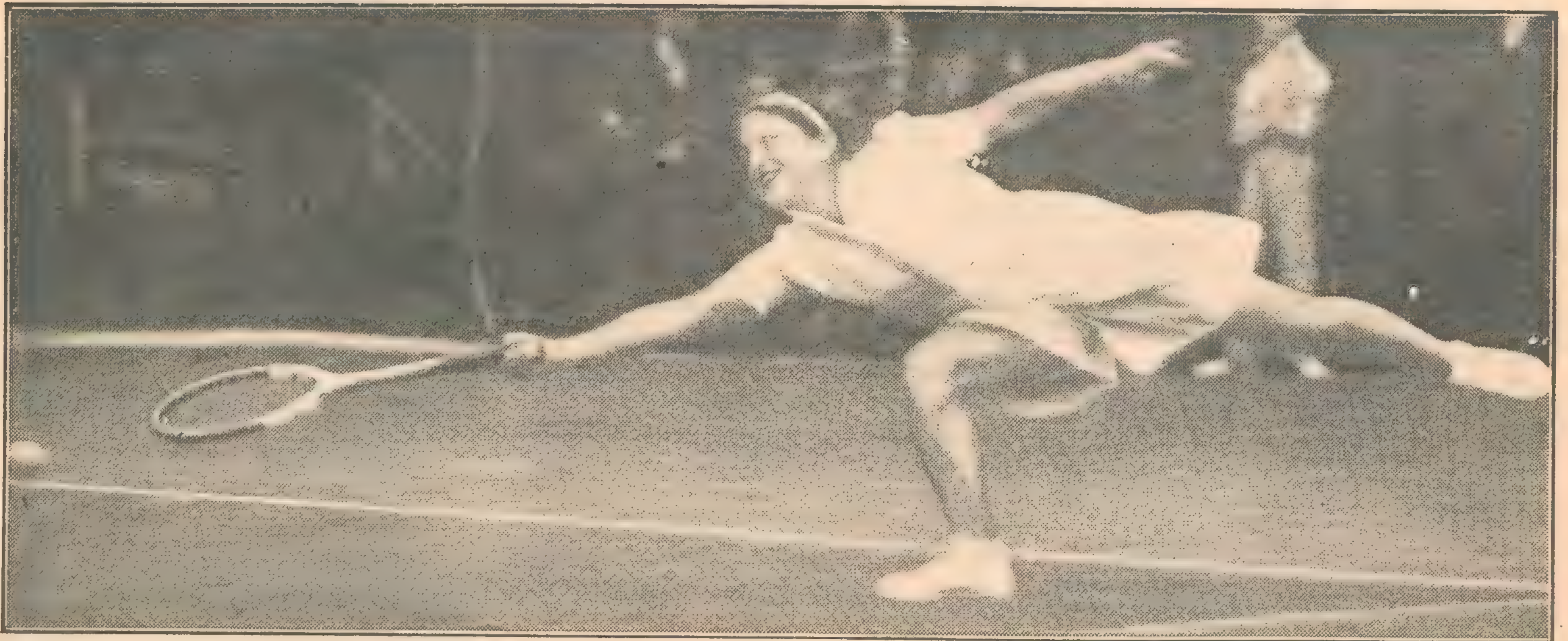
SATURNO-LUNA, en sextil, nos habla de la prudencia, la frugalidad, la reserva, la calma y la perseverancia.

URANO-LUNA, en trígono, acusa la independencia de carácter, la sutilidad, el amor a lo suyo, ansia contenida de viajar, gusto por todas las disciplinas mentales.

LA OTRA FAZ DE LA LUNA

Esta vez nuestro satélite está en oposición a Marte, que le envía un rayo de 180 grados desde casi la cúspide de la Casa XI, donde se encuentra desterrado bajo el signo de Libra.

Es a este aspecto al que el doctor Castillo debe su timidez innata, que ha logrado vencer con su perseverante energía, Por esta configuración también debió luchar con graves dificultades para alcanzar sus propósitos. Afortunadamente, Marte se halla exilado en un signo cuyo señor y dueño es Venus, con lo que se halla poderosamente disminuída la influencia de este ángulo disonante del maléfico menor. No es grave, pues, el reverso del símbolo. Y si bien Urano es siempre señuelo de perspectivas imprevistas — y muchas veces imprevisibles, — los muchos aspectos favorables de este horóscopo modifican y hasta anulan de tal manera las disonancias, que podemos aseverar que el cielo natal del doctor Castillo se nos ofrece limpio de nubarrones.



La magnífica aficionada chilena Anita Lizana, consagrada este año número uno del ranking mundial por su brillante actuación en los certámenes de mayor importancia y su triunfo en el Campeonato Abierto de Estados Unidos.

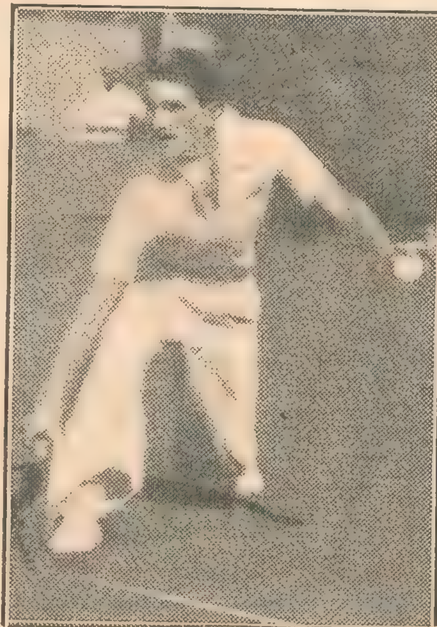
TRASCENDENTAL CONSAGRACION OBTUVO ESTE AÑO EL TENIS SUDAMERICANO

EL panorama del tenis en 1937 no pudo haber ofrecido mayor atracción. Intensa fué la actividad en las innumerables entidades dedicadas a este deporte y excepcionalmente nutridos los certámenes de importancia que se llevaron a efecto.

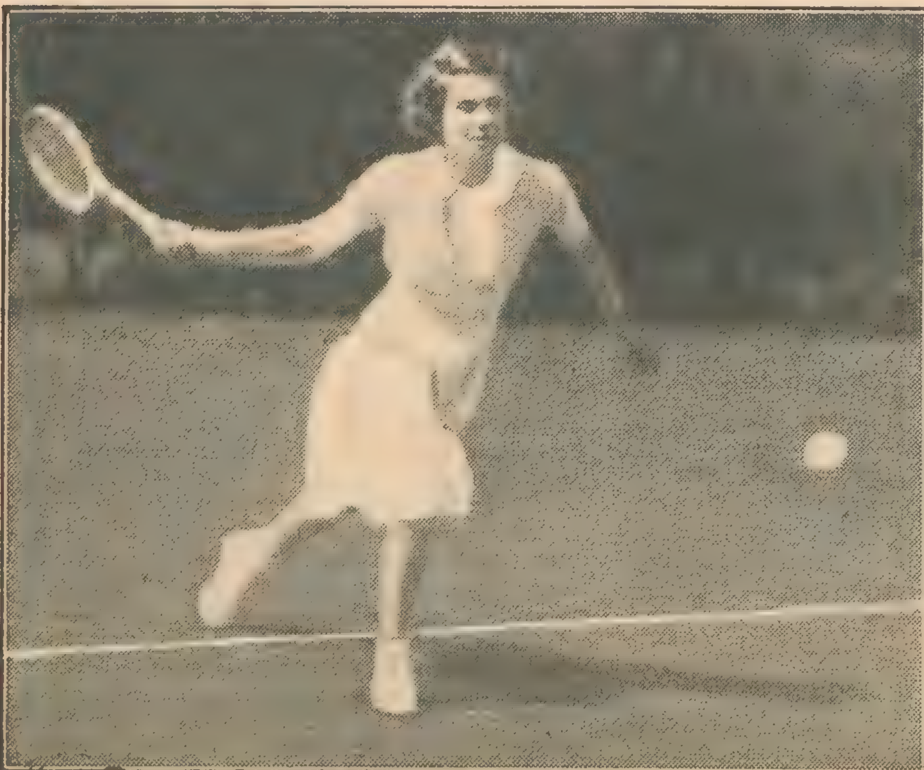
La dedicación de los aficionados y el entusiasmo puesto por ellos, dieron como resultado una visible superación en la calidad del juego desarrollado esta temporada. Los campeonatos más trascendentales originaron competiciones brillantes, en las que quedaron consagradas figuras de valores indiscutidos.

Como magnífico saldo de esta temporada el ranking argentino ha puesto en el primer lugar de su clasificación a Alcides Procopio, el notable aficionado brasileño que derrotó a nuestros mejores representantes, sin dejar lugar a dudas sobre su superioridad. En la categoría de damas descolló en esta oportunidad la señora María Elena Bushell de Moss, quien, además de adjudicarse el título individual, obtuvo la victoria, en pareja con la señora Denise Rutherford de Zappa en el doble de damas del Campeonato de la República.

La nota sorprendente del año en el tenis local la dieron los jóvenes jugadores Augusto Zappa y Alberto Basaldúa al vencer a los consagrados tenistas Lucilo del Castillo y Adriano Zappa en el match final del campeonato de dobles para caballeros.



Alcides Procopio constituyó la figura máxima del tenis sudamericano.



Señora María Elena Bushell de Moss, campeona argentina.

LOS TORNEOS DE MAYOR IMPORTANCIA

INICIO el período de grandes certámenes el Campeonato Internacional jugado en Carrasco en el mes de febrero, torneo que contó, además de las figuras más prestigiosas de Sud América, con la participación de los players canadienses R. Wolson y D. Cameron.

Se adjudicó el triunfo, por cuarta vez consecutiva, el equipo argentino integrado por las señoras Denise Rutherford de Zappa y Ana Pauwels de Madrid y los aficionados Lucilo del Castillo, Adriano Zappa y Héctor A. Cattaruzza. Simultáneamente tuvo efecto el Campeonato Americano de Single, ganado por Lucilo del Castillo. En marzo atrajo la expectativa de la afición la disputa del Campeonato Argentino sobre cancha de césped, realizada en el Hurlingham Club, y en cuyo match final Ronaldo Boyd se impuso a Alejo D. Russell.

En julio, la señora de Madrid ganó el vigésimo campeonato organizado por el Tenis Club Argentino, derrotando a la señorita Felisa Piédrolas, y en octubre, en la primera quincena, se realizó el Campeonato de la Ciudad de Buenos Aires, que dió como ganadores a Alejo Russell en el singles de caballeros; a la señora Denise Rutherford de Zappa, en el de damas; a esta última con la señora de Moss, en el doble de damas; a Adriano Zappa y Lucilo del Castillo en el doble de caballeros, y a Felisa Piédrolas y Augusto Zappa en el doble mixto.

El Campeonato del Río de la Plata, disputado en mayo, ofreció estos resultados: singles de caballeros, Alcides Procopio; single de damas, señora de Fitting; dobles de caballeros, Adriano Zappa y Lucilo del Castillo; dobles de damas, señoras de Moss y de Zappa, y dobles mixto, señora de Zappa y Augusto Zappa.

Por último, el Campeonato de la República Argentina, disputado en noviembre, consagró como ganadores a Procopio y la señora de Moss en los individuales; a ésta y la señora de Zappa en el doble de damas; a la señorita Felisa Piédrolas y Russell en el doble mixto, y a Augusto Zappa y Alberto Basaldúa en el doble de caballeros.

ANITA LIZANA, NUMERO UNO EN EL RANKING MUNDIAL

LA extraordinaria tenista chilena Anita Lizana, campeona sudamericana, imbatible en esta parte del continente, llegó este año a la cúspide de su magnífica carrera deportiva. Después de actuaciones sobresalientes en los más importantes certámenes europeos, obtuvo el Campeonato Abierto de los Estados Unidos, derrotando en el cotejo decisivo a la jugadora polaca Jedrejowska. Esta hazaña le valió, para la mayor parte de los entendidos y la crítica periodística, el primer puesto en el ranking mundial.

De más está decir que la consagración de Anita Lizana constituye un motivo de júbilo entre nosotros, y ha de servir para estimular al tenis sudamericano en su constante y progresista evolución.

EL NUEVO TRIUNFO DE RIVER PLATE, EL CAMPEONATO DE DALLAS Y EL ARBITRO Mr. CASWELL DIERON CARACTERES PROPIOS AL FUTBOL DE 1937



Los componentes del equipo campeón panamericano que consagró el fútbol argentino en Estados Unidos.

El fin de la temporada futbolística ha puesto de nuevo al tope de la emoción de los aficionados el nombre de River Plate. El entusiasta equipo "millonario" ha vuelto, una vez más, a clasificarse campeón, luego de su consagratorio triunfo del año pasado, donde inscribió su rúbrica en las tres copas disputadas. La performance de hoy no puede sorprender a nadie. A una delantera codiciosa, River Plate acopló una defensa tesonera, que amalgamó once esfuerzos conjuntados para el logro final. Dar nombres sería inoportuno, pero primero Minella y Luego Rodolfi, que cubrieron la plaza de centrohalf, no están ajenos a la estadística final.

Independiente volvió a repetir sus esfuerzos ya conocidos. Cuadro brillante, alado en la concepción de las jugadas, pero con evidente desinterés para la lucha en los tramos finales, su segundo puesto, ya logrado en tres oportunidades más durante el profesionalismo, hablan de una característica repetida que el magnífico triunfo del nocturno pareció soslayar para siempre.

Como saldo, sólo hemos tenido un fútbol... profesional, con merma de pesos y un nivel técnico en los espectáculos sólo regular. Con satisfacción corresponde destacar la disminución de los incidentes entre los jugadores, sin olvidar decir que la "hinchada" practicó un pasionismo menos truculento, aunque siempre tendencioso.

Al margen de este cuadro demasiado conocido, dos notas de evidente personalidad han quebrado la línea del horizonte: el triunfo de Dallas y la presencia de Isaac Caswell.

El primero puso un nuevo laurel a los muchos conquistados por el fútbol argentino en tierras extranjeras. La juvenil representación del combinado de "cuarta especial" aseguró, para nosotros, la hegemonía de nuestro fútbol en América.

Por su parte, el juez británico Caswell puso, con su flemática manera, un oportuno sosegate a los malos arbitrajes. Fiel a su manera de dejar jugar y ser rigurosísimo dentro del área peligrosa, dió de nuevo jerarquía al penal y aseguró a los delanteros una mayor acción en beneficio de la eficiencia.

La delegación futbolística argentina en el desfile previo al comienzo del certamen realizado en Dallas. Como puede apreciarse en la fotografía, con la dama que aparece encabezando nuestra representación, en traje de maja, se debió pretender simbolizar a la mujer argentina.


SIRNE


VASSINI


CUELLO


MALAZZO

Doce puntales del magnífico triunfo de River Plate

Voluntad, disciplina y amplio deseo de superación puestos al servicio de un conjunto de deportistas de indudables calidades no pueden dar como resultado otra cosa más que triunfos y repetidas satisfacciones.

Esta es la rúbrica con que ha sellado su campaña en el campeonato de fútbol de 1937 el Club Atlético River Plate, que, a igual que otros famosos teams, Alumni, Racing y Boca Juniors, en distintas épocas, es hoy el que posee la hegemonía en la afición del más popular de nuestros sports de espectáculo. Y en honor a la verdad, es realmente dicha institución, desde hace varios años, la que se ha distinguido con caracteres más sobresalientes y definidos en lo que respecta a la constitución de su equipo superior y a la más acabada preparación del mismo.

Su performance de la temporada, magnífica bajo todo punto de vista, mostró a River Plate, desde el comienzo de aquélla, como un conjunto ajustado en grado sumo en todas sus líneas, sin puntos flojos de ninguna especie y amalgamado a una técnica sobria que debía depararle categóricas victorias ante adversarios de indiscutible poderío. La regularidad de sus actuaciones constituyó su primordial característica, la cual adquirió contornos deslumbrantes en relación a los altibajos por demás pronunciados que evidenciaron casi todos los equipos que compitieron este año en el campeonato de primera división. Estas mismas circunstancias fueron los factores que apresuraron la consagración del afamado team "millonario" en el certamen a que aludimos. Las ventajas que gradualmente fué acumulando en el transcurso del certamen, permitieron a River Plate distanciarse apreciablemente. Durante muchas fechas cinco puntos lo separaban de su más cercano adversario, y, últimamente, vislumbrada ya la imposibilidad de darle alcance, empató con Racing, disminuyendo su ventaja a cuatro, para luego adjudicarse virtualmente el título con seis puntos sobre Independiente, equipo que, hallándose segundo, perdió con Gimnasia y Esgrima, favoreciendo así la definición del campeonato.

Como puede constatarse, la victoria de River Plate fué por demás cómoda este año, al extremo de que obtuvo este resultado cuando aún faltaban por cumplir dos fechas del programa de partidos.

Alrededor de veinte jugadores actuaron en el conjunto campeón, destacándose con singulares relieves el hecho de que la mayor parte de éstos fueron elementos surgidos de la entidad, amoldados y educados en una táctica común, bien eficaz, por cierto, por el entrenador Emérico Hirschl, a quien cabe, justo es consignarlo, iguales o más honores que los que se deben a los players campeones de 1937.

Sin distingos de ninguna clase, ya que en realidad no hubo diferencias como para hacer elogios individuales, debemos indicar, como punto final, los nombres de titulares y suplentes del River Plate de esta séptima temporada de fútbol profesional. Fueron éstos: Sirne y López, guardavallas; Vassini, Cuello y Fatechi, backs; Malazzo, Minella, Rodolfi, Wergifker y Coloccini, halves; y Peucelle, Vascheto, Ferreyra, Moreno, Pedernera, Deambrosio, Cascio y Cesarini, delanteros.

Dibujos de WALTER CIOCCA


WERGIFKER


PEUCELLE


MINELLA


RODOLFI


PEDERNERA


VASCHETTO


FERREIRA


MORENO

El brillante resurgimiento de Hurlingham dió carácter singular al polo de 1937

LA conquista del abierto de 1937 por la representación del Hurlingham Club, bordeó con singulares características la temporada de polo, la cual, en un nivel de calidad que puede calificarse como bueno, ofreció torneos y campeonatos de sumo interés.

El magnífico resurgimiento del team campeón, que se adjudicó en esta oportunidad por décimacuarta vez el título, se debió a la constante dedicación y el entusiasmo puesto de manifiesto por sus integrantes: Luis Lacey, Roberto Cavanagh, Jack Nelson y Eduardo Rojas Lanusse, quienes unieron eficientemente sus brillantes cualidades individuales para dar lugar a una encomiable labor de conjunto que tuvo la virtud de distinguirse en el certamen máximo por su notable regularidad. Hablan bien claro del polo que hicieron gala los vencedores, sus consecutivos triunfos ante Coronel Suárez, Santa Paula y Santa Inés, equipos éstos que, conjuntamente con Hurlingham y el estadounidense Aurora, prestigiaron el campeonato.

El polo del interior, como índice del gran desarrollo y progreso que está adquiriendo día a día, volvió a consagrar, como en años anteriores, nuevas figuras, que indudablemente pasarán en breve a engrosar el núcleo de players que constituyen la expresión más real del poder del polo argentino. Nos referimos a jugadores tales como Juan Rodríguez, cordobés, quien actuó en Los Indios, y a los integrantes del team de Magdala, ganador del campeonato argentino con handicap (intercircuitos) y del certamen junior por la copa Cámara de Diputados: Luis D. Nocetti, Roberto Debuchy, Guillermo Best y Carlos Debaissieux. Sus excelentes aptitudes y la notable caballada que presentaron estos aficionados, fueron la atracción de los partidos en que los mismos intervinieron.

De las actuaciones que merecieron los mejores distingos en la temporada, cabe señalar la del team de La Concepción, que conquistó las copas San Martín, Anchorena y Sarmiento, y la del conjunto de Santa Inés, que obtuvo dos triunfos: uno en el torneo por la copa Provincia de Buenos Aires, instituída por el gobernador doctor Manuel A. Fresco en memoria de David Miles, y el otro en el campeonato con handicap del Hurlingham Club, cuyas canchas, como en años anteriores, congregaron en sus certámenes anuales a los equipos más calificados de la República.

Con el objeto de ofrecer un resumen del año polista, damos a continuación los ganadores de las competiciones de mayor importancia:

Campeonato abierto: Hurlingham.
Campeonato con handicap: Magdala.
Campeonato Junior: Magdala.
Copa Prov. de B. Aires: Santa Inés.
Abierto de Hurlingham: Coronel Suárez.
Handicap de Hurlingham: Santa Inés.
Junior Handicap: La Ema.
Copa Ravenscroft: Hurlingham Melton.
Copa San Martín: La Concepción.
Copa Anchorena: La Concepción.
Copa Sarmiento: La Concepción.
Copa Belgrano: Coronel Suárez.
Copa Rivadavia: Tortugas.
Copa Amistad: Los Pingüinos.
Copa Estímulo: Granaderos.



Por décimacuarta vez se clasificó campeón el equipo de polo del Hurlingham Club, formado por Eduardo Rojas Lanusse, Juan D. Nelson, Roberto Cavanagh y Luis L. Lacey.



Los integrantes de la delegación argentina de box.

LA TEMPORADA DE BOXEO TUVO SU PUNTO CULMINANTE EN LA VICTORIA DE DALLAS

EL entusiasmo boxístico de los aficionados de la República estuvo este año, en relación a otros, sólo correspondido en parte. Faltó, en general, con excepción de algunos certámenes de evidente interés, el calor de espectaculares matches entre figuras de calidad. Esto no sólo se observó en el campo profesional, sino que también se hizo extensivo al círculo de amateurs.

En esta última categoría dió relieve a la temporada la actuación de un equipo argentino en Dallas, Estados Unidos, el cual se adjudicó, en forma por demás meritoria, el Campeonato Panamericano, en el que intervinieron, además de los nuestros, representantes de Estados Unidos, Canadá, Uruguay, Brasil y Cuba.

Una vez más el box argentino dió muestra en esta oportunidad de su poder, constituyendo un índice altamente convincente la circunstancia de haberse clasificado para la rueda final, siete de los ocho pugilistas que integraron el equipo. La victoria en los combates decisivos correspondieron a cuatro de ellos: Leonardo Gulle, en la categoría gallo; Justo Lozada en peso pluma, Francisco Resiglione, medio pesado, y Carlos Merediz en la categoría máxima.

En cuanto a otros torneos entre boxeadores aficionados, debe distinguirse el triunfo conquistado en el Campeonato Rioplatense de Novicios en la primera quincena de julio, en Montevideo. Allí obtuvieron resultados favorables cinco de nuestros ocho representantes, siendo éstos: el peso mosca Camilo González, el gallo Ricardo Gómez, el medio mediano Julio Rodríguez, el mediano Miguel Wensinger y el medio pesado Tito Avellaneda.

Por último, debe señalarse el certamen de campeones ganado por la Federación Cordobesa, en el que intervinieron equipos de la Capital Federal, Rosario, Tucumán, Mendoza y Córdoba. Este campeonato no alcanzó en realidad el éxito esperado; la representación metropolitana no estuvo constituída por sus elementos de más valía, y en esa forma el torneo se vió visiblemente afectado.



Leonardo Gulle, Justo Lozada, Francisco Resiglione y Carlos Merediz, campeones panamericanos.

El fallecimiento de Zatuszek enlutó una brillante temporada automovilística

PARA quienes siguen de cerca el desenvolvimiento y las manifestaciones del automovilismo en nuestro país, el año 1937 ha de quedar grabado por mucho tiempo como uno de los más extraordinarios en lo que se refiere a la superación unísona de máquinas y hombres. Esta temporada, como nunca, importantes y temerarias competiciones ofrecieron a nuestros volantes el azar de la victoria, consagrando nombres por una parte y enlutando hogares por otra. La muerte de Carlos Zatuszek, cuando su nombre comenzaba a tener ya relieves definidos para ungirse campeón argentino, y el enorme interés y entusiasmo comprobados en más de veinte carreras, constituyeron el carácter que delineó en forma por demás singular este año automovilístico. La diversidad de pruebas y escenarios, unido a la óptima preparación de los motores y excelencia de los caminos, contribuyeron para dar un significativo y halagador saldo, elocuentemente traducido en récords de consideración y promedios que son un índice inequívoco del progreso de este deporte en la Argentina.



Carlos Zatuszek, cuyo fallecimiento, en las circunstancias conocidas, puso la nota de duelo en la temporada del volante.



Luis E. Brossutti, el volante más destacado de la temporara.

El triunfo de Carlos Arzani, en el Circuito de Mar del Plata, marcó el 3 de enero la iniciación de la temporada. Siguió a esta prueba la de Olavarría el 28 de febrero, ganada por el malogrado Zatuszek, quien el 7 de marzo se adjudicó también el premio de Llavallol.

El mismo mes, el 21, Arzani se anotó su segundo triunfo del año en el Circuito de La Plata, primera de las pruebas del campeonato argentino.

Victorio Cóppoli hizo suya la segunda carrera del campeonato, disputada el 2 de mayo en Santa Fe, siguiendo a éste un nuevo triunfo de Zatuszek en el campeonato cordobés de velocidad, efectuado el 16 de mayo.

Ricardo Nasi ganó después, el 4 de julio, las 200 Millas de de Tucumán, y en el mes siguiente el interés de todos los aficionados del país se concentró en la disputa del Gran Premio Argentino, realizado entre el 5 y el 15 de agosto. Angel Lo Valvo, como se recordará aún, obtuvo un magnífico triunfo en dicha prueba. Una semana después, Ricardo Carú se adjudicaba el Gran Premio de la Ciudad de Rosario, y el 12 de septiembre Zatuszek lograba su cuarto y último triunfo de la temporada en las 500 Millas Argentinas. El 3 de octubre, en el Circuito de San Isidro, Arzani reeditaba por tercera vez su magnífica performance del año. En Casilda, un día antes de correrse la prueba ganada por Ernesto Blanco, el 10 de octubre, halló la muerte Carlos Zatuszek mientras recorría el circuito, a raíz de un accidente.

El 7 de noviembre, Luis E. Brossutti, al vencer en el Circuito de Tres Arroyos, pasaba al primer puesto del Campeonato Argentino, con 124 puntos.

BROSSUTTI, LA REVELACION DE ESTE AÑO

Tronchada trágicamente en Casilda la brillante actuación de Carlos Zatuszek, surge en primer término el desempeño de Luis E. Brossutti como el del volante más destacado de la temporada. Su serie de éxitos comienza en Santa Fe, donde ocupó el segundo lugar después de Cóppoli, obteniendo así trece puntos para el Campeonato Argentino. El mismo mes, en Córdoba, volvió a clasificarse segundo, esta vez detrás de Zatuszek, sumando a su haber 32 puntos. Las 500 Millas Argentinas le valió otro segundo puesto, con lo que agregó 43 puntos, y su victoria en Tres Arroyos le permitió totalizar 124 puntos.

Desde Noruega a Buenos Aires en un yate

8.800 millas marinas navegaron, desde Bergen (Noruega) hasta Buenos Aires, Gustavo A. Schleffer, Raúl E. Beriguistain y Manuel Blanco Amores, tripulando el yate "Kristian". Este crucero, que duró 18 meses, ha servido para evidenciar las notables aptitudes de nuestros yachtmen, significando, por otra parte, uno de los acontecimientos deportivos de mayor relieve en la temporada náutica del corriente año. El grabado nos muestra a los intrépidos viajeros rodeados por un núcleo de aficionados y amigos a su llegada al desembarcadero del Yacht Club Argentino, entidad a que pertenecen.



Gustavo A. Schleffer, capitán del "Kristian", y Raúl E. Beriguistain y Manuel Blanco Amores, que lo tripularon.



El "Kristian", que navegó 8.800 millas, desde Bergen (Noruega) hasta Buenos Aires.

La natación ofreció un notable adelanto en el campo femenino



Ursula Frick y Jeannette Campbell, brillantes exponentes de nuestra natación femenina.

EN natación, como en muchos otros deportes, el Campeonato Sudamericano tiene la virtud de ofrecernos el grado de eficiencia alcanzado en cada temporada. Teniendo en cuenta esta circunstancia, buscaremos en el último certamen realizado en marzo del año actual en Montevideo el saldo que este mismo ha dejado para nuestros nadadores.

Comenzaremos por decir que tanto en la categoría para caballeros como en la de damas, las representaciones argentinas obtuvieron en la clasificación de conjunto notorias diferencias en su favor. En aquélla el total de puntos obtenidos por nuestros aficionados sumó 164, contra 113 que señalaron los chilenos. Por su parte, las damas lograron 100 puntos, contra 65 registrados por las nadadoras brasileñas.

Pese a lo que se podría suponer, teniendo en cuenta la clasificación, no existió en realidad, individualmente, neta superioridad por parte de los argentinos. Por el contrario, en espalda nuestros nadadores se vieron superados por Alberto Caballero, de Brasil, quien constituyó con sus valiosas performances una de las figuras centrales del campeonato, en el que aminoró el récord de 200 metros. Nuestro representante más distinguido fué Martín Broen, clasificado en las dos carreras de esa especialidad en el segundo puesto.

En estilo pecho, tampoco los argentinos pudieron destacarse. La representación chilena demostró neta superioridad, adjudicándose la victoria en las dos carreras disputadas. En 100 metros les correspondió, además, el segundo lugar, ocupando el tercer puesto el argentino Juan Carlos Roncoroni. Este, en 200 metros, se clasificó segundo, perteneciendo el tercer puesto al santafecino Celestino Martínez.

El estilo libre fué, en realidad, el gestor de la victoria argentina en este certamen. Sebastián Dibar, consagrado ya el año anterior como la figura máxima de nuestra natación masculina, obtuvo brillantemente el triunfo en 400 y 1500 metros, integrando además las dos postas ganadas por nuestros compatriotas. Jorge Christensen, por su parte, aportó con su triunfo en la prueba de 200 metros. Los tiempos señalados, si bien no significaron un solo récord sudamericano (1500 metros en 20 minutos, 38 segundos), pueden considerarse de indudable valor, ya que éstos son un índice del progreso cada vez mayor de nuestra natación en el sexo fuerte.

Donde en realidad la actuación argentina asumió proporciones notables fué en la categoría de damas, cuyos exponentes admirables fueron Jeannette Campbell, nuestra magnífica representante olímpica; Elena Tuculet y Margarita Talamona.

La primera estableció la mejor performance en 100 metros estilo libre registrada en Sud América, con un tiempo de un minuto, seis segundos, siete décimas. En cuanto a Elena Tuculet, fácilmente impuso sus condiciones en estilo espalda, correspondiendo en el estilo pecho neta superioridad a Margarita Talamona.

Hilda Oerthman, la otra representante argentina en esa especialidad, consagró sus grandes aptitudes al entrar segunda de la campeona sudamericana.

La posta de 4 por 100 dió a nuestras nadadoras un nuevo récord, con el tiempo de 4 minutos, 55 segundos, 4 décimas, formando las mismas Celia e Inés Milberg, Dora Rhodius y Jeannette Campbell.

Las pruebas de saltos ornamentales sirvieron también para poner en evidencia la supremacía argentina. En la categoría para caballeros fué ganador Horacio Dardano, con 143,3 puntos, clasificándose segundo Teodoro Eroles. Por su parte, Susana Mitchell, en las pruebas femeninas, ocupó el primer lugar con 68,4 puntos, aventajando a su compatriota, la señora A. de Rademacher.

Como puede apreciarse, fué éste un halagador saldo para la natación de 1937.

Sebastián Dibar, recordman sudamericano en estilo libre, es actualmente la figura máxima en su categoría.



Fué evidente la ausencia de performances destacadas en atletismo



José Ribas, después de clasificarse segundo en la Maratón de Dallas, es llevado en andas por sus compatriotas.



Roberto González, cuyas performances en 400 metros con vallas lo han distinguido como uno de nuestros mejores atletas.



El decatlonista Pedro Furné en un magnífico salto con garrocha.

Si estableciéramos una comparación entre el atletismo desarrollado en 1937 y el que tuvimos oportunidad de juzgar en otras épocas, que bien podrían llamarse recientes, tendríamos como resultado una evidente merma en lo que a calidad y performances de primer orden se refiere. Como punto de referencia inicial, y muy elocuente por cierto, tenemos ante nosotros el Campeonato Sudamericano que tuvo efecto en San Pablo (Brasil) en los últimos días de mayo. Si bien es cierto que varios fueron los atletas argentinos que se distinguieron por sus loables esfuerzos, en honor a la verdad debemos consignar que nuestro equipo estuvo muy por debajo del prestigio conquistado en anteriores compromisos de esta importancia. En su aspecto técnico, la actuación de los nuestros, como es lógico suponer, distó apreciablemente de las mejores marcas que los mismos componentes del equipo habían registrado en la Argentina.

La exigua calidad que como saldo arrojó este campeonato sudamericano, se vió traducida en un hecho por demás significativo: los brasileños, vencedores del certamen en las distintas pruebas de éste, señalaron ocho récords locales, todos inferiores a las actuales marcas argentinas.

Individualmente, como ya dijimos, hubo hombres que se constituyeron en figuras de gran atracción, deparando luchas emocionantes que tuvieron la virtud de llevar al extremo el entusiasmo del extraordinario público, que llenó las tribunas del estadio del Club de Regatas Tieté, escenario del torneo.

Hoffmeister, nuestro "sprinter", se adjudicó en la carrera de 200 metros llanos un magnífico triunfo sobre la misma meta. Su compañero, Roberto González, logró, por su parte, una de las victorias más significativas para la representación argentina, que habla mucho en favor de las brillantes aptitudes de esta nueva figura del atletismo local. Nos referimos a los 400 metros con vallas, prueba en la que venció al prestigioso corredor brasileño Magalhaes.

Otra performance digna de mención fué la carrera producida por Cavanna, último hombre de la posta de 4 por 100, quien después de iniciar su turno con cuatro metros de desventaja, haciendo gala de una superación elogiable, venció al campeón brasileño por muy escasos centímetros, dando a su equipo una victoria de indudable trascendencia.

Furné, nuestro decathlonista, luego de ocupar el primer puesto con 49 puntos de ventaja, perdió su clasificación en la carrera de 1500 metros, debido al hecho de haberse aplicado la misma tabla de clasificaciones que rigió en los anteriores campeonatos.

JOSE RIBAS EN DALLAS

Como un apéndice a la actuación atlética argentina en campos extranjeros, la veterana figura de José Ribas dió esta temporada una de las notas sobresalientes al adjudicarse el segundo puesto en la Maratón de Dallas, en la que fué aventajado por Pat Dengis por sólo un minuto 23 segundos.

EL CAMPEONATO PROVINCIAL

Dentro del ambiente del atletismo cupo este año destacar la sobresaliente actuación de la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, que tuvo a su cargo la organización del primer gran campeonato provincial, en el que participaron más de 300 atletas en las series finales.

El entusiasmo con que se desenvolvió el certamen y las promisorias marcas que se obtuvieron, fueron el halagador epílogo que premió el loable esfuerzo de las autoridades educacionales de la provincia, quienes no repararon en medios para el éxito de este formidable impulso en favor del atletismo.

Se ha dado el primer paso para lograr la solución del cisma del basketball

La evidente confusión de criterios que existe entre los directores del basketball metropolitano originó, para ahondar aun más el cisma existente, la creación de una nueva entidad, que bajo la denominación de Asociación del Basketball agrupa a clubs, tales como River Plate, Boca Juniors, Estudiantes de La Plata, Independiente, San Lorenzo de Almagro y Sportivo Barracas. Pero si bien por una parte se observó el aumento de instituciones matrices que suman tres en esta forma en la capital, por otras las gestiones de unión dieron como primer resultado promisorio la constitución, en el congreso de Jujuy realizado con motivo del Campeonato Argentino, del Consejo Superior, nuevo cuerpo, que entre sus ventajas ofrece la de permitir a los equipos de las tres entidades jugar entre sí, con iguales derechos, deberes y responsabilidades.

En lo que respecta al desarrollo de este deporte, cabe consignar que mientras el juego se mantuvo estacionario en Buenos Aires, en el interior del país los progresos fueron realmente halagadores.

En cuestiones reglamentarias la novedad de mayor importancia y que, sin duda, redundará en beneficio del basketball, la constituyó la adaptación de reglamentación internacional con las últimas modificaciones que puso en vigor la Confederación Argentina, y en práctica la Asociación.

EL CAMPEONATO ARGENTINO

La ciudad de Jujuy fué el escenario del Campeonato Argentino de Basketball, certamen que congregó este año un número de participantes no alcanzado hasta ese entonces. Doce fueron las representaciones que llegaron a la pintoresca capital del Norte para brindar una de las competiciones de mejor recordación en la historia del torneo.

Santiago del Estero, segundo el año anterior, en una sucesión de performances magníficas, y en las que la constante superación de sus componentes dió la nota destacada del certamen, obtuvo la victoria derrotando magníficamente, en la final, al campeón de 1936, Santa Fe, equipo éste que aparecía con el máximo de probabilidades para adjudicarse el triunfo.



Los integrantes de Santiago del Estero, nuevo campeón argentino de basketball: M. Giménez, L. Pavón, R. Lledo, P. Torres, R. Sánchez, F. y S. Paz, E. Pereyra y C. Jerez.

Old Georgians fué el team de rugby de mayores recursos técnicos

EN relación al año anterior, y teniendo en cuenta las enseñanzas que impartiera a mediados de la misma el equipo británico que visitara las canchas argentinas, no acusó el rugby local un nivel apreciable de adelanto.

La principal característica durante este último año ha sido los notables altibajos experimentados por todos los equipos, y que motivaron performances sumamente pobres, precedidas y seguidas por actuaciones satisfactorias, a tal punto que la definición del principal concurso, el torneo denominado Invitación, resultó una incógnita hasta la última fecha, siendo desplazados en las últimas reuniones algunos calificados competidores, que merecieron en realidad una mejor colocación teniendo en cuenta sus posibilidades.

Dos equipos fueron los más regulares, y ambos, luego de un comienzo poco brillante, se asentaron. Old Georgians, ganador del torneo Invitación, después de sostener 13 cotejos en los cuales no siempre conservó el mismo nivel de eficacia, se consagró como el team con mayores recursos técnicos y con más brillante porvenir dada la juventud de sus integrantes.

San Isidro Club, con una formación más despareja, ya que no cuenta como el team de ex colegiales con jugadores formados juntos desde sus primeros pasos en este deporte, demostró, en cambio, una peligrosidad originada por la velocidad, empuje y decisión de sus integrantes, a lo que no fué ajena la actuación de su capitán, el calificado sprinter J. A. E. Lavenás, que hicieron acreedor al conjunto del Norte de la victoria en el torneo eliminatorio, en el torneo "Seven-a-side", aunque algunas malas performances al iniciarse la temporada lo relegaran a la tercera colocación en el torneo principal.

Rosario y Olivos fueron también competidores serios en los torneos citados, pero en general ninguno de los participantes ostentó su mejor forma, salvo en contadas oportunidades.

Las numerosas lesiones registradas durante la temporada fué un factor de suma importancia para los dichos altibajos, pues no siempre pudieron contar los conjuntos con reemplazantes adecuados para llenar los claros.

Todos esos factores contribuyeron a crear una situación de confusión, que se presenta al pretender establecer los reales valores exhibidos durante la temporada de 1937, y únicamente cabe establecer unos pocos hechos.

La victoria de Old Georgians contempló con justicia la tesonera labor de los jugadores jóvenes de ese team, que abandonaron situaciones especiales en equipos de primera división, para empezar a bregar en la tercera categoría y llevar en sólo dos temporadas a su equipo al primer lugar entre los mejor calificados.

En otro sentido, pudo notarse un adelanto en equipos conceptuados en menor nivel anteriormente. Estos fueron: Charrúas, que fué siempre un serio enemigo, y Obras Sanitarias, cuya primera campaña en la división superior mostró a un team de gran espíritu deportivo.

En los restantes conjuntos se conservó en general un nivel acorde con años anteriores.



El quince ganador del certamen de rugby de 1937, Old Georgians.

En ciclismo de carretera



SE distinguió netamente en el curso de la temporada de 1937, el conocido corredor Remigio Saavedra, quien se adjudicó las pruebas de mayor trascendencia. Podemos verlo en la fotografía instantes después de ganar la carrera Buenos Aires-Santa Fe-Buenos Aires, llevado en andas por sus admiradores.

Hockey femenino





CAMPEONAS ABSOLUTAS de hockey femenino fueron en la temporada las integrantes del team de Arrow Girls, quienes se adjudicaron el Campeonato Oficial de Primera División, el Torneo Eliminatorio, la Copa San Isidro, que pasó definitivamente a su poder, y el Concurso Reducido, con el que se dió fin a las actividades del año.

Deporte del remo



EL VETERANO REMERO del Club San Fernando, Antonio Giorgio, constituyó la figura más descollante por sus espléndidas performances, que lo han llevado a ganar todas las pruebas de importancia realizadas este año en Montevideo, Río Luján y Río Santiago. Giorgio, que aparece aquí en compañía de Alejandro Dames (a la derecha), cumple así, con su larga y exitosa carrera deportiva, una verdadera proeza, única en la historia del remo argentino.



Por cuarta vez se adjudicó el Campeonato Femenino la golfista uruguaya señorita Fay Trocker.



Los ganadores del Campeonato Abierto: señor Harry Wesley Smith, en la categoría amateur (derecha), y el profesional Henry Picard.



El aficionado Alberto de Anchorena, que ganó por segunda vez el Campeonato Amateur de Golf.

Nuestro golf ocupa el tercer lugar en el orden mundial

SEGUN expresiones de prestigiosas figuras que nos visitaron últimamente, la Argentina ocupa el tercer lugar en el orden golfístico mundial. Esta halagadora comprobación no es más que un índice cabal del gran arraigo que ha alcanzado este deporte entre nosotros. La temporada de 1937 ha sido fecunda en acontecimientos que, intrínsecamente, han dejado un saldo de provechosas enseñanzas.

En primer término, la visita de tres de los más afamados golfers estadounidenses, Henry Picard, Densmore Shute y Byron Nelson, dió oportunidad a un cotejo de calidades de juego en el que los profesionales locales demostraron poseer aptitudes tales, que en un futuro no muy lejano les permitirá intervenir en competiciones internacionales con evidentes chances de éxito. Indudablemente, los jugadores extranjeros se hallan en un nivel más elevado con respecto a los nuestros, debido, sobre todo, al dominio del "short-game", en el que son verdaderos maestros, y donde radica notoriamente la superioridad de los mismos.

Analizando la temporada recientemente finiquitada, surge como característica primordial de ésta una sucesión de torneos y campeonatos que en número e importancia han superado por amplio margen a los de otros años.

El campeonato abierto realizado en los links de San Andrés dió oportunidad a que el título saliera por primera vez en su historia fuera del país, en poder de Henry Picard, quien ocupó el primer puesto con un score de 288 golpes. El aficionado H. Wesley Smith encabezó la categoría para amateurs del mismo certamen, con 312. El campeonato argentino para aficionados dió como vencedor, por segunda vez, a Alberto M. de Anchorena, correspondiendo igual título en la categoría de damas a la señorita Fay Crocker, destacada golfista uruguaya. El campeonato de profesionales lo tuvo J. Jurado. Sobresalieron también como ganadores del año, Densmore Shute, en el torneo de maestros; los teams de Ituzaingó, vencedores de los interclubs de primera división de damas y caballeros; del Jockey, ganador de intermedia de caballeros; Argentino, campeón de segunda de caballeros, y San Isidro, que se adjudicó la segunda categoría de damas. En los matches entre Argentinos y Extranjeros, tanto en el cotejo de damas como en el de caballeros, triunfaron los conjuntos de jugadores nativos.



Prestigiaron el golf argentino con su actuación entre nosotros los maestros estadounidenses Byron Nelson, Denny Shute y Henry Picard.

La visita del equipo chileno prestigió la temporada de hockey

CONSTITUYO un acontecimiento de importancia en el hockey local la visita que hiciera el equipo del Deutscher Sportverein, de Santiago, durante el mes de mayo, brindando durante su breve aunque exitosa campaña, una brillante cátedra de juego, que bien aprovechada por nuestros jugadores, puede dar excelentes frutos en el año venidero.

Los visitantes demostraron un cabal dominio de todos los secretos del hockey, y tanto por el brillo de su juego como por sus relevantes dotes personales, ganaron pronto la estima de los aficionados locales.

La superioridad de los jugadores transandinos está suficientemente demostrada en su actuación. En seis partidos lograron seis victorias, anotando 26 tantos a favor y registrando sólo 4 en contra.

Posiblemente por contraste, no resultó muy lucida la temporada oficial local. Quilmes obtuvo el señalado honor de lograr el campeonato en las dos divisiones. Gimnasia y Esgrima, campeón de 1936, quedó en el segundo lugar a sólo un punto del ganador.



Team de hockey del Club Sport Verein, de Santiago de Chile, al que cupo brillante actuación en nuestras canchas, manteniéndose invicto en todas sus presentaciones.

Charlas femeninas



Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

SÉ PRUDENTE

SI, sé prudente, mujer, en estos días festivos; no olvides que son los días señalados para el hogar y la familia.

No olvides las viejas y santas costumbres de dar un beso a los viejos, en Nochebuena y en Año Nuevo.

Es moda llenar los restaurantes y las "boites". ¿Y sabes tú de dónde esa moda viene? De Europa. De las familias europeas no, porque es allí justamente donde más grande tributo se rinde a las fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Mas como allí viven muchos extranjeros sin familia ni hogar, ellos son los que acuden a los restaurantes y las "boites". De allí trajeron la moda los argentinos, y como si no tuvieran ni hogar ni familia, acuden a esa pequeña mesa extraña, dejando a la mesa familiar vacía de hijos, triste y con los padres abandonados y solos.

Es de pocos años a esta parte que en Buenos Aires se dejó de venerar la santa costumbre de la fiesta familiar.

Da pena... Y hasta un poco de frío la división de la juventud y de la vejez en fechas en que debiéramos estar más asidos y juntos. ¡Es tan poco lo que ya se concede a la tradición del hogar, que en verdad son tan sólo tres fechas las que se debieran respetar: Navidad, Año Nuevo y día de Reyes!

CUIDEMOS NUESTROS AFECTOS

CORTO o largo el espacio de la vida, pocos o muchos los años de existencia, pero el hecho es que nos movemos en un espacio reducido; es decir, en un círculo pequeño, rozándonos siempre con las mismas personas. Por eso es que más nos conviene ser justos y leales, parcas en la palabra y cuidadosas en la acción.

El que hoy nos hiere, o a quien herimos, creemos no verle más; y sin embargo, le encontramos y nos encuentra de frente en cada ángulo de la calle.

Silenciemos los enconos, no hagamos comentarios; mejor es encontrar amigos que sembrar enemigos.

Por insignificantes que sean los hombres, podemos precisar de ellos; por grandes que sean los hombres, podremos serles precisas.

Cuesta, en verdad, mucho ganar amigos y afectos, estimaciones y cariños; los ganados es menester cuidarlos, no dejarlos borrar, no desterrarlos, no reñir por futilezas, ni perderlos tras enojos.

Cuesta el mismo trabajo ser culto que inculto, amable que grosero.

Me dirán que al amigo ido le sigue otro amigo; que "cuando una puerta se cierra cien se abren"... Sí, es posible, pero es mejor no perder los afectos que un día ganamos a fuerza de corazón.

LA MESA

CUESTA muy poca cosa hacer el esfuerzo de poner la mesa un poco más ataviada y más prolija.

Cuesta muy poco cortar el pan haciendo sobre él una cruz con la punta del cuchillo; cuesta muy poco amasar pastelillos; cuesta muy poco tender los brazos entre todos los humanos y levantar una copa, y celebrar las fiestas alegremente, cariñosamente, en familia...; cuesta muy poco, digo, comprar o fabricar un juguete, o un trajecito nuevo para los niños, porque a los niños se les debe marcar con alegrías las fechas fundamentales de la vida: Navidad, Año Nuevo, día de Reyes.

Por superstición debe hacerse, porque las viejas leyendas cuentan que Dios bendice a las familias que se reunen alrededor de la mesa en Nochebuena, ya que El fué quien implantó la celebración de esta santa y buena costumbre.

ESTIMA Y AMOR

CUANDO la estima va junto al amor, el amor es un sentimiento perfecto.

Estimar es valorar, es llevar los ojos abiertos, es comprender, es reconocer.

La estimación es la vista del amor, y es la razón también, ya que es la serenidad.

Sentir orgullo del hombre a quien se pertenece es una de las sensaciones más grandes y más gratas de la mujer.

Valorar el trabajo, la conducta, la honradez de ese hombre, es alegría que ensancha el corazón y llena de bienes la vida de la mujer.

Ir apoyada en el hombre a quien se ama y estima, sentir su defensa y su amparo, ¡he ahí una fuente de paz y de amor para una mujer!

No están todas las dichas en el amor, ni es el amor el sentimiento más completo y hondo; el más complejo, sí. Y el más ofuscado también. El que da más ventura, tal vez; pero el que más nos quema el alma también, el que más nos destroza, el que más nos tiraniza.

Cuando junto al amor nace la estimación, el amor se torna más lúcido y claro, asegura la dicha y prolonga la felicidad.

LO DESCONOCIDO

SIEMPRE sentimos más emociones, más interés y hasta más placer ante los espíritus que nos son desconocidos. Es que en cuanto nos allegamos a ellos, en el afán de encontrar por fin un puerto para el nuestro y un refugio, le creemos superior a cuanto hasta ese día vimos o conocimos. Exageramos su belleza o sus condiciones. Pero, de pronto, comenzamos a ver de frente los defectos; es que conocemos demasiado a ese espíritu, es que hemos intimado, es que con él nos ocurre como con los grandes palacios; miramos la fachada, suponemos la suntuosidad de su interior..., y el día que franqueamos su puerta, el gran desengaño. No era eso, no; habíamos exagerado en nuestra suposición.

Por eso sonrío cuando a dos enamorados les oigo decir: "Y cuando nos conozcamos más, nos casaremos." Yo pienso: es para entonces que no se casarán.

Conocerse, descubrirse, es desengañarse. Mejor es imaginar, soñar. La duda enamora siempre más que la realidad.

Descubrir es ver demasiado. La ilusión favorece más al que sueña, al que anhela, que al que realiza u obtiene.

Para curarse de un amor no hay nada mejor que empeñarse en vivir demasiado junto a él.

Las ausencias, las distancias y las dudas mantienen el interés, y el interés es el mejor conocimiento del amor.

En lo desconocido está el punzante anhelo y la ilusión; en lo demasiado conocido está el hostío: "el amor no muere nunca de hambre, pero de hartazgo, sí".

EXAGERACION

LA exageración es una forma de la mentira, porque ella cambia, altera y añade. Desfigura siempre la verdad.

Las mujeres somos exageradas. Yo lo soy. Y lo lamento. Porque exagero mis amores y mis dolores, mis preocupaciones y mis anhelos. Cuando estoy frente a una mujer serena, controlada, la admiro.

No debemos ser exageradas. Debemos dar al dolor y al goce, una pauta perfectamente justa y verdadera.

Debemos siempre ajustarnos a lo real, ver las cosas tal cual son y no al través de un cristal de aumento. Así se sufre menos y se soportan menos decepciones. El que exagera, por lógica se equivoca. Y de los errores de las exageraciones vienen múltiples penas. La dicha exagerada es un exponente poco grato, y el dolor exagerado un espectáculo por demás amargo.

El término medio es, tal vez, la verdad; ajustémonos a la verdad en todos los casos de la vida.

En el terreno de la exageración sólo una es recomendable; yo la poseo, la proclamo, la propalo: la gratitud. Sólo en gratitudes debemos ser exageradas, las mujeres y los hombres, ya que hasta los perros saben serlo cuando por un trozo de pan nos lamen las manos.

Historietas Pasatiempos

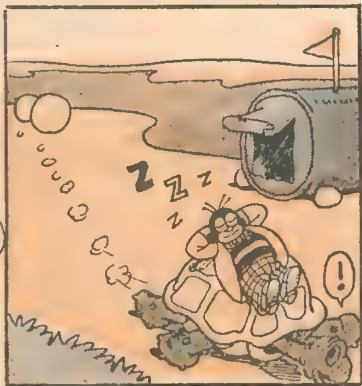
Linterna Mágica

por Héctor Rodríguez

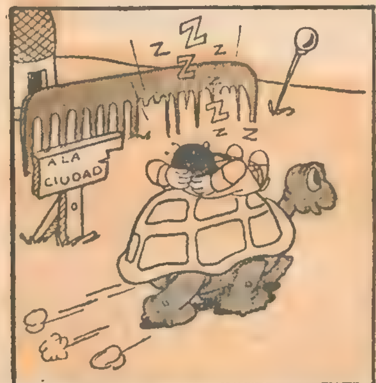














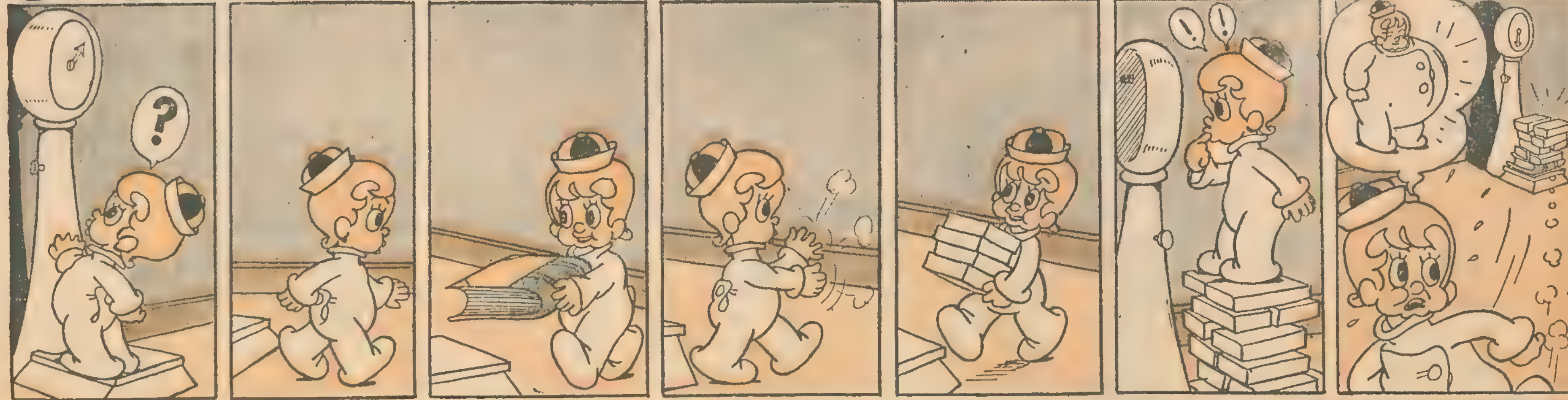


PARA QUE DIBUJEN A DISCEPOLIN

Siguiendo el sistema de los cuadritos, puede dibujarse la caricatura del conocido conocido compositor y actor de cine Enrique Santos Discépolo.



Pichón











PARA LA MUJER
Por Valentina



Las mesas para los días de Pascuas



NADA tan tradicional dentro de las costumbres modernas que la cena de Nochebuena y las comidas de Navidad.

Y ya que hay que unir costumbre y modernismo, dediquemos especial atención al servicio de mesa para esas oportunidades y también a la mantelería.

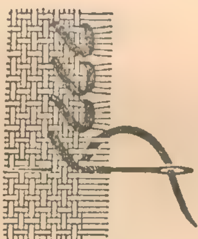
En este caso, ¿por qué no hacer un buen conjunto de carpetitas, bordándolas luego con punto cruz?

En la foto del modelo, los pequeños manteles fueron interpretados en hilo color ocre; el bordado, que se hará siguiendo el esquema que aparece más abajo, está hecho en punto cruz y con gruesos hilos de tonos inalterables.

Las carpetas modelos llevan dos bordes desflecados; en la orilla de la tela y del fleco habrá que coser, haciendo el punto "vainilla" que enseña el pequeño dibujo de la derecha.

Los colores utilizados en el bordado variarán según los tonos de la vajilla, del decorado de la mesa y, naturalmente, del gusto de la igeniosa interesada.

Es Navidad, amiga; luce bien en tus comidas y habrás triunfado en un renglón importantísimo de tu foja como perfecta "dueña de casa".





¡YA EN AQUEL ENTONCES!...

HE aquí una carta que se publicó en Buenos Aires en el año 1909, y que se dedicó a las mujeres de la época y que se titulaba: "¡Por favor, señoras!"

"Francamente, yo creo que las mujeres abusan. Santo y bueno que se pongan vestidos sastre, imperio, a la griega, a la romana... Todo eso es muy de la moda y hacen muy bien en seguirla si tienen maridos suficientemente ricos para comprarles un vestido cada treinta y seis horas, que es, minuto más o menos, lo que duran las modas.

Con eso no nos perjudican; al contrario, nos permiten apreciarlas y admirarlas y nos permiten compadecer a los desdichados mortales que pagan...

¡Pero hay modas!... Para vengarse, quizá, de la ordenanza que les prohibe usar sombrero en el teatro, dieron en llevar estas tapaderas de ahora, con vistas a paraguas, que es cuanto en materia de exageración se ha visto desde hace lo menos doscientos años.

¡Qué sombreros, Dios mío! Señora anda por esas calles que en caso de tormenta puede cobijar bajo las alas del sombrero a todo un escuadrón y aun sobra sitio para parte de otro. Dice un amigo mío que han dado en usarlos tan descomunales y en forma de cobertera para que no se les escapen los pajaritos que tienen en la cabeza. Pero eso me parece una exageración. Yo creo que lo hacen para poder llevar metidos en ellos los trajes que quieren mostrar en casa de las amigas. Hubo un tiempo en que les dió a nuestras abuelas por usar enormes peinetones que tanto dieron que hacer a los caricaturistas de la época; pero los modernos sombreros, dignos nietos de aquellas peinetas, han batido el récord de exageración y de la ridiculez. Porque ¡cuidado que están feas y antiestéticas con esos paraguas sin varillas!

La Intendencia Municipal se halla en complicaciones, dado la congestión que para el tráfico significan estas señoras así ataviadas. ¡No hay derecho! Y te juro que no exagero, lector. *Fdo. J. B.*"

¡Ya entonces, amigas, nuestros sombreros daban que hacer!

Las Mejores Recetas



PAVO RELLENO

Preparación del pavo. — Es indispensable disponer de un fino cuchillo apropiado para descarnar aves, y de otra part. desarticularlas. Se empieza por limpiar bien el exterior, quedando después la fina pelusa que haya en la superficie de la piel, pasándola por la llama; se pasa luego un paño limpio, a fin de dejar la piel completamente libre de carboncitos. Se corta la cabeza por la primera articulación del cuello; se separan los extremos de los alones por su primera articulación, y se quitan las patas. Se apoya el ave sobre el dorso y se procede a quitar el buche practicando una abertura longitudinal por delante del hueso del cuello hasta llegar al buche; se tira éste hacia fuera, procurando hacerlo por la tráquea, a fin de sacarlo entero. Abrase transversalmente el bajo vientre, de modo que pueda introducirse la mano; con la derecha, extráigase, con cuidado, las entrañas, procurando que salgan enteras, a fin de que no se arruine el interior del animal; se lava bien interiormente y se seca con un paño limpio.

Se sala el ave, y se la deja apoyada por el lomo.

Preparación del relleno. — Se necesitan medio kilo de hígado de ternera, medio kilo de castañas, la miga de tres o cuatro pancitos franceses, dos tazas de leche, ciento cincuenta gramos de manteca, cien gramos de jamón crudo, cebolla, perejil, ajos, una hoja de laurel, sal, pimienta, cuatro yemas de huevos.

Se remoja en leche la miga de pan; se lava el hígado de ternera en dos o tres aguas con sal; se le da un hervor en agua con sal, perejil, un pedazo de cebolla, dos dientes de ajo, una hoja de laurel y una pizca de pimienta; se le deja escurrir y se corta menudamente, y, mejor aún, si se pica o pasa por la máquina de picar carne; se pica menudamente el jamón y se mezcla con el hígado. Debe quitarse la primera cáscara de las castañas y darles un hervor en agua para poder quitar perfectamente la segunda cáscara; se las pone a cocer en leche y, cuando estén bien blandas, se las pisa menudamente, agregándolas a la mezcla que se está preparando; añádanse a ella el pan remojado y deshecho, la manteca y sal y pimienta a sabor, procurando mezclar todo muy bien, y, por fin, el huevo batido.

Cómo proceder para rellenar el pavo. Extiéndase la piel recubierta de carne que quedó al descarnar el hueso del cuello; llénese la cavidad de la pechuga y póngase relleno también en la parte del cuello que se extendió; se vuelve la parte del cuello hacia adelante, sobre la pechuga, hasta cerrar bien la abertura y se cose con una aguja algo gruesa provista de hilo fuerte. Debe procurarse no romper la piel al coser. Se rellena en seguida la cavidad inferior, y se cose la abertura con la misma aguja y el mismo hilo que la anterior.

Cómo se prepara el ave para llevarla al horno. — Se llevan los alones por el lado hacia atrás del cuerpo del pavo y se atan sobre el lomo, uniéndolos entre sí con un piolín fuerte. Se lleva también por los costados, hacia atrás, las piernas y se las ata sobre las caderas, en la misma forma que se hizo con los alones. Se unta la superficie del pavo con manteca, se coloca en una asadera, apoyándolo sobre el lomo y se pone al horno a temperatura regular, teniendo cuidado de untar a menudo su superficie con manteca o aceite mientras dure la cocción. Una vez cocido se quita de la asadera, colocándolo en la fuente en que se presentará, y se deja enfriar completamente. Si se quiere, puede bañarse con gelatina para darle brillo y hasta decorarse con la misma. Se arregla la fuente, colocando alrededor del pavo, con arte, legumbres cocidas y picadas, tomates cortados artísticamente, etc.

OTRO RELLENO PARA EL PAVO

Pavo trufado

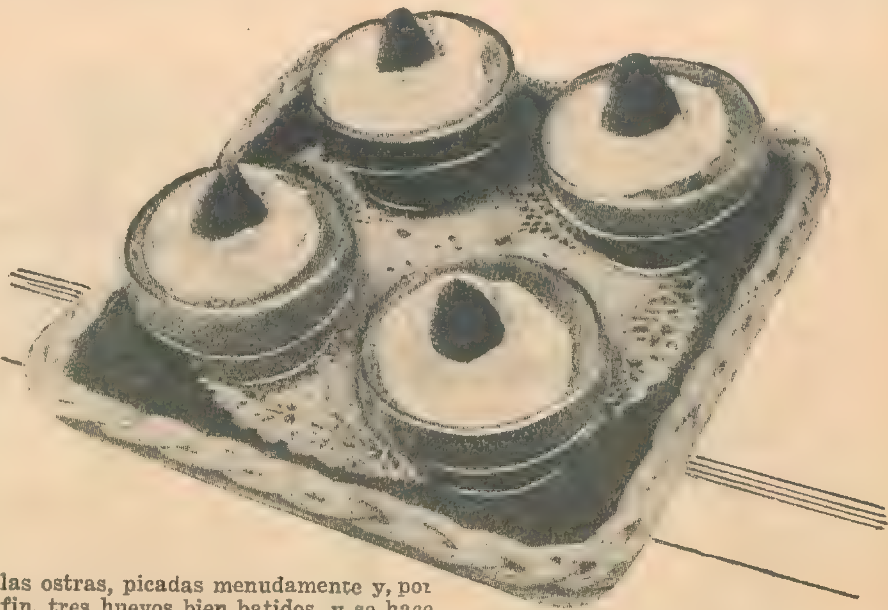
Prepárese el pavo como se indicó anteriormente. Se prepara el relleno lavando el hígado de ternera en dos o tres aguas que estén provistas de suficiente sal; se lo pone a hervir con cebolla, perejil, laurel, dos dientes de ajo, una hoja de laurel, sal y medio vaso de vino blanco; una vez hervido se pica con un pedazo de tocino fresco; se agregan ciento cincuenta gramos de manteca, sal, pimienta, miga de pan remojado en leche, cuatro yemas de huevos, un tarrito de trufas saltadas en manteca, todo muy bien mezclado. Se rellena el pavo procediendo como en el caso anterior.

PESCADO A LA MAYONESA

Límpiese bien una merluza y cuézase echando al agua un pedazo de cebolla, una hoja de laurel y unas ramitas de perejil; una vez cocida, déjesela enfriar y desmenúzesela. Se pican menudamente papas cocidas y limpian y cortan en forma de tallarines dos lechugas finas lo más verde posible; se mezclan las substancias preparadas y se las sazona con sal, pimienta, aceite y vinagre; se amontona este preparado en el centro de cada plato, dándole la forma de bola a cada porción; se las cubre con una mayonesa que se prepara del modo siguiente: se baten dos o tres yemas de huevo y se va echando aceite, gota a gota, revolviendo hasta que se endurezca; se le agregan sal y una cucharadita de mostaza si se quiere, y dos cucharaditas de buen vinagre, revolviendo siempre. Se pica perejil y se mezcla a la mayonesa, a fin de darle color verde; se cubre con esta mayonesa el preparado y se decora con montoncitos, muy pequeños, de pimientos morrones picados.

CROQUETAS DE OSTRAS

Se pone al fuego una cacerola con una cucharada de manteca, se dora en ella una de harina; agréguense sal, pimienta, una cucharada de jugo de limón, el agua de un tarro de ostras y una taza de leche; se agregan a esto las ostras, picadas menudamente y, por fin, tres huevos bien batidos, y se hace espesar, siempre removiendo. Debe cuidarse de agregar los huevos, poco a poco y fuera del fuego. Se deja enfriar este preparado y se forman las croquetas de tamaño algo pequeño, se las envuelve en pan rallado y tamizado, se las pasa ligeramente en huevo bien batido, al que se habrá aderezado con sal y pimienta, y se las fríe en aceite o grasa muy caliente; se les pincha palillos. Son muy agradables frías.



CREMA DE NARANJAS

Elíjanse seis naranjas grandes; se las parte transversalmente en dos; se exprime el jugo y quitan toda la pulpa y ollejos que quedaron en las cáscaras disponiendo éstas para servir en ellas la crema. Después de colarse el jugo, se incorpora el azúcar molida en proporción de cucharada y media por cada naranja o más, si se sintiese la mezcla muy agria; se disuelve en ella una cucharada de chuño y se pone al fuego hasta que se cueza el chuño, cuidando de revolver el preparado lo más a menudo posible; se baten cuatro yemas de huevo hasta que se esponjen muy bien, para lo cual es conveniente echar en ellas un poquito de una clara; se quita del fuego la mezcla, y en el momento de retirarla se incorporan las yemas batidas, en chorro fino, en tanto se va revolviendo continuamente a objeto de que se mezclen bien. Se deja enfriar un poco y se sirve en las cáscaras preparadas, colocando cada una en un platito; se hace enfriar bien la crema antes de presentarla a la mesa.

PAN DULCE DE NAVIDAD

250 gramos de manteca, 250 g. de azúcar en polvo, otro tanto de pasas sultanas sin semillas y 200 gramos de pasas Corinto; una taza y media de fruta abrillantada, a la que se habrá quitado el azúcar que la cubre y picado menudamente, ½ kilo de harina, la que se tamizará con 1 cucharada bien llena de polvo de hornear, 4 huevos y leche suficiente para dar consistencia a la masa.

Debe tamizarse la harina con el polvo de hornear dos o tres veces a fin de que se mezclen muy bien. Límpiense bien todas las pasas, remojándolas en agua caliente y dejándolas secar perfectamente; únaselas con la fruta abrillantada, limpia y picada; se echa esto en la harina, removiendo a fin de que se mezclen bien con ella. Se funde la manteca, sin que se caliente mucho, y se le añade el azúcar; se revuelve hasta formar crema; se van añadiendo, uno a uno, los huevos, batiendo continuamente, y no echando el siguiente hasta que no se haya unido bien a la mezcla el anterior; se va agregando, poco a poco, la harina preparada anteriormente con el polvo de hornear y la fruta, y se sigue mezclando; se humedece convenientemente la masa con la leche, hasta que se obtenga consistencia. Se hornea en moldes revestidos con papel blanco, untado con manteca, a buena temperatura. Estas cantidades darán, más o menos, dos kilos de pan dulce. Puede substituirse la fruta indicada por piñones, almendras o nueces.

Las piedras cayeron

(Continuación de la página 16)

—¡Basta! — rugió Chevrier, que, al parecer, era una persona muy nerviosa. — Por ahora nada más.

Laurent, con su característica frialdad, hizo su relato a instancias del jefe:

—Tierney y yo — dijo, — llegamos al borde del cañadón. Y yo fuí el primero en descender.

—Un momento — interrumpió el policía. — ¿Estaban unidos por la soga como generalmente se acostumbra?...

—No.

—¿Por qué no?

—Porque Tierney no quiso — repuso Laurent.

—Continúe...

—Descendí primero, rompiendo el hielo para hacer la escalera, y cuando había bajado unos diez metros, noté que Tierney no estaba conmigo. Miré otra vez, pues un poco de nieve me había caído sobre los hombros, y con la desesperación consiguiente noté que Tierney había errado el golpe de hacha, y caía en el vacío. Luego continué bajando, y cuando llegué al fondo del cañadón, el cuerpo de Tierney ya no presentaba señales de vida.

—¿Cuánto tiempo hace que conocía a Tierney?

—Un poco más de un año.

—¿Frecuentaba mucho su casa?

—Sí. Me ayudaba en los trabajos de medicina.

Hubo una larga pausa antes de efectuar la última pregunta de la serie, que a las claras denotaba la falta de confianza que tenía el policía. Por fin llegó, brutal, rápida, terrible:

—¿Tiene usted dudas sobre la fidelidad de su esposa?

—¡No! — contestó, secamente, Laurent con voz que ponía de manifiesto su creciente indignación.

—¡Señora Imseng! — gritó Chevrier.

La dueña del hotelito alpino se puso de pie.

—¿Qué hacía usted antenoche entre las ocho y las nueve?

—Estaba sentada al lado de la ventana.

—¿Dónde da la ventana?

—A la entrada del camino, donde hay un banco.

—¿Y quién había en el banco?

—Estaban sentados la señora Laurent y el joven que murió anoche.

—¿Escuchó algo de la conversación?

—Lo único que oí fué que el joven le decía a la señora: "Esto tiene que acabar: mañana tú irás conmigo."

El ruido de los papeles y el tableteo sincrónico del lápiz del jefe era lo único que se escuchaba en la sala donde se palpaba un ambiente intenso.

—Continúe, Andermartten — ordenó Chevrier.

—Señor — dijo éste, — las piedras que estaban al lado de Tierney no pueden haberse caído por sí solas. Una de ellas está bien cerca del cuerpo; pero las otras dos están a cinco metros, cosa que es imposible que suceda naturalmente. Por lo tanto, afirmo que esas piedras fueron tiradas desde arriba.

—Doctor Laurent, ¿tiene algo que agregar?

—Nada más que lo siguiente: cuando cayó Tierney, yo estaba a diez metros debajo de él.

—¿Tiene alguna forma de probarlo?

—Ninguna.

Chevrier se disponía a levantarse, cuando la voz de la señora Laurent se escuchó en un grito:

—¡Un momento! Estoy segura de que la persona que veíamos en la parte baja era mi esposo. ¡Debe haber alguna manera de probarlo, Dios mío!...

Yo tenía los nervios destrozados, y excitado como un ebrio, me paré y grité también a todo pulmón:

—¡Yo lo puedo probar!

Chevrier me miró asombrado, y después de examinarme la cara, preguntó:

—¿Cómo?

—Tenemos que ir inmediatamente al lugar, usted, los esposos Laurent, Andermartten, guías, gendarmes y yo.

El jefe de policía me miró otra vez, y su concepto de mi sinceridad pareció ser satisfactorio:

—Está bien — contestó. — Iremos ahora mismo.

Dos horas después habíamos llegado todos al lugar. El cadáver aún estaba allí, vigilado por un policía. Era como había dicho Andermartten: las piedras no pudieron, de ningún modo, haber caído solas.

Subimos con el jefe y Andermartten hasta el borde del cañadón, y allí encontré el hacha alpina que en la parte metálica tenía grabado el nombre: "Felipe Tierney".

—¡Si Tierney hubiera estado abajo — exclamé, — el hacha estaría también abajo! Si las piedras hubieran caído por accidente, el hacha estaría en su mano. Pero aquí estamos frente a un caso criminal en el cual el autor halló su castigo como usted puede ver, jefe.

El rostro severo de Chevrier se transformó con una amplia sonrisa, y al llegar abajo, dijo a Laurent:

—¿Por qué no contó lo sucedido, doctor?

—Porque creí que pudiera estar complicada mi mujer, y la cárcel era lo de menos.

—¿Y ahora?

—Ahora he comprendido que ella... en fin, le diré que las dos primeras piedras que me tiró Tierney cayeron lejos de mi cabeza, y cuando estaba desprendiendo la tercera para tirármela, perdió el equilibrio y cayó.

—Nos ha evitado un trabajo desagradable — exclamó Chevrier, mientras que un golpe seco indicaba que las esposas en las muñecas de Laurent habíanse abierto...

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

COLECTA PARA LOS POBRES

¿ME LO CUIDA MIENTRAS VOY A ALMORZAR?

COLECTA PARA LOS POBRES

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW

EXPRESO

EXPRESO

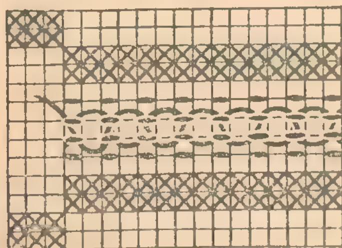
ENTRADA DE SERVICIO

¡AH! UN REGALO DE NAVIDAD DE SU MAJESTAD.

O. SOGLOW

S. M. OBSEQUIA A LA REINA





rojo.
rojo.
amarillo.
verde.
amarillo.
rojo.
rojo.

Esta hermosa bolsa para labores será un ingenioso obsequio, de valor práctico para las muchachas o señoras que se dediquen a los tejidos. Está hecha en tela gruesa, rústica y bordada con hilos de colores fuertes y delicados, según las indicaciones que señala el diagrama correspondiente. Esta bolsa se cierra todo a lo largo con un gran cierre relámpago de metal inoxidable.



¿Qué les parece esta idea para un cinturón moderno? Por el esquema de más abajo es fácil notar el procedimiento a seguir para confeccionarlo. Son redondeles de grueso cartón, revestidos de lana o hilos gruesos de tonos diferentes y unidos, luego, entre sí, para formar el detalle de la hebilla. Las dos partes se unen para cerrar la cintura, mediante un cordón del tono del traje o del color predominante del mismo cinturón.

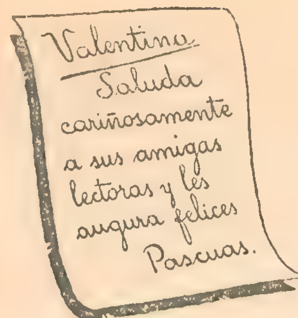


R .... rojo.
Y .... amarillo.
B .... marrón.
F .... gris.
G .... verde pasto.



Original y vistosa cartera bolsa hecha con cordón grueso de dos colores y con medios puntos al crochet. Se tejen las partes por separado y luego se arma la cartera, forrándola por dentro con entretela muy gruesa. Esta sería una interesante idea para confeccionar y obsequiar a las muchachas o señoras que salen por las mañanas, que veranean o que suelen practicar deportes.

CONTESTANDO A LAS LECTORAS



ADMIRADORA (Buenos Aires). — Yo creo, amiga, que usted exagera la nota. ¿Desde cuándo una mujer de su altura hace protestas? Convengo con usted en que es una muchacha alta, pero, ¡cuidado!, solamente alta, ¿comprende? Póngase trajecitos claros. Esa impresión que usted tiene de los géneros blancos, no es exacta, se lo aseguro. Use cinturones obscuros o de tonos fuertes, preferentemente anchos; eso ayudará a acortar la silueta. No se ponga vestidos enterizos, sino cortados al talle. Los conjuntos de falda y chaqueta deben quedarle muy bien. Descarte sombreros altos (tiroleses) y tacones. Si necesita algo más, vuélvame a consultar. Quedé encantada de su amable cartita. Hasta otra, pues.

PEPI (Córdoba). — La muestra que me mandó es muy linda, y por los datos que me da, debe sentarle perfectamente a su tipo. En cuanto al modelito a que hace referencia, lo encuentro muy chic y se lo aconsejo siempre que su estatura no sea muy bajita. He respondido, Pepita, lo antes posible, y cuento con su conformidad.

EXTRANJERA (Capital). — Pero ¿es posible que una chica joven como tú se lamente tanto de si misma? Mira, querida, creo más bien que pones poca fe en tu arreglo y en tu apariencia frèsquísima, y no consideras para nada los atractivos que, estoy segurísima, debes tener. Tu carta, tristísima, merece mucho más espacio del que yo puedo regalarte en este correo. En estos días recibirás más directamente mis noticias. Sólo te pido, por ahora, ser un poquito más cordial contigo misma. Eso te regalará un aspecto y un espíritu mucho más moderno, ¿sabes? Y eso es primordial para poder vencer y tener suerte en la vida. No te vayas a creer que son palabras de consuelo, no, a ti no te hacen falta. Es un consejo sano que te lo digo para tu bien y porque comprendo y sé tu situación.

CHIQUITA (Yapeyú, Corrientes). — No sabes cuánto me alegra el saberte contenta con aquel regalo que te hice; pero no hay nada que decir: te lo mereces por lo simpática. Te agradezco mucho tus augurios, y los retribuyo de todo corazón. Que seas feliz y que tengas mucha suerte. Hasta siempre.

CLELIA A. LOMES (Rosario). — Recibí muy bien su cartita, Clelia. Saludos.

INDIANA (Rosario). — ¿Que sigue mi sección? ¡¡¡Nooo!!!

MEME (Sarah. Pampa). — Estoy buscando esos catálogos y demás noticias para poder informarla bien. En otro correo atenderé sus otras consultas. Hasta prontito, Méme, y le adelanto que si tiene voluntad, puede oír música. No haga caso a las tonterías que a veces dicen algunos. Es una expansión para su espíritu que no hay por qué negársela, ¿no cree así? Adiosito, lectora amiga, y mis buenos deseos para usted y los suyos.

I. M. A. (Necochea). — Cualquiera de los dos encajes que me mandó le harán un riquísimo traje. El verde le quedará muy bien si usted es una chica mayorcita. El blanco, en cambio, es más juvenil, más fresco, más primaveral. Pero ya le digo, con lindos visos tienen que hacer un efecto riquísimo.

VALENTINA.



CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

La frescura del aspecto es lo esencial en la belleza del verano

Lo más importante en el verano es tener un aspecto fresco y pulcro. Nada ayuda tanto a ello como un maquillaje perfecto.

Algunas pieles muy grasosas, no retienen el polvo cuando hace calor, y media hora después de concluído el arreglo tienen una apariencia pesada y poco agradable. El polvo líquido, que se adhiere de un modo uniforme y firme, puede prestar valiosa ayuda en tal caso.





Un ligero toque de polvos livianos bastará para retocarlo en las áreas en que el líquido no resista la grasitud del cutis.

Si las manos se hinchan y enrojecen, convendrá apoyar los codos sobre una mesa y conservarlas levantadas, con los dedos hacia arriba, en cualquier momento de descanso. Tan sencilla medida mejora la circulación de la sangre y combate la incómoda rojez de las manos.

En detrimento de la belleza actúan también los efectos de la transpiración; efectos que se multiplican si no se procede a una higienización completa y absoluta. Por lo demás, no puede haber frescura donde la transpiración hace estragos. Baños y espolvoreos con talcos desodorantes son los mejores sistemas contra la apariencia desastrosa que se repite en los días de más calor.

Es necesario, lectoras, activar la voluntad en procura del cumplimiento de pequeñas reglas que redundarán únicamente en beneficio de nuestra coquetería más personal.

No hay que olvidar que la frescura del aspecto será el punto primordial para la base que pretendamos levantar como mujeres bellas o elegantes.

La preocupación de ser hermosa

ALMA QUE SUFRE.

Pregunta: ¿Cómo debo combatir el cutis seco y las pecas y manchas de la cara?

Respuesta: Use para lubricar el cutis una buena crema grasosa como la que sigue: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gotas.

Para evitar las pecas, en primer lugar no debe desafiar al sol. Para el verano use una de esas cremas que impiden el paso de los rayos pigmentadores y, sobre todo, no salga al sol sin sombrero. Use esta loción decolorante por la noche; ácido acético diluído, 4 gramos; alcohol, 6 gramos; jugo de limón fresco, 16 gramos; agua, 74 gramos.

Es probable que su cutis esté reseco a causa de la crema contra las pecas que está usando. Esos productos tienen siempre un elemtnto corrosivo que deseca. No olvide usar generosa cantidad de la crema lubricante que le indico, para contrarrestar ese mal.

YITA DE 15 AÑOS. — SARITA A. ROMERO. — ISABELITA. — MOROCHA CON FE.

Pregunta: ¿Cómo combatir los granitos, los barros, la grasitud del cutis?

Respuesta: En primer lugar, cuidando la dieta, y suprimiendo en ella el exceso de grasa, almidón y azúcar. Comer buena cantidad de verduras crudas y cocidas. Frutas crudas como manzanas, higos, ciruelas, duraznos. Carne al horno o a la parrilla, sopa clara o con verduras.

En segundo lugar, extirpar los granitos cuando están maduros, sin lastimar la piel al hacerlo.

Prestar atención cuidadosa al funcionamiento perfecto y normal de los intestinos y riñones.

Lavarse la cara con un jabón de espuma suave todas las noches, y usar la loción curativa que sigue: azufre precipitado, 6 gramos; glicerina, 4 gramos; alcohol, 12 gramos; agua de rosas, 32 gramos; agua, 46 gramos.

BIBI.

Pregunta: Los quehaceres domésticos me ponen las manos rojas, sobre todo en el verano. ¿Qué hacer para evitarlo?

Respuesta: Use guantes de goma para los quehaceres. Lávese las manos con agua tibia y un jabón suave, séqueselas bien y déles luego un largo masaje con una mezcla de glicerina y agua de rosas. El masaje debe comenzar en las yemas de los dedos y seguir hacia la muñeca y llegar hasta el codo, a fin de descongestionar las manos. Por la noche, déles un baño de cinco minutos con aceite de castor mezclado con aceite de olivas, tibio. Una crema lubricante, que debe usar después de cada lavado, aplicándosela igualmente por medio de masajes, es la que sigue: ácido esteárico, 10 gramos; manteca de cacao, 2 gramos; lanolina anhidra, 2 gramos.

ELENITA DE TAFI VIEJO.

Pregunta: Tengo el cutis muy grasoso y los poros muy abiertos, vello sobre el labio superior y en torno de las orejas; algunas arrugas bajo los ojos; la piel de los labios muy sensible y con tendencia a agrietarse. Tengo 1 metro 67 de altura y peso 56 kilos. ¿Qué debo hacer para mejorar mi aspecto?

Respuesta: Lávese la cara con agua tibia y la espuma de un jabón suave. Emplee una brocha para hacer penetrar la espuma en los poros abiertos, y disolver el sébum endurecido y el polvo acumulado en ellos. Enjuáguese el cutis con abundante porción de agua tibia hasta levantar toda traza de jabón, y agregue al agua del último enjuague una pulgarada de bórax en polvo. Pásese por las regiones grasas la loción que sigue: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 005 gramos. Como esta loción es desecante, no la pase por la cercanía de los labios ni sobre los párpados. En estas dos últimas áreas debe colocarse, antes de dormir, la crema lubricante que indico a "Alma que sufre". Por las mañanas, si su cutis amanece reseco, colóquele la crema en toda la extensión, entre con ella al baño, de modo que su acción dure cierto tiempo. Emplee la observación para saber con cuánta frecuencia debe usar tanto la loción como la crema. En torno de los ojos y sobre los labios use la crema todas las noches. Finalmente, decolórese el vello con agua oxigenada a 20 volúmenes, exponiendo al sol la parte humedecida. No se lo arranque, puesto que es débil. Para su estatura, el peso ideal es de 61 kilos. Debe, pues, aumentar cinco kilos. Si su cutis es blanco y rosado, sus ojos grandes y su silueta fina, tiene usted muchos valores en su favor. Cepíllese el cabello para dar flexibilidad y póngase un poco de brillantina.

M. D. ALEMAN; TRELEW.

Pregunta: ¿Cómo debo combatir los poros agrandados y los puntos negros?

Respuesta: La crema que usted usa es buena, pero cámbiela si no le causa buenos efectos, pues eso es cuestión personal. Levántela con agua tibia y abundante espuma de un jabón suave. La base de un cutis claro es la limpieza a fondo y los puntos negros no son otra cosa que sébum acumulado en los poros y ennegrecido por el contacto con el aire. Suprima la que usa como base del polvo, y emplee, más bien, una leve capa, muy leve, de la más grasosa. Por las noches, antes de dormir, ensaye esta loción en los sitios afectados por los puntos negros: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 0.05 gramos.

RUBIA AFLIGIDA.

Pregunta: ¿Qué debo hacer para extirpar el vello?

Respuesta: El único medio de extirpar el vello, permanentemente, es el eléctrico. Hay buenos depilatorios en el comercio. Pero aquí va una receta, de todos modos: sulfuro de estroncio, 60 gramos; creta precipitada, 20 gramos; óxido de cinc, 20 gramos.

Si el vello no es excesivo, emplee la decoloración con agua oxigenada a 20 volúmenes, y la extirpación con la pinza.

ELSY.

Formule su pregunta a "El consejero de los novios", que atiende **Nenúfar**, en Río de Janeiro 300.

CHARITO, DE TUCUMAN.

Pregunta: ¿Qué debo hacer para extirpar el vello de los brazos?

Respuesta: Estimada Charito: lea usted la respuesta que, sobre el mismo asunto, doy a "Rubia Afligida".

MARY; CONDORDIA.

Preguntas: 1ª: ¿Qué me aconseja para evitar los granitos, puntos negros en la espalda?

2ª: ¿Qué debo hacer para blanquear el cutis de la cara y la garganta, y evitar manchas y pecas?

3ª: ¿Debo hacer preparar las recetas en una farmacia o la mezclo en casa?

Respuesta: Compre un cepillo de mango largo para friccionarse la espalda con abundante espuma de jabón cuando se baña. Emplee luego una loción desinfectante y desecante para el acné juvenil.

Para evitar las manchas y las pecas no desafíe al sol sin protegerse con una crema de las que evitan los rayos que pigmentan. La loción que sigue es decolorante y le servirá para limpiar su cutis de manchas, si ellas son superficiales: ácido acético diluído, 4 gramos; alcohol, 6 gramos; jugo fresco de limón, 16 gramos; agua, 74 gramos.

Use una buena crema nutritiva para contrarrestar los efectos desecantes de la loción. El líquido debe permanecer quieto 24 horas, y filtrarse luego.

Si las recetas son sencillas, se pueden preparar en la casa, pero siempre resultan mejor mezcladas en una farmacia, pues las proporciones deben mantenerse justas.

HAY QUE CONSERVAR EN LA MIRADA EL ENCANTO DE LA JUVENTUD

Muchas veces se ha hablado del poder, de la atracción de una hermosa mirada de mujer.

¿Y sabéis que esa hermosa mirada puede "aprenderse a hacer" mediante cuidados y equilibrios bien estudiados?

Veamos qué nos dicen los tratados de referencia.

LO QUE NO HAY QUE HACER

—No fumar mucho. No beber mucho. El alcohol y el tabaco atacan a todos los órganos y también a los ojos.

—Muchos dolores de cabeza, muchas jaquecas, son producidas por los ojos. Hay que desconfiar de los que dan consejos bien intencionados, pero incompetentes.

—No hay que llegar a sufrir para consultar al especialista. Es indispensable hacerlo si la vista no parece normal, si los ojos "lloran", si se ven dobles o triples las lámparas, un arco en el cielo, si "saltan o bailan" los ojos, si lo que se lee parece temblar.

—No hay que resistirse a usar anteojos si el oculista lo aconseja; hay que usar vidrios coloreados contra la luz violenta, y no hay que hacer caso si muchas lo llevan por "snobismo". Es menos ridículo llevar anteojos, que no distinguir a la gente que se cruza con una.

—No llevar nunca los dedos a los ojos sin motivo indispensable, sobre todo si la vista es delicada.

—No leer nunca con la luz del sol sobre el libro; tampoco leer en la media obscuridad.

—No leer en la cama, a menos que se esté tan bien instalada como en un sillón, es decir, completamente sentada.

—No acostarse nunca, y bajo ningún pretexto, sin haber quitado perfectamente el maquillaje de las pestañas y cejas.

LO QUE HAY QUE HACER

—Trabajando hay que iluminar el trabajo, pero guardando los ojos en la obscuridad.

—Hay que leer y escribir con rayos de luz que lleguen por la izquierda y nunca con la lámpara a menos de 33 cm. de distancia. Así se evita la miopía progresiva.

—Mirar el horizonte lo más seguidamente posible; la vista reposará.

—Si los ojos son delicados habrá que bañarlos con agua hervida y templada, agua boricada, agua de manzanilla, agua de rosas rojas; pero nunca con agua "cruda" ni fresca.

—Contra la rojez de los ojos, he aquí una buena fórmula: borato de soda, 15 gramos; adrenalina, 6 centigramos; agua destilada hervida, 1 litro. Usarla en baños oculares.

—Una solución salada de 14 gramos por litro de agua hervida y templada es tónico de lágrimas. Hay "lágrimas artificiales", excelentes para los ojos.

El hermanito

(Continuación de la página 59)

salió a la calle dispuesto a buscarla hasta que la encontrase, aunque tuviese que recorrer la ciudad entera para ello.

"¿Le habrá ocurrido algo?", se decía su almita apesadumbrada mientras él caminaba en dirección a una plaza próxima. "¡Hace tanto calor! Quizá se haya quedado a tomar un poco de aire..."

En la esquina de la plaza le pareció vislumbrar su figura entre la obscuridad. Sin duda alguna era ella. Estaba de pie junto a un árbol y tenía un aire tan extraño, avanzando un paso y retrocediendo en seguida, como si vacilase por decidirse a algo. Perico creyó que iba a entablar conversación con alguno de los hombres que circulaban por ahí, uno de los cuales permanecía a la expectativa, sin decidirse también a acercarse a la muchacha.

El chico no esperó más. Corrió hasta ella, y rodeándola del talle, la apretó fuertemente.

—¡Juliana! Ven, vamos pronto... ¡Si tú supieras qué sorpresa!...

Juliana se estremeció cuando los bracitos de Perico la rodearon. Sus ojos revelaban un inmenso azoramiento, como si la hubiesen sorprendido en alguna grave falta, y los labios le temblaban cuando le contestó al niño:

—¡Perico mío! Estaba resuelta... esta noche...

Pero la declaración murió en sus labios. El niño la arrastraba por los brazos y ella se dejó llevar, contenta de que su intervención hubiese despejado la terrible alternativa en que se encontraba.

—Si tú supieras, Juliana — exclamaba él, gozando de la incertidumbre que iba desparramando. — ¡Si tú supieras!...

La muchacha, mientras se amoldaba al apresurado paso del chico, lo estrechó fuertemente contra ella, y con la voz temblona, con un acento que parecía nacerle desde lo más hondo del alma, le dijo:

—No sé de qué me hablas, vida mía. Pero has llegado tan a tiempo... Hay algo que te debo con mucha más obligación que una alegría de Navidad, y tú me has salvado...

El pequeño sonreía. Cuando llegaron a la casa la hizo sentarse en el vestíbulo. La muchacha, anonadada todavía, dejó que el hermano, con una alegría que ella desconocía, ordenara.

—¡Juliana!

La muchacha penetró en el comedor y sus ojos se maravillaron ante el fantástico espectáculo del árbol encendido. Y cuando desconcertada por la visión, que le parecía un sueño, interrogó a Perico, éste, dándole la carta, le contó, con lujo de detalles, todo lo ocurrido.

Juliana, temblorosa, cuando hubo escuchado el relato del niño, leyó:

"Juliana: el destino ha querido que nos encontráramos por intermedio de Perico. No sabe usted qué joya tiene en ese hermano y la suerte que ha sido para mí el conocerlo. Y como estoy enterado de lo que ocurre en su casa, le ruego que pase mañana por la mía, donde hablaremos con más extensión y encontraremos el trabajo que tanto le hace falta a usted. Y entre los dos nos preocuparemos para que Perico siga siendo, como hasta ahora, un hombre tan digno y despejado. Muchas felicidades, — *Santa Claus*.

Juliana, anonadada, cayó sobre una silla llorando de felicidad, y Perico, mientras miraba con ojos azorados el brillo extraordinario de una estrella en lo más alto del árbol, se llevó las manos al pecho, y golpeándose repetidas veces dijo, en voz tan baja que sólo su conciencia podía oírle:

—Perdóname, mi buen Dios; perdóname...

COMO QUISIERAN PASAR SUS VACACIONES



EL PORTERO DE HOTEL

La mano de barro

Continuación de la página 27)

que se ponga bonita... ¡Ha cortado! ¡No importa!

Claudio, moviéndose con torpeza, hace su "toilette". El ayuda de cámara sostiene con ambas manos un finísimo traje de viaje.

—Dame algo de beber.

El criado abre un pequeño armario y le sirve.

—¡Puro, puro, hombre! ¿No ves que no soy una mujer?

■

La mucama de la esposa de Ernesto hace pasar a Claudio y le entrega la valija solicitada.

—Llame a la señora. Tengo que hablar con ella.

Llega Amelia. Su rostro da señales de un profundo disgusto. Claudio hace esfuerzos para que sus ojos turbios puedan contemplar su imagen con limpidez. No puede. La saluda tratando de permanecer derecho. Y sus labios endurecidos hablan:

—Amelia... Lo de la valija es una excusa... He venido a conversar contigo. Hace mucho tiempo que esperaba un momento así.

La joven esposa, indignada y herida en su amor propio, le dice con energía cargada de desprecio:

—¡Canalla! ¡Retírese!

Y con decidido ademán oprime el botón del timbre para llamar a la mucama. Claudio se adelanta y le aprisiona el brazo. Ella, con arrebato instantáneo, hace sonar la mano sobre la mejilla de Claudio, que pierde el equilibrio y cae. Consciente de la situación, al verlo en el suelo, Amelia se asusta y huye desatinada.

El golpe despertó en el amigo de Ernesto un rencor agresivo que desató su lengua, quedando al descubierto el hombre de bajas pasiones.

—No será esta la última vez... No me cansaré de molestarte... Te has burlado de mí y me perteneces. Si antes fuí indiferente ante tus ojos, fué porque me creí en exceso feliz y me pareciste poco hermosa: pero hoy, en brazos de otro, te veo más linda...

La mucama, que lo ha ayudado a levantarse, lo va conduciendo a la puerta. Amelia, trémula, escucha detrás de la cortina.

—Te pido perdón, Amelia. ¡Te amo!... Serás mía a las buenas o a las malas... ¡Huyamos! Tengo fortuna. ¿Qué puedes esperar de Ernesto? ¡Amelia! ¡Amelia!... Mirá cómo me inclino. — Hace ademán de arrodillarse, pero la mucama no se lo permite.

—¡Señor, por favor! Es muy tarde...

—¡Ah, no!... Bien. Te vas a arrepentir. Ya sabrá Ernesto por mis propios labios quién fuiste tú para mí. Yo destruiré esa felicidad que me han robado.

En un valiente esfuerzo la mujer ha conseguido abrir la puerta y lo arroja afuera. Amelia, desfallecida, se aferra a la cortina para no caer. Ha visto el final de la escena. Y con voz frágil, que parece retornar a la infancia, ruega:

—¡Ven, ayúdame a rezar!

■

A medida que se aproxima a Verónica, la noche parece más negra. Llueve torrencialmente. La "voiturette" está enlodada. El parabrisas se ilumina con el resplandor difuso de la luz de los faros, como si fuera una mancha marrón de escasa transparencia. Un viento bramador estremece la soledad del campo. La luz de los relámpagos muestra en la sombra densa los árboles arqueados, con las ramas desmelenadas, como si estuvieran sufriendo una epilepsia de espanto. Retumban furiosas las descargas eléctricas. El agua va inundando el camino. Claudio, inconsciente de su situación, desea llegar cuanto antes. Hunde el pie en el acelerador. El coche no avanza. Está en un pantano. Se baja, y la lluvia y el viento huracanado quisieran arrastrarlo. Los faros iluminan escasamente. Se queda simultáneamente sin luz. La obscuridad no deja ver su gesto desesperado de impotencia y odio. Hunde los pies en el fango al querer caminar. El frío lo inmoviliza. Desesperado, llama:

—¡Ernesto!... ¡Ernesto!...

Y a ciegas, cayéndose, trata de huir. Una especie de terror disipa su odio, pero su corazón obstinado muestra en su fondo la efigie de Amelia y Ernesto.

En la estancia "La Carreta" todo el mundo está en pie. Una recua de cien potros asustados por la tempestad ha roto las tranqueras y los alambrados, huyendo en estruendosa carrera.

—¡Ernesto!...

Y un rumor confuso, que crece como si saliera de las entrañas del viento, hiela la voz en su garganta, y sus ojos espantados ven bultos que se multiplican en desenfrenados saltos. Las bestias pasan sobre él, relinchando, rodando, tropezando unas con otras, huyendo...

■

A las seis de la mañana la tormenta ha cesado y la tierra se seca. Ernesto y la peonada han salido en busca de los potros.

Un hombre llega corriendo.

—¡Señor! — exclama con el miedo pintado aún en los ojos. — En ese camino, y junto a la tranquera de las "Dos Cruces", hay un brazo que parece brotar del suelo. ¡Y la mano parece de barro!...

MAÑANITAS DE FIESTA



PARA pasear o andar de compras en estos días de grandes preámbulos festivos, nada mejor indicado que estos vestiditos de característica practicidad y buen gusto.

Los modelos que figuran en la página fueron realizados en lino, hilo y algodón estampado con motivo moderno y alegre.

Son figurines sencillitos, muy simpáticos en conjunto, porque realizan la obra más apreciada del momento: sin extravagancias, algunos detalles interesantes y deliciosamente logrados.

¿Qué le parece la moda?

QUE le parece a usted la moda? He aquí una cuestión de la que se oye hablar a cada rato.

"Evidentemente, yo encuentro hermosa a la moda porque... es moda."

Así contestan la mayoría de las mujeres.

Pero, hablando formalmente, ¿es en verdad atractiva, linda, interesante? No olvide usted que en la moda contamos con todas esas manifestaciones a que tan fácilmente se adhieren las "titís", que nos denigran en la calle y que hacen sonreír al hombre que espera nuestro paso.

Y lo francamente triste es que la mayor parte de las mujeres no dicen nada de la moda, no porque nunca se hayan puesto a pensar, sino porque..., ¡y bueno, porque es eso: MODA!...

Y usted, gentil amiga, no se cuente en esta "mayoría". Sea personal. Juzgue severamente y lo más justicieramente posible cada idea que la moda le proponga.

Y cuando encuentre que lo que todas sus amigas llevan y a usted no le gusta, pero se usa, dígalo sin temor, rompa esa barrera que nos pinta a las mujeres como bichitos sin carácter, absolutamente dispuestas para las veleidades de doña Moda...

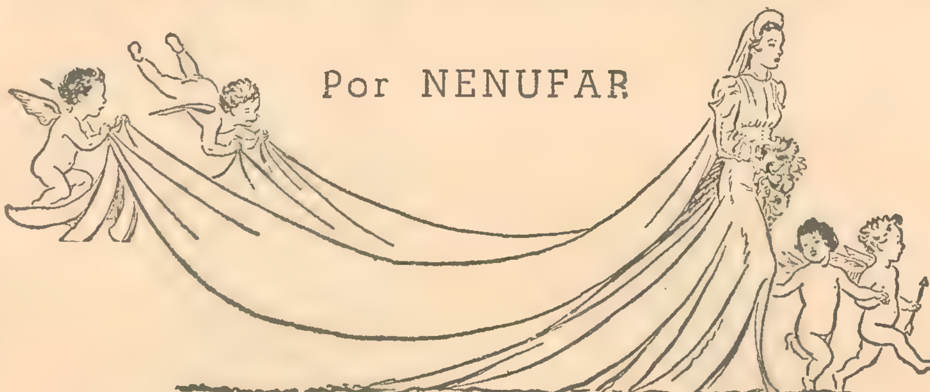
BAJO EL IMPERIO DEL SOL



ES para lucir bajo esa instancia, precisamente, que se crearon estos modelos de auténtico matiz moderno. Veamos de qué forma los han bautizado: "BUEN PRESAGIO", short de albene blanco con detalles rojos; "EVOCACION", trajecito en lino con iniciales bordadas; "TAHITI", conjunto en lino azul, la pollera forra adentro con cretona; "BERNARDINO", salida de playa en molletón con forro de esponja; "GRAN OLA", modelo para baño de sol, en tela de estilo bayadera; "LAQUE DAMA", traje para playa en brin de hilo con incrustacioción de lino estampado.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



CUANDO SE TRATA DE REPONER la salud no deben ponerse trabas de ninguna naturaleza. Deje que su novia, siguiendo la prescripción médica, se ausente a esa playa veraniega, y no haga con sus mortificaciones prematuras que esa estada le resulte perjudicial en lugar de beneficiosa.

En ocasiones como ésta, el amor no debe ser egoísta. Piense que ella se ausenta por necesidad absoluta.

Contestando a "Sufro mucho", de Capital.

■ ■

ESE HOMBRE FUE LEAL desde el primer momento, poniéndola al corriente de la verdad. No me explico el porqué de sus titubeos actuales.

Acepto que quiera desligarse del compromiso contraído si no ha llegado a amarlo, pero no hiera al que fué siempre sincero, exponiéndole como razón de la ruptura una causa que mucho le afectaría y que no es, en realidad, la verdadera.

Contestando a "Lita", de Barracas.

■ ■

LA UNICA RAZON que existía para que usted mantuviera ese vínculo, ha desaparecido con el fallecimiento de esa persona, No tiene por qué tener ahora con dicha familia atenciones de ninguna especie. Tampoco debe visitarlos, y si por casualidad los encuentra, es suficiente con que los salude al pasar.

Contestando a "Rafael X", de Corrientes.

■ ■

NUNCA ES TARDE para disfrutar de la dicha que se nos ofrece. ¿Por qué quiere, pues, desterrar de su corazón ese cariño promisorio de horas de felicidad, en su árida existencia de hombre solo?... No desdeñe ese amor; por el contrario, ábrale de par en par las puertas de su corazón y dispóngase a gozar de toda la ventura que, estoy segura, él le traerá.

Agradezco sus generosas palabras.

Contestando a "Puntano", de San Luis.

■ ■

TODAS ESAS MEDIDAS que usted toma serán inútiles mientras su hija aliente las pretensiones de ese candidato. En vez de proceder contra él, es a ella a quien debe aconsejar, hacerle comprender lo desacertado de su elección, dado los informes y lo que han podido comprobar acerca de esa persona. No lleve la oposición haciendo ver que quiere imponer su voluntad; sea una consejera cariñosa, suave; haga destacar las razones que la obligan a contrariar esos amores, y verá cómo conseguirá lo que desea.

Contestando a "Una madre", de Capital.

■ ■

ES INCONVENIENTE desde todo punto de vista la confidencia de ciertas intimidades, sobre todo a personas de dudosa discreción. Si su novio la quiere el enojo pasará, pero si persistiera, como parece, escríbale manifestándole su arrepentimiento por lo ocurrido, y su gran dolor por la situación enojosa que ha creado entre ambos. Pídale que vuelva a visitarla, y así podrá ser más explícita en sus aclaraciones. Le deseo muy buena suerte.

Contestando a "Araceli", de Entre Ríos.

■ ■

EN VISPERAS DE UN NUEVO casamiento, no debe continuar usando esos anillos. Guárdelos, si quiere conservarlos. Su actual compromiso debe llevarse a cabo en forma completamente íntima, y lo mismo el casamiento. Si desea otros detalles, escríbame.

Contestando a "Lucy", de Est. Clodomira.

■ ■

IGNORO QUE A ESOS estudiantes se les prohiba tener novia. Posiblemente la distancia haya operado un cambio en los sentimientos de ese joven, y por eso le ha hecho semejante declaración.

Los acontecimientos en el futuro le dirán la verdad.

Contestando a "Provincianita en duda", de Córdoba.

NO ABUSE DE LA BONDAD de ese muchacho, porque podría cansarlo. Por lo que me cuenta, deduzco que ya no acata con la paciencia de antes todas sus "impertinencias". Es conveniente que cambie de táctica, porque de esa manera lleva el camino de decepcionarlo por completo. No es que ahora la quiera menos; lo que ocurre es que la tolerancia tiene también su límite, y usted ya lo ha colmado.

Si no quiere perderlo, está a tiempo de corregirse.

Contestando a "Pequeña", de Zárate.

■ ■

¿PARA QUE QUIERE una opinión estando tan próxima a realizar su boda? Cásese con el hombre que su corazón eligió y hágalo pensando que será muy feliz. Este es mi gran deseo. Agradezco sus buenos augurios.

Contestando a "Por esposo a un primo", de Lanús.

NO SE ASUSTE; lo que hizo su novio es algo muy natural y común entre novios. Tampoco dé mucha importancia a las conversaciones con la otra chica; quizá se trate solamente de conversaciones "inofensivas"; pero si tantos celos le causan, dígale a ese joven que si la quiere de verdad, las suprima, porque la hacen sufrir demasiado.

Contestando a "Mi primer amor", de San Martín (Mendoza).

■ ■

EN VISTA de lo ocurrido, es preferible que no se decida aún a dar el paso definitivo. Continúe atendiendo a esa chica, demostrándole su preferencia, y espere que ella decida la elección. En el caso que usted compruebe en adelante que ella manifiesta marcada inclinación por el otro, se retira.

Contestando a "Indeciso", de General Paz (Corrientes).

BELLEZA

Por ADOLFO J. PAUNERO

Nunca te dijeron de tus raros ojos
que son de un extraño y profundo mirar.
Nunca te han hablado de tus labios rojos
que incitan a un largo y ardiente besar.

Nunca te elogiaron la fina silueta,
tu piel y tus manos de un pálido albor.
Nunca te dijeron que para un poeta
tú eres la diosa, la estrella, la flor...

¡Pobre amiga mía que nunca supiste
por qué la princesa del poema aquel
tenía en su rostro siempre un gesto triste,
por más que la amaban príncipe y doncel!

¡Pobre amiga mía! Fué porque un profeta
le dijo a aquella preciosa mujer
que en el siglo veinte cantaría un esteta
la nueva belleza: tú habías de nacer...

HAY NOTICIAS a las que por dolorosas e inesperadas nos parece imposible tenerles que dar crédito. Tal lo que ocurre con la que me envía en su carta, que me ha dejado consternada. No está equivocado: soy quien usted imagina, y me he sentido intensamente apenada por el fallecimiento que me comunica, pues me unía a dicha persona un hondo y sincero afecto.

Los acompaño de todo corazón en el dolor que los aflige, y le agradeceré quiera comunicarme su nombre y la dirección adonde puede escribirle, pues, como se imaginará, ansío conocer más detalles acerca del desgraciado suceso.

Espero su pronta respuesta.

Contestando a "E. E. D.", de Rosario.

■ ■

NO SE APURE demasiado en dar ese paso, del que sería muy doloroso tuviera que arrepentirse después. A su edad, y dominado por su entusiasmo juvenil, pasan por alto muchos detalles importantes que no escapan a la experiencia de sus padres. Termine la carrera que le asegurará su porvenir económico; conozca algo mejor la vida. El tiempo le ayudará también a comprobar si esa chica es acreedora de su cariño, en cuyo caso nada le impedirá que la haga su esposa.

Contestando a "L. T.", de Rosario.

LA ACCION de ese hombre debe juzgarla como realizada en un momento de irreflexión, de locura... Debe hablarlo y continuar recibiéndolo en su casa; pero evite volver a dar oportunidad para que la escena se repita. Además, cuando vuelva a encontrarle otra vez, confiésele su sorpresa por lo ocurrido, y que confía que nunca volverá a darle un disgusto de esa naturaleza. Escríbame siempre que lo necesite.

Contestando a "Porteñita", de Santiago.

■ ■

TENIENDO SU pensamiento en otro hombre, no debe formalizar su compromiso con el que es, en apariencia, su novio, porque sería cometer un vil engaño. Antes de dar ese paso reflexione serenamente, y si su corazón manifiesta marcada predilección por el otro, no se comprometa. Ciertos pasos en la vida deben darse por propio impulso y no por obligación.

Contestando a "¿Cuál de los dos?", de Ramos Mejía.

■ ■

LA TOLERANCIA mutua debe ser condición indispensable cuando también el verdadero amor es recíproco.

Si desde ya le resultan inaguantables los que llama defectos de su novio, no debe, de ninguna manera, continuar esas relaciones, pues llegar en esas condiciones al matrimonio es ir a sabiendas a la desdicha.

Sea valiente y termine.

Contestando a "Muy desgraciada", de La Plata.

■ ■

1º **EL SER FRANCA** y comunicativa con el novio, no es criticable. Lo considero conveniente, sobre todo cuando el novio es digno de toda confianza.

2º Le aseguro que ese obsequio le agradará mucho.

3º Es preferible que lo hagan en compañía de su mamá.

Muy agradecida por sus cordialísimas palabras y mejores augurios.

Contestando a "Giselle", de Gualeguaychú.

■ ■

NO ES DEJANDOSE dominar por esos ímpetus que logrará borrar la mala impresión que produjera en su novia tales habladurías. Si en realidad se trata sólo, como dice, de "habladurías", su conducta de todo momento en adelante debe ser quien volverá a esa chica a la realidad.

Si la ama tanto, demuéstreselo en forma que no quede lugar a dudas.

Contestando a "Pinta brava", de Olivos.

■ ■

HA LLEGADO EL momento en que su novio piense en algo más que decirle dulces palabras, pues con sólo esto no puede pensarse en la formación de un hogar. Insinúele la necesidad de que se disponga con toda formalidad a buscar trabajo, hágale ver el desagrado con que ven sus padres que continúe esas relaciones si él no se empeña en dar una solución definitiva a su situación económica.

Exija de su novio menos palabras y más hechos

Contestando a "Guadalupe", de Tucumán.

■ ■

UNA VERDADERA amiga no procede como lo hizo esa chica, por eso su desconfianza tiene su razón de ser. Esté alerta; si se repiten hechos como los que presenció, pida explicaciones; los dos están en la obligación de dárselas.

Contestando a "Despertar amargo", de Santa Rosa.

■ ■

EL FRACASO en sus exámenes se debe, sin duda, a que no dedicó a sus estudios el tiempo que ellos necesitaban, o que el amor distrajo demasiado su mente.

No trate de reanudar de nuevo esas relaciones. Esa chica, al abandonarlo ante su derrota, demuestra que no lo quiere; entonces trate de olvidarla; vuelva con más ahinco a sus estudios, y ya encontrará la mujer que sea realmente digna de su cariño.

Contestando a "Futuro ingeniero", de Capital.

■ ■

ESE RETRATO debe ser devuelto, lo mismo que la correspondencia. A su vez debe solitar la entrega de todo lo que le pertenece.

Proceda usted como un caballero, y no piense en la venganza. Serán mucho más grandes las satisfacciones que tendrá con su conducta leal, que obrando cobardemente.

Contestando a "Desengañado de todas", de Salta.

■ ■

RECIBI SU CARTITA de agradecimiento. Me alegro de haber contribuido con mi modesta colaboración a su dicha, y la felicito efusivamente por su éxito.

Espero que cuando se comprometa me envíe su nombre y el de su novio, a fin de publicarlos en la lista de compromisos que comenzará a aparecer a partir de marzo próximo.

Retribuyo a mi gentil amiguita su cariñoso saludo.

Contestando a "¡Soy tan feliz!", de Córdoba.

PINTURA A LA AGUJA



HAGAMOS competencia a los verdaderos maestros de la pintura: pintemos a la aguja, hagámoslo con hilos de matices diferentes. ¿No es, acaso, esto, pintar?

Este cuadrito sobrio y primaveral, ¿no les parece adecuado para ubicar en el almohadón del jardín o para el "panneau" de la salita más íntima?

No se me negará que el dibujo ya promete, en principio, remarcar un perfecto paisaje. Luego, con un poquito de prolijidad y otro poco de buen gusto para buscar colores, se podrá intentar esta "obra artística".

La reconocida capacidad selectiva de mis queridas lectoras intervendrá con justeza en la armonía de matices a usar.

Veamos esta guía, por supuesto libre de las alteraciones más diversas: la casita remarcada en amarillo fuerte; marrón las ventanas; gamas diferentes de verde para el árbol; el humo, blanco; la maceta, rojo; y en azul, rojo, verde y amarillo las flores del frente.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Esther, de Lanús. — La muestra que nos envía de sus manos no es muy clara; pero sí lo suficiente como para denotar en usted un carácter que sufre alternativas constantes. Aleje de su cabeza los pensamientos lúgubres. Le espera un porvenir más o menos feliz.

Flor del Cairo. — Su salud, sin ser excelente, es delicada. Cuídela. Se casará, y siendo usted sensible e imaginativa, debe aprontarse, desde ya, para afrontar con éxito las imposiciones de la vida matrimonial.

B. T. Alvarez. — Cuide su salud. No haga desarreglos, y no tendrá motivos de queja. Corazón sensible. A veces rasgos de mal humor. Tendrá suerte.

Uno del Paraguay. — Se casará usted. Ya sabe aquello de "casamiento y mortaja del cielo bajan". Espere pacientemente y sin desesperar. Su natural es bondadoso. Su salud no ofrece peligro alguno. ¿Qué más desea, pues?

María C. — Buen corazón. Es usted una sensitiva. Salud que no ofrece contrastes como para preocuparse. Buena hidratación. Ideas firmes, sin que por esto quiera decir que sea usted terca. Será buena compañera.

Carlota. — Ese triángulo no es signo de fortuna monetaria, sino de disposición para el trabajo.

Benedicto R. Luján. — Su línea del corazón, en forma de cadenilla, no es indicio que deba inquietarlo, pues los "eslabones" no aparecen rotos ni con quebraduras. La línea es casi perfecta.

Angel caído. — No debe usted desesperar. Le espera un cambio completo en su porvenir, pues la desdicha a que se refiere está compensada por una ventura que usted puede observar en la línea de la vida.

Flor de Hierro. Pergamino. — Su Monte de Marte, tan pronunciado, denota que se alteran sus nervios con frecuencia. Debe cuidarse de los accesos de ira. La línea de la cabeza, corta, gruesa y terminando en el borde del monte, corrobora todo lo que afirmamos.

Alas. Capital Federal. — Cuando la línea del corazón es muy ancha, puede ser síntoma de arterioesclerosis. Pero si la línea de la vida es perfecta y las rascetas bien marcadas, queda neutralizado el temor. Por otra parte, si su salud le inspira sospechas, vea a un médico. Ellos son los únicos capaces de atenderla con autoridad y eficiencia.

Aficionada a la danza. — ¿Está segura que ese punto en la rasceta, y que usted señala particularmente en la copia que nos envía, no es un lunar o una granulación cualquiera? Si un nuevo examen demuestra que es un signo de la piel, debe interpretarlo como el aviso de un suceso, quizá desagradable; pero sin mayor importancia. No tiene, pues, por qué preocuparse. Gracias por sus elogios y por haber seguido nuestras lecciones.

Olga Moscardó. — Su mano es cónica o artística. Aficionada a la música. Decaimientos temporarios.

Rosita. — Si la isla en la línea del corazón es extensa, no quiere decir contrariedad amorosa, sino algunos trastornos en su funcionamiento.

Juventud, Divino Tesoro. Temperley. — Inclinaciones intelectuales. Además, cierta facilidad para la música. Soñadora. De pensamientos cambiantes. Buena salud. Se casará.

Benjamín Rodríguez. Santa Rosa, Pampa Central. — Ninguna de esas cruces puede considerarse como un signo fatalista. Es un error eso de creer que las cruces en las palmas de la mano son señales de acontecimientos nefastos. Por el contrario, las estrellas, que podrían, a simple vista, parecer beneficiosas, no son, por lo general, favorables.

Una dama duende. — No podemos leer en la reproducción que nos envía, sumamente borrosa.

Angélica y Marta. — Angélica se casará y Marta también. Respecto a la ventura conyugal, ella depende de las condiciones de carácter de cada una, que en las líneas de las manos que nos han enviado no acusa nada de particular.

Flor criolla. — Vivirá largos años. Le esperan algunas contrariedades a la vejez. Esos eslabones "partidos" en la línea del corazón pueden deberse a algún mal hereditario.



ETHEL LORIS. — En general, las líneas que observamos en la palma de su mano le son favorables. Empezando por la Vitalis (número 1), es digno de hacer notar su consistencia y su trazado firme hasta el momento en que se une a la línea de Saturno. Su salud es buena, y si no la descuida no le ofrecerá ningún motivo serio de preocupación por mucho tiempo. Existe una regular decisión para hacer frente a las circunstancias (número 2), que por momentos puede llegar a convertirse en audacia si se deja llevar por cierta ambición que indica el monte de Júpiter, siempre que la atraiga el logro de proyectos beneficiosos en el orden material. La línea de Saturno es también buena (número 3), y termina formando ramificaciones en el monte del mismo nombre; éxito, no obstante algunas dificultades de carácter familiar. Línea número 4: otro signo de buena suerte. Realizará pocos viajes (número 5). Se casará.

Resignada. — El futuro, en la mano, sólo puede referirse a acontecimientos muy trascendentales y que tengan carácter general. La vida está llena de minúsculos episodios que son el reflejo o la consecuencia de cosas más grandes. ¿Cómo es posible leer las pequeñeces en los signos quirománticos?

Marinero de Puerto Belgrano. — Madame de Thebes fué, en efecto, famosa. Pero muchas de sus predicciones no se cumplieron.

Alberto. — Su pulgar es firme, fuerte, carnoso. Voluntad fuerte. Acaso un excesivo cálculo respecto a su buena fortuna. Hay que cuidar la suerte del mismo modo que debe cuidarse la salud...

Numancia. — "Casamiento y mortaja del cielo bajan", dice el proverbio. Pero su mano asegura que usted no se quedará soltera.

RHODIA

para las fiestas de

NAVIDAD

LA tradición obliga a todas las coquetas vestir de gran gala para las fiestas y comidas de Navidad. Y para cumplir con la vieja costumbre nada habrá más lindo que lucir espléndidos modelitos como los de esta página, confeccionados con tejidos Rhodia, quienes, a la vez que presentan su tarjetita con "felices Navidades" a las lectoras, agregan una nota de indudable efecto rico y de gran vistosidad elegante al conjunto.

El brillo del tejido Rhodia aumentará buenos efectos al "ensemble" chic de la paquetona que se hace un deber en bien lucir para las ocasiones tan importantes como las de las fiestas que nos ocupan.

La supleza del tejido Rhodia será una condición de incalculable valor, que no desdeñará la muchacha elegante que precie en mucho su ropa de gala, sus toilettes de delicioso aspecto juvenil y vaporoso.

Estos modelos, que por intermedio de MUNDO ARGENTINO los géneros Rhodia ofrecen a las gentiles lectoras, son creaciones de la firma Chanel.



Hermoso traje en tul bordado y satín Rhodia, blanco marfil. El corte muy moderno permite la espalda desnuda, la cintura alta y el vuelo amplio.

Un modelo fantasía especial para las fiestas de Navidad, hecho en tejido Rhodia con aplicaciones de tiras de taffetas Rhodia de colores fuertes y variados. Obsérvese el elegante cruzado que se forma en el busto.

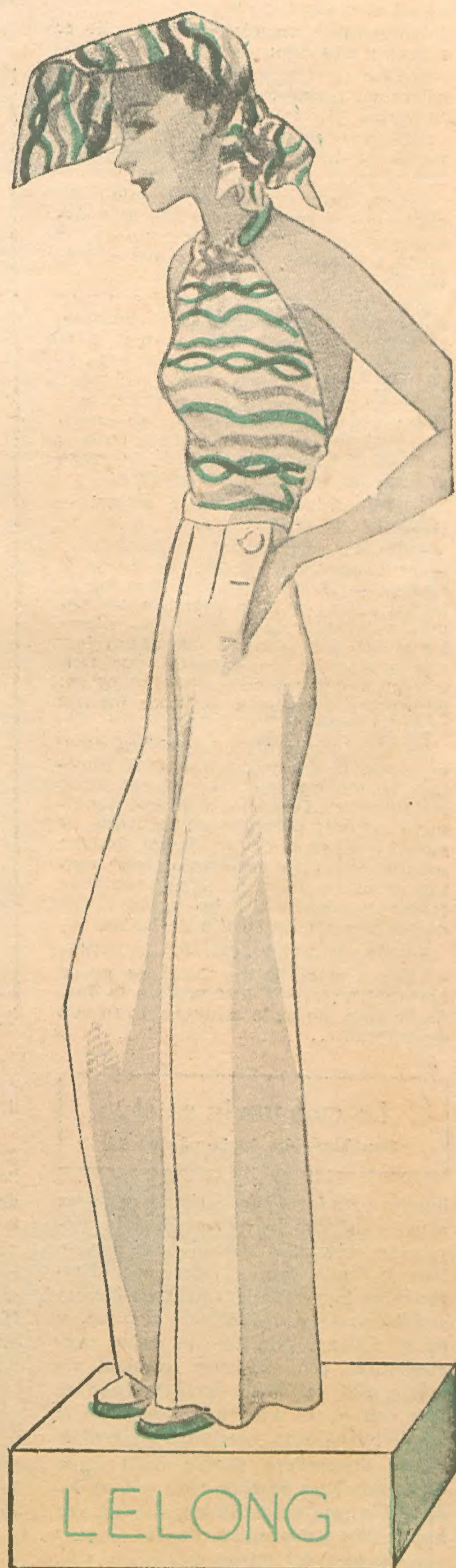
En finísimo crêpe Rhodia color durazno, este modelo juvenil y rico. Los detalles negros son de cinta de razo ciré.

ALBENE

para las toilettes sport de AÑO NUEVO







MOLYNEUX y Lelong, casas de indubitables aciertos elegantes, sugieren a mis gentiles amigas cuatro figurines de típico carácter deportivo, especialmente dedicados para las reuniones sport de Año Nuevo.

Se trata, lectoras, de originales modelos interpretados en colaboración con las telas Albene, géneros de prestigio bien afirmado, perfectamente lavables, duraderos y de aspecto siempre remozado.

Así, la salida de costumbre para hacer de ese día de Año Nuevo un buen augurio, aumentará su éxito vistiendo estas creaciones en piqué Albene, en panamá Albene, en shantung Albene y en crêpe Albene.

Los modelos que Albene regala hoy a las curiosas coquetas adornan su conjunto con detalles de interés moderno: lazos de color, botones de cristal pintados, vivos o bies de colores diferentes y telas fantasías, que agregan al hermoso aspecto blanco de la toilette una simpática categoría "bien".

La nueva vecina...
(Continuación de la página 23)

un muchacho, del Sur decía que era, y que tampoco sabía nada. ¡Si vieran! Andábamos francos y salimos a caminar un poco por esas calles. ¡Nos habíamos hecho tan amigos! Bueno; cada vez que veíamos un arbolito, ¡zaz!, nos poníamos a mirarlo.

"—Pero te das cuenta, che — me decía mi compañero; — ¿qué podrá ser esto?...

"Veíamos unos más grandes, otros más chicos, les mirábamos los chiches, nos fijábamos en los precios, ¡y nada! Al fin, estaba un hombre por ahí, mirando también, y yo corajié. Le pregunto:

"—Díganos, señor; va a disculpar; pero ¿podría decirnos de qué se trata el arbolito éste?

"El hombre parecía bueno; medio se sonrió, y nos dijo:

"—Ese es el árbol de Navidad que se coloca en reuniones familiares para esta fecha.

"Tal vez, como nos vió de soldados, pensó que lo estábamos farreando, y se fué.

"Pero, francamente — terminó diciendo, — si yo no lo veo hoy aquí delante de mis ojos, y todos reunidos, no podía explicarme bien de lo que se trataba."

Esto no pudo menos que dar motivo a las más diversas bromas y comentarios jocosos que recién fueron interrumpidos cuando los mayores repararon en que varios chicos, que poca atención prestaron a la anécdota, bajo la influencia de un ambiente tan acogedor, y llevados por su natural curiosidad, se habían levantado de la mesa y estaban rodeando al arbolito.

—¡Pero, hijos! — dijo la vecina. — ¡Qué hacen ahí!...

—Déjelos, señora; si es para ellos — se adelantó la dueña de casa. Y agregó: — Bueno: vamos a sacarlos de la tentación. — E invitando a los demás a levantarse, prosiguió: — Ahora los chicos más grandes que sepan leer van a desatar los paquetes que tengan su nombre escrito en el papelito; pero primero vamos a sacar los que son para los nenes.

Se hizo la algarabía. Los chicos, emocionados, temblaban con alegría inusitada a medida que iban descubriendo las sorpresas. Pequeños juguetes, golosinas comunes; pero que en la mente de aquellas criaturas, que jamás habían soñado con algo semejante, esas cositas sencillas, pueriles todas, cobraban forma y alcanzaban las proporciones de un maravilloso cuento de hadas.

—¡Ah, señora! — exclamó la vecina. — Esta alegría de los chicos no puedo agradecérsela. — Y abrazando a la dueña de casa, no pudo contener un sollozo de emoción...



OCURRENCIAS DE LULU

(Por MARGE) (Derechos adquiridos)

La empanada es el...
(Continuación de la página 24)

buenos catadores, debe chorrear hasta el codo del que las come. Está la empanada clásica, a cuya fabricación se han dedicado tres generaciones. Emplean en la confección masa de harina con bastante grasa sobada a puño, y en el relleno, picadillo de carne condimentada con pimienta, comino, vinagre, ajo, cebolla y azúcar. Todo se fríe con grasa aparte, y luego se le añade huevo duro, aceitunas y ciruelas.

La empanadera clásica doña Pepa Cata, que hace muchos años que se dedica a la confección de empanadas, nos habla con admiración de la famosa empanadera del mismo nombre y madre de ella, que falleció a los ochenta años, en 1905, después de haberse dedicado durante su larga existencia a la fabricación del sabroso manjar criollo.

OTROS TIPOS DE EMPANADAS

Las empanadas santafecinas son semejantes a las entrerrianas y también a las cordobesas. En las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis se caracterizan porque son más picantes y tienen abundante cebolla. La masa se prepara con un poco de grasa, y el relleno con carne molida de vaca, aderezada con sal, pimienta, orégano, comino y abundante cebolla frita. Y, después de preparado todo, se fríe a la vez en fritura hecha de pimentón y grasa. Se le agrega huevo duro y aceitunas verdes o negras. Luego, se realiza la operación del relleno y el repulgo.

Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero son provincias en las que las empanadas se parecen. Son grandes y difieren poco de las cuyanas.

La provincia de Buenos Aires tiene gran variedad de empanadas, cuyo relleno es siempre a base de carne picada y condimentada con especias y cebolla, de gusto muy variado, según las zonas. Y en la capital federal, todos lo sabemos, campea el capricho, mezclándose con todas las denominaciones las distintas provincias, habiendo así para todos los paladares.

EL TRIUNFO DE LA EMPANADA CRIOLLA

El repulgo, o sea la operación de cerrar la empanada una vez colocado el relleno, se realiza uniendo los bordes, apretándolos con los pulgares y dándoles pequeños pellizcos. Se efectúa dando a la empanada diversas formas. En Córdoba, el repulgo se hace por la parte superior, adoptando la forma de un pastel panzón. En Mendoza, se cierra en los costados con tres grandes pellizcos; y, en las demás provincias, menudos pellizcos bordean la masa en forma de simicírculo.

Lo cierto es que la empanada criolla ha adquirido una importancia extraordinaria en los últimos tiempos. Su fabricación ha sido el origen de grandes fortunas. Se fabrica en todos los rincones del país y se sirve en todas sus variedades, de masa común, con leche, de hojaldre, de carne, de pollo, pescado, etc.

Así, tanto Pepa Cata en Paraná, Nolasco en Córdoba, Monasterio en Tucumán, María de Herrera y Saravia en Salta, Roberto Funes en Mendoza, y otros muchos empanaderos y empanaderas clásicos, contribuyen a sostener la tradición y la poesía del pasado argentino con la sabrosa, humilde y nutritiva empanada criolla.

Este año hay dos "grandes"
(Continuación de la página 22)

la busca. También del extranjero se la solicita. Y es porque se tiene la certeza de la honestidad del sorteo.

Jamás se descubrió un fraude en nuestra Lotería Nacional. El control es muy grande y el mecanismo de los bolilleros — de industria argentina — tan perfecto, que han venido técnicos de otros países a copiarlo. El público presencia el sorteo, pero no por desconfianza. Va a "palpitar" su número. Sólo un caso se recuerda de un jugador que estuviera presente con su billete en las manos y que obtuviera el premio mayor. Fué el hijo político de un ex ministro del actual presidente de la República. Recibió tal impresión, que hubo que sostenerlo para que no cayera y se le llevó al directorio, donde se le dió café para hacerlo reaccionar. Serenado, a pesar de haber sido testigo del sorteo, preguntaba poco después si no había padecido un error o una alucinación. ¡Y al día siguiente cobró los 200.000 pesos que le tocaron en premio!

¿SON FELICES LOS QUE GANAN LA GRANDE?

Por más que todos cifren en estos días su felicidad en la lotería, no es común que los ganadores de los grandes premios sean felices. Acaso porque el dinero que se gana con facilidad se gasta en la misma forma. De todos modos, son muchos los que al verse con tanto dinero, hacen locuras hasta volver a la miseria, y entonces el trabajo les resulta más duro y penoso. Otros perdieron la razón o acortaron su vida con abusos desenfrenados de toda especie.

El año pasado la lotería terminó con el idilio amoroso de un joven empleado bancario y su novia, que aún están pleiteando sobre la posesión del premio de un vigésimo, sin haber aclarado si él le prometió la mitad o la cuarta parte, si él se lo regaló, o si ella se lo apropió por su cuenta. Y no es raro el caso del hombre o la mujer que al verse con dinero abandonó a la novia pobre o al novio modesto, en busca de un amor de más brillo y en consonancia con su categoría de nuevo rico.

—Si tuviera dinero sería feliz — dice cualquiera. — ¡Quién sabe! — hay que contestarle. Porque el dinero de la lotería, que hace cambiar de golpe la situación de una persona, trae un poco de trastorno, y con ello acaso lo contrario de la felicidad. Ningún dinero es mejor gastado que el que se gana con el trabajo. Tampoco ningún dinero se distribuye mejor, porque se sabe cuánto ha costado ganarlo. Lo que es del juego, el juego se lo lleva, en la mayoría de los casos. ¿Que hay quien aún lo conserva? Ciertamente, pero tal vez esa es la excepción.

¿Son más felices los ricos que los pobres? La opinión general dice que no. La felicidad está en la misma proporción entre la gente adinerada que entre los pobres, porque ella no consiste en tener un palacio o una pieza, en andar en automóvil o a pie, en vestir mejor o peor, en usar alhajas valiosas o simples fantasías, en no hacer nada o trabajar. La felicidad se fundamenta en la salud física y en la salud moral, lo dicen todas las religiones. La salud física significa el alargamiento de la vida, que es el mayor bien; la salud moral es el amor, el amor en todas sus formas, que es el complemento de la vida. Y para esto no se necesita otro dinero que el que se gana honradamente y con esfuerzo.

¿Quién se lleva el gordo?
(Continuación de la página 38)

cias que queden en el recorrido de las líneas de colectivos...

¡Qué cosa formidable es el hombre! Tiene un poder de conformación que en el mismo Olimpo se lo deben envidiar. Cuando salió el premio mayor, con las uñas por la mitad y todo despeinado, se le oye decir:

—Y bueno... Si saliera un buen premio...

Al final termina por conformarse con la terminación, y en última instancia, dice:

—¡Ojalá no pierda la plata del billete...!

Y pensar que nuestro número está adentro, junto con el agraciado...

Aquí sí que no hay fijas, ni adivinas competentes.

Ya veremos qué dice el extracto. Por ahora, ¡a soñar, y que la suerte nos sea propicia!



Errol Flynn,
el muchacho galán, moderno y simpático, que goza actualmente de bien merecida fama.
Foto Warner Bros.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.